
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

EL HORNERO

Revista de Ornitología Neotropical

Volumen 6 Número 1 - Agosto 1935

Hornero 6 (1) : 1-196, 1935

www.digital.bl.fcen.uba.ar
Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Universidad de Buenos Aires



PALMIPEDOS ARGENTINOS (Patos)

LAM. DEL MUSEO ARG. DE C. NATURALES - BS. AIRES

1. Pato viuda, *Dendrocygna viduata* (Linné).
2. Pato silbón común, *D. bicolor bicolor* (Vieillot).
3. Pato silbón del norte, *D. autumnalis discolor* (Vieillot).
4. Pato cuchara (macho), *Spatula platalea* (Vieillot).

5. Pato cuchara (hembra), *S. platalea* (Vieillot).
6. Pato de anteojos, *Anas specularis* King.
7. Pato jurjua, *A. cristata cristata* Gmelin.
8. Pato de la Cordillera, *A. cristata alticola* Menegaux.

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

DIRECTOR: PEDRO SERIÉ

Vol. VI

BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1935

Nº 1

SUMARIO

LÁMINA I. — Palmípedos argentinos. Los patos (en colores).	
JORGE CASARES. — Palmípedos argentinos. Los patos (2 mapas y 8 figs.)	pág. 1
ALBERTO CASTELLANOS. — Observaciones de algunas aves de T. del Fuego e Isla de los Estados (7 figs.)	» 22
RODOLFO V. IHERING. — La paloma, <i>Zenaida auriculata</i> , en el nordeste del Brasil (6 figs.)	» 37
A. R. ZOTTA Y S. DA FONSECA. — Sinopsis de los ciconiiformes argentinos (6 figs.)	» 48
ROBERTO DABBENE. — ¿Los loros deben ser considerados plaga nacional? (2 figs.)	» 59
JUAN B. DAGUERRE. — Nidificación del «Pájaro blanco», <i>Casmerodius a. egretta</i> y <i>Leucophoyx th. thula</i> (6 figs.)	» 64
PEDRO SERIÉ. — El Urutaú o Cacuí en cautividad (2 figs.)	» 70
JOSÉ A. PEREYRA. — Sobre la perdiz copetona, <i>Eudromia elegans Morenoi</i> (1 fig.)	» 74
LUIS M. DINELLI. — Extrañas manifestaciones de algunas aves (4 figs.)	» 77
JOSÉ LIEBERMANN. — Aves acridiófagas en la Rep. Argentina (5 figs.)	» 82
EDUARDO C. HARPER. — Notas sobre algunas aves de Pradere, F. C. O. (5 figs.)	» 91
JOSÉ A. PEREYRA. — Miscelánea ornitológica (2 figs.)	» 95
SANTIAGO RADBOONE. — Notas sobre algunas aves del Lago S. Martín, S. Cruz (3 figs.)	» 99
CELIA B. DE PEREYRA. — Sobre la nidificación de algunas aves (1 fig.)	» 102
ANGEL R. ZOTTA. — Notas ornitológicas	» 104
MOVIMIENTO SOCIAL (9 figs.)	» 107
INFORMACIONES (3 figs.)	» 122
LISTA SISTEMÁTICA DE LAS AVES ARGENTINAS	» 151

PALMIPEDOS ARGENTINOS

Por JORGE CASARES

La lámina que hoy comentamos representa, en primera fila, a los patos silbones, grupo inexistente en el «viejo mundo», o sea en la región paleártica, vale decir Europa y norte de Asia y Africa. Se les ha reunido en el género *Dendrocygna*, que equivale a llamarlos «cisnes de los árboles», lo que no corresponde exactamente a sus costumbres, porque viven como todos los patos a la orilla del agua y no tienen hábitos propiamente arborícolas a pesar de que anidan, a veces, sobre los árboles. De las 10 variedades dispersas en las Américas, Africa, India y Oceanía, 3 existen en la Argentina: El Pato Viuda, el Silbón común, y el del Norte. Todos ellos se caracterizan por la largura de sus patas y porque en vez de graznar, silban.

Luego viene el Pato Cuchara, miembro de un género que tiene 4 especies todas muy semejantes, distribuídas en las cinco partes del mundo. La típica europea (*clypeata*), la más picuda de todas, llega por el este a Japón y por el oeste a California, no pasa el ecuador pero baja hasta Méjico, Colombia y las Antillas, en América, hasta India y Ceylán en Asia y también

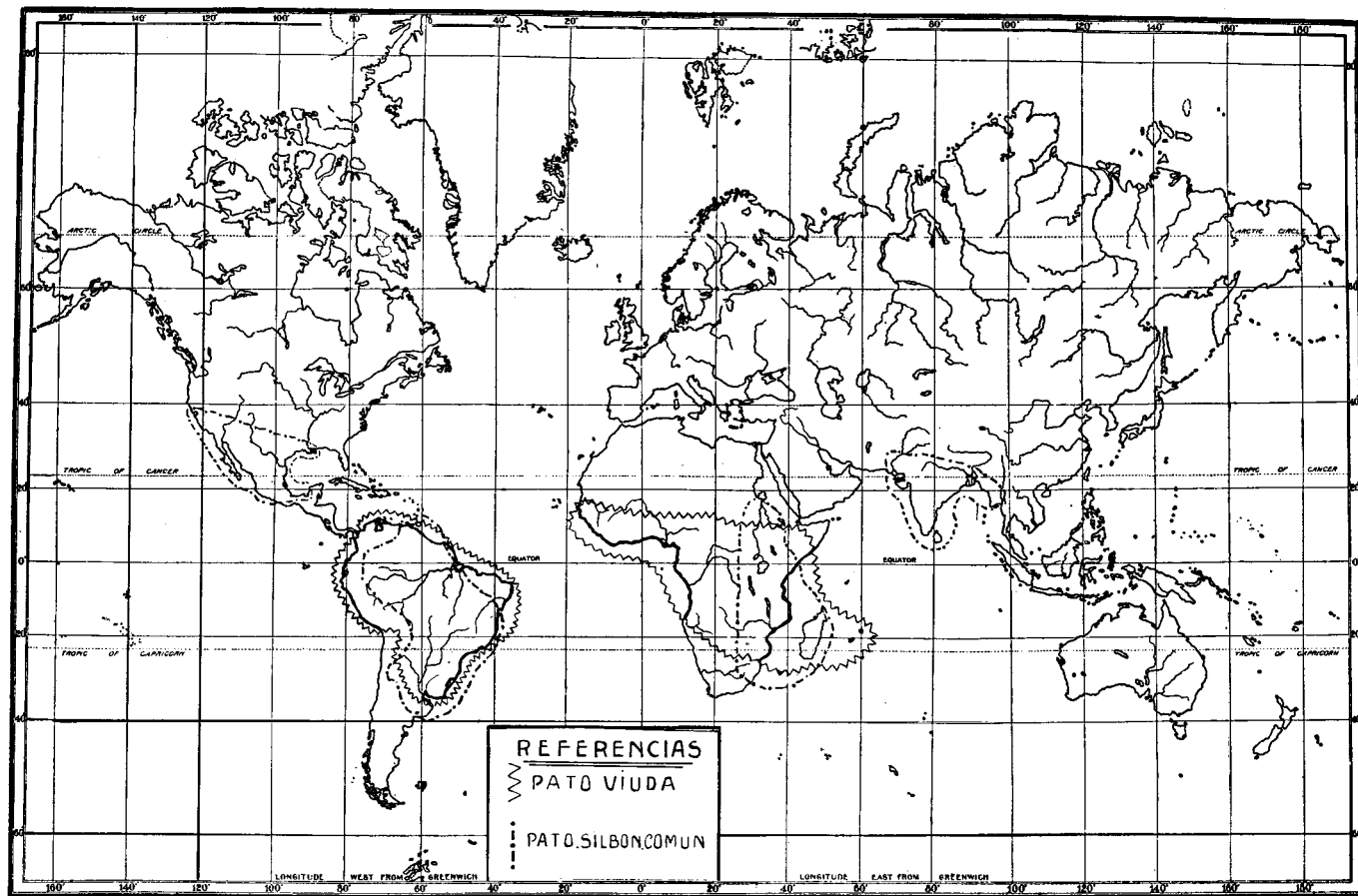


FIG. 1. — Distribución geográfica de los patos viuda y silbón común.

al norte de Africa. Sud Africa tiene su especie propia (*capensis*) y Australia la suya (*rhynchosotis*), más una subespecie (*variegata*). La nuestra (*platylea*) vive en Sud América desde el trópico de Capricornio hacia abajo.

Por último están, además, representados el Pato de Anteojos y dos variedades de Copetones, propios de la mitad sud del continente.

El Pato Viuda

Dendrocygna viduata (Linné)

Debe su nombre vulgar a la apariencia de la cabeza que es blanca en el frente y en las mejillas en tanto que la parte de atrás, de la misma, es negra, coloración intensa y aterciopelada, que continúa por la nuca hasta la base del pescuezo, a manera de pendón, y se prolonga por debajo de la garganta a modo de barbijo, todo lo cual puede parecerse a un tocado de viuda. La nomenclatura científica, influenciada por esta particularidad, adoptó para la especie el término «viduata» (viuda, en latín).

En el resto del cuerpo no se mantienen los símbolos del luto, al contrario, porque el pecho es francamente rojizo y aún el lomo, cuyas plumas con tintes castaños tienen ribetes leonados. Aparece de nuevo el negro desde el vientre a la cola y en las rayas de los flancos, sobre fondo ante claro. Las alas negro-pizarrosas llevan el codo rojizo. El pico también negro tiene una banda gris, en media luna, próxima a la punta. Iris castaño. Tarso y membranas plumizos. No hay diferencia de plumaje entre la hembra y el macho.

Los pichones son de plumón gris pardo en el dorso, con algunas manchas blancas, y blanquizcos por debajo; en la cabeza hay una mancha oscura que atraviesa el ojo y otra blanca en el occipucio.

Su tamaño no pasa del de un pato común, su largo total está entre los 42 y 50 centímetros, pero de cuerpo menos redondo, cuello más largo y delgado y mucho más erguido. Entre los «silbones» del país es el que tiene las patas más cortas, pues sus tarsos no llegan a los 5 centímetros.

Buffon lo representa en las famosas «planchas iluminadas», que le grabara Martinet, bajo el nombre de Pato del Marañón *, y Azara habla «del cara blanca» y recuerda haberlo visto en el Paraguay, «en sociedades que a veces pasan de doscientos», «donde abunda casi tanto como todos los demás juntos», y los oía «pasar a todas horas de la noche silbando *bi bi bi*», grito típico de los silbones que por esto se les llama con frecuencia «Siriris».

En la región del Plata no es tan común como en el norte. Hudson observa que generalmente se ven en parejas, nunca más de media docena juntos, y compara su silbido de tres notas largas y claras al del Batitú, aunque algo más prolongadas. La onomatopeya de su canto peculiar le sirve de nom-

* En el texto «Canard à face blanche».

bre en varios de los países donde se le conoce: «Vis-sisi» en las Guayanas, «Uiki ki» en Trinidad y «Tsiriry» en Madagascar.

Sorprende que un pato que consideramos tan genuinamente americano, aparezca con nombre vernáculo nada menos que en la lejana isla de Madagascar. Pero es que los patos silbones se singularizan por una área de dispersión bastante original, como puede apreciarse en los mapas que acompañan al texto. Así pues el Pato Viuda, que «es uno de los más comunes» en el Chaco argentino «donde nidifica en los huecos de las palmeras» (Kerr), llega por el sud a la provincia de Buenos Aires, por el oeste lo han señalado en Córdoba, Tucumán y Jujuy, y luego se desparrama por toda sud América oriental, inclusive las Guayanas, Venezuela, Colombia y, ocasionalmente, las Antillas. Pero también es una ave muy difundida en casi toda Africa, donde vive en permanencia - lo mismo que en América - desde el Sahara hacia el Sud, excluyendo la colonia del Cabo. Además es en extremo común en Madagascar y se le conoce en las islas Reunión y Mauricio, en pleno océano Indico.

La existencia simultánea de la misma especie en los continentes africano y sudamericano, ha querido explicarse de varias maneras. El eminente ornitólogo P. L. Sclater - co-autor, con W. H. Hudson, de «Argentine Ornithology» - supone que Africa es el país de origen del Pato Viuda, y que «fué introducido en América en la época de los negreros, por que era manso, doméstico y con frecuencia llevado a bordo». Tampoco falta, por cierto, la teoría de los zoogeógrafos, que se remontan, para aclarar el misterio a la época terciaria, cuando ambos continentes estaban, se presume, unidos. Sin embargo la explicación menos complicada y racional sería, sencillamente, la migración de uno a otro continente, fácil de realizar para un pato de vuelo poderoso y de naturaleza movediza, como lo demuestra en la Argentina, donde vive en continuas traslaciones de norte a sud y vice-versa. Con haber aprovechado la ruta seguida en la actualidad por los aviones de la Air France - que en sus viajes periódicos recorren los 3300 Kms. de Natal a S. Luis de Senegal en un solo vuelo de 16 horas - la travesía del Atlántico no hubiera sido hazaña imposible para un volátil que no tiene porqué temer al agua, aunque sea salada, y puede disponer del recurso de tomar un descanso en la isla Fernando de Noronha y hacer escala en el Peñón de San Pablo, antes de lanzarse a las costas de Guinea. Su vuelo, en verdad, no alcanza las grandes velocidades de otros patos, pero en cambio es muy firme.

En materia de alimentos se muestra acomodaticio, porque los ingiere variados y variables según las regiones, dedicándose por igual a insectos, moluscos o semillas, a los que busca en tierra o en el agua, para lo cual zambulle con cierta habilidad.

No rehuye la sociedad de los otros patos con quienes se mezcla y fraterniza al borde de las lagunas.

Es sumamente prolífico, como que hace posturas hasta de 30 huevos y cumple sus deberes de familia con todo compañerismo pues la tarea de la incubación la comparten el macho y la hembra. Los huevos son de un amarillo claro algo ceniciento y de 47×34 milímetros, termino medio.

El Pato Silbón Común

Dendrocygna bicolor bicolor (Vieillot). Sinónimo: *D. fulva*

Común lo es, y mucho, en la provincia de Buenos Aires donde aparece — y se reproduce — antes de comenzar la primavera para quedarse hasta mediados de otoño.

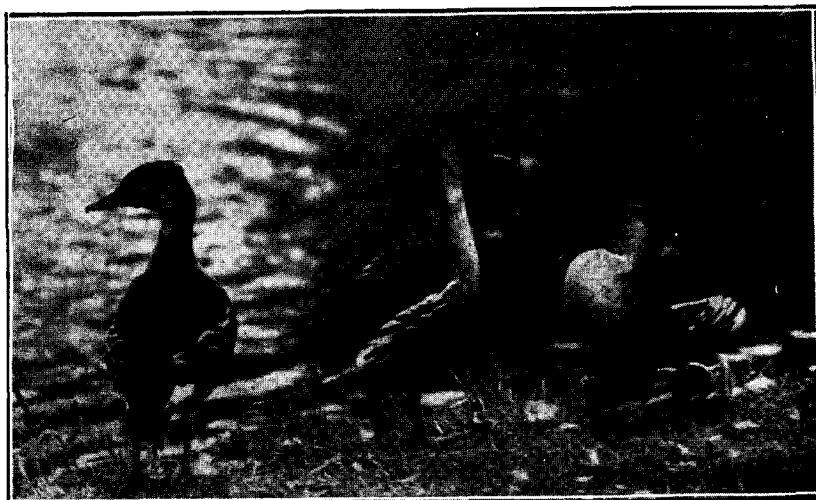


Fig. 2. — Patos silbones comunes

(Telefoto del autor)

En ciertas oportunidades se reúnen en número incontable, como lo anota Gibson, quien en 1877 en la región de Ajó -proximidades del cabo San Antonio, B. Aires - pudo observar «inmensos grupos que cubrían las márgenes de las lagunas en centenares de varas y en un ancho de cinco a seis» y, mas tarde, vió pasar sobre su cabeza una bandada como de 500 ejemplares cuyos «gritos confusos parecían el chirrido de una lluvia sobre una plancha caliente».

Como todos los «silbones» tiene formas propias que lo distinguen de los otros patos: piernas largas, cuerpo y cuello estirados y erectos, todo lo cual les da una actitud de alerta, sobre todo cuando se sienten observados, apariencia acentuada por las plumas algo más oscuras y largas de la corona que tienden a levantarse, como puntualizando la atención.

Domina en sus colores, el ocre: rojizo oscuro en la cabeza, cuello y partes superiores y acanelado con pinceladas claras en los flancos; de la nuca

a la base del pescuezo corre una raya bien definida, algo jaspeada, castaño negra que contrasta con el ocre blancuzco de la parte anterior y el rojizo vivo del pecho; las plumas del lomo son parduzcas con borde canela; blanca la parte inferior de la cola y las alas castañas. Ambos sexos llevan la misma librea.

En tamaño puede considerarse como el anterior, salvo variantes individuales, pero sus patas negro azuladas son visiblemente más altas, con dedos muy largos. El tarso alcanza a 6 centímetros de longitud, cerca de dos centímetros más que el «Viuda»; además el nacimiento de la tibia carece de plumas (en 19 mm), es escutelado y del mismo color del tarso, con lo que resulta, a la vista, un pato más o menos zancudo.



FIG. 3. — Patos silbones comunes

(Telefoto del autor)

Durante el día son silenciosos y se reúnen muy juntos, fuera del agua, tranquilos, como sumidos en una somnolencia que les ha dado justo renombre de pacíficos y mansos. En cambio por la noche - incorregibles noctámbulos - entran en actividad y se trasladan de una a otra laguna, en vuelo fuerte y sostenido, aunque poco airoso, porque llevan la cabeza y las patas algo caídas. «Cuando emigran, en primavera y otoño», dice Hudson, «el penetrante confuso graznar de sus muchas voces, que viene de la oscuridad de allá arriba, es oído por el habitante de la capital argentina».

Eso era en los tiempos de antaño, porque «el habitante de la capital argentina» no puede oír hogaño «las muchas voces que vienen de la oscuridad de allá arriba». El «Silbón» ya no se arriesga a cruzar por sobre la inmensa urbe. Hace dos tercios de siglo «la gran aldea» aún conservaba placidez colonial; las quintas suburbanas avanzaban hasta confundirse con los

patios solariegos - amplios y floridos - de las casas de una planta; el río de la Plata tendía sus playas a lo largo del «centro» y apareaba sus reflejos a la penumbra del gas, mientras la ciudad, sin tráfico, duerme apacible vigilada por el sereno que canta la hora y anuncia el tiempo. Hoy, una muralla de «elevadores» y un bosque de mástiles separa la tierra del agua, los rascacielos levantan el resplandor de sus ventanales por encima del humo de las fábricas, las avenidas corren sus focos eléctricos hacia los barrios distantes, y el prudente Pato Silbón, deslumbrado por los pantallazos de los avisos luminosos, aturdido por el rechinar de rieles, la explosión de los automóviles y el desconcierto de miles de radios, desvía su ruta y se aleja como de un cataclismo de la naturaleza.

Se desvían y se alejan, pero se les encuentra: Tengo grabado el recuerdo de una noche serena de nuestras pampas, sumida en un silencio solemne apenas alterado por el tintineo, intermitente, del cencerro de una «madrina» que con su tropilla pastaba en el potrero vecino. La quietud del aire no mueve una hoja del «paraíso» que resguarda al patio. Contra la pared encalada del rancho, bajo el estrecho alero que ampara del relente frío de otoño, un paisano, pegado como una sombra animada por el parpadear de un cigarrillo, interrumpe su modorra para musitar: «Los patos silbones se ván». El oído sutil del gaucho ha captado del espacio un siseo que los sentidos del pueblerino no alcanzan a percibir -*siriri*-, gradualmente el susurro se acentúa, crece y se aproxima -*siriri*, *siriri*- y cuando el enjambre de silbidos, constantes y múltiples, forman una bóveda sonora de notas agudas y finas, los ojos se levantan en acecho de la bandada; pero sobre el índigo del cielo nada se avista: ni el trazo de un ala, ni la vibración de un movimiento, ni el indicio de un rumbo -*siriri*, *siriri*, *siriri*-, solo se contempla el fulgor de las estrellas; y el murmullo sibilante pasa, se atenúa y diluye en la lejanía hasta perderse en la inmensidad de la noche. Los patos silbones se han ido resonantes, pero invisibles, en busca de sol y de tibieza.

Y se van para el norte. Allá los conoció el Padre Nosedá, cura del pueblo de San Ignacio guazú, asiduo informante de Azara, a quien le refiere que el pato «roxo y negro» (*bicolor*), «canta *bi bi bi* como el anterior, pero algo más ronco». Por esto se le conoce por «Siriri» en toda la región guaranítica, y por otras representaciones de su canto en los demás países, como «Sisabii», allá en la Indo China, en la lejana Birmania.

Porque nuestro Pato Silbón tiene un área de dispersión aun más extraña que la del Pato Viuda, excéntrica como tal vez no la tiene ninguna otra ave en el mundo. Entre nosotros se extiende desde el centro de la provincia de Buenos Aires hacia el norte, donde se abre hasta Tucumán y Salta, se corre por el Paraguay y casi todo el Brasil hacia la altura de Bahía y de ahí al norte de Perú y Ecuador. Se produce una laguna en la parte septentrional de Sud América y aparece de nuevo desde Yucatán a California y Misisipi. Luego se le encuentra, establecido y nidificando por el centro de Africa,

desde Abisinia para el sud y, excluyendo la Colonia del Cabo, se vuelca hacia las costas del océano Indico, Madagascar inclusive, y por último reaparece en la India y Ceylán.

Wetmore y Peters han separado en subespecie diferente (*helva*) al tipo norteamericano. Han fijado los caracteres distintivos en la coloración más clara y brillante en las partes inferiores, la corona más pálida, y el pico mas pequeño y angosto. El rasgo típico y fijo parece ser el ancho del pico que es de 17-6 á 19-8 milímetros en la variedad *helva* mientras en la *bicolor* es de 20-2 á 22-1 milímetros. No sería difícil que, entrando en minuciosos análisis y comparaciones, se llegara a comprobar que el Silbón que habita en Africa y la India también hubiese sufrido alguna pequeña alteración que lo distinguiria del que vive entre nosotros.

En todos los países, por igual, demuestra un espíritu sociable, que lo mantiene aún en la época de la crianza, construyendo los nidos próximos entre sí. En Buenos Aires «anidan entre las espadañas, en las lagunas, y también en tierra firme, entre los pastos, sin relleno de plumón» (Gibson). Ponen tardiamente, de Noviembre a Febrero, pero en abundancia, pues Gibson, en Ajó, ha encontrado hasta 13 huevos y Hudson, con frecuencia, de 20 a 30 en una sola nidada; no sería extraño que en tan profusa postura colaborara más de una hembra; si así fuera sería interesante averiguar si comparten la tarea de la incubación. En las regiones tropicales suelen anidar en los troncos de los árboles. Ponen unos huevos elípticos, de un blanco sucio, algo lustroso cuando frescos, de un tamaño medio de 55 X 44 milímetros.

Su alimentación variada - pues en tierra comen hierbas, semillas é insectos y en el agua moluscos y larvas - no perjudica a la succulencia de su carne, que en la época de Burmeister era muy apreciada, por lo que nuestros mercados hacian acopio de este pato de cacería fácil.

El Pato Silbón del Norte

Dendrocygna autumnalis discolor Selater & Salvin

Se encuentra en el norte de la Argentina en regiones poco pobladas, de manera que hasta hace pocos años no se había comprobado su existencia en nuestro territorio, razón por la cual el Doctor Dabbene no lo incluyó en su catálogo de 1910. El Sr. Mogensen fué el primero en cazarlo, para la colección Shipton, de Concepción (Tucumán); posteriormente se le ha observado con frecuencia a lo largo del Pilcomayo, y en el año último Juan B. Daguerre, de vuelta de una de sus exploraciones, trajo un ejemplar que se ha agregado a los varios que ya existían en el Museo de Buenos Aires.

Por su forma y dimensiones, aunque algo más pequeño, poco se diferencia este pato del anterior, pero en el color es muy diferente (*discolor*), por-

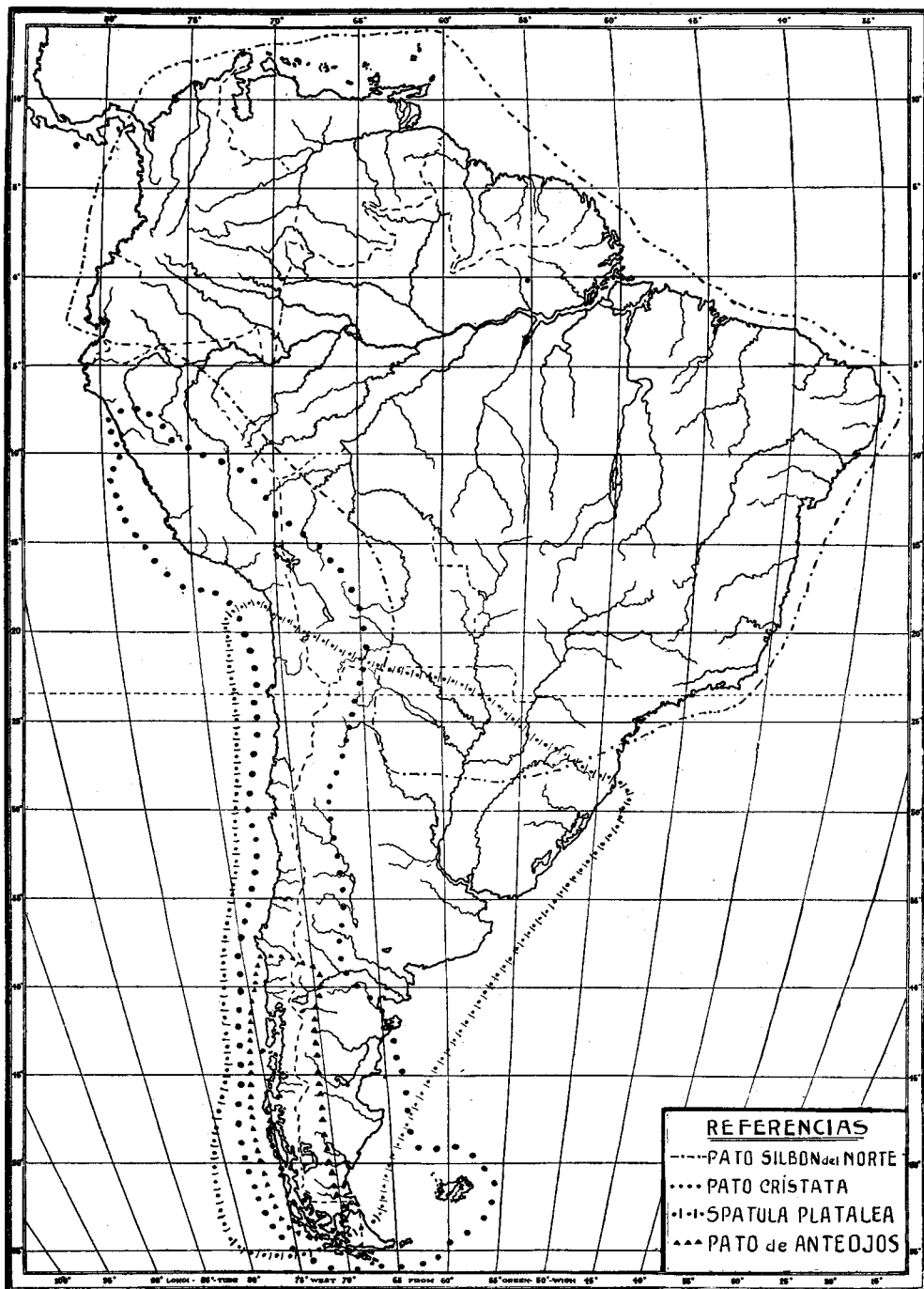


FIG. 4. — Distribución geográfica de los patos silbón del norte, crestón, cuchara y de antejos.

que domina el gris, sobre todo en el pecho, y en el dorso más oscuro y uniforme; negro el abdomen, la cola y la punta de las alas, con una mancha blanca sobre las mismas y otra debajo de la cola; lleva, como el anterior una línea negra de la nuca a la base del pescuezo, y algunos toques canela en la corona y en el pecho. El pico es rosado y las patas color carne.

Esta especie es un tanto arborícola, especialmente al nidificar, pues suele construir sus nidos bien alto en los árboles («de 8 a 12 metros». Peinard) lo que justificaría en cierto modo, el nombre genérico *Dendrocygna* (Cisne de los árboles).

Poco se sabe sobre sus hábitos, también nocturnos, aunque se le señala como muy vegetariano. Su silbido se distingue de los ya descriptos, por ser algo más prolongado: es la repetición de dos notas, que terminan por una más seca (uiisii, uisii-uisii uikks). La carne es considerada buena.

Habita en la América del Sud desde más abajo del trópico de Capricornio, al este de los Andes, hasta Panamá.

Según Vieillot que lo llama «sifleur a bec rouge» (silbón de pico rojo), estos patos, en las Guayanas, se acomodan a una relativa domesticidad, pero son de un carácter «peleador» y hacen liga entre si para molestar a todas las aves de corral, desafiando aún a los gansos.

En Venezuela les llaman «Guiriri», en Trinidad «Uikiki de alas blancas».

Ponen huevos de un blanco puro, lustroso, excepción señalada por Sclater diciendo «que no sabe que los huevos de ningún otro miembro de los anatidos, sean de ese color».

El Pato Cuchara

Spatula platalea (Vieillot)

Azara en sus «Apuntamientos» se ocupa del que llama «Pato Espatula»*, y agrega: «el nombre que le doy hace referencia al pico», al que califica de «extravagante», y pasa a describirlo. «Ancho de 8 líneas (16 mm) en «la base, vá ensanchando la mandíbula superior, hasta que en su mayor «extensión tiene 14 (28 mm) de travesía, terminando en un semicírculo, «excedido por solo la uñita. De esta sale una moldura, que sigue los labios. «Los dientes largos dos líneas (4 mm), mayores que en los demás patos, «apiñados y flexibles, como las púas de un peyne»; «longitud 27 líneas»

* Este nombre dado por Azara, primer descriptor de la especie, fué traducido literalmente por Vieillot (1816) como *Anas platalea*; luego se substituyó el genero por *Spatula* y quedó, así, un nombre (*Spatula platalea*) confuso y redundante, porque *platalea* corresponde a la Espatula propiamente dicha (*Platalea leucorodia*) cuyo representante en la Argentina es la Espatula Rosada (*Ajaja ajaja*). Por eso considero conveniente adoptar como nombre vulgar el de Pato Cuchara. El término «*platalea*» fué usado por Ciceron en *De Natura Deorum*, Liber II, XLIX, término transformado en «*platea*» por Plinio en su *Naturalis Historiae*, Liber X, LIV, quien reproduce las mismas leyendas sobre los hábitos del ave, tomadas por aquel, erróneamente de Aristóteles, el que en su *Historia Animalium* se refería al pelicano.

(debió decir $32 = 64$ mm) * «todo muy negro, liso, suave y tierno, con el «respiradero oval sin diafragma». La parte central de la mandíbula inferior tiene la blandura y lustre de una negrísima cabritilla.

Esta descripción minuciosa, y exacta, del rasgo típico de nuestro Cyrano palmeado, puede confrontarse con las fotografías que se acompañan, en una de las cuales se aprecia el perfil de cetáceo, marcado por los muy largos dientes o «laminillas». Estas cumplen la misma función que las barbas en la ballena, hacen de filtro o tamíz cuando el «Cuchara» en sus continuas inmersiones de medio cuerpo, que dejan al aire sus patas anaranjadas, sorbe el limo ó el agua para expelerlos enseguida a través de las rendijas, mientras quedan retenidos en la zaranda los minúsculos alimentos, con

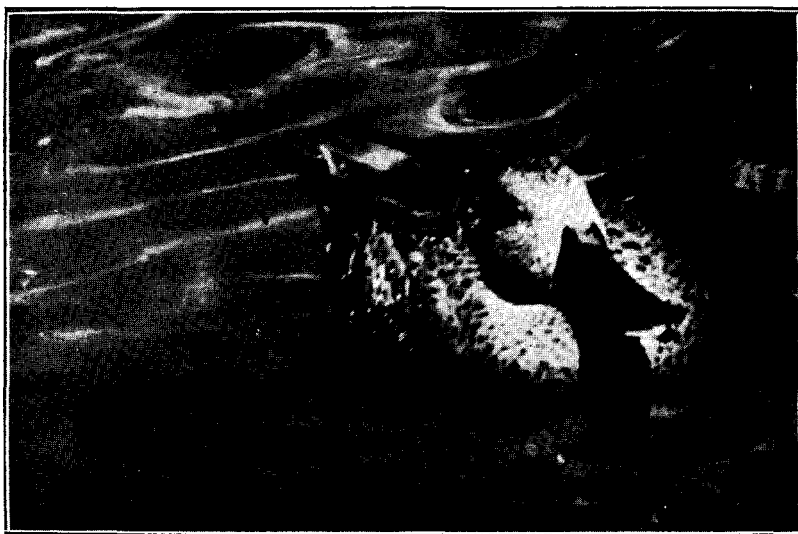


FIG. 5. — Pato cuchara (macho)

(Telefoto del autor)

preferencia vegetales, que encuentra en suspensión. En este trabajo se ayuda con la lengua, que la expande hasta mostrar sus extremos en ángulo recto y armada en sus bordes con rígidas espinillas, más fuertes y largas junto a la garganta.

En tierra se muestran reposados - sin juegos ni peleas - y silenciosos, por excepción emiten un sonido confuso y sordo. Habitualmente recogen la cabeza y entorñan los ojos, de singular iris blanco, para descansar el pico desmedido sobre el pecho arrellado, el que es de un color rojizo «jaspeado de negro»; el cuello de un blanco opaco que casi desaparece bajo

* Sonnini en la traducción francesa de los «Apuntamientos», publicada en 1809 conjuntamente con la de «Los Viajes por la América Meridional» dirigida por Walckenaer, omite el dato en el sitio preciso del texto original - mutilado, recompuesto y corregido no siempre con acierto - y luego, por su cuenta, le dá al pico 22 líneas (44 mm) de longitud, evidente error pues el largo real, medio, es de 32 líneas (64 mm).

el «salpicado de motitas negras», y el resto del cuerpo «canela roxisa», también «con muchas lentejas negras», como dice Azara. Esta abundancia de manchitas motivó su antigua denominación de *maculata*. Cuando están a flote presentan una masa uniforme de color - rojiza con pintas - solo realzada por unas vistosas plumas largas, que caen sobre la cola, de un negro azulado y castaño divididos por una línea central ante claro, que reunidas pueden formar una airosa cucarda de cazador. Pero al remontar el vuelo - violento y rápido, al principio, para mantenerse, luego, con un zumbido aún más fino que el del Pato Picazo (*Metopiana peposaca*) - esta uniformidad se aviva con la luz del sol, y resplandece el ancho borde, y codo, azul celeste de las alas, que una raya blanca separa del espejo verde, de intensos



FIG. 6. — Pato cuchara (hembra)

(Telefoto del autor)

reflejos azulados, y al elevarse aparece el blanco axilar y la mancha del mismo color, en ambos flancos traseros, que contrastan con la cola y las remeras pardonegras.

El tamaño es mediano (longitud 50 cm) así como los tarsos (37 mm).

La hembra es menos brillante en su plumaje y carece de las manchas blancas de los costados. El pico no es tan negro y las patas de un amarillo anaranjado más pálido.

Los pichones tienen el plumón castaño oscuro arriba y mas claro en el pecho y abdomen.

Los patos Cuchara muestran preferencia por las aguas bajas, donde pueden practicar el buceo con mejores resultados para su alimentación. Forman bandadas de 20 a 30, y aún mayores en invierno; Hudson afirma que «un buen número se aparea por la vida» y cuenta que en otoño ha visto pe-

queños grupos exclusivamente de machos, talvez jóvenes antes de encontrar su compañera. Se dejan acercar fácilmente, porque por experiencia atávica han de saber que los cazadores no gastan pólvora en aves de carne fuerte y de trabajosa digestión.

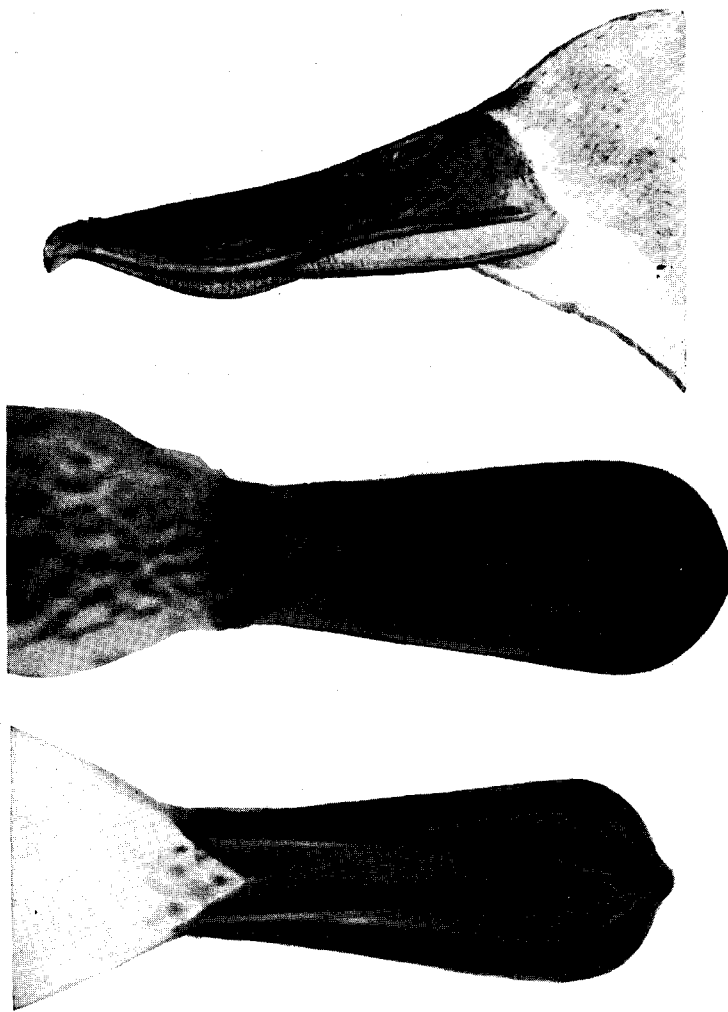


FIG. 7. — Pico de pato cuchara. Tamaño natural. Vista de perfil, de arriba y de abajo.
(Foto del autor)

«Hacen el nido, cerca del agua, con pasto seco y plumón» (Holland) en el que ponen generalmente 7 huevos de un color crema sucio, elípticos y de una medida que varía de 50-52 $\frac{1}{2}$ mm por 36-37 mm (ejemplares Museo de B. Aires).

Como información reciente, transcribiré un párrafo de nuestro consocio M. Jean Delacour, quien respecto a la crianza en cautividad en su castillo de Clères, registra, para el año 1934, lo siguiente: «Un macho de *Spatula*

platalea de la Argentina, prestado a M. Wormald que poseía una hembra, ha sido padre de una treintena de patitos, en tres posturas. Es la primera vez que ésta rara especie se ha criado en Europa. Promete ser prolífica».

El Pato de Anteojos

Anas specularis King.

Efectivamente es un pato de anteojos, pero a la moderna, tan a la moderna que bien podría llamársele «pato de lentes», porque las dos manchas blancas que lleva entre el pico y el ojo no tienen la forma redonda de los antiguos «quevedos», que inmortalizara Velázquez en su retrato del poeta, sino alargada y próxima a la forma de los cristales de uso corriente en la actualidad.

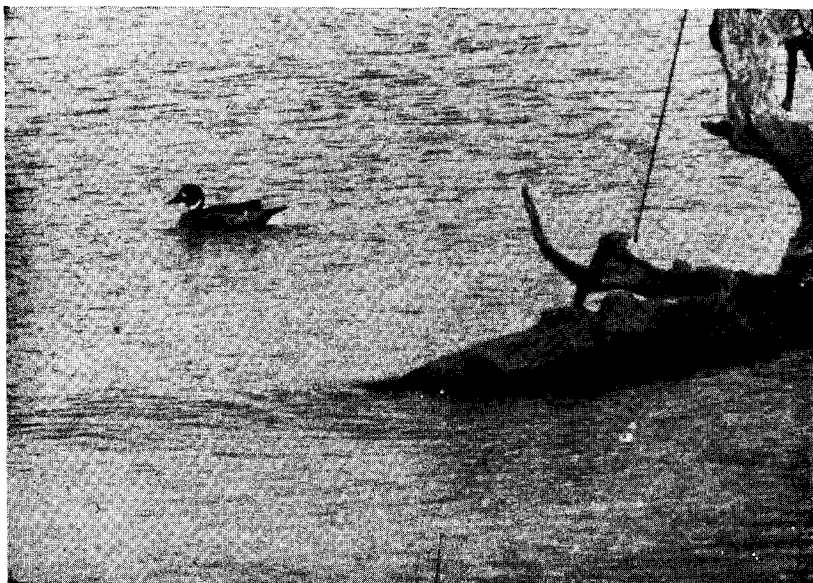


FIG. 8. — Pato de anteojos en Bahía Huemul. Lago Nahuel-Huapi

(Telefoto del autor)

Tan conspicuo es éste rasgo que en la región de los lagos argentinos, donde es el pato que más abunda, lo he reconocido repetidas veces, aún a grandes distancias y en vuelo, por su «anteojillo» - así lo nombran en Chile - y por la «degolladura» blanca que lleva en la garganta.

La coloración general es parda: oscura y lustrosa en el dorso, realzada por rayas longitudinales más claras y un tinte cobrizo en la parte superior de la cola; rojizo pálido con rayas transversales en las partes inferiores, las alas negras con lustre verde y espejo rojo cobrizo - que le han valido entre los ingleses, el nombre de pato de alas de bronce (Bronze winged

duck) - con una banda negro-aterciopelada y otra blanca abajo. En vuelo muestra una mancha axilar blanca. Es de un tamaño algo mayor que el de la generalidad de los patos, aunque no tanto como, por razones de perspectiva, aparece en la lámina. El pico es negro y las patas anaranjado amarillas. El largo total es de 53 centímetros, el pico 46 milímetros y el tarzo 45.

La hembra es un tanto más oscura. Los jóvenes, en plumón, de un pardo unido con dos bandas más oscuras a los costados de la cabeza y una mancha blanca a cada lado de la rabadilla.

Grazna poco, en un tono y forma que recuerda a un ladrido, razón por la cual en algunas regiones se le conoce con el nombre de «Pato Perro». El nombre de «Pato Espejo» es una interpretación del técnico *specularis* (= el que tiene espejo, pero también = el que tiene lentes o anteojos).

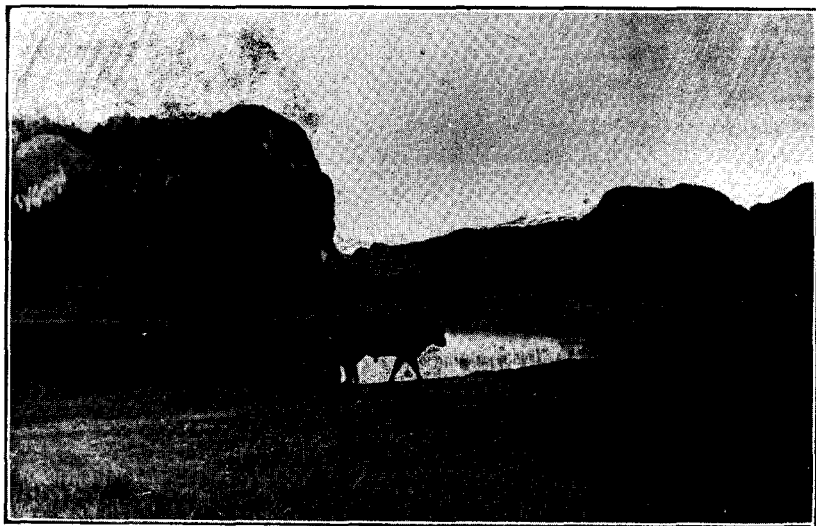


FIG. 9. — Mallin-Chancho. Laguna próxima al Lago Traful (Neuquén) Sitio de reunión de patos de anteojos. (En la orilla a la derecha se percibe uno).

(Foto del autor)

No se aventura nunca por las partes abiertas de los grandes lagos, lo he visto siempre al reparo de las costas. El que reproduce la fotografía fué sorprendido en bahía Huemul, lago Nahuel-Huapí (750 metros s/n mar) donde circulaba en compañía de un Pato Barcino (*Dafila spinicauda*). Habitualmente se encuentran en parejas, pero en Mallin-Chancho, laguna situada en la Estancia La Primavera, junto al lago Traful, se reúnen hasta formar bandadas y es, quizás, el pato más común. Se alimenta de yerbas é insectos. No se han hecho observaciones sobre su manera de nidificar. Los huevos son, mas o menos, de 60 mm por 40.

Se extiende a lo largo de la Cordillera de los Andes desde el grado 35, hasta Tierra del Fuego.

El Sr. E. Budin me transmite las siguientes observaciones realizadas en Enero de 1926 en los territorios del sud de la Argentina.

«Me he encontrado con este hermoso pato, que se place en la correntada de los arroyos y ríos de aguas claras, en los siguientes lugares: En el río Mitre, Lago Argentino, territorio de Santa Cruz, en el río Gallego a poca distancia de Bella Vista, donde está el resguardo policial de la frontera Argentino-Chilena, territorio de Santa Cruz; en los ríos Quilquihue, Agrio, Collon-curá y Neuquén, territorio Neuquén. Siempre los he visto de a tres o en parejas, nunca en bandadas. Son ariscos como la generalidad de los patos de esas regiones. Son excelentes zambullidores, los he visto zambullirse en busca de alimentos, y aún heridos como pude comprobarlo en el río Agrio, cerca de la balsa de Chos-malal: a uno de ellos le quebré de un tiro la punta del ala, se debatía en el agua para volar; cuando me aproximé para tirarle una piedra y ultimarle, zambulló; la buceada fué más larga de lo normal; creí que no saldría más o que se habría escondido tras de alguna piedra, cuando apareció nuevamente, río abajo, bastante lejos, le disparé otro tiro y quedó muerto sobre el agua. También encontré una pata, y creo que puede interesar, en el arroyo Pil-pil, situado al S. O. del lago Lacar, a más de 1.000 m s/n, conjuntamente con las merganettas. Salió de abajo de mis piés, dando gritos parecidos a los del pato marrueco, golpeaba el agua con las alas como si estuviera herida, trás ella salieron como media docena de patitos de muy pocos días, tres ó cuatro a lo sumo, no pude precisar el color, solo ví amarillo y café, generalmente el color de los pichones de anatidos. Debido a los troncos de árboles y cañas, que estorbaban la vista, no pude dispararle a la pata, la que a los 4 ó 5 metros zambulló y en medio de la confusión los patitos se me hicieron humo, sin duda zambulleron también, a pesar de la corta edad, cosa que no me extraña pues he visto pichones del pato barcino chico del norte (*Nettion oxypterus*) zambullir casi recién nacidos. Interesante fué para mí el hallazgo de esta especie de patos con pichones, a esa altura, y en paraje propio para merganettas, seguro y solitario; según mis apuntes hice esa observación el 10 de Enero de 1926».

El Pato Crestón

Anas cristata cristata Gmelin. Sinónimo: *A. specularioides* King

El Pato Jurjual de los chilenos, de copete occipital bien marcado, es característico de las costas antárticas de Sud América, donde reside en todas las estaciones. Desafía la crudeza de los inviernos australes y se mantiene en la Tierra del Fuego, y en las Malvinas, haciendo compañía al Pato Vapor, resistiendo los fríos más intensos. Excursiona con frecuencia mar afuera, en busca de los bancos de algas, en los que encuentra abundancia de moluscos y crustáceos y establece zonas de alimentación, cuya

exclusividad defiende, alejando a los otros patos, a los cuales atemoriza con su agresividad que acompaña con la nota única de su graznido agudo y débil. Andan siempre en parejas aisladas y, hasta ahora, nadie ha señalado bandadas.

Durante la crianza, en el verano, se retiran tierra adentro, donde construyen sus nidos, muy bien hechos, cubiertos de plumón. Ponen generalmente 5 huevos, de un color crema, algo lustroso, de forma ovalada y de un tamaño de 44 por 62 milímetros. A sus pichones los llevan al mar enseguida de nacer.

Desde las islas Malvinas y Tierra del Fuego se extiende hacia el norte, a lo largo de la cordillera, por la Patagonia, Río Negro y Neuquén, y por las costas del Pacífico, hasta juntarse con el Pato Crestón de la Cordillera - subespecie afin (*A. c. alticola*) - que llega a Bolivia y Perú. La línea divisoria del área que corresponde a cada una de estas dos razas, no ha sido aún delimitada, porque ambas han sido consideradas hasta hace poco como una sola.

La especie típica (*Anas cristata cristata*) lleva una caperuza de plumas color pardo ahumado, que cubre la corona de la cabeza, cae hasta debajo de los ojos y se prolonga por la nuca formando un copete pendiente que se desprende en un largo de 5 centímetros; los costados de la cara son de un blanco isabelino, cubierto por minúsculas manchas, del mismo matiz pardo, que disminuyen en la garganta, que es color blanco más nítido. El manto es también pardo, y rojizas claras las partes inferiores, con manchas más oscuras; las alas tienen varios tintes de pardo, del gris al de aceituna, con un espejo de color cobre brillante y verde metálico, limitado en su parte posterior por una lista negra y otra blanca. La mandíbula superior del pico es negruzca, la inferior color carne. Iris rojizo. Piés grisáceos.

La hembra es algo menor y de copete más corto.

Los jóvenes de plumón son grises pardos, con la garganta y la barba blancas. El copete no se señala hasta que son adultos.

Pato Crestón de la Cordillera

Anas cristata alticola Menegaux

Este pato es una subespecie o variedad geográfica del anterior. Ambos, hasta épocas recientes, han sido presentados como el mismo por exploradores y tratadistas y de ahí que las observaciones, sobre ejemplares encontrados en el Perú, se han aplicado, generalizando, a los provenientes de la Tierra del Fuego.

Habita las grandes alturas desde Tucumán hasta el Perú y norte de Chile.

El explorador Budin ha encontrado en Febrero, en la laguna Grande de las cumbres Calchaquies (4.300 mts. de altura), provincia de Tucumán, «un nido, detrás de una gran piedra, tapizado con una cantidad considerable de plumas, en el que había 6 huevos».

A mi modo de ver, la verdadera diferencia entre las dos especies está en el mayor tamaño de la *alticola*. Puede señalarse, sin embargo, un color más uniforme en el pecho de esta última, que tiene en general las manchas más pequeñas y espaciadas, la caperuza más reducida y confusa, y el copete más corto. El espejo es de un rojo vinoso en vez de cobre brillante.

El creador de la subespecie, Prof. A. Menegaux, del Museo de Historia Natural de París, en el «Bulletin Philomatique», fijó las características diciendo: «La forma de Bolivia y del Perú es de mayor tamaño, con «un pecho y abdomen más claros. Las alas exceden de 28 y pueden llegar «hasta 32 centímetros» (en la típica 27-27,50). «La cola es también más lar-

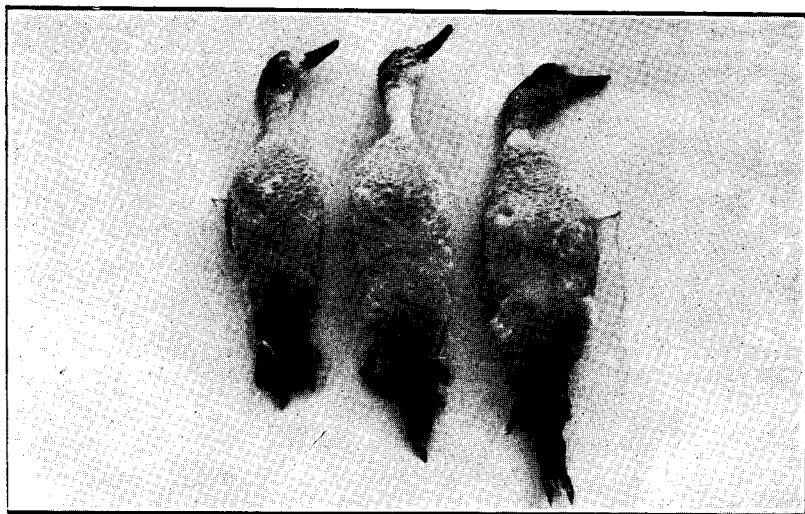


FIG. 10. — 1 Pato crestón (*A. cristata*) del territorio de Santa Cruz.

2 » (?) Provincia de Mendoza.

3 » (*A. alticola*) Provincia de Jujuy.

(Foto del autor).

«ga así como el pico que alcanza a 55 mm y es más ancho» (en la típica 42). «Estas grandes dimensiones han sido indicadas para el Perú por Taczano-wosky. La barba y la garganta son de un blanco sucio, mientras que en la «forma típica el blanco parece ser constantemente más puro y menos pun-teado de negro. Las subcaudales parecen más negruzcas. Hay pues una «forma de las altas montañas que llamo *alticola*, que se aproxima a la forma «que habita Chile; pero antes de decidir si es ella idéntica a la de Bolivia «y del Perú, será necesario estudiar series más numerosas».

A título informativo, y sin perjuicio de tratar el asunto en otra oportunidad, acompaño una fotografía de tres ejemplares, machos adultos, de *Anas cristata* de la colección del Museo de Buenos Aires; cazados en tres

latitudes y alturas distintas: El n° 1 ejemplar 2475 *a*, en Agosto de 1930, en Puerto Deseado (48° Lat. S.). El n° 2 ejemplar 3913 *a*, en Noviembre de 1934, en San Rafael provincia de Mendoza (35° Lat. S. 1.000 mts. s/n mar). El n° 3 ejemplar 8633 *a*, en Agosto 1914, en Abra Pampa provincia de Jujuy (23° Lat. S. - dentro del Trópico - 4.000 mts. s/n mar).

A simple vista puede apreciarse que el ejemplar n° 2, forma corriente en Mendoza, San Juan y La Rioja, señala un tipo intermedio entre *cris-tata* y *alticola*.

ADDENDA

Con fecha 15 de Setiembre de 1934 recibía una carta, del Presidente de la S. O. P. Contraalmirante Don Pedro S. Casal, con un interesante aporte de observaciones personales sobre las avutardas. Del texto, que transcribo, cabe destacar la opinión y argumentos en favor de lo apuntado en mi artículo anterior sobre la unidad específica de la avutarda magallánica y del Cauquen (*leucoptera* y *dispar*), a los cuales, nuestro presidente reúne bajo el nombre de *picta*, denominación (painted goose) que tuvo su origen en las referencias de su colega el Comodoro Byron.

Debo señalar, igualmente, la mención de que la Avutarda de las Rocas (*Ch. hybrida*) se la llama, también, Avutarda de mar, nombre que lamento no haber conocido antes, porque lo hubiera adoptado por considerarlo más característico.

La carta dice así:

Acabo de recibir su segundo folleto sobre Palmípedos Argentinos, artículo que ya conocía por la publicación de EL HORNERO y que le agradezco íntimamente.

Siempre que se habla de nuestras avutardas, se toca un punto en que la unidad de clasificación desaparece aunque el asunto no tiene ninguna trascendencia. Me refiero a las dos especies que algunos creen ver en los *Chloëphaga picta*, y como veo todo el interés que Vd. se ha tomado en ello sin llegar a aclararlo, deseo comunicarle una experiencia personal al respecto.

Nos encontrábamos en la Isla de Año Nuevo situada en las inmediaciones de la Isla de los Estados y permanecemos allí durante dos años en un observatorio magnífico y meteorológico que habíamos instalado. Entre los víveres que llevamos incluimos algunas gallinas vivas, pero como sufrían tanto con el clima de la isla resolvimos utilizarlas para empollar huevos de caiquenes (uso el nombre austral) cuya carne es muy buena. Me refiero a la *Ch. dispar* cuyos huevos nos fueron enviados por algunos amigos desde Santa Cruz.

Por otro lado, en nuestra isla había dos parejas de *Ch. leucoptera*, muy ariscas que apenas nos veían volaban tan lejos como podían ó tomaban rumbo hacia la Isla de los Estados. Observándolos con atención, notábamos el macho un poco más claro que en el caiquén (*Ch. dispar*). Por último descubrimos el nido de una de estas parejas con 12 huevos y se los pusimos a una de nuestras gallinas, y tres días después, habiendo llegado el pedido que hiciéramos a Santa Cruz, echamos otra gallina con 15 huevos de caiquén. Y por una feliz casualidad, pudimos echar otra gallina con 8 huevos de *Ch. hybrida* ó *antarctica*, que por allá se llama Avutarda de mar y que Vd. llama de las rocas.

Resultado general: 25 pollos entre los cuales los únicos que se distinguían de los demás eran los 5 que obtuvimos de la *Ch. hybrida*. Mirando los de las otras dos gallinas no se notaba ninguna diferencia. Entre los machos ó hembras de una misma gallina, la que sacó los caiques, por ej., había a veces más diferencia que entre ellas y las correspondientes de la otra gallina (madrasta de las *Ch. leucoptera*).

El desarrollo de todos los pollos de *Ch. leucoptera* y de *Ch. dispar* fué normal; eran sumamente mansos y venían a comer en la mano cuando se les llamaba por su nombre, pues algunos habían sido bautizados por los marineros que teníamos como ayudantes. Los alimentábamos como si fueran gallinas y, además, ellos se entretenían en escarbar en la turba (la isla es una turbera) que les resultaba un buen alimento. Los cinco *Ch. hybrida*, aunque nacieron bien, quedaron raquíticos; las patas y la cabeza crecían casi normalmente pero el cuerpo quedaba ridículamente chico, eran una verdadera caricatura.

Los *Ch. picta* (involucro á las dos pseudo especies) se trataban entre ellos como verdaderos hermanos, pero a los 5 *Ch. hybrida* los miraban con marcado desprecio.

Es posible que si comparamos a dos individuos viejos de las dos pretendidas especies encontremos diferencias en la coloración general no solo del plumaje sino también del pico, de las patas y de los huevos sobre todo si uno se ha criado en las pampas soleadas y feraces de la Prov. de Buenos Aires, por ejemplo, y el otro no ha salido de la región austral donde el sol es escaso y la alimentación totalmente distinta. Mientras en el Norte tienen toda clase de pastos tiernos además de trigo, avena, etc, en la Isla de Año Nuevo no hay más alimento vegetal que una especie de helecho que es el que forma la turba y un poco de apio silvestre. En nuestros pollos, nacidos en el mismo clima y criados con el mismo alimento, no había diferencias como para justificar dos especies distintas.

Un día tuvimos una sorpresa dolorosa: toda nuestra hermosa bandada de *Ch. picta* levantó el vuelo y aunque nos hicieron dos visitas en corporación en los días siguientes, no mostraron ningún entusiasmo por su antiguo gallinero; los llamamos por sus nombres, pero todo lo que conseguimos fué que la bandada, cerrando sus filas, describiera un rápido círculo sobre nosotros y capitaneada por el más audaz, hizo rumbo al mar sin que nunca volviéramos a saber de ellos No conozco una fuga preparada con mayor sigilo.

Los 5 *Ch. hybrida* murieron raquíticos de 6 meses más o menos; no podían volar. Su alimento y su ambiente de rocas bañadas por el mar son tan particularísimos, que no creo que esta especie pueda vivir cautiva. No solo no come pasto, siendo así una *Chloëphaga* nominal, sino que si traemos de los arrecifes en que vive los elementos de fauna y flora marinas de que se alimenta y se las damos á individuos en cautividad, no los comen; deben obtenerlos directamente de la naturaleza sin ningún intermediario.

Dejo, pues, en sus manos mi pequeño grano de arena que no sé si aclarará ó enturbiará este asunto de las *Ch. dispar* y las *Ch. leucoptera*, que, para mí, no son sino una misma cosa. Y aunque la controversia no reviste caracteres graves, es un pretexto agradable para escribir a un buen amigo.

BIBLIOGRAFIA

APLIN, O. V., *Birds of Uruguay*. «The Ibis», London 1894.

AZARA, DON FELIX DE, *Apuntamientos para la Historia natural des los páxaros del Paraguay y Río de la Plata*. Madrid 1802-6.

— *Voyages dans l'Amérique méridionale. Suivis de l'histoire naturelle des Oiseaux du Paraguay et de La Plata, par le même auteur, traduite, d'après l'original Espagnol, et augmentée d'un grand nombre de notes, par M. Sonnini*. Paris 1809.

BRABOURNE and CHUBB. *The Birds of South America*. London 1912.

BUFFON, *Histoire Naturelle des Oiseaux* (Planches Enluminées). Paris 1770-86.

- BURMEISTER, DR. GERMAN, *Lamellirostris of the Argentine Republic*. «Proceedings of the Zoological Society». London, 1872.
- CICERON, *Œuvres complètes*, coll. Nisard. Paris, Didot, 1881.
- COBB, ARTHUR F., *Birds of the Falkland Islands*. London, 1933.
- CRAWSHAY, CAPT. RICHARD, *The Birds of Tierra del Fuego*. London, 1907.
- DABBENE, DR. ROBERTO, *Los Anátidos Argentinos*. «Revista Diosa Cazadora», n° 36. B. Aires.
- *Ornitología Argentina*. «Anales de Museo Nacional de B. Aires». Serie III. Tomo IX. B. Aires, 1910.
- DARWIN and FITZROY, *The Zoology of the voyage of H. M. S. Beagle*. London, 1840.
- DELACOUR, JEAN, *Les élevages de Clères en 1934*. «L'Oiseau», N° 1, 1935.
- DURNFORD, H., *Birds of the Province of Buenos Aires*. «The Ibis», London, 1878.
- EYTON, T. C. A., *Monograph on the Anatidae or Duck Tribe*. London, 1838.
- FIELDEN, COL H., *Birds of Barbados*. «The Ibis», London, 1889.
- GIBSON ERNEST, *Ornithological notes from the neighbourhood of Cape San Antonio*. «The Ibis», 1878-9. London.
- *Further ornithological notes from the neighbourhood of Cape San Antonio*. «The Ibis», 1818-19 y 20. London.
- HARTERT y VENTURI, *Notes sur les oiseaux de la République Argentine* «Novitates Zoológica», Vol. XVI, Dec. 1909. Tiing.
- HELLMAYER, CHARLES, *The Birds of Chile* (Field Museum) Chicago, 1932.
- HOLLAND, A. H., *Birds of the Estancia Espartillar*. «The Ibis», London, 1892.
- HUDSON, W. H., *Birds of La Plata*. London, 1920.
- KERR, J. GRAHAM, *Avifauna of the lower Pilcomayo*. «The Ibis», London, 1892.
- *On the birds observed exp. to the Gran Chaco*. «The Ibis», London, 1901.
- LANE, A. A., *Field notes of the Birds of Chile*. «The Ibis», London, 1897.
- MENEGAUX, A., *Etude d'une collection d'oiseaux de la Bolivie et Pérou méridional*. «Bulletin Société Phitomatique». Paris, 1909.
- OATES, E. W., *Catalogue of the coll. of Birds Eggs in the British Museum*. London, 1901.
- OUSTALET, E., *Mission du Cap Horn. 1882-3. Oiseaux*, Paris, 1891.
- PETERS, JAMES LEE, *Check list of the Birds of the World*. Cambridge. Mass. 1931.
- *Notes of some summer Birds of northern Patagonia*. Bull of the Museum of Comp. Zoology. Harvard College. Cambridge, U. S. A., 1923.
- PHILLIPS, JOHN C., *A. Natural History of the Ducks*. New York, 1922.
- PLINIO, *Histoire Naturelle*. Traduc. Littré, coll. Nisard. Paris, Didot, 1860.
- SALVADORI, T., *Catalogue of the Birds in the British Museum*. Tomo XXVII. London 1895.
- SALVIN, O., *Birds from British Guiana*. «The Ibis», London, 1886.
- SCLATER y HUDSON, *Argentine Ornithology*. London, 1888-89.
- SCOTT, W. E. D. and SHARPE, R. B., *The Princeton University Expedition to Patagonia, 1896-99*. «Ornithology». Stuttgart, 1912.
- TACZANOWSKI, L., *Ornithologie du Pérou*. Rennes, 1886.
- VIEILLOT, Now. *Dict. Hist. Naturelle*, Paris, 1817.
- WETMORE, A. and PETERS, J. L., *A new genus and four new subspecies of american birds*. «Proc. Biol. Soc. Was». Vol. 35, 1932.
- WETMORE ALEXANDER, *Observations on the Birds of Argentina, Paraguay, Uruguay and Chile*, Washington, 1928.

OBSERVACIONES DE ALGUNAS AVES DE TIERRA DEL FUEGO E ISLA DE LOS ESTADOS

POR ALBERTO CASTELLANOS

El frío, las nieblas y el silencio interrumpido sólo por una que otra nota lastimera con que alguna ave anuncia su presencia, revisten las soledades de intensa melancolía. Nada se agita allí; la Naturaleza elabora y lucha lentamente, no como empeñada en extenderse sino en conservarse.

HOLMBERG (H.), Tierra del Fuego.

Es herrscht tiefe Stille, kein Vogel zwitschert, kaum unterbricht das Summen eines Insekts das unabgebrochene Prasseln der Regentropfen⁽¹⁾.

SKOTTSBERG, Pflanzenphysiologie. Beobacht. Feuerlande.

Enviado por el Museo Argentino de Ciencias Naturales, para estudiar la flora, llegué a Ushuaia el 7 de diciembre de 1932, a bordo del transporte «Pampa», de la armada nacional. Recorrí a caballo la costa norte del canal Beagle, desde el lago Acigami⁽²⁾ (Roca) hasta un poco más al este del lugar llamado Pampa de los Indios (entre Harberton y Moat), regresando a Ushuaia el 1 de enero de 1933. Después seguí viaje, en igual forma, desde esta capital, por Harberton, lago Cami,⁽³⁾ río del Fuego, río Grande, Miranda, Castillo, San Sebastián, río Cullen, volviendo por San Sebastián, río Grande, río del Fuego, estancia Tepi, lago Cami, etc., hasta llegar otra vez a Ushuaia el 26 de enero de 1933. Después de unos días de estada en esa villa, seguí a las islas Orcadas del Sur.

Con igual misión llegué el 27 de diciembre de 1933 a San Juan del Salvamento, Isla de los Estados, a bordo del barco hidrógrafo «San Luis», de nuestra armada. Dicho barco iba allí a reunirse con su gemelo el «San Juan» y levantar la carta geográfica de la isla. En ella estuve hasta el 11 de marzo de 1934.

Agradezco al Dr. Dabbene la revisión de las determinaciones de los ejemplares que coleccioné y se citan oportunamente en estas líneas, y al

⁽¹⁾ Reina profundo silencio, ningún ave trina, apenas interrumpe el zumbido de un insecto el ininterrumpido chisporreo de las gotas de lluvia.

⁽²⁾ Este nombre parece ser el primitivo. Véase Skottsberg, obra citada, pág. 24.

⁽³⁾ Con este nombre lo designaban los indios y con él figura en muchas cartas — inglesas p. ej. —, hasta que al Sr. italiano Fagnano le dió por cambiárselo, arrogándose el mérito de haberlo descubierto, y lo denominó vanilosamente con su propio apellido.

Dr. Yepes los nombres de los mamíferos que menciono, fundados sobre material que traje. Lo que yo coleccioné, lo mismo que lo del Sr. Daguerre forma parte de las colecciones del Museo citado.

Tanto las palabras de Holmberg hijo, como las de Skottsberg me parecieron equivocadas o exageradas, cuando llegué en diciembre a los bosques de las costas del Beagle e Isla de los Estados. No eran muchas las especies de aves, pero oía su canto. Los zorzales y chingolos en aquel ambiente no dejaban de hacerse escuchar, lo mismo que otras aves, y ya digo, a pesar de la gran autoridad del segundo autor, autoridad de hombre de ciencia y de autóctono de países con bosques análogos, esas líneas me parecían poco fieles, pero declinó el fugaz verano y aquella aparente exageración se tornó en realidad. Las mismas especies que habían quedado, ya no dejaban oír sus notas y costaba trabajo descubrirlas entre la maraña cuando volaban mudas de un árbol o de un matorral a otro. Parecía que se aprestasen a recibir el largo y húmedo invierno, en silencio, como se afrontan los grandes peligros.

CLARAVIDOS

Zenaida auriculata (DES MURS).

Descripción. — Castellanos, Aves del Valle de los Reartes. El Hornero t. 4 (1931) 368.

Observaciones. — En la parte norte de Tierra del Fuego, por las praderas próximas a Castillo.

ESFENISCIDOS

Spheniscus magellanicus (FORSTER).

Desc. — DABBENE, Pingüines etc. El Hornero t. 2 (1920) 7 y figs. pág. 3; también t. 1 (1917) fig. pág. 9.

Obs. — Rara vez llegan hasta la bahía de Ushuaia. Donde los he visto en gran cantidad es en la Isla de los Estados, cabo San Juan, en otros puntos del extremo este de la misma isla y también en la de Observatorio, una de las del grupo de Año Nuevo.

En esta última tienen sus madrigueras en tierra, bien alejadas de la costa (fig. 4, abajo). El 14 de enero de 1934 visité dicha isla por primera vez y entonces estaban con pichones revestidos de un plumón, diferente al plumaje y color del estado adulto. Los pichones penetran en las cuevas uno tras otro, a la menor advertencia de los padres, y éstos por detrás. Como los padres son los últimos en entrar a la cueva, una vez en ella, se dan vuelta, tapando la entrada con su cuerpo, quedando en guardia con su pico listo para evitar cualquier intromisión de extraños. Si alguien se aproxima a la cueva, suelen hacer un grito que recuerda muy exactamente al rebuzno

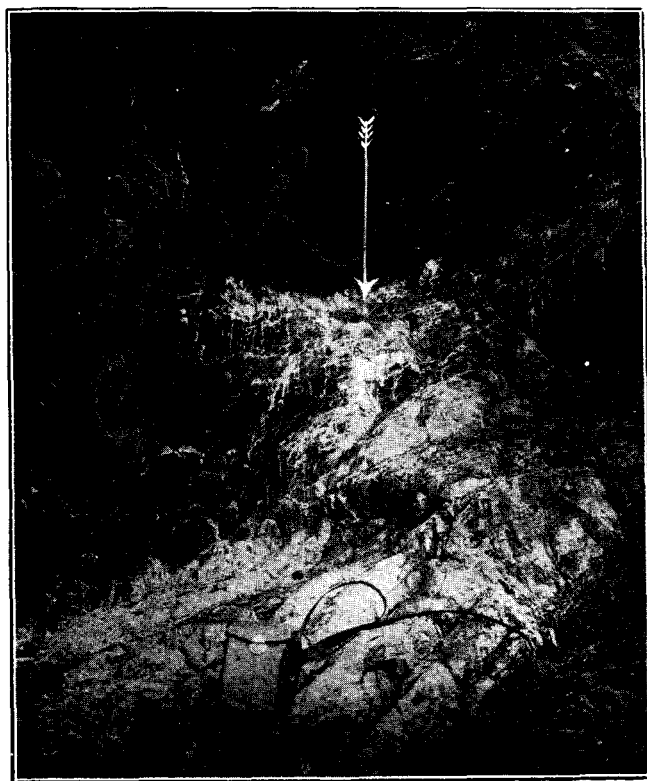


FIG. 1. — Isla Observatorio (Año Nuevo). Arriba: grupo de gaviotas (*Leucophacus scoresbyi*) en época de cría 14 I 1934. Abajo: nido de las mismas; obsérvense las rocas blanqueadas por los excrementos. La flecha indica un huevo.

de un asno. Si el extraño se aproxima más todavía, giran la cabeza siempre dentro de la cueva, dándola vuelta y a veces emitiendo un grito afligente. Son muy ligeros para largar el picotazo, que no debe ser muy agradable. Una vez, al cruzar un pajonal, llevé por delante y pisé a un pingüino que estaba oculto; me largó un picotazo alcanzándome del borde de la caña de la bota, de donde se prendió tenazmente. Cuando huyen en tierra lo hacen golpeando el suelo con las alas; en este caso, en realidad la locomoción es en cuatro patas.

En la tarde del 18 de enero de 1934 visitamos las islas de Año Nuevo; las manadas de lobos (*Otaria byronia*) que encontramos en las costas estaban en la época del celo, que coincide con la del alumbramiento de las hembras, no nos dejaban ascender; los machos formaban un cerco para no dejar escapar las hembras y repelían cualquier ataque. Después de bregar largo tiempo con los lobos dimos una tregua y de abajo de ellos salieron tres pingüinos, todos magullados, avanzando resueltamente hasta venir a colocarse a nuestro lado; parecía que nos hubiesen tomado por especies gigantescas de su familia. ¡Cuánta razón tenía el novelista francés que escribió « La isla de los Pingüinos »!

Los he visto nadar en el mar y cuando el barco pasaba junto a ellos, apurarse tanto para huir, que aceleraban la marcha dando saltos sucesivos como suelen hacer las toninas. En otras oportunidades los he observado nadar bajo agua no muy profunda con una velocidad comparable a la de un pez.

HIDROBATIDOS

Oceanites oceanicus (KÜHL).

Desc. — DABBENE, Petreles y albatros etc. El Hornero t. 2 (1922) 244 y fig. pág. 250.

Material examinado. — Isla de los Estados: Puerto Parry, leg. Castellanos I 1934.

Obs. — A este pequeño petrel con porte de golondrina, lo observé repetidas veces volando por los alrededores del vapor al navegar por el estrecho de Drake y también en el Antártico en 1933, y al año siguiente lo cacé en cantidad a bordo, estando anclado el barco en los puertos de la Isla de los Estados. En la noche venían a la luz golpeándose contra los palos. Al otro día se hallaban atolondrados por la cubierta u otros sitios. Pensando que no volaban por estar en suelo firme, arrojé varios al agua, pero era peor, aleteaban mojándose todo y dando más la impresión de encontrarse en malas condiciones. Puse varios en el cuarto de baño del buque pero al empaparse completamente con el agua que había, algunos murieron. Al matar los otros, cuyo fin no era muy difícil de prever, observé su gran vitalidad, cosa que también noté en otro petrel. Tapar las fosas nasales y

oprimir el tórax, es muerte segura y rápida para toda ave de su tamaño, menos para éstos, que después de un rato empezaban a dar señales de vida con movimientos activos.

Varias veces ocurrió lo mismo; en el día no se habían visto por ningún lado, pero a la noche acudían en cantidad atraídos tal vez por la luz del barco, pagando con su vida el engaño.

PROCELARIIDOS

***Puffinus griseus chilensis* (BONAP.).**

Desc. — DABBENE, Petreles y albatros etc. El Hornero t. 3 (1932) 2 y 9.

Mat. ex. — Isla de los Estados: Puerto Abrigado, leg. Castellanos II 1934.

Obs. — De día no los había visto pero varias veces por la noche, atraídos por la luz, llegaban a cubierta y a veces a la cámara de oficiales con su caminar afanoso a aletazos contra el suelo.

DIOMEDEIDOS

***Thalassarche melanophrys* (TEM. ET LANG.).**

Desc. — DABBENE, Petreles y albatros. El Hornero t. 3 (1926) 319 y 330.

Obs. — A esta especie la he visto varias veces nadando en el océano Atlántico, tanto en el primero como en el segundo viaje.

LARIDOS

***Larus dominicanus* (LICHTENSTEIN).**

Desc. — DABBENE, Lariformes etc. El Hornero t. 1 (1918) 55.

Obs. — Es la especie más abundante y por lo tanto fácil de observar. Suele ser infaltable por detrás de los barcos, en busca de la bazofia que se arroja al agua. Para cazarlas desde los buques suelen tirar trozos de carne al agua a fin de cebarlas, y entre los arrojados, uno va atado a un hilo de coser. Son muy astutas, de modo que la maniobra debe ser hecha con precaución. Cuando el ave traga el trozo con el hilo, éste le fastidia y ella para deshacerse de él, da cabezazos, aleteos, se rasca con la pata, vuela, etc., lo que contribuye a enredarse cada vez más. Una tarde, estando anclados a bordo del «San Luis», cerca del la Isla Observatorio, se puso en práctica este procedimiento de caza para que yo lo conociese. Noté que las compañeras, a penas veían a una de ellas hacer esos movimientos desesperados, la acometían a picotazos. Esta actitud de exterminio, de ayuda o para despenar, la he visto en otros animales, pumas, zorros y aún perros. Basta que uno de ellos grite afligido para que los compañeros lo ataquen encarnizadamente, abandonándolo al instante cuando lo notan muerto.

Estando anclados en el punto arriba indicado, las veía posarse sobre los

talos flotantes de las kelpas (*Macrocystis pyrifera*) aprovechando la tranquilidad que dan al agua estas boyas naturales, al suavizar las olas de aquellos mares agitados.

En el norte de Tierra del Fuego ella es el ave de rapiña que substituye al carancho, en ciertos casos, como el que se describe al hablar del kaiken, o al jote, al devorar carroñas, introduciendo la cabeza y cuello en el interior del cuerpo de los cadáveres de ovejas.

***Leucophaeus scoresbyi* TRAILL.**

Desc. — DABBENE, Lariformes etc. El Hornero t. 1 (1918) 54.

Mat. ex. — Isla de los Estados, leg. DAGUERRE 6 III 1935. Museo n° 4138 a, ♂.

Obs. — A esta especie solamente la ví en la Isla Observatorio; cuando visité por primera vez dicha isla, 14 de enero de 1934, en las rocas próximas al atracadero estaban reunidos (fig. 1, arriba) innumerables individuos que hicieron gran bullicio al llegar las lanchas. Estaban con pichones que aún no volaban y eran sumamente mansos, se dejaban acariciar sin intentar alejarse. Volví después el 7 de marzo y ya no se veía nada de todo aquello descripto, ni siquiera un adulto volaba por las inmediaciones. Los pichones se habían criado y con ellos emigrado la banda (fig. 1, abajo).

El manjar predilecto de estas gaviotas es la deyección fresca de los lobos (*Otaria byronia*) que es de consistencia y de color de mayonesa. Dando gritos en el aire, revoloteaban y descendían presurosas a dar unos cuantos picotazos cuando los lobos se retiraban.

***Catharacta chilensis* (BONAP.).**

Desc. — DABBENE, Lariformes. El Hornero t. 1 (1919) 216.

Obs. — Observé esta especie en las praderas de las islas de Año Nuevo el 18 de enero, y en la de la península del Cabo Colnett, el 1° de febrero. En el primer caso, alcé un pequeño, aún no bien emplumado, lo puse en una de las bolsas de la alforja y lo llevé largo trecho sin andar en línea recta. (fig. 4, arriba). Después lo largué e inmediatamente se orientó y caminó apresurado en dirección al sitio de donde lo saqué. En la segunda oportunidad que tuve de observarla, los pichones estaban adultos y algunos ya podían volar. Al oír ruido o verme se echaban en el pasto y allí quedaban inmóviles. A varios los acaricé, los dí vuelta y así quedaron largo rato hasta que me cansé y los dejé. Recién cuando se los alzaba para llevarlos daban señas de vida, de vez en cuando, a picotazos. En esta época eran muy abundantes en esos sitios, tanto en el suelo los pichones como en el aire los adultos que se concretaban a volar bajo y mirar atentamente.

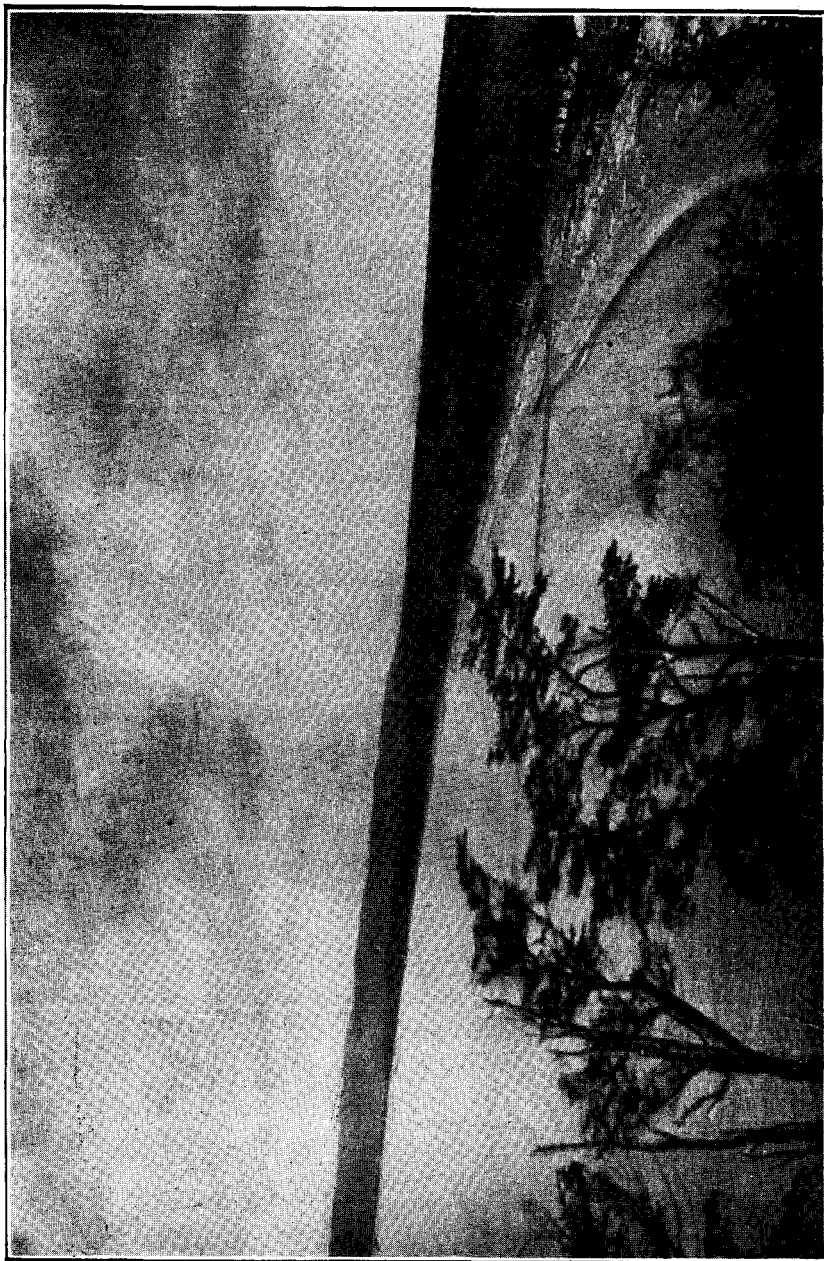


FIG. 2. — Tierra del Fuego. Cabecera del lago Cami; extremo este.

QUIONIDOS

Chionis alba (GMELIN).

Iconografía. — El Hornero t. 4 (1927), lám. 1 y pág. 82.

Obs. — En 1933 la observé en la isla Laurie, una de las Orcadas, posada sobre las casillas de los instrumentos del observatorio; y en 1934, en una parte de la costa de la Isla Zeballos (Año Nuevo) había una bandada que voló al aproximarme, pero no eran ariscas. En todas las visitas que hice a la isla siempre hallé solamente en ese sitio la bandada de la paloma antártica.

ATAGIDOS

Attagis malouinus (BODD.).

Desc. — Garganta y abdomen blanco. Cuello por abajo y todo el resto del cuerpo, uniformemente aperdizado con el centro de las plumas negro. Cola redonda.

Mat. ex. — Isla de los Estados: Puerto Cook, leg. Castellanos I 1934.

Obs. — En los cerros entre Vancouver, Cook y Año Nuevo encontré bandadas de unos 20 individuos de esta especie. Eran confiados, se dejaban aproximar con facilidad. Al volar en conjunto emitían una especie de silbido.

CARADRIIDOS

Haematopus ater (VIEILL. ET OUDART).

Desc. — Pico largo, de 8 cm, comprimido, de color naranjado, lo mismo que el iris del ojo y las patas; después totalmente negro menos el dorso que es pardo obscuro. Patas con 3 dedos.

Mat. ex. — Isla de los Estados: Puerto Parry, leg. Castellanos I 1934.

Obs. — Lo ví muchas veces por las costas del Beagle, p. ej. Almanza, y en las bahías de la Isla de los Estados, v. gr. Puerto Parry. Andaban de a 2 ó más individuos en tierra, próximos al agua, y eran bulliciosos al aproximarse alguien a su paradero.

A juzgar por la bibliografía le llamarían vulgarmente «ostrero negro», lo que no le queda mal, pero en Chubut, Bahía Bustamante, me dijeron que le llamaban «tero de agua»

Oreophilus ruficollis (WAGL.).

Desc. — Pico negro. Garganta y cuello de color leonado vivo, pecho gris terroso, el resto por abajo leonado con una mancha negra en el centro del abdomen. Cabeza grande, con la corona gris terroso obscuro, frente y superciliares, leonado; cuello, parte posterior de igual color que la anterior;

en el resto del dorso, estriado de negro el centro de las plumas y amarillento obscuro el borde de las mismas. Patas con 3 dedos.

Mat. descripto. — Buenos Aires: Zelaya, leg. Pereyra 6 VI 1931. Museo n° 2591 a.

Obs. — Lo ví en las praderas del norte de Tierra del Fuego y en las mesetas entre San Juan y Back en la Isla de los Estados. Corre por el suelo en individuos aislados, pero no muy dispersos, y al levantar vuelo lo hacen juntos y llegan a formar una bandada.

Capella paraguaiae magellanica (KING).

Desc. — Pico negruzco, delgado y largo (± 7 cm). Por abajo, garganta y parte central del pecho y abdomen blanquecino, cuello estriado con barritas de color obscuro y amarillo, siguiendo el raquis de las plumas; flancos estriados de negruzco y amarillento en dirección transversal al raquis. Cabeza grande, con 7 bandas, 4 obscuras y 3 blanquecinas: 2 obscuras, 1 a cada lado, de la base del pico al ojo seguidas de 1 blanquecina por lado que pasa por la región superciliar y 2 obscuras que salen del mismo punto y van hasta la nuca comprendiendo el centro una blanquecina que pasa por la corona.

Parte posterior del cuello más obscuro, lomo con manchas negras debido a plumas de ese color con pequeñas manchas apicales castañas y otras con estrías transversales de ese color y barbas amarillento obscuro; rabadilla finamente estriada. Cola con timoneras negras con mancha apical castaña atravesada por una línea negruzca sinuosa subapical. Ala con las remiges obscuras, cobijas de encima finamente estriadas transversalmente, y las de abajo, también pero de negro y blanco.

Mat. ex. — Islas de Año Nuevo: Observatorio, leg. Castellanos II 1934.

Obs. — Solamente encontré un ejemplar de esta becasina en los terrenos monticulados de la Isla Observatorio (fig. 4, abajo). Volaba trechos cortos y emitía un grito particular al levantar o posarse en tierra.

Belonopterus chilensis (MOL.).

Desc. — CASTELLANOS, Aves del Valle de los Reartes. El Hornero t. 4 (1931) 375, está la descripción de *B. cayennensis*, del cual difiere por detalles, como ser: de mayor tamaño y más grande la banda blanca del ápice de las timoneras, etc.

Obs. — El tero de Tierra del Fuego, al que he encontrado desde el lago Cami hasta las praderas del norte, es en todo parecido a su congénere de Buenos Aires, pero su grito lo distingue; es de notas más agudas y cuando lo emiten varios a la vez, recuerda al ruido de un tarro con piedras al ser sacudido.

IBIDIDOS

***Theristicus melanopis* (GMELIN).**

Desc. — Pico negro, encorvado y de 14 cm largo (desde las comisuras al ápice). *Lorum*, alrededores de los ojos y garganta desnudos. Barba, cuello y parte anterior del pecho, holliniento, el resto negro. Cabeza y cuello, por el dorso, castaño. Lomo plumizo con reflejos metálicos, cobijas alares superiores, plumizo pálido. Remiges primarias y timoneras negro con reflejos metálicos.

Mat. desc. — Buenos Aires: Lobos, leg. Ambrosetti 8 VIII 1917, ♀ S. O. P.

Obs. — Vi esta bandurria por los campos próximos a río Cullen en Tierra del Fuego, en bandadas posadas en tierra; es de costumbres muy semejantes a su congénere del interior del país.

ARDEIDOS

***Nycticorax nycticorax obscurus* BONAPARTE.**

Desc. — CASTELLANOS, Aves del Valle de los Reartes. El Hornero t. 4 (1931) 381, se describe joven y adulto de *N. n. naevius*. En los jóvenes no he notado diferencia, en los adultos, todas las partes plumizas de ésta son más oscuras en aquélla, la *N. n. obscurus*.

Mat. ex. — Isla de los Estados, leg. Daguerre 6 III (1935, joven. Chubut: valle del río Chubut, leg. Roveretto 17 II (1913). Museo n° 8339, ♀.

Obs. — He visto y oído los gritos de esta garza en las costas del Beagle e Isla de los Estados. De costumbres semejantes a la especie del interior del país, pasa el día posada en los árboles coposos de junto al mar; sólo levanta su pesado vuelo al aproximarse alguien a su escondrijo o sale de él voluntariamente al caer la tarde.

ANATIDOS

***Chloëphaga hybrida* (MOL.).**

Desc. — CASARES, Palmípedos arg. El Hornero t. 5 (1934) 302. Ibid. lám. III.

Mat. ex. — Isla de los Estados: Bahía San Juan, leg. Castellanos II (1934).

Obs. — Esta especie de avutarda, de tan marcado dimorfismo sexual, se encuentra con frecuencia en casales aislados, en las rocas próximas al mar (fig. 3, abajo), donde suelen estar a la expectativa de la baja marea para buscar su alimento entre los animales que deja aquél al retirarse, ya sea sobre las piedras o enredados entre las masas de algas. Todos los ejemplares que he logrado cazar en la época de verano, en mis visitas por su habitat, estaban muy gordos.

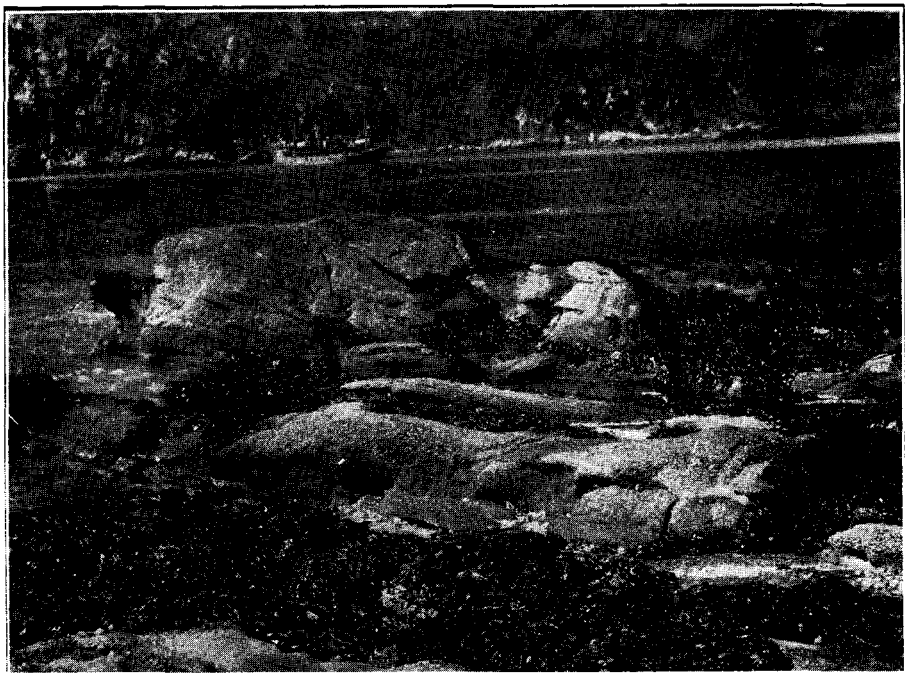
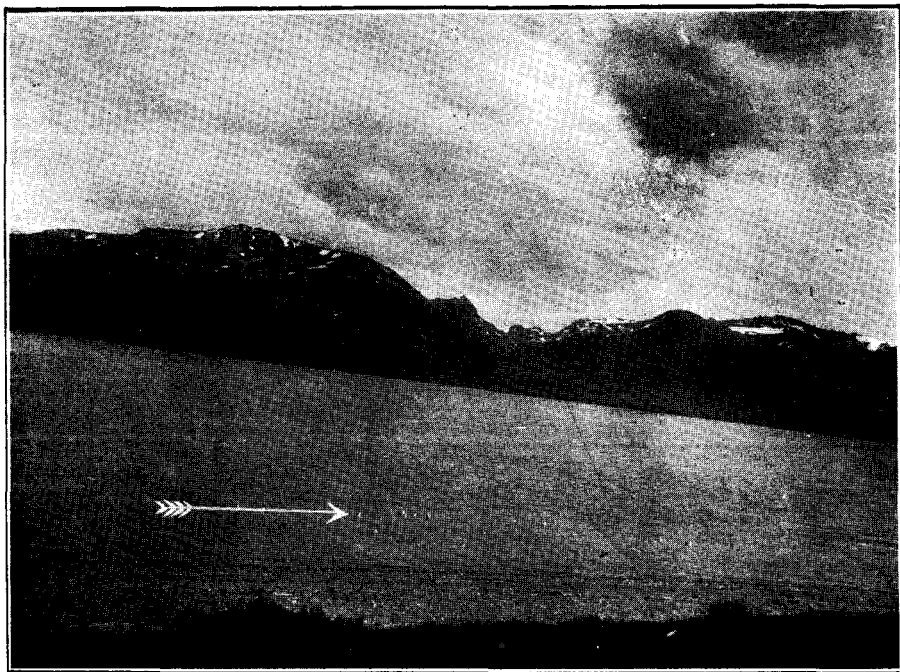


FIG. 3. — Arriba: Canal Beagle (Tierra del Fuego). Al fondo los montes de la isla Navarino, tomados desde punta Paraná. *Larus dominicanus* en el agua, cerca de la costa.
Abajo: Bahía San Juan (Isla de los Estados). Rocas frecuentadas por *Chloëphaga hybrida*.

He hallado su nido en Vancouver, Isla de los Estados; estaba ubicado en tierra, oculto entre los pastos y consistía en un pocito revestido de plumones finos. Los pichones ya lo habían abandonado y andaban por las inmediaciones, aunque no conseguí verlos porque sus padres los ocultaban muy bien.

En otra oportunidad, en Caleta Luisa, de la misma isla, conté 22 entre padres e hijos que andaban juntos. Como tal número me llamase la atención, dado que nunca había visto andar tantos reunidos, me fui aproximando a ellos cautelosamente hasta que estuve cerca. Los pichones, a pesar de ser de tamaño casi igual al de los padres y estar bien emplumados, no volaban y no ganaban el mar fácilmente, cosa que también se observa en los adultos, lo cuales prefieren alejarse volando si son molestados a echarse al agua. Los pichones acosados por mi acometida, no tuvieron otra escapatoria que huir unos por tierra y otros, los menos, por agua; entonces ví que nadaban muy bien a pesar de la fuerte marejada del lugar. En este caso había entre los hijos predominancia numérica de las hembras con respecto a los machos.

Para andar buscan los lugares rocosos y alejados de la presencia del hombre. En el Beagle, solamente los ví en la costa cerca de Pampa de los Indios; en cambio eran más frecuentes en los canales fueguinos y en las bahías de la Isla de los Estados: San Juan, Vancouver, etc.

Chloephaga leucoptera (GMELIN).

Desc. — CASARES, Palmípedos arg. El Hornero t. 5 (1934) 295. Ibid. lám. III.

Nombre vulgar. — Kaiken.

Obs. — A fines de diciembre ya encontré casales con pichones pequeños. Al principio, por los campos del río de Tierra Mayor y los de Harberton (Tierra del Fuego) había encontrado el macho solo y distante de la hembra, que volaba del sitio donde estaba echada como si estuviese empollando o a veces con el cuello estirado sobre el suelo. En los campos de la última localidad citada, anduve de a pié y en varias oportunidades me sucedió esto de encontrar la hembra echada como si empollase pero con los pichones al lado. Cuando la madre volaba, los hijos huían entre el pasto o se quedaban quietos. Yo creía que solamente así hacía perder la pista de los hijos, pero tuve la ocasión de observar varias veces los detalles de la otra treta más complicada.

En el viaje de Ushuaia al lago Cami, por el camino de Harberton, al llegar al lugar llamado Vega de la Colina, que es una abra en el bosque, de las inmediaciones, sin poder precisar lugar exactamente, voló el macho y al momento la hembra corrió por el pasto aleteando sin levantar vuelo, aparentando estar descaderada. En esa forma anduvo un largo trecho,

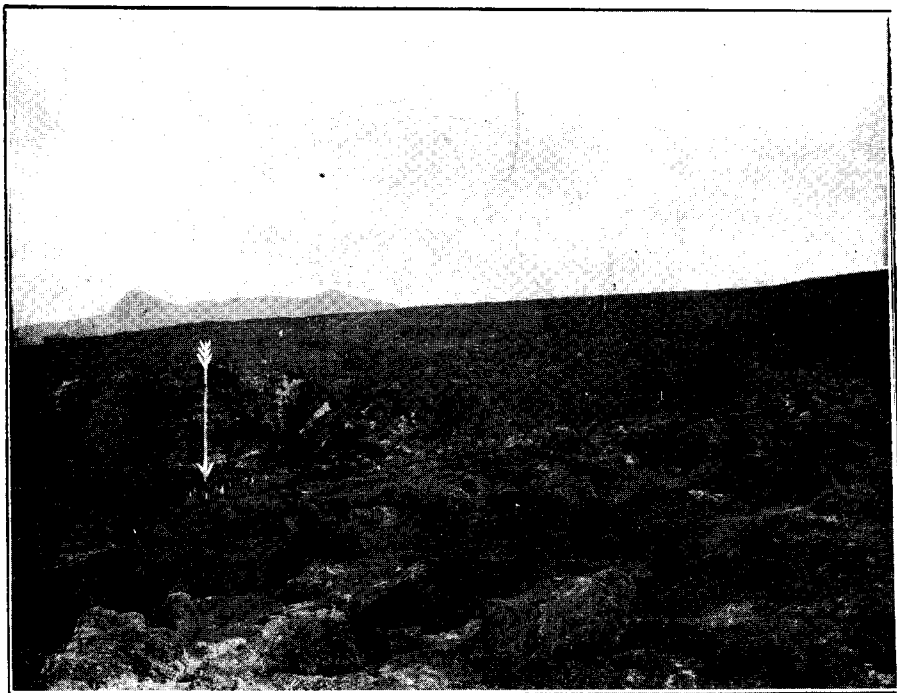


FIG. 4. — Isla Observatorio (Año Nuevo). Arriba: praderas del centro de la isla donde anda *Catharacta chilensis*. Abajo: costa de la misma isla con madrigueras de *Spheniscus magellanicus*. La flecha indica algunos pingüinos.

hasta que me aproximé y recién levantó el vuelo, dió unos giros en el aire dirigiéndose hacia donde los pichones se escondieron y se alejó. Al principio creía que no volaba por estar entumida, lo que empollaba, pero esta suposición se desvaneció al ver entre el pasto los pichones y después cuando ella siguió con su vuelo la dirección de sus hijos como dije más arriba.

Por los campos de Castillo (Tierra del Fuego) anduve por el mes de enero. Los pichones en esa época están con el plumón. Siempre sucedía que los machos estaban apostados de vigía en lugares distanciados y eran los primeros en volar. Los pichones huían hacia otro lado y la madre repetía la treta de correr, simulándose descaderada, hacia otro distinto de donde se habían dirigido los hijos. En una de las excursiones me acompañaron unos perros y entonces tuve oportunidad de ver en repetidas ocasiones cómo variaba el sistema. Esta vez ella volaba bajo, y los perros la corrían, alejándose de ese modo del lugar donde estaban los pichones; pero interrumpía este procedimiento si no era seguida y decididamente, volando en igual forma atacaba a los cánidos a fin de impedir por este medio más activo la persecución de los polluelos.

En mis repetidas excursiones por la costa del Beagle había hallado por el campo los machos solos y tullidos, sin poderme explicar la causa. Después tuve la mejor oportunidad de presenciar sus peleas y me dí cuenta de aquel extraño fenómeno. En los meses en que yo anduve los casales tenían hijos grandes; los encontré con 5 y a veces hasta con más de 18 polluelos que nadaban por detrás de la madre, en los meandros de aguas tranquilas del río Ewan. El pretendiente atacaba al jefe de la familia a aletazos, en la misma forma que lo hacen los gansos al pelear; naturalmente no siempre sucedía que el dueño de la prole fuese el más fuerte y era corrido por el intruso. La madre y los pichones no se alejaban cuando el tunante corría al padre hasta distanciarlo, de modo que cuando volvía súbitamente contra ellos, los hallaba próximos y entonces intentaba destruir la prole a picotazos, como si así quisiese cortar todo vínculo de unión que impidiese el ser seguido por la consorte ajena. En una oportunidad observaba esta lucha y la corrida del desafiante a los pequeños, que huyeron velozmente por tierra hasta que ganaron un arroyo en cuyas aguas se zambulleron. En otra ocasión observé un rato largo la pelea entablada en la misma forma e igual suerte, en el río Chico o Carmen Silva. El atacante volaba para caer de improviso sobre los pichones que se zambullían con fuerza, a fin de escapar con la profundidad a los picotazos, dejando ver y a veces oír el chapoteo. Alejado el legítimo dueño y también sus hijos, recién el intruso se aproximaba a la hembra a la que sometía por la fuerza. Esta vez se me brindó la facilidad de ver la tendencia a la rapiña de las gaviotas, *Larus dominicanus*. Desempeñaban el papel de los caranchos. Merodeaban en el aire por el campo de acción y cuando aparecía alguno de los pichones en la superficie de

las aguas, rápidamente se precipitaban sobre él a levantarlo en el pico como si fuese un pedazo de carne o a matarlo de un solo picotazo.

A pesar de todas las vicisitudes que tiene la crianza, expuestos los polluelos a la destrucción, tanto de parte de los extraños, como de los de su misma especie, son numerosos los que he visto en estado juvenil y cantidades enormes los del estado adulto. Herbívoros como son, devoran los pastos de las praderas donde se posan las bandadas, dejando cubierto con sus deyecciones el suelo devastado.

Tachyeres brachypterus (LATHAM).

Desc. — Pico robusto, naranjado, con la uña y el ápice del maxilar inferior, negro. Pecho y abdomen blanco, lo mismo que las cobijas de abajo del ala y las secundarias de arriba. Ala pequeña, de 27 cm largo, con dos tubérculos naranjados, lo mismo que el color de las patas. Resto del cuerpo plumizo. Longitud total, desde la punta del pico a la de la cola, $\pm$ 81 cm.

Mat. ex. — Isla de los Estados: leg. Daguerre 6 III (1935). Museo n° 4144 a ♂.

Nombre vulgar. — « Pato vapor » ⁽¹⁾.

Obs. — En la costa del Beagle, entre Remolino y Túnel, he hallado a fines de diciembre ejemplares empollando hasta 10 huevos. Estos eran blancos y grandes. El nido estaba en tierra, alejado de la costa. Cuando su dueño me vió, huyó al agua, llevándose por delante todos los obstáculos que hallaba en su camino y dando en el suelo fuertes golpes con las alas como para impulsarse; parecía descaderado. Con esa angustiosa carrera ganó el mar, donde en más suave elemento, siguió golpeando el agua con sus alas y produciendo el conocido chapoteo de esta ave, pero corriendo con más velocidad.

Cuando tienen pichones y están seguros de no ser molestados, van a las costas y mientras los hijos se entregan a sus menesteres, los padres vigilan próximos a ellos. Si notan algún peligro se echan al agua, nadando tranquilos, el padre adelante, los pichones al medio, y la madre atrás. Sólo que hayan sido bruscamente sorprendidos se precipitan al agua a toda carrera, señalando su rumbo por el chapoteo característico, que se prolonga algunas decenas de metros. Si en la huida la persecución es de cerca, zambullen con facilidad, apareciendo por otro lado después de un rato más o menos largo. Una vez que han sido molestados en un lugar, podrán volver a él, pero con

⁽¹⁾ KING, P. P. en Fitz Roy, Trabajos de la Primera Expedición 1826-30. Narración de los viajes de levantamiento de los buques de S. M. «Adventure» y «Beagle» en los años 1826 a 1836. Londres, t. 1 (1839). Edición traducida por T. Caillet-Bois. Biblioteca del Oficial de Marina, vol. XIII. Año 1932. Tomo 1, pág. 233 leemos lo siguiente.

«Aquí vimos por primera vez el ave tan notable que es el *pato a vapor*. Antes de que se generalizara el uso de los buques a vapor, este pájaro se llamaba a causa de la rapidez con que resbalaba por la superficie del agua, el *caballo de carrera*, nombre que emplean mucho los relatos de Cook, Byron y otros».

Posiblemente la especie a la cual King se refiere aquí sea *T. patachonicus* (King).

las precauciones del caso; generalmente los padres quedan apostados de centinela sobre las piedras próximas, desde donde, al menor indicio, dan su grito de alerta, que recuerda el estertor de una carcajada. Al momento inician la retirada en la forma prudente que describí, reservando las fuerzas para el caso de ser necesarias.

La primera vez (1 de enero de 1934) que llegué a Puerto Cook (Isla de los Estados) fué cuando establecieron un campamento para observación de las mareas. Entonces andaban por la playa varios patos vapor, tan mansos que se dejaban aproximar como los domésticos y no se inmutaban; aunque los espantasen seguían su marcha tranquila por los guijarros de la playa. ¡No conocían los instintos de la «bestia vertical»! Después no fué así. Desde la pieza que existe cerca de la playa, los espiaba por la ventana. Al notar el ambiente tranquilo, salían a echarse en sociedad como suelen hacerlo los domésticos. En una oportunidad conté 60 ejemplares. Si aparecía de improviso, ganaban el agua en la forma que describí su huida al ser perseguidos; siempre estaban alerta y ya no se mostraban tan confiados en las buenas intenciones de los nuevos moradores.

(Continuará)

LA PALOMA, ZENAIDA AURICULATA, EN EL NORDESTE DEL BRASIL

Por RODOLFO VON IHERING

Numerosos escritores de la literatura geográfica del nordeste del Brasil, se han referido con bastante minuciosidad al estupendo espectáculo de las palomas de paso («pombas de arribação», «avoantes» o «pombas de sertão», cuando éstas en bandadas incalculables, se congregan para la postura. No es, por lo tanto, un asunto poco conocido que abordamos y en ornitología general este fenómeno de orientación instintiva, nada tiene de extraordinario, dado que en varios otros países, especies de las mismas familias repiten escenas iguales o semejantes.

Había, con todo, algunos detalles que aún no habían sido aclarados y es por ésto que, con sumo placer aprovechamos la oportunidad que en este año se nos ofreció en Parahyba, para corocer también tan famoso espectáculo.

Años atrás, escribiendo en São Paulo el respectivo capítulo para nuestro «Diccionario de la Fauna del Brasil» lo redactábamos en la siguiente forma, basándonos en escritos de varios autores, testigos visuales:

«Pomba de bando», de «arribação» o «ribação», «rabaça», «pomba do sertão» «avoante», «cardigueira» (tórtola), o en la lengua indígena «Paray», «Bairaray» y otras variantes.

La paloma torcaz es de la familia Peristeridea, *Zenaida auriculata* y, como se desprende de los muchos nombres que tiene, es ave famosa. Mide de 22 a 25 cm. de largo. La coloración es parda, el lado ventral claro, un tanto vináceo, el alto de la cabeza ceniciento; notándose dos manchas negras junto al ojo y un poco abajo, y algunas pintas de igual color sobre las alas; las patas son rojas, el pico negro. Rod. Theophilo describe el espectáculo de un «palomar» cearense que tuvo ocasión de observar y bien lo com-

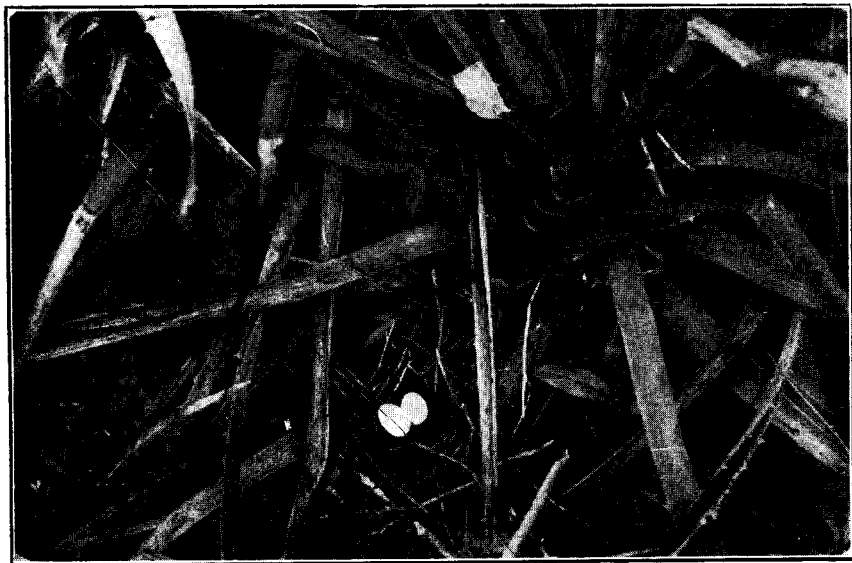


FIG. 1. — Nido de la paloma, *Zenaida auriculata*, de construcción más esmerada.

para con alguna maravilla del cuento de las Mil y una noches: «Imagínese una área de floresta, teniendo de extensión algunas decenas de kilómetros, invadida súbitamente por algunos millones de palomas, que no se sabe de donde vinieron y tenérselas encima al comienzo del estupendo hecho. La nube oscura comenzó por un punto negro en el horizonte; cuando ella se detuvo sobre la floresta, hubo un eclipse casi total. Bajó a tierra y millones de palomas se posaron en el suelo. Para los pobres habitantes, que padecían un hambre de muchos meses, llegaban las palomas como a los hebreos el maná del desierto. El palomar traería a una buena parte de la población alejada del Sur del Estado un seguro abastecimiento. Así, apenas apareció la bandada, la población de los alrededores aprontóse para la caza; las casas se cerraban y seguía la familia entera en busca de las tórtolas; en un área de 50 leguas no quedó gente en las moradas. Mas de mil personas

de todas las edades se guarecían a la sombra de la floresta y se preparaban para la matanza de las palomas. En el aire vibraban susurros sordos y continuos; millones de aves cubrían el suelo y, por donde las palomas pasaban, dejaban éste lleno de huevos. La bandada había atraído cazadores de todas las castas: gatos de monte (*Felis*), zorros (*Canis*), comadrejas (*Didelphys*), mataban y destruían de un modo increíble. Las comadrejas no comían las aves, se conformaban con beberles la sangre; iban degollando siempre, aunque el estómago repleto no pudiese recibir más gota alguna. Dos veces por día, por la mañana y tarde, cuando iban a tomar agua las palomas, la matanza era mayor. En las fuentes en que las palomas acostumbraban



FIG. 2. — Grupo de cazadores de palomas, provistos de faroles y palos para la matanza.

beber, los cazadores se emboscaban, y, completamente disfrazados, mataban hasta quedar finalmente exhaustos; al término de dos horas, más o menos, la matanza se elevaba a dos o tres mil aves. La caza era llevada al rancho y ahí entregada a las mujeres, quienes se encargaban de su preparación; ésta consistía en desplumar las palomas, quitarles las vísceras y cabeza, y después salar el cuerpo. Una paloma seca llega a pesar de 40 a 60 gramos y un caballo puede transportar de 2.000 a 2.500. Decenas de cargas salían todos los días destinadas a diversas ciudades del interior y sobre todo a Fortaleza."

También en los Estados Unidos la célebre «paloma migratoria», como se sabe perteneciente a otro género, aún en el comienzo del siglo pasado asombró a la población de Ohio principalmente, apareciendo anualmente en nubes más compactas y extensas que nuestras «Avoantes». Como no podía dejar

de acontecer, la codicia hizo que el aprovechamiento de tal «presente del cielo» degenerase en verdadera guerra de exterminio. Y en breve las migraciones no sólo disminuyeron rápidamente, sino que hasta cesaron del todo, al punto de ser considerada extinguida la especie. Hace pocos años, todavía, una bandadita de 200 o 300 palomas fué señalada por los naturalistas y hoy todos los esfuerzos convergen para que la especie recobre sus hábitos naturales. (1) No sabemos hasta que punto alcanzó el exterminio de nuestra «Avoante»; fatalmente, temprano o tarde, en pocos años su más cruel enemigo, el hombre, aún lamentándose, matará las restantes. La ga-

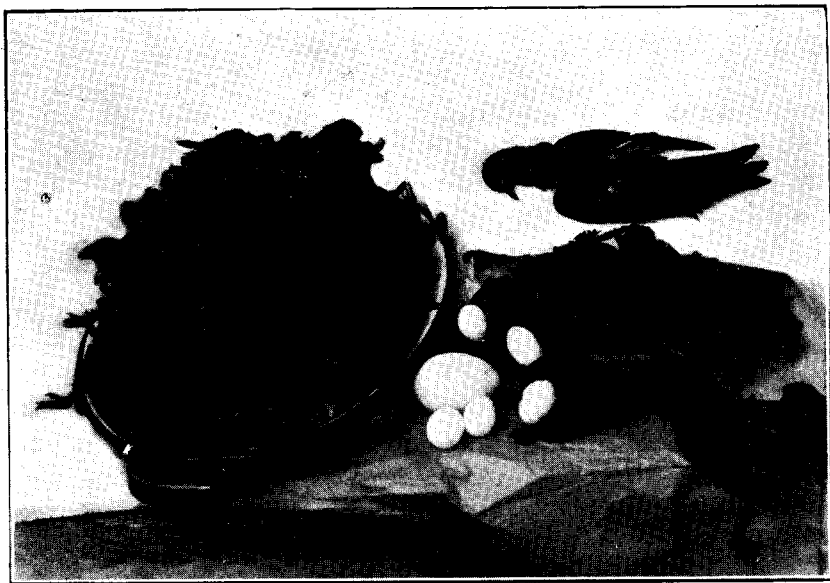


FIG. 3. — Paloma muerta y otras ya secadas. Al lado 5 huevos con uno de gallina para apreciar el tamaño.

nancia no permitirá al raciocinio esta conclusión intuitiva: más vale usufructuar racionalmente durante toda la vida, que liquidar estúpidamente en pocos años. El biólogo, entristecido, pregunta al legislador: ¿Para qué, entonces, fueron inventadas las leyes?

* * *

El 23 de abril de 1934, estando en Campina Grande, Estado de Parahyba, tuvimos noticias de que a no mucha distancia, las palomas estaban poniendo. Y ya al mercado de la ciudad habían llegado algunas remesas de tales aves, sin vísceras, saladas y secadas al sol. Combinamos, pues, la excursión para el día siguiente y, no disponiendo entonces de escopetas apro-

(1) Nos consta, sin embargo, que *Ectopistes migratorius* está considerada hoy como especie extinguida.

piadas, mandamos comprar una adecuada para esta caza. En vano el Sr. José Salles de Oliveira, nuestro hábil cazador y preparador, recorrió todos los negocios del ramo de la ciudad; todo cuanto fuese escopetas de pequeño calibre había sido vendido días antes, a cazadores que se preparaban para ir en busca de las palomas. Fué necesario contentarnos con los anticuados trabucos de cargar por la boca.

Seguimos de Campina Grande para Soledade y un poco adelante de ese poblado tomamos rumbo al norte, en dirección de San Antonio. Por el camino encontramos muchos cazadores y también montones de aves preparadas para el mercado. Eran pocas las palomas que cruzaban los árboles, volando en uno u otro sentido. Por fin nos aproximamos a Fortuna, en cuyos alrededores las palomas se habían establecido en un bosque, cuyos

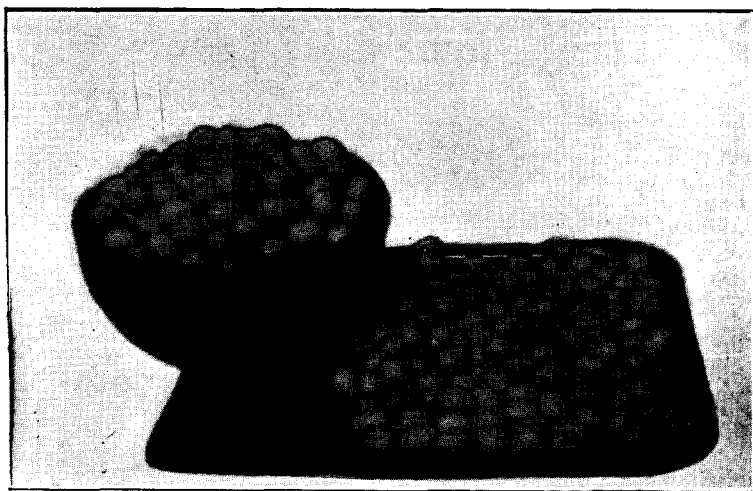


FIG. 4. — Huevos de palomas vendidos por litro.

árboles, de porte mediano eran más densos que los de «caatinga» común, y que se extendía talvez por algunas hectáreas de campo.

A medida que nos aproximábamos a tal localidad aumentaba el número de palomas que volaban. Era medio día y, explicó nuestro guía, esa era la hora en que las aves trataban de procurarse la bebida. Penetrando entonces en la espesura, después de los primeros pasos nos sentimos en pleno contacto con la bandada. Cualquier ruido ahuyentaba centenares de palomas y por el suelo veíanse los huevos, agrupados de dos en dos, y a veces también en número de tres, pero tan a la vista, tan evidentes y destacándose por su albura, en contraste con el colorido de la tierra, que más bien parecían haber sido desparramados por el suelo. Por lo tanto, realmente, no podía darse el nombre de nido a tal sitio, preparado sin cuidado alguno para la postura. A lo más, una débil camada de ramas secas y pajitas ta-

pizaban el suelo, sin formar con todo una depresión cobijadora. Muchas veces el material empleado era demasiado escaso y a veces faltaba del todo.

Los huevos están casi siempre un tanto defendidos por el follaje enmarañado y espinoso de la bromeliácea conocida por «macambira», la que, por cierto constituye buena defensa; pero también las palomas no desdeñan el «caroá», otra bromeliácea que no obstante no tiene espinas; finalmente muchas de las aves dejan sus huevos en cualquier sitio, lejos de las bromeliáceas terrestres. Hay trechos en el pasto en que sobre un metro cuadrado de suelo, se ven 6 o 7 nidadas, a veces distanciadas apenas, unas de otras de 30 a 40 cm. Si a primera vista se encuentran 6 nidos en un área limitada,



FIG. 5. — Palomas en el secadero, colgadas por pares.

es muy dudoso, aún en búsquedas meticolosas, hallas algún otro oculto entre la vegetación.

Las aves al escuchar rumor de pasos, levantan el vuelo, yendo a posarse en el arbolado a unos 20 o 50 metros de distancia. Golpeando las manos, haciendo ruido intenso o al disparar un tiro, todas las palomas en derredor revolotean despavoridas a un solo tiempo, y el golpear de las alas retumba intenso como aplausos prolongados, disminuyendo poco a poco hasta convertirse en un eco apagado. Giran por los aires durante algún tiempo y a intervalos se serenan para posarse sobre los árboles. Después de algún tiempo, las hembras vuelven a echarse sobre sus nidos. No pudimos verificar si también los machos toman parte en la incubación, como acontece con muchas especies similares de esta familia. Las cuatro aves muertas a tiro sobre los nidos eran hembras.

Visitamos dos bosques ocupados por las palomas invasoras, distanciados uno de otro por unos 10 kilómetros. En el primero, donde las palomas ya se habían instalado hacía más de tres semanas, todos los huevos contenían pichones más o menos desarrollados, con el plumón formado; dentro de muy pocos días deberían romper la cáscara. En el segundo bosque se encontraba todo idéntico al primero, casi todos los nidos contenían apenas un huevo, dado que la postura había comenzado en aquellos días; las aves habían llegado hacía una semana, pero durante los primeros días, según nos informaron, ellas se limitan a pasear por el suelo en busca de buena comodidad, preparando enseguida el nido.



FIG. 6. — Fardos de palomas secas para la venta en el mercado de Campina Grande.

Anotaremos a continuación algunos datos relativos al peso de las aves y de los huevos.

Las palomas pesan de 115 a 130 gramos; preparadas, medio secas al sol, 10 pesan 562 gr., variando los extremos de 51 a 59 gr. Los huevos varían bastante en su dimensión; el mayor de ellos elegido entre algunos centenares, medía 33×24 mm., pesando gr. 10,75; el menor medía 25×20 mm., pesando apenas gr. 5,25. Como dimensiones medias registramos 30×24 mm. y el peso medio fué de gr. 7,5.

Los ovarios de las cuatro aves muertas en la incubación sólo en un caso contenían un huevo con 17 mm. de diámetro; en los demás ovarios las dimensiones de los huevos mayores eran de 6 a 7 mm., siendo los demás menores e inferiores a 3 mm.

El alimento contenido en el buche, se componía de semillas de 3 o 4 es-

pecies de gramíneas y dicotiledóneas y a veces mezcladas con pequeños caracoles.

En el intestino grueso se encontraba con frecuencia un Nematode.

Poco diremos respecto de la persecución de estas aves en esta localidad. La caza con las pobres escopetas del tipo «pica pao» no rinde mucho, y se explica, dado que éstas están fabricadas en general por armeros improvisados. El caño, si no fué aprovechado el de otra, es un simple tubo de cobre soldado con plata y los demás dispositivos no supera a mucho esta simplicidad rústica.

Las mayores cacerías, las que ultiman millares de palomas en una noche, son conseguidas por los «facheadores». Con antorchas a kerosene iluminan en la obscuridad y cuando las aves revolotean, las bajan a palazos. Las palomas son recogidas de entre las espinas, protegidas las manos con guantes de cuero.

Como los cazadores, trabajando en noche oscura en el matorral espeso, están expuestos a perder el rumbo, dejan a uno de los compañeros encargado de orientarlos mediante un cencerro, el cual agitan continuamente; al mismo tiempo este hombre, el «coró», canta sin cesar, con modulación típica: *E cá coró, é cá coró, é ca-a-a*.

La luz de la luna perjudica la caza «fachear», al paso que la lluvia hace que las palomas no puedan volar bien y así, más fácilmente apresadas al fugarse del nido.

Los cazadores vístense enteramente de cuero, a semejanza de los vaqueros del Nordeste. Pero es de admirar como mucha gente, sin protección alguna se atreve a hacer igual trabajo en medio de esas terribles espinas.

Relataremos aún otras modalidades mediante las cuales se matan millares de palomas. El Rev. Pdre. Delgado, vicario de Campina Grande, natural del interior parahybano, nos describió los tres tipos de caza siguientes: «*Sangra*» es como se llama al cebo por medio del maíz, el cual se desparra durante varios días en determinados lugares, a fin de que las palomas se habitúen a los mismos. Se instala una jaula grande dentro de la cual hay maíz visible entre el enrejado. Solamente tiene una entrada sin salida dispuesta a manera de embudo, y funciona como las redes usadas en la pesca. Las palomas entran en grandes cantidades y de tiempo en tiempo son retiradas. «*Tínguia-se*» es la bebida sacada del jugo venenoso de la «mançoba» (*Manihot*) que luego echan en los bebederos y que produce en poco tiempo el entorpecimiento y muerte a poco rato. El acceso al agua buena está protegido por ramas. Finalmente los «tiros de clavinote» causan a veces grandes mortandades. Fíjase una de esas armas anticuadas, de boca ancha, a un poste, con la puntería dirigida hacia el lugar de los bebederos; la carga consiste en casi medio litro de plomo, que se desparra en gran círculo. Cuando la cantidad de palomas es numerosa, se las asustan para que vuelen en compactas nubes, disparándoseles el tiro mor-

tífero. De lejos acuden hombres y mujeres en busca de la caza. Al abrigo de algunos árboles, despluman, destripan, lavan, salan ligeramente y secan al sol cuantas palomas han podido recoger. Alrededor de diez de estos grupos, o sus vestigios, encontramos en tal zona. Vimos camiones cargados con 8 a 10 mil palomas y supimos que hasta João Pessoa y Recife en todas las ferias y mercados venden esta clase de mercadería.

Los cazadores venden las palomas preparadas a 5000 reis el ciento (o sea el precio de $2\frac{1}{2}$ kilos de carne de vaca o de dos gallinas). Ya en Campina Grande negociaban a 9000 reis el ciento. Los huevos, vendidos también en gran cantidad, cuestan 800 a 1000 reis el litro, en el mercado.

El día 18 de mayo volvimos nuevamente a la zona de los palomares. Fuimos esta vez a otro sitio, también poco distante de San Antonio y ahí encontramos los pichones de las palomas en varias edades. Los habían desde los recién nacidos hasta los que en breve estarían volando; éstos con el plumaje semejante a los adultos. De movimientos muy rápidos, tan rápidos como la misma «preá» (cuadrúpedo del Brasil).

Abrimos el buche y la molleja de una serie de varias edades. En los más jóvenes el alimento consistía en granos perfectamente descascarados y bien triturados; cuanto más desarrollo tenía el pichón, menos perfecta era la trituración y, ya en los adultos, los granos estaban casi enteros. El alimento es idéntico al de los adultos, inclusive algunos pequeños caracoles y fragmentos de miriápodos.

Talvez en una tercera parte de los nidos se encuentran los dípteros parásitos *Hippoboscideos*, 4 o 5 de esas moscas sobre los dos pichones; en los primeros momentos esos dípteros se posan en la mano al tocar los pichones, pero luego huyen y no vuelven.

También las palomitas de tamaño mediano, cuando aún no pueden volar, son perseguidas por los cazadores y, en general más apetecidas que las adultas.

Nos impresionó la ausencia de cualquier enemigo de las palomas que las molestasen, o robasen sus huevos o sus pichones - excepto el hombre. Como ya dijimos, visitamos tres palomares diferentes y en ninguno de ellos vimos, ni mamíferos, ni aves de rapiña o reptiles, a los cuales se pudiese atribuir la intención de hacer sus festines a costa de las palomas.

Corre ésto sin duda por cuenta de la extrema pobreza del «cariry» en lo que dice respecto a la fauna de vertebrados. Recordamos al lector el trozo antes transcripto del Rod. Theophilo, y también a nuestro guía, quien no dejó de prevenirnos del peligro que se corre andando por el palomar, repitiendo la frase consagrada «ha muita cobra» (hay muchas víboras). Pero, por largas horas cruzamos el matorral, prestando atención a todo y no vimos un solo animal capaz de matar una paloma o de succionar un huevo. El único ruido que frecuentemente nos obligaba a dirigirnos a la «macambira» era el de las palomitas, medio emplumadas, que corrían asustadas por el suelo.

Al hombre debe imputársele la acriminación sin tregua que a estos indefensos seres provoca, llevándolos por millares al mercado. Durante la visita hecha al palomar en que la incubación estaba terminada, vimos un infinito número de huevos hueros. En un principio perforábamos los huevos para cerciorarnos de la causa que interrumpió la incubación, y estaban en descomposición; nos bastó luego observar la coloración, pues éstos cuando están descompuestos presentan manchas. También el número de pichones muertos o moribundos, de buche vacío, era enorme, y ciertamente muy superior aún a lo que pudimos averiguar, pues el colorido del primer plumaje les presta una eficiente protección.

No podemos aún cartografiar el fenómeno de la «paloma de arribação» o de bandada, cuando efectúa su concentración para el desove. La distribución geográfica de la especie, tal como la señalamos en nuestro «Catalogo das Aves» (Ihering & Ihering - 1907) abarca casi toda la América del Sur, de Colombia a la Patagonia, inclusive Chile.

De septiembre a octubre, cuando viajábamos por el río S. Francisco, de Jatóbá a Belem, veíamos pequeñas bandadas de esta paloma, de 10 a 20, ó lo más 50, volando casi siempre en el mismo rumbo, de Sur a Norte. Después en el comienzo de noviembre, el Sr. José Salle de Oliveira encontró bandadas de ellas en la Sierra de Tacaratú, cerca de Belem, río San Francisco, grupos talvez de 200 a 400 aves; ahí se vió un nido tosco de ramitas, con ligero forro de pajitas, en el ramaje de un arbusto, a más o menos 1 metro del suelo; contenía dos huevos. Otro, según las observaciones de H. v. Ihering y Euler («Revista do Museo Paulista», vol. IV) en el Brasil meridional «el nido de *Zenaida auriculata* es de usual construcción en ramas, situado muchas veces cerca de las casas. La postura consiste en dos huevos blancos o amarillentos. A veces se observan 2 a 3 nidos en un mismo árbol».

Ahora, como la «pomba do sertão», que nosotros observamos, que es gregaria al punto de formar nubes, como no lo hace en otras zonas y, como la diferencia de nidificación es visible (en el suelo para éstas y en los árboles para las otras) parece evidente que se trata de dos razas, por lo menos, sino de subespecies en formación, que talvez la sistemática ya pueda reconocer basándose en ligeras diferencias en su coloración.

No desova en grandes bandadas, como aquí las describimos, y seguramente no toman parte todas las palomas. Trátase, pues, de un fenómeno relativamente limitado a determinada área. Sabemos que los «palomares» son anualmente constatados en la zona central de los Estados de Parahyba y de Ceará. En Pernambuco no tuvimos información alguna al respecto. Procuraremos completar estas notas, registrando las localidades en las que hayan sido señaladas las bandadas de palomas.

No se puede comparar la *Zenaida* con la «paloma migratoria» de los Estados Unidos (*Ectopistes*). Estas volaban en nubes mucho más compactas, según las minuciosas descripciones de Audubon y de Wilson, quienes

computaron respectivamente 1.115 y 2 billones los componentes de las centenares de bandadas que durante algunas horas pasaban ante su vista. Además, las palomas migratorias vivían talvez constantemente así reunidas y no como las «avoantes brasileiras» que lo hacían sólo en la época de la postura. Finalmente lo que más diferencia a aquellas palomas de nuestras tórtolas, ecológicamente, es que estas nidifican directamente en el suelo, mientras que aquellas construyen sus nidos sobre los árboles más altos, estando pues los huevos mucho más al abrigo de los perseguidores, inclusive el hombre.

No estamos al tanto de la literatura moderna, relativa a la causa del exterminio de las bandadas de las palomas norteamericanas, que aún al comienzo del siglo pasado eran, como vimos, tan numerosas. Sabemos, no obstante, que se pone en duda la mortandad por parte del hombre y que bastasen pocos decenios para provocar tal decadencia. Insinúase asimismo la posibilidad de haber sido azotadas por una panzootía estas aves. En nuestro caso trátase de bandadas menos numerosas (sin mejor base, podríamos talvez apreciar en varios o muchos millones sus componentes) y favorece aún la circunstancia de que la persecución máxima tiene lugar, aquí, durante la procreación y sus huevos son fácilmente recogidos del suelo.

Por todo ésto nos parece que, de continuarse con la caza exterminio, seguramente el «sertanejo nordestino» llegará al deplorable resultado de una pronta desaparición, aún aquí, de un capital valioso.

La legislación especial que el caso requiere, deberá tomar en consideración que al «sertanejo» debe comprendérsele, por razones de equidad con una defensa de ese importante recurso y no será difícil establecer un régimen de caza que permita equilibrar los dos intereses antagónicos, con garantías suficientes para las palomas.

SINOPSIS DE LOS CICONIIFORMES ARGENTINOS

Por ANGEL R. ZOTTA y SECUNDINO DA FONSECA

Al considerar este orden, hemos seguido la nueva clasificación propuesta por el Dr. A. Wetmore, la cual en lo que se refiere a los *ardeídos* (garzas, mirasoles, etc.) ofrece cierta modificación como consecuencias de su revisión y estudio. Así, los *Phoenicopteriformes*, orden este considerado hasta ahora como bien definido entre los ardeídos y anátidos, este ornitólogo ha encontrado semejanzas manifiestas con los primeros.

Conforme con esto los ha refundido en un solo y único orden, el de los *Ciconiiformes*: entre aquellos caracteres comunes que deben mantenerlos unidos y que posiblemente en su mayor parte son de orden anatómico interno, agregamos nosotros estos otros, que si bien son de interés menos preciso, coadyuvan a mantenerlos unidos, como ser: *Lorum desnudo, pico más largo que el tercer dedo, orificios nasales longitudinales, tibia desnuda en su porción inferior, cuello más largo que la longitud del cuerpo y uña del tercer dedo con el borde interno más extendido y afilado que el borde externo.*

El Dr. A. Wetmore divide al orden en cuestión, en la forma que a continuación se detalla, según el «*Check-list of Birds of the World*», Vol. 1, de James L. Peters.

Orden: CICONIIFORMES	{	Suborden: ARDEAE
		Suborden: BALAENICIPITES (1)
		Suborden: CICONIAE
		Suborden: PHOENICOPTERI

Clave para los Subórdenes

1) Dedos anteriores no reunidos por una membrana interdigital (pies acolimbéticos). Tarso-metatarso, nunca escutelado posteriormente.

A) Hallux o dedo posterior al mismo nivel que los anteriores, borde interno de la uña del tercer dedo pectinado.

..... ARDEAE

AA) Hallux o dedo posterior por encima del nivel de los anteriores, borde interno de la uña del tercer dedo no pectinado.

..... CICONIAE

(1) Este es el único Suborden que no tiene representantes en nuestro territorio, y lo forma una sola familia con un único género representado por la especie *Balaeniceps rex* Gould, propio del continente africano.

2) Dedos anteriores reunidos por una membrana interdigital (Pies natatorios). Tarso-metatarso, completamente escutelado.

PHOENICOPTERIDAE

Suborden: ARDEAE

Comprende las aves llamadas vulgarmente garzas, caracterizadas por tener: cuatro dedos, todos al mismo nivel; uña del dedo medio con el borde interno pectinado (forma de peine); tercer dedo unido al cuarto por una membrana a la altura de la primer falange, tarso-metatarso escutelado anteriormente; pico recto y paragnato.

Se divide este suborden en la forma siguiente:

Suborden: ARDEAE { Familia: ARDEIDAE { Subfamilia: ARDEINAE
Subfamilia: BOTTAURINAE
Familia: COCHLEARIIDAE (1)

Los caracteres diferenciales de las subfamilias arriba mencionadas estriban en el número de las plumas rectrices (12 en la primera y 10 en la segunda) a más de los que se enumeran al considerar los géneros.

Clave para los géneros de la familia Ardeidae

A) Uña del *hallux* o dedo posterior mayor de tres centímetros.

BOTAURUS

AA) Uña del *hallux* o dedo posterior menor de tres centímetros

B) Cola completamente blanca.

I) El resto del cuerpo también enteramente blanco.

a) Longitud del ala mayor de treinta centímetros.

CASMERODIUS

aa) Longitud del ala menor de treinta centímetros.

EGRETTA

II) El resto del cuerpo no es enteramente blanco.

SYRIGMA

BB) Cola nunca blanca.

C) Dedo medio o tercer dedo mayor de 9 centímetros.

ARDEA

CC) Dedo medio o tercer dedo menor de 9 centímetros.

D) Tarso-metatarso menor que el pico.

a) Tibia completamente emplumada.

IXOBRYCHUS

aa) Tibia no completamente emplumada.

BUTORIDES

(1) Comprende un solo género y especie (*Cochlearius cochlearius*), la que llega al Paraguay como límite más meridional y es conocida vulgarmente como Arataiaçu o pico cuchara.

DD) Tarso-metatarso nunca menor que el pico, siempre mayor o a lo sumo igual.

E) Caballete del pico plano en su base.

TIGRISOMA

EE) Caballete del pico no plano en su base.

a) Tarso-metatarso, y dedo medio sensiblemente de igual longitud. En los adultos el *pileum* se halla provisto de dos o tres plumas largas y blancas.

NYCTICORAX

aa) Tarso-metatarso siempre mayor que el dedo medio, *pileum* con varias plumas pero nunca largas y blancas.

FLORIDA

Género: *Ardea* LINNÉ.

Caracteres. — Doce rectrices; tibia en su tercio inferior desnuda; dedo externo apenas más largo que el interno; tres pares de polvo-plúmula; región malar emplumada; pico más corto que el tarso y mayor que el tercer dedo o dedo medio; *tomium* sensiblemente serrado en su porción terminal; corona y nuca con plumas en forma de copete, siendo dos de ellas más largas; dorso con semiplumas largas y compactas. Comprende este género 23 especies, de las cuales una sola llega a la Argentina. Las garzas que se agrupan en este género son las de mayor tamaño.

Ardea cocoi LINNÉ.

(Fig. 1)

Nom. vulg. « Garza mora », « Garza plomo ».

Descripción. — Macho y hembra semejantes; color azul apizarrado cabeza y nuca con plumas negras, lustrosas y encrestadas siendo dos de ellas de mayor tamaño; parte posterior y lateral del cuello blanco con un tinte ligeramente crema grisáceo; dorso azul apizarrado con gran desarrollo de las plumas escapulares que son blancas y exceden a la longitud de la cola; garganta blanca; región anterior del cuello recorrida por finas vetas negras en forma de banda, terminando en semi plumas largas y blancas; pecho y abdomen con sendas plumas negras, salvo algunas que son negras-blancas, limitada por su raquis; muslos blancos; flancos gris perla.

Ala. — Remiges primarias y secundarias negro azuladas, más claras por su cara interna; borde del ala blanco; álula negra; tectrices grisáceas siendo más oscuras las mayores; axilares gris uniforme.

Cola. — Rectrices del color general aclarándose hacia el ápice; raquis negros; tectrices cortas y del color del dorso, inferiores tan largas como las rectrices pero enteramente blancas.

Pico. — Mandíbula superior marrón oscuro, color que se intensifica en la base; inferior amarilla; iris amarillo pálido; *lorum* verde glauco.

Patas. — En general negruzcas siendo más claras en su parte posterior; uñas negras.

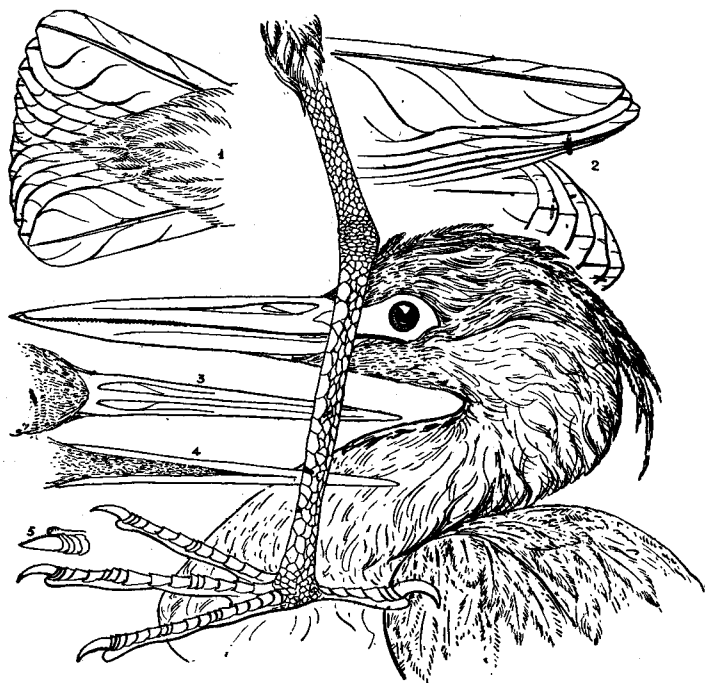


FIG. 1. — Garza mora, *Ardea cocoi* L. (Reducida a 3,5 del natural. 1) cola vista por su cara inferior; 2) ala vista por su cara interna; 3) pico visto por su cara superior; 4) pico visto por su cara inferior;; 5) uña del dedo medio con el borde pectinado.

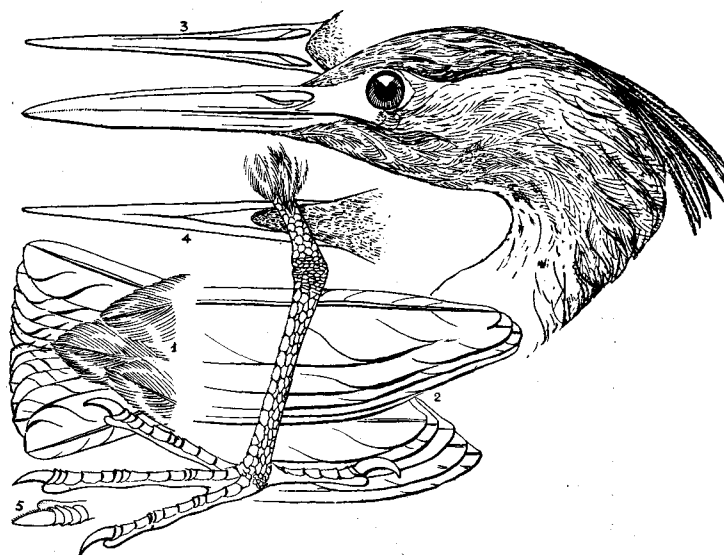


FIG 2. — Garcita azulada, *Butorides striatus striatus* (Linné). Reducida a 1,7 del natural. 1) cola vista por su cara inferior; 2) ala vista por su cara interna; 3) pico visto por su cara superior; 4) pico visto por su cara inferior; 5) uña del dedo medio con el borde pectinado.

Dimensiones. — (mm) Culmen 144, Tarso-metatarso 183, dedo medio 111, ala 558 y cola 183.

Joven. — Semejante al adulto pero con predominio del tinte marrón; tórax y abdomen completamente blanco; parte anterior del cuello con tan sólo algunas plumas negras.

Distribución y material consultado. — Buenos Aires (Géndara ♀ 2266 a, Escobar ♀ 2431 a, ♂ 3694 a, Chacabuco ♀ 1710 a, Balcarce ♂ ?); Neuquén (Nahuel-Huapi ♀ 8389); Entre Ríos (Puerto Basilio ♀ 929 a); Paraguay ♂ 2187 a.

Distribución. — Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes, Chaco, Córdoba, Mendoza, San Juan, La Rioja, Tucumán.

Género: **Butorides** BLYTH.

Caracteres. — Doce rectrices; tibia en su cuarto inferior desnuda; dedo externo sensiblemente igual al interno; tres pares de polvo-plúmulas; pico más largo que el tarso y el dedo medio con uña respectivamente; *tomium* serrado en su extremidad; *pileum* con plumas largas y agudas; escapulares con plumas lanceoladas y compactas estando el raquis muy destacado. Comprende este género 29 especies-subespecies, llegando sólo una a la Argentina. En general son de color variado con tendencia al azul, y de tamaño chico.

Butorides striatus striatus (LINNÉ).

(Fig. 2)

Ardea striata Linné.

Nom. vulg. «Garcita», «Cocha toro chico», «Garcita azulada».

Descripción. — Macho y hembra semejantes, color general azulado. Cabeza y nuca de un color verde metálico formando las plumas una especie de copete; región lateral y posterior del cuello gris azulado uniforme con una mancha negra en la región malar; dorso con plumas compactas largas y agudas, unas con reflejos azulados, otras con reflejos verdes, todas con el raquis blanco, y bien diferenciado; garganta blanca con plumas aisladas salpicadas en su borde de negro, este color se intensifica en la porción anterior del cuello pasando por un color ocre., tórax gris azulado abdomen más blanquizco.

Ala. — En general semejante al dorso; remiges primarias y secundarias azul verdosas, más claras en su cara inferior; tectrices bordeadas de amarillo claro en forma de anillo; borde del ala blanco; álula verde metálico y de borde externo blanco.

Cola. — Rectrices semejantes a las remiges; tectrices superiores de coloración parecida al dorso; inferiores grisáceas con sendas manchitas negras en su porción terminal.

Pico. — Mandíbula superior negro uniforme, inferior por debajo amari-

lla, color que se intensifica en el *gomys*; *lorum* amarillo verdoso; iris amarillo.

Patas. — Verdes; dedos más oscuros, uñas negruzcas.

Dimensiones. — (mm) Culmen 59. Tarso-metatarso 50, dedo medio 43 ala 173, cola 65.

Joven. — En general de coloración jaspeada; aunque la cabeza y las rectrices del ala son muy semejantes a la del adulto; dorso sin plumas desarrolladas, y al formarse adquieren un color azul mezclado con marrón; remiges primarias y secundarias en la punta y en su porción distal unas manchitas blancas; la mandíbula superior de un color grisáceo; la inferior amarillo ambarino, salvo la base que es igual a la superior.

Material consultado. — Buenos Aires (Escobar ♂ 3555 a, Rosas ♀ 3235 a, 3235 a ♂, Los Talas ♀ 2503 a, ♂ 2503 a, San Pedro ♂ 67 a, Gándara ♀ ♀ 2266 a, Las Flores jov. 3235 a, Rosas ♂ 2905 a, Escobar ♂ 3555 a, Paraná Mis. jov. ♀ 8973 a); Entre Ríos (Gualeguaychú jov. 1344 a, Santa Elena jov. 87 a); Tucumán (Manchalá ♀ ♀ 614 a); Chaco (Río San Juan ♀ 333 a); Misiones (Santa Ana ♂ ♂ ♀ ?, Puerto Denis ♀ 51 a, ♀ 51 a); Bolivia (Santa Cruz ♂ 8979).

Distribución geográfica. — Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Santa Fe, Chaco, Formosa, Tucumán.

Género: **Florida** BAIRD.

Caracteres. — Doce rectrices; tibia en su mitad inferior desnuda; dedo externo igual al interno; tres pares de polvo-plúmulas; pico más corto que el tarso y dedo medio con uña, respectivamente; *tomium* liso y algo arqueado en su ápice; *pileum* con plumas descompuestas y de barbas cortas; dorso con plumas escapulares, largas y lanceoladas, llegando más allá de la cola. Este género comprende la única especie que describimos. Color general azul, tamaño mediano.

Florida caerulea (LINNÉ) (1).

(Fig. 3)

Ardea caerulea Linné.

Nom. vulg. «Garza azul».

Descripción. — Macho y hembra semejantes, color general azulado. Cabeza y cuello marrón en su totalidad; nuca de un color vináceo conjuntamente con las plumas ornamentales; dorso y pecho del color general, con plumas lanceoladas y de gran desarrollo, algo menos en la hembra; abdomen y flancos negros mate.

(1) Al parecer nuestro la existencia de esta especie en la Argentina no ha sido confirmada, habiendo sido señalada originariamente por Burmeister y Holmberg. El primero dice haberla cazado en Río Negro (Mercedes) pero esta localidad por error se considera de la Argentina, pues se refiere a la R. de Uruguay, y por lo tanto siguió hasta ahora señalada entre las garzas nuestras. En cuanto a la segunda cita es también bastante dudosa, pues es muy posible que haya un error por extensión.

Alas. — Color uniforme azul apizarrado.

Cola. — Del color de las alas.

Pico. — Negro en la punta y azul ultramar en la base; *lorum* azul; iris amarillo.

Patas. — Negruzcas así como las uñas.

Dimensiones. — (mm) Culmen 72. Tarso-metatarso 76. Dedo medio 62. Ala 255. Cola 97.

Joven. — Completamente blanco a excepción de los bordes de las plumas del dorso así como su raquis que es negro. Esta disposición de las manchas negras le da un carácter inconfundible entre las garzas de su tamaño, siendo así su carácter muy particular en el joven de la especie que nos ocupa. La cabeza antes de pasar al color definitivo toma el amarillo. Según Ridgway, Bull. U. S. Geol. and Geogr. Surv. Terr. 4, 1878 p. 228 Vid. et Conf. Dos facies de esta especie, una azul y otra blanca.

Distribución. — Según Holmberg «Censo segundo de la República Argentina 1895. pág. 566 Norte y Sud América.

Material consultado. — Norte América (? ♀).

Género: **Casmerodius** GLOGER.

Caracteres. — Doce rectrices; tibia en su mitad inferior desnuda; dedo externo más largo que el interno; tres pares de polvo-plúmulas; región malar emplumada; pico más corto que el tarso y un poco mayor que el dedo medio; *tomium* liso; corona y nuca sin plumas en forma de copete; dorso con semiplumas muy largas y compactas y de raquis robusto; coloración siempre blanca; tamaño grande. Comprende este género cinco subespecies, estando representado en la Argentina por una sola de ellas.

Casmerodius albus egretta (GMELIN).

(Fig. 4)

Sinón. — *Ardea egretta* Gmelin.

Nom. vulg. «Garza blanca», «Garza real».

Descripción. — Macho y hembra semejantes, color blanco.

En el plumaje de esta ave no se nota una sola pluma que no sea de color blanco; dorso con semi-plumas de gran desarrollo sobrepasando a la cola, notándose este desarrollo aún más en el macho. Estas plumas ornamentales sólo la presentan en la época del celo.

Pico. — En general amarillo, salvo el ápice de la mandíbula superior que presenta una mancha extendida negra; iris amarillo limón; *lorum* de ese mismo color.

Patas. — Negras, uñas lo mismo.

Cola. — Semejante al adulto.

Dimensiones. — (mm) Culmen 100. Tarso-metatarso 134. Dedo medio 95. Ala 340. Cola 132.

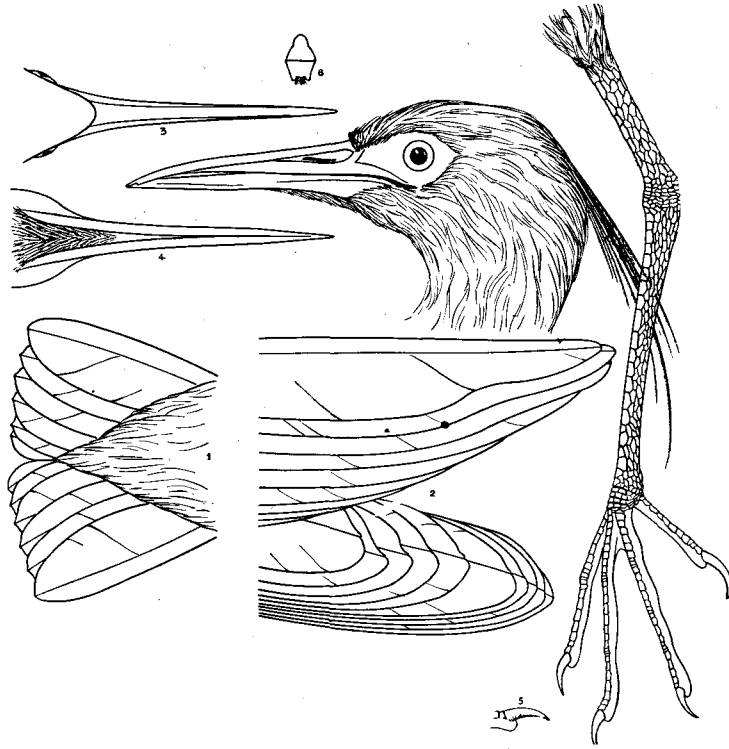


FIG. 3. — Garza azulada, *Florida caerulea* (L.). Reducida 2,4 del natural. 1) cola en su cara inferior; 2) ala en su cara interna; 3) pico en su cara superior; 4) pico en su cara inferior; 5) uña del dedo medio con el borde pectinado; 6) corte del pico a la altura de los nares.

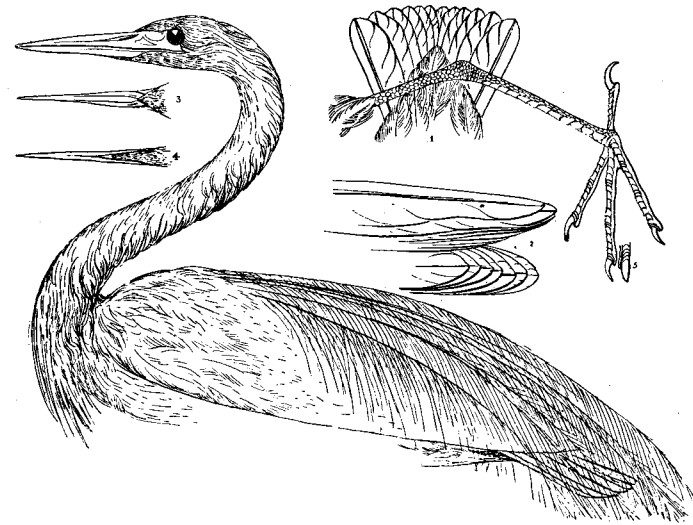


FIG. 4. — Garza blanca, *Casmerodius albus egretta* (Gm.). Reducida a 6 del natural. 1) cola en su cara inferior; 2) ala en su cara interna; 3) pico en su cara superior; 4) pico en su cara inferior; 5) uña del dedo medio con el borde pectinado.

Joven. — Semejante al adulto.

Material consultado. — Buenos Aires (Zelaya ♀ 3747 a, ♂ 8697 a, ♀ 3615 a. Quequén ♂ 3340 a, Rosas Lag. Vitel ♂ ♂ 2266 a, ♀ ♀ ♀ 2266 a, ♀ 8678 a, ♀ 2253 a, ♂ 8 a, Escobar ♀ 3392 a).

Distribución. — En todo el territorio, excepto las prov. andinas.

Género: **Egretta** FORSTER.

Caracteres. — Doce rectrices; tibia en su tercio inferior desnuda; dedo externo apenas más largo que el interno; tres pares de polvo-plúmulas; región malar emplumada; pico sensiblemente igual al tarso-metatarso y mayor que el dedo medio; *tomium* liso; *pileum* con semiplumas de barbas largas; dorso con semiplumas largas y arqueadas hacia arriba en su ápice; coloración siempre blanca; tamaño mediano; comprende este género dos subespecies, encontrándose la típica entre nosotros.

Egretta thula thula (MOLINA).

(Fig. 5)

Ardea thula Molina.

Nom. vulg. « Mirasol », « Garcita blanca chica ».

Descripción. — Macho y hembra semejantes, color blanco.

Sin excepción todas las plumas son blancas; *pileum*, región anterior e inferior del cuello y dorso con plumas ornamentales.

Pico. — Completamente negro, salvo la base, en su porción superior que es amarillo, igual que el *lorum* y el iris.

Patas. — En general negras, excepto los dedos que presenta una coloración amarilla; uñas negras.

Dimensiones. — (mm) Culmen 75. Tarso-metatarso 82. Dedo medio 59. Ala 238. Cola 90.

Joven. — Semejante al adulto.

Material consultado. — Buenos Aires (Escobar ♂ 3521 a, ♂ ♀ 3554 a, ♀ 3521 a, ♀ 2488 a).

Distribución. — Centro y noreste de la Argentina.

Género: **Syrigma** RIDGWAY.

Caracteres. — Doce rectrices; tibia en su tercio inferior desnuda; dedo externo casi igual al interno; tres pares de polvo-plúmulas; región malar emplumada; pico más corto que el tarso e igual al dedo medio con uña; *tomium* liso, corona y nuca con plumas largas y estrechas; dorso sin plumas ornamentales; coloración grisácea; tamaño mediano. Este género comprende una sola especie cuya distribución alcanza nuestro territorio.

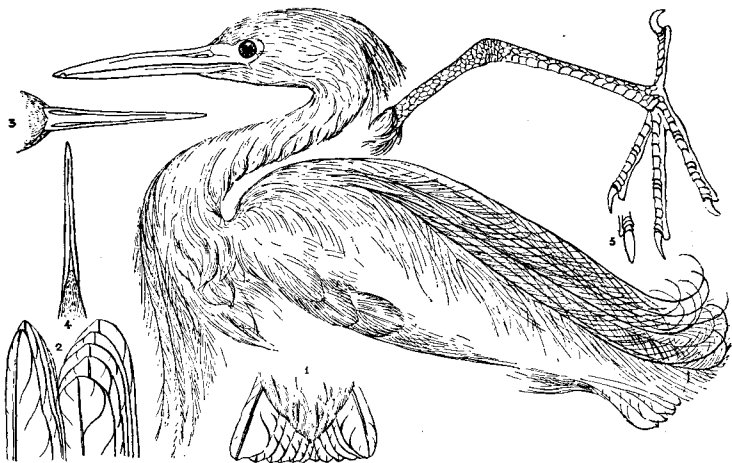


FIG. 5.—Garcita blanca, *Egretta th. thula* (Mol.). Reducida a 3,6 del natural. 1) cola en su cara inferior; 2) ala en su cara interna; 3) pico en su cara superior; 4) pico en su cara inferior; 5) uña del dedo medio con el borde pectinado.

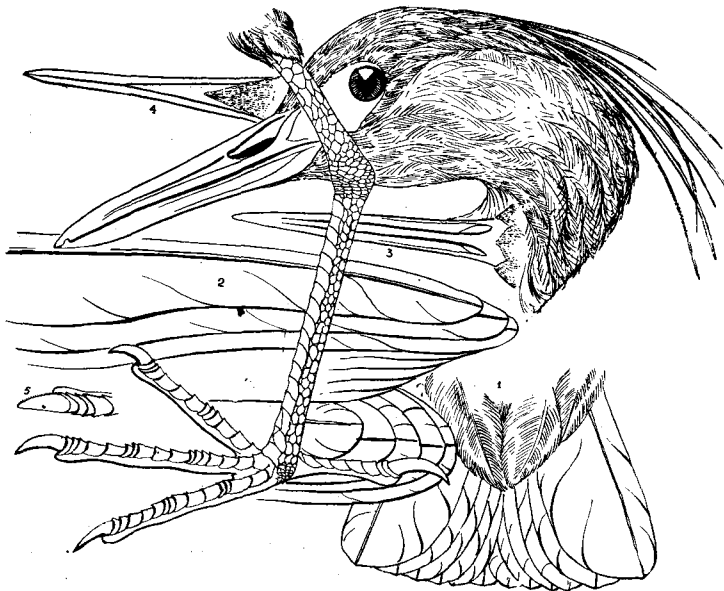


FIG. 6.—Garza amarilla o Chiflón, *Syrrigma sibilatrix* (Temm.). Reducida a 1,8 del natural. 1) cola en su cara inferior; 2) ala en su cara interna; 3) pico en su cara superior; 4) pico en su cara inferior; 5) uña del dedo medio con el borde pectinado.

Syrigma sibilatrix (TEMMINCK).

(Fig. 6)

Ardea sibilatrix Temminck.*Nom. vulg.* « Chiflón », « Garza amarilla ».*Descripción.*— Macho y hembra semejantes; color general grisáceo.

Cabeza negra azulada; color éste que también bordea el ojo por su parte posterior e inferior; *pileum* con plumas largas y estrechas de color negro, pero con los ápices blancos; región lateral y posterior del cuello de color paja; las plumas de la región inferior a la nuca también contribuyen a formar el copete; región auricular de color castaño claro; dorso del color general; garganta, tórax y abdomen blancos.

Ala.— Remiges primarias y secundarias, azul apizarrado; tectrices castaño amarillento, atravesadas por dos estrías longitudinales negras; álula negro azulado; borde, blanco con estrías negras; axilares blancas.

Pico.— Amarillento en sus dos tercios posteriores, y negro en su tercio anterior; *lorum* e iris celeste.

Patas.— Negras; uñas del mismo color.

Dimensiones.— (mm) Culmen 66. Tarso-metatarso 85. Dedo medio 61. Ala 295. Cola 112.

Joven.— Semejante al adulto, siendo en general de un color paja.

Material consultado.— Buenos Aires (Escobar ♂ 3775 a, ♂ ♂ 3704 a); Entre Ríos (Guauguachú jov. 2928 a); Misiones (♂ ? ♀ ? ♀ ?); Chaco (Mocoví ♂ 8800); Salta (Rosario de la Frontera ♀ ?); Paraguay (♀ 2055 a).

Distribución.— Este y Nordeste de la Argentina.

(SECCIÓN ORNITOL. DEL MUSEO ARG. DE C. NAT.)

(Continuará)

¿LOS LOROS DEBEN SER CONSIDERADOS PLAGA NACIONAL? ⁽¹⁾

Por ROBERTO DABBENE

El declarar plaga nacional a todo un grupo de animales (mamíferos o aves), significaría el exterminio completo en un plazo de tiempo más o menos largo de las especies comunes, y muy rápido de las especies menos numerosas en individuos que componen dicho grupo y que habitan la Argentina.

Para algunas especies de vasta distribución en el continente sudamericano, su desaparición se limitaría solo a los individuos que se encuentran en nuestro país, pero otras especies peculiares a la Argentina, y otras poco comunes, tanto en el nuestro como en los países limítrofes y que por el escaso número de individuos que lo componen, pueden ser consideradas especies en vía de extinción, estarían expuestos a su total desaparición de la fauna ornitológica.

En el caso de los loros, cotorras, etc., se trata de un grupo de aves que, por lo que nosotros conocemos, son consideradas más bien dañinas que útiles, especialmente cuando el número de individuos de determinadas especies es excesivo. Pero su distribución siendo generalmente vasta, dichas especies habitan también regiones muy lejanas de las cultivadas, en donde encuentran su alimento natural. Además, las varias especies tienen hábitos distintos, de modo *que considerar como plaga nacional y haciéndola extensiva a todo el grupo de los Psitácidos argentinos, sería a mi juicio un error y no debería ser aconsejado*, pues junto con las muy dañinas a los cultivos la persecución se extendería también a otras que poco o nada son perjudiciales en la región que habitan.

Por otra parte, nuestros conocimientos sobre la ecología y etología de los Psitácidos son imperfectos y aunque sabemos que las especies muy numerosas en individuos causan daños a los cultivos, no podemos prever los resultados que implicaría la destrucción total de todos los loros que habitan el país. Para cualquier nación civilizada el exterminio de animales silvestres en general es considerada casi como un crimen. Nosotros no tenemos el derecho legal, moral o comercial, para exterminar ninguna especie, pues ninguna nos pertenece para poder destruirla a nuestro antojo!

(1) Respecto de esta cuestión, que fué planteada recientemente, ha sido consultado el Dr. Dabbene, quien ha expresado ampliamente las razones de su opinión contraria a tal medida. (N. de la D.).

Tratándose de animales vertebrados, el hombre, y especialmente el hombre civilizado, ha alterado artificialmente la armonía y el equilibrio que siempre ha regido en la naturaleza y muchas veces en los casos de la destrucción completa de especies, ha advertido su error y ha intentado restablecer dicho equilibrio, pero ha sido muy tarde y ciertas especies han desaparecido para siempre.

Así, con respecto a los loros del continente americano, debido a la persecución de que han sido objeto, se extinguirán varias especies de guacamayos, como el *Ara tricolor*, en Cuba, exterminada en 1864; el *Ara gossei*, exterminada en la Jamaica en 1800; el *Ara guadalupensis*, en la Guadalupe; el loro *Amazona olivacea* y el *Anodorhynchus purpurescens*, de la misma isla; y en fin, la hermosa cotorra *Conuropsis carolinensis*, única especie de loro que habitaba gran parte del centro, este y sur de los Estados Unidos, ha sido reducida a pocos ejemplares conservados cautivos en los Zoológicos de la Unión, en donde actualmente se intenta en vano de hacerla reproducir a fin de conservar la especie.

Considero que es necesario, en el caso de las especies muy comunes y que comprenden numerosos individuos, ordenar su destrucción en las regiones próximas a las plantaciones o cultivos, pero esta destrucción no debe extenderse a los lugares lejanos habitados por la misma especie, en donde no existen cultivos y en donde esas aves pueden procurarse su alimento natural consistente en cogollos de plantas, frutos silvestres, insectos, etc.

Como es fácil imaginar, no todos los habitantes del país tienen conocimientos de las varias especies de loros que habitan el territorio, de su distribución, de la escasez y de los hábitos de determinadas especies. Ahora, la declaración de plaga nacional para el grupo entero, sería considerado para muchos, equivalente al exterminio de cualquier loro, a cualquier especie que pertenezca, rara o común, dañina o poco dañina, y esto es lo que se debe evitar.

Respecto de las especies que podemos considerar poco dañinas, mencionaré los varios guacamayos, *Ara chloroptera* *A. auricollis*, *A. militaris*, los que están representados en la Argentina por un número relativamente escaso de individuos y que por otra parte habitan las regiones boscosas subtropicales del territorio y no frecuentan los cultivos.

El *Ara caninde* y el *Anodorhynchus glaucus*, peculiares, el primero de Formosa y el segundo del este del Paraguay, del este de Misiones y de la provincia de Paraná, en el Brasil, son tan escasos que solo pocos museos poseen un ejemplar en sus colecciones.

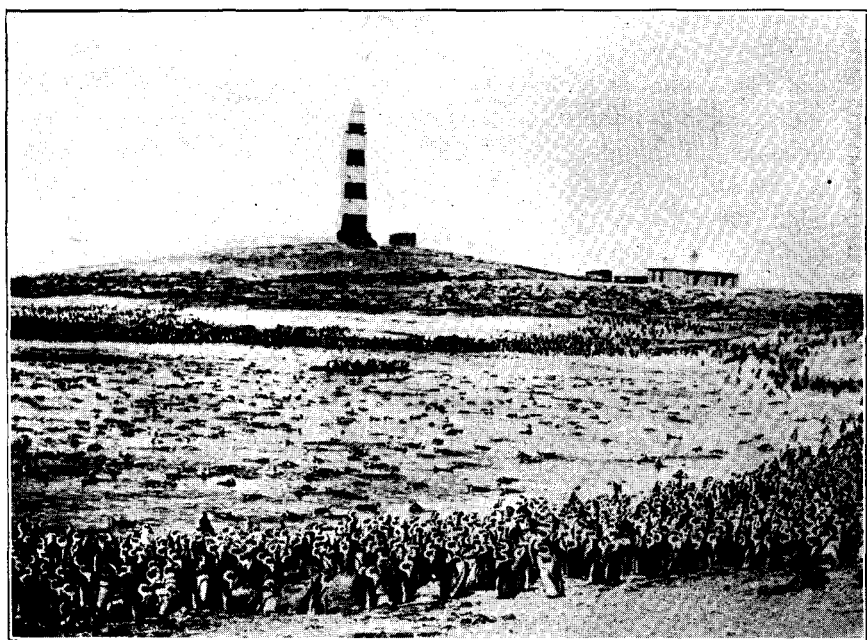
El *Ara maracana* es muy numeroso en Misiones, pero no resulta dañina a los cultivos, debido a que habita los grandes bosques de aquella región, cerca del curso de los grandes ríos.

Otras especies que habitan el territorio argentino y que pueden ser consideradas relativamente poco dañinas por el escaso número de individuos

de cada especie y por habitar algunos las regiones boscosas, o la cordillera, serían las siguientes: el *Aratinga leucophthalmus*; la cotorra de cabeza negra, *Nandayus nenday*; la cotorra de alas amarillas, *Brotoyeris chiriri*; la cotorra de frente anaranjada, *Eupsittula aurea*, que habitan el Chaco; la cotorra austral, *Micropsittaca ferruginea*, que habita la región andina de la Patagonia y Tierra del Fuego; el lorito de cabeza roja, *Pionopsittacus pileatus*, de Misiones; la cotorra de cola granate, *Pyrrhura molinae*, y el chiripepe, *Pyrrhura vittata*, de Salta y Misiones; el loro de pecho rojizo, *Amazona vinacea*, y el *A. pretrei*, de Misiones; el loro alisero, *Amazona tucumana*, de Tucumán, en la región andina; y la loritas enanas, *Psittacula vivida* (viudita), de Misiones; *Amoropsittacus aymara*, *Bolborhynchus rubrirostris* y *B. orbignesia*, que habitan la región montañosa del oeste argentino. Estas últimas pueden considerarse absolutamente como especies no dañinas para los cultivos. En cambio, por el número extraordinario de individuos, por su vasta distribución en el territorio y por haberse comprobado que son verdaderamente perjudiciales a los cultivos, *deberán ser perseguidas en las provincias en donde causan mayores daños*, el loro hablador, *Amazona aestiva xanthopteryx*; el loro choclero, *Pionus maximiliani lacerus*; el calacate o loro de los palos, *Thectocercus acuticaudatus*; la cotorra o catita, *Myopsittia monacha*, que habitan, las dos primeras, las regiones andinas (Rioja, Catamarca, Tucumán), y las dos últimas las mismas regiones y gran parte de las provincias centrales. En fin, deberá ser perseguido también el loro barranquero, de las dos formas, *Cyanolyseus patagonus* y *C. p. andinus*, que son de vasta distribución en la mayor parte del territorio y que pueden considerarse como peculiares a la Argentina. La persecución de las especies nombradas y que son reconocidas como las más dañinas, deberá extenderse, sin embargo solo a ciertas provincias (Córdoba, Tucumán, La Rioja, Catamarca), pero no hacerse general en todo el territorio, sino limitarse a las regiones en donde abunda.

Respecto del modo de destrucción, creo que el más eficaz sea la destrucción sistemática de los nidos en las regiones próximas a las cultivadas. La destrucción de los nidos debe hacerse antes de que los pichones hayan nacido. Inútil sería tratar de cazar estas aves por medio de trampas, pues son muy inteligentes y astutas y muy pronto se darían cuenta del peligro.

En cuanto al empleo de las armas de fuego, éstas tienen solo una eficacia relativa y *pueden ser empleadas en los lugares cultivados*. Además, el costo de los cartuchos, para el caso de obligar a los propietarios de los cultivos a perseguirlos en los montes, sería un obstáculo para que la destrucción se llevara a cabo en forma eficaz, y no podría ser controlada oficialmente, mientras que la destrucción de los nidos puede ser bien fiscalizada por ser fácil localizarlos. Si la destrucción de los nidos se lleva a cabo con persistencia, estas aves abandonarán pronto la región para trasladarse a otras en donde no habiendo cultivos no se les persigue.



Colonia de pingüines, *Spheniscus demersus*, en la Isla Dassen (S. Africa). Abajo: otro aspecto de la colonia, cerca del faro de la Isla. (Del libro de M. S. Nicoll, «Three voyages of a Naturalist», 1908).

En resumen, mi opinión es de que no se debe declarar plaga nacional al grupo de los Psitácidos argentinos, pues esto conduciría más o menos rápidamente a la extinción en nuestro territorio no solo de las especies comunes, sino también a la desaparición completa de la avifauna de otras, que ya por su número escaso pueden considerarse en vías de extinción, como los guacamayos, *Anodorhynchus glaucus*, *Ara caninde*, *Amazona pretrei*, etc., sin contar con los perjuicios que tal destrucción podría indirectamente causar. Además, nuestro territorio se vería privado de uno de los más hermosos componentes de su fauna ornitológica tan decorativa del grandioso marco de nuestras selvas, y que todo país civilizado procura hoy conservar.

En cambio, se debe tratar por los medios indicados de *reducir* en forma prudencial el número excesivo de individuos de las especies que he nombrado, bien conocidas y consideradas como verdaderamente perjudiciales; y esto especialmente en aquellas partes de las provincias en donde son mayores los daños causados a los cultivos (1).

En estos días he tenido noticias de que se habían otorgado permisos para fines comerciales, para la matanza de trescientos mil pingüines por año, de la especie peculiar a nuestra costa atlántica, *Spheniscus magellanicus*. Esta matanza sería excesiva y terminaría en breve con estos simpáticos animales, por cierto no dañinos, como ya ha sucedido con el pingüín real, *Aptenodytes patagonica*, en nuestras costas; lo mismo que para los lobos de dos pelos y el elefante de mar. Para demostrar como en otras partes son protegidos los pingüines, citaré la colonia de más de ocho millones de *Spheniscus demersus*, que viven tranquilamente en la isla Dassen, a 35 millas del Cabo de Buena Esperanza, isla en donde existe un faro, y en donde las autoridades sudafricanas que velan por la conservación de su fauna, no permiten siquiera desembarcar con armas de fuego para que los estampidos no molesten las aves con cría. Solo se exportan a la Ciudad del Cabo los huevos de aquellas aves. Pero los habitantes de la Unión Sudafricana pertenecen a razas nórdicas. Nosotros, latinos, a pesar de tener una civilización mucho más antigua, nos encontramos en muchos casos en un grado de cultura inferior.

(1) Como se sabe, y no obstante las opiniones expresadas contrarias a dicha medida, han sido declarados oficialmente «plaga de la agricultura» para las provincias de La Rioja, Catamarca y Tucumán, los loros «hablador», «barranquero», «choclero», «de los palos» y la «cotorra catita». (N. de la D.).

NIDIFICACION DEL “PAJARO BLANCO”, CASMERODIUS A. EGRETTE Y LEUCOPHOYX TH. THULA.

Por JUAN B. DAGUERRE

Son generalmente conocidos con el nombre popular de «pájaros blancos» dos especies de ardeidos; el *Casmerodius albus egretta* (Gm.) y el *Leuco-*

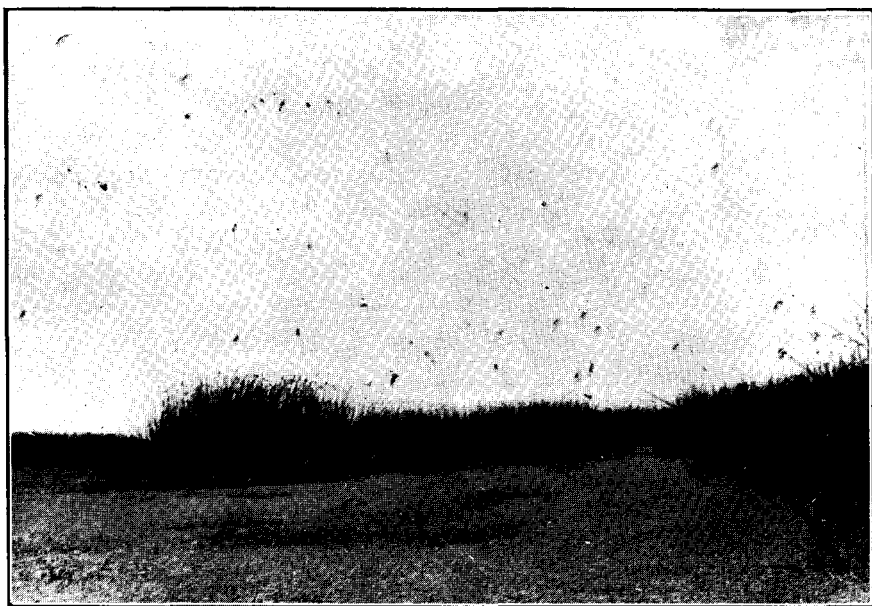


FIG. 1. — Pájaros blancos (*Leucophoyx* y *Casmerodius*), revoloteando sobre el nidal en la laguna «Los Alamos» (Las Flores).

phoyx th. thula (Mol.), distinguiendo ambas especies con los calificativos de grande o chico, según se refieran a la primera o a la segunda especie.

A fines del siglo pasado y especialmente en la década de 1890 a 1900 la moda impuso el uso en los sombreros femeninos de las finísimas y largas plumas, llamadas «aigrette», que nacen en la región escapular y se extienden cubriendo el dorso y la cola de estas aves.

Fué tanto el interés que se despertó por esta clase de plumas que llegó a pagarse hasta 8.000 \$ el kilo, de pluma selecta de pájaro blanco chico

(*Leucophoyx thula*). Estas plumas casi la mitad más cortas que las de la especie grande, tienen el extremo rizado y son finísimas y de blancura inmaculada.

Las plumas del *Casmerodius* (pájaro blanco grande) no fueron de tanto valor, pero se cotizaron hasta 3.000 \$ el kilo.

En esa época ambas especies eran abundantísimas, habitando y procre-



FIG. 2. — Nido de mirasol o pájaro blanco chico, *Leucophoyx th. thula*, con huevos en el juncal de la laguna « Los Alamos ».

ando en los grandes cañadones que entonces existían y constituían la zona inundable de la Prov. de Buenos Aires. Vivían en grandes colonias y fué común ver muchos miles de ejemplares juntos, pescando a orillas de las lagunas y particularmente cuando se reunían a asolearse, cubriendo con una masa albísima los árboles que hubiera en la proximidad de los pescaderos que ellos frecuentaban.

El precio fabuloso que se pagaba por dichas plumas hizo que todo el mundo se dedicara «a la caza del pájaro blanco».

Fué aquello una guerra despiadada e inhumana: se mataron millares y millares de aves de estas especies, en cualquier época y estado.

Se atacaban los nidales, o colonias en nidificación, de noche, a la luz de fanales o antorchas y se hacían masacres, disparando las armas sobre las aves que revoloteaban deslumbradas sobre los nidos.

Este sistema de caza sin método, en el que se mataba todo ejemplar que caía a tiro para ver si tenía pluma, daba por resultado que solo se aprovechaba una cuarta parte de los ejemplares muertos y a veces menos porque muchos eran jóvenes, a otros ya se les había caído la pluma y los más no la tenían bien desarrollada, causa por la cual se necesitaba sacrificar más



FIG. 3. — Nido de mirasol chico, *Leucophox th. thula*, con pichones, en la laguna « Los Alamos ».

de 2.000 ejemplares para obtener un kilo de pluma. Los negociantes y acopiadores de pluma empezaron comprando cueros de estas aves, a los cuales extraían luego el «aigrette», aprovechándose de la ignorancia de los cazadores que no sabían cual era la pluma valiosa. En esa época muchos cazadores profesionales alquilaban, pagando buenos precios, lagunas y cañadones donde se sabía que los pájaros blancos hacían sus nidales, eligiendo para la matanza el tiempo que estas aves iniciaban la postura y que es cuando tienen el plumaje más desarrollado.

Sucedió en ocasiones que nidales reservados, fueron asaltados por bandas de cazadores furtivos, los que empleando el procedimiento señalado, en una noche hacían enorme matanza.

Debido a esta persecución implacable, estas dos especies, orgullo de nuestra fauna por su hermosura, fueron casi extinguidas en poco más de una década.

Los cazadores de la Prov. de Buenos Aires, cuando empezaron a escasear los pájaros blancos en esta región, iniciaron viajes al Iberá y al Chaco, donde se decía que abundaban, pero la extinción debió ser general, porque fracasaron en su propósito.

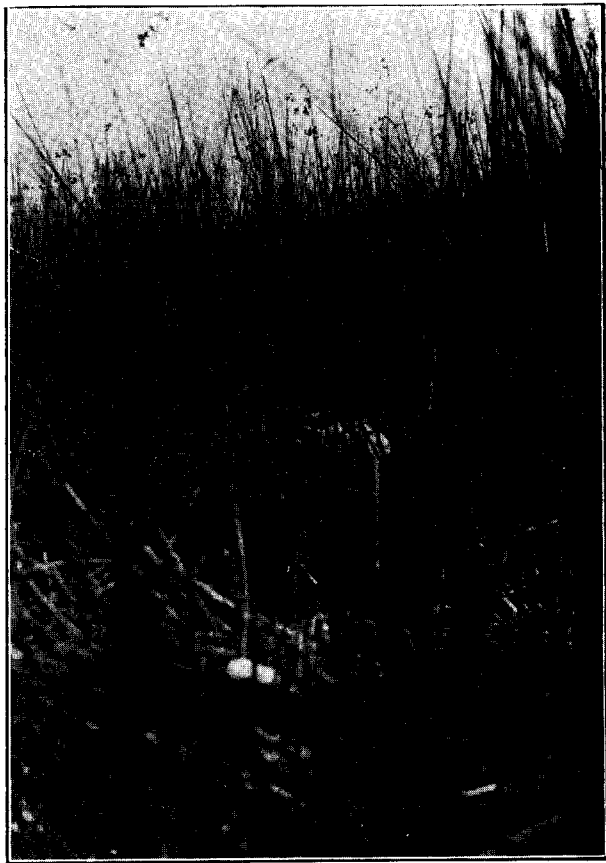


FIG. 4. — Nidos con huevos de mirasol grande, *Casmerodius albus egretta*, en la laguna « Los Alamos ».

Durante 25 años, el primer cuarto de este siglo, fué una excepción ver algunos que otros ejemplares, siempre muy ariscos y en lugares muy solitarios; pero en los últimos diez años, su número ha ido en aumento y su carácter se ha modificado debido a que no habiendo interés por su pluma ha cesado la persecución implacable de que fué objeto y ya la gente de campo no se ocupa de ellos.

Actualmente vuelven a verse, aunque no en la cantidad de antaño, destacándose por su blancura en las orillas de los arroyos, cañadones y lagunas.

En mi nota publicada en el número anterior de esta revista sobre «Colonias de aves en nidificación», me referí a la presencia de pájaros blancos en la laguna «Los Alamos», en Las Flores, y decía que seguramente estarían nidificando, pero entonces, 3 de Noviembre, no encontré nidos.

Un mes después, en Diciembre, visité dicha laguna y entre los juncos

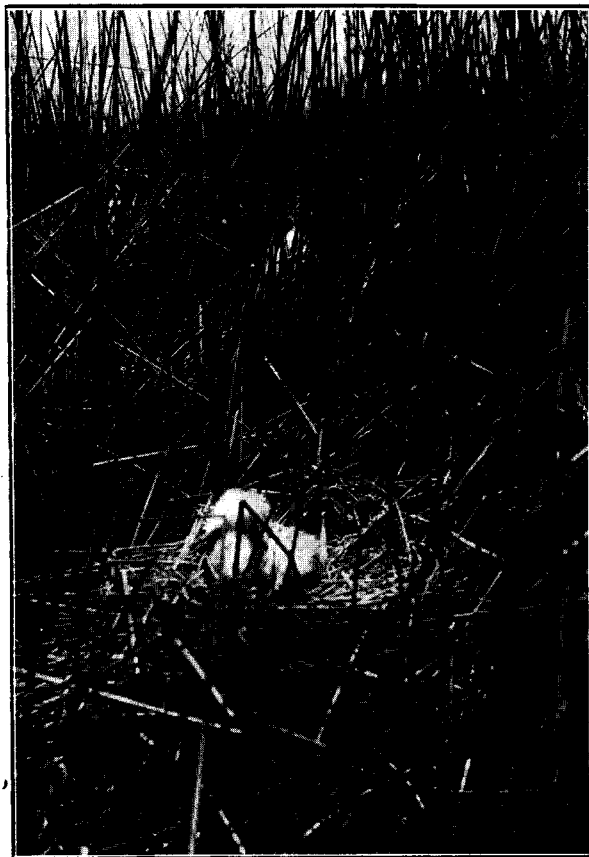


FIG. 5. — Nido con pichones de mirasol grande, *Casmerodius a. egretta*, en la laguna « Los Alamos ».

encontré el nidal que ocupaba una regular extensión, quizás más de media hectárea, y en algunos sitios se veían hasta cuatro nidos muy próximos unos de otros, como puede verse en la fotografía.

Me fué imposible recorrer todo el nidal para verificar la cantidad de nidos, por la dificultad de caminar en la espesura de los juncos con el agua hasta la cintura.

Los nidos son contruídos sobre los tallos de los juncos, a altura variable sobre el agua pero ninguno a ras de ella. Los materiales empleados son juncos, palitos y algunas ramitas de plantas acuáticas colocadas de manera que formen una concavidad poco pronunciada, en la que se encuentran algunas pocas plumas del ave.

Ambas especies nidifican mezcladas, difiriendo los nidos solamente en tamaño, por lo que es fácil confundirlos, ya que los huevos son del mismo color y se distinguen únicamente por su volumen. Había nidos con pichones y otros con huevos, cuyo número llegaba en algunos hasta siete, de color celeste claro, bastante ovalados y que miden los de *Casmerodius* 57×40 mm., y los de *Leucophoyx* 45×32 , como término medio.



FIG. 6. — Pichones de *Casmerodius a. egretta*, criándose en domesticidad. (Las Flores, Enero de 1954).

Los pichones estaban cubiertos de plumón blanco. Llevé algunos a casa los que fueron criados en libertad y una vez grandes frecuentaban las lagunas de los alrededores de la casa, pero a fin del verano cuando éstas se secaron, se fueron a otros lugares.

Son de índole mansa y se crían con facilidad, y como adorno en la naturaleza son de un efecto admirable, dando a nuestras lagunas y embalsados una nota típica de belleza, que no se requiere ser un esteta para apreciarla.

Es lamentable que gente que se precia de culta, en sus paseos dominicales en automóvil lleven una escopeta, con la idea de que las aves no tienen otra misión en la naturaleza que la de servir de blanco a armas de precisión, y destruyen inútilmente una fauna útil a la vida del hombre porque no saben hacer de la caza el noble deporte que desarrolla los músculos y despeja el espíritu.

EL URUTAÚ (*) O CACUÍ EN CAUTIVIDAD

Por PEDRO SERIÉ

A mediados de Abril del año anterior los diarios y revistas de la capital anunciaron y comentaron ruidosamente la llegada de un huésped extraño, de vida misteriosa y legendaria, traído de las selvas santiagueñas al bullicio de la metrópoli.

Se trataba del famoso urutaú, o cacuí (*Nyctibius griseus cornutus*) caprimulgido propio de las regiones del norte, que suele llegar por excepción hasta la provincia de Buenos Aires. Como todos sus congéneres de hábitos nocturnos, difícil de capturar vivo y más aún de mantener en cautividad, por lo que es poco conocido y siempre objeto de curiosidad.

Su presencia fué durante varios días tema de actualidad palpitante y su silueta ampliamente reproducida. Se recordaron sus fantásticas hazañas, las leyendas y supersticiones que ha motivado y su papel destacado en el folklore del norte, ya mencionado por Azara, y otros autores, entre los cuales Lehmann-Nitsche, en EL HORNERO, II, p. 277 y IV, p. 168 y 307.

Como se sabe, esta ave que mide unos 40 centímetros de largo, es singular en todos sus aspectos: por un plumaje abigarrado y su forma grotesca, su enorme cabeza de batracio, provista de una boca desmedida, su vida nocturna y oculta, su hábito de nidificar en el extremo de un tronco quebrado, sobre el que permanece apoyada, inmóvil y rígida, confundiéndose con él, y sobre todo por su grito raro e indefinible, que es como un lamento o ulular impresionante.

Una casualidad me hizo conocer al dueño de éste ejemplar, el Sr. Luís F. Gómez, quien acudió al Museo en procura de la verdadera clasificación del ave, cuya identidad ponían en duda algunos incrédulos.

Así me fué posible examinarlo detenidamente en varias ocasiones, fotografiarlo y anotar algunos datos que me facilitó gentilmente el Sr. Gómez.

Le fué enviado, aún pichón, por su hermano Sr. Eduardo C. Gómez, residente en Santiago del Estero, habiendo sido encontrado en los primeros

(*) La etimología de «urutaú» permanece un tanto obscura y de ahí la duda y divergencias acerca de su verdadera ortografía y fonética. Según Barbosa Rodríguez habría dos versiones tupí-guaraní: una sería «uira-taub» (ave fantasma); y la otra «yarú» (boca), y «tahy» por «cai» (ensanchada). En el Brasil se pronuncia «urutáu», mientras que en el Paraguay y Argentina es más usual «urutaú». En quichua esta misma ave se llama «cacuí» o «cacuy», nombre probablemente onomatopéyico.

días de enero en su nido, ubicado en el extremo de un gajo de quebracho blanco, en el Cerro de Guasayán (Depto. de Choza). El nido consistía en un simple hueco, desprovisto de cualquier material blando. En esta ciudad fué alimentado exclusivamente con carne cocida, picada y mezclada con lechuga.

Pude observarlo en el Museo a fines de Abril, ya con su librea de adulto,



FIG. 2. — Urutaú, en su actitud característica de alarma, provocada por las notas de una armónica.

de coloración muy poco diferente de los especímenes conservados en las colecciones, salvo la cola bastante más corta, algo gastada por el roce y por haber sido evidentemente cortada hacia la mitad, sin duda con el fin de usar las plumas como amuletos, lo mismo que se hace con las del caburé. La cabeza y la nuca eran de un pardo oscuro, formando como un capucho prolongado en punta hacia el centro del dorso. Las alas, de un matiz ce-

niciento abigarrado, con las plumas negras en su extremidad, y los codos pardo negruzco intenso. El pecho y garganta pardos, con manchones negruzcos, formando como un color poco definido. La region ventral de un gris ceniciento. Los ojos, con el iris amarillo limón, y la pupila muy dilatada. El párpado superior dentado, con 3 lóbulos, siendo más ancho el central (fig. 1).

De día permanecía inmóvil, en la postura habitual que representa la foto, pero cuando oía algún ruido cercano o intenso, como el piano u otro de la calle, se erguía lentamente estirando el cuello y manteniendo esa misma y curiosa actitud (fig. 2) durante algunos minutos para volver después insensiblemente a su forma normal.

Era fácil provocar en él este movimiento tocando un pequeño instrumento musical, como la armónica, cuyas primeras notas le hacían adoptar en seguida esa actitud espectante, de duración suficiente como para fotografiarlo.

Es indudable que tal manifestación, espontánea en ésta ave, está vinculada con su instinto de conservación, pues ésta forma especial de reaccionar ante el ruido, que es peligro desconocido, acentúa su mimetismo con el tronco en donde está posada y hace difícil descubrirla.

Durante la noche seguía demostrando alguna agitación batiendo las alas.

Conocía a sus cuidadores e intentaba jugar, picoteando los dedos. Se dejaba acariciar la cabeza, pero no le agradaba que se le tocara la cola ni las alas. No llegó a emitir grito alguno, siro un débil cacareo cuando se le molestaba.

En el mes de Octubre seguía con el mismo régimen y hábitos. Le crecieron dos plumas caudales que luego se rompieron. Continuaba su agitación nocturna y trataba de gritar. Cuando comía despacio volvía a deglutir; y de vez en cuando parecía que se tragaba algunas moscas que venían a molestarlo. La caída de un objeto en la habitación le hacía abrir el pico, pero sin asustarse ni producir otro movimiento. A veces daba vuelos cortos y torpes, golpeándose contra las paredes.

Murió el 6 de Diciembre último, después de casi un año de cautividad, probablemente a causa de la crisis de la muda de plumaje, y no obstante todos los cuidados. No había llegado a comer solo, aunque trataba de atrapar la comida al vuelo, que a veces se le tiraba desde lejos.

Fué obsequiado al Museo, en cuyas colecciones se exhibe.

SOBRE LA PERDIZ COPETONA

EUDROMIA ELEGANS MORENOI

Por JOSÉ A. PEREYRA

Esta subespecie de «Perdiz copetona» que se encuentra en la zona Norte del territorio de La Pampa donde es muy abundante, habita la orilla de los montes y frecuenta los sembrados próximos, donde tiene abundante alimento de granos, insectos coleópteros, sobre todo curculiónidos, frutos de «Piquillín» y de otros arbustos; y hojas de diversas plantas, gustándoles mucho el verdeo.

Son poco voladoras, más bien corren por los senderos y andan siempre en grupos numerosos, y en la época de la postura van generalmente de a tres, un macho con dos hembras, y en la época de cría con sus pichones hasta ya grandes.

Por la noche buscan para dormir lugares displayados, talvez para poder divisar mejor cualquier peligro y huir a tiempo.

Gustan también bañarse con arena, ceniza ó tierra, al igual que las gallinas.

Su grito es un silbido muy fuerte «fuiii», diferenciándose de la otra perdiz grande ó montaraz, *Nothoprocta cinerascens* Burm., que se encuentra también en esos lugares y cuyo silbo es un: «fiu-fiu-fiu», repetido tres ó cuatro veces y más bien triste, mientras que en la anterior es único por vez y muy fuerte.

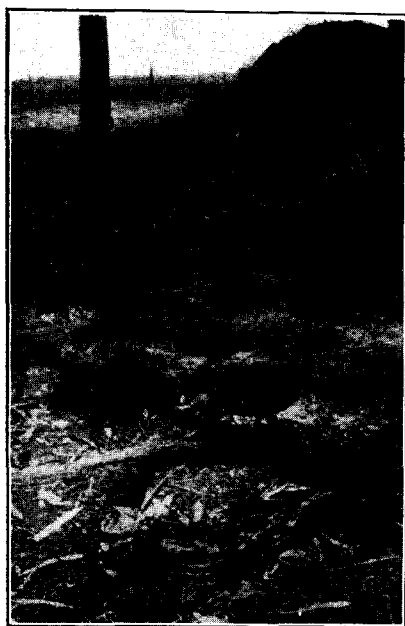
La coloración general del plumaje en los adultos es semejante, siendo más crema que en la especie *Eudromia elegans elegans*; siendo la hembra algo mayor de tamaño que el macho. Anidan al costado de las matas de gramíneas al pié de un arbusto; el nido es redondo, de pajitas y con algunas plumas; habiendo encontrado en la zona de Conhella (Pampa) nidos con huevos frescos a principios de Noviembre, y en los primeros días de Diciembre con pichones de varios tamaños.

Ponen generalmente de 9 a 11 huevos de color verdoso uniforme, y cuyas dimensiones son de : $56 \times 40-41 \frac{1}{2}$ m.

Los pichones andan con los padres como los pollitos, cuando notan estos algún peligro o que uno se acerque mucho a ellos, los padres vuelan o disparan, y los hijos tratan de ocultarse enseguida, agachándose entre los

pastos; así los he visto al tomarlos de sorpresa disparando estos chiquitos buscando donde ocultarse.

A mediados de Diciembre de 1933, tuve ocasión de traer vivos tres pichones: dos de pocos días de nacidos y el otro como de 30 días, los cuales fueron criados en cautiverio. Se les hizo un corral de 5 metros de largo por 2 de ancho y $1\frac{1}{2}$ de altura, todo de alambre tejido, y se le pusieron en sus dos extremos bastantes matas de «esparto» donde podían ocultarse. Se les alimentaba con trigoillo, maíz pisado, abundante verdeo, hojas de re-



Perdiz copetona, *Eudromia elegans Morenoi*, en cautividad.

pollo y de lechuga que mucho les gustaban, y a veces alguna palada de tierra con bichos de humedad.

El pichón mayor les sirvió de madre a los pequeños, pues de noche les hacía abrigo.

A los 5 meses murió el mayor, y los otros dos, que resultaron casal, se desarrollaron muy bien.

El grito que emitían los pichones era un «cro-cró» repetido.

El color de los pichones es más grisáceo claro en el vientre que en los adultos que toma coloración más crema.

Eran tan mansos que venían a comer en las manos.

En el mes de Agosto, o sea a los 8 meses de nacidos, ya bien desarrollados, entraron en celo. Comenzaron por emitir un grito fuerte a la tardecita y

de mañana; el machito que se distinguía por estar más nervioso, trataba de acosar al que se le acercase al corral, así fuera una persona o algún animal; corría a la hembra para que se ocultara en los pastos, y con su copetito inclinado hacia adelante y separado en dos, trataba de picar en las piernas al que entraba en la jaula, o picar las manos furioso al que quería darle de comer.

Todas las tardes el machito pisaba a la hembra al igual que el gallo.

Se les puso un cajón para ver si lo utilizarían como abrigo o nido, pero ni caso le hicieron, gustándoles estar a la intemperie aunque lloviera.

Hicieron un primer nido entre los pastos, donde el 5 de Septiembre puso el primer huevo, que tapaba con las mismas pajas para ocultarlo. A los tres días puso el segundo huevo, pero en un nido distinto, al otro lado del corral, más oculto, y en el cual continuó la postura abandonando el anterior, tal vez por parecerle más visible o para despistar.

Cada tres o cuatro días ponía un huevo, de manera que el 16 de Septiembre tenía cuatro huevos; el 30 de Sept. 9 h., el 12 de Octubre 12 h. y para el 30 de Oct. 15 huevos.

Se le sacaron varios de los más viejos, y otros fueron puestos después a gallinas, las que los rompían tal vez al verlos de distinto color de los suyos; pero siendo todos uniformes se consigue que los saquen, pues en Conhelo (Pampa) obtuvieron así muchas perdicitas.

Hasta mediados de Enero, cuando estas líneas escribo, ha continuado poniendo aunque no cada tres días, más distanciados, pasando a la fecha de más de 30 huevos, sin enclucarse, ni echarse ninguno de ellos en el nido.

De varios huevos que se rompieron para observarlos, todos estaban fecundados, y uno que se había puesto a una gallina que estaba incubando y que lo rompió a los 19 días, estaba el pichón próximo a nacer, el cuál fué traído en alcohol para el Museo Arg. de Ciencias Naturales.

Se dice que en las perdices el macho es el que incuba, como el avestruz, pero no he podido aún verificar el hecho.

EXTRAÑAS MANIFESTACIONES DE ALGUNAS AVES

Por LUIS M. DINELLI

Estorninos y halcón. — Jovenzuelo aún pero ya cazador, anoté un caso que no podía y no traté entonces de explicar.

Yendo día tras día por la misma senda de campo al pasar por un lugar advertí que un halconillo, del género *Accipiter*, volaba a mi encuentro a regular altura. Entretanto, una bandada de estorninos (*Sturnus vulgaris*), no muy lejos del paso de la rapaz cantaba alegremente sin preocuparse del halcón, el que pasó y se perdió de vista.

Otro día, pasando por la misma senda y en el mismo lugar, vi el halconcillo venir con la dirección de siempre y los estorninos posados en el mismo lugar.

De inmediato, al divisar a la rapaz, los estorninos dieron un grito de alarma, y velozmente alzaron el vuelo formando un grupo cerrado y con vigoroso aleteo y muy alborotados pasaron más arriba del halcón, al que acompañaron manteniéndose perpendicularmente sobre él, conservando la misma distancia.

Los cazadores saben que es peligroso para el estornino dejarse superar en altura por una rapaz. En ésta disposición los perdí de vista.

¿Qué motivo intervino para infundir la tranquilidad de un día y el espanto del otro día? Dejemos por el momento y pasemos a otra observación.

Potencia visual del cóndor. — Con un amigo, eminente botánico, acampábamos en la falda de un cerro, aproximadamente a 3.500 metros de altitud. Un día por la tarde revisábamos la falda del campamento coleccionando plantas. Yo que me ocupaba de zoología y había escondido mi arma al reparo de una peña, cuando observé a mucha distancia el planeo que creí de un buitre (*Cathartes*), que avanzaba hacia nosotros y seguí mirándolo con atención hasta cerciorarme de si se trataba de un cóndor, ave ésta que necesitaba para mi colección. Era precisamente un cóndor y tuve una débil esperanza de poderlo cazar, en mi avidez de coleccionista, por lo que aparté mi vista para no verlo más. Conozco el poder de la visión en las aves y esperé.

El cóndor llegó por fin encima de nosotros. Yo no lo miraba de frente, si no con vista difusa controlaba sus movimientos y su distancia. El ave,

maestra del planeo, se cernía en lo alto manteniéndose a la misma distancia, lejos del tiro de mi escopeta. Decepcionado ya empecé a bajar llevando mi arma. ¿Cuál no fué mi despecho al oír que mi compañero me avisaba risueñamente que el cóndor bajaba también para acercarse a medio tiro de él?



FIG. 1. — Paisajes tucumanos. Quebrada La Hoyada (1450 m.). Vista tomada desde el río. Habitat del mirlo de agua, *Cinclus Schulzi*.

Emprendí nuevamente la subida, fingiendo no preocuparme del ave, pero también el cóndor ascendía en la misma medida. Repetidas fueron las tentativas inútiles y repetidas fueron las veces que el ave se aproximó a pocos metros de mi amigo.

Fué por demás interesante y jocoso el proceder del cóndor que se alejaba de mi y se acercaba al botánico.

Un buitre domesticado. — He criado en el centro de la ciudad de Tucumán una hembra del buitre, *Cathartes atrata*, la que dejé libre con sus alas enteras para dejarla en condición de volar a voluntad. Ya adulta salía

acompañando otros buitres que, según parece, desde lo alto venían a esperarla, pero el ave no abandonaba del todo la casa adonde tenía segura su ración. Es ave mansa, cariñosa y asquerosa, nada más.

Después de un año de tanta constancia empezó a modificar su estada; solamente venía para devorar su ración diaria de carne alejándose enseguida, apresuradamente. En casa se sospechó que tal conducta debía responder a que el ave debía tener cría en lejano paraje.

Efectivamente: en el fondo de la casa vecina había un alto eucaliptus, cuando una mañana, con gran sorpresa de todos, aparecieron tres buitres



FIG. 2. — Puesto en El Duraznillo. Camino de La Hoya al Bajo de Anfama, Taquí (1600 m.).
Habitat del tiránido, *Elaenia strepera*.

posados en las ramas del frondoso árbol. Era la madre con dos hijos, traídos de algún bosque lejano.

La madre no tardó en bajar al patio, como de costumbre vino a pararse sobre mis hombros, luego pasó sobre la tapia. Los dos hijos nacidos y crecidos en la selva, al poco rato también bajaron, posándose sobre la tapia al lado de la madre, luego en el patio juntos fueron todos para devorar también la ración de carne.

La actitud y comportamiento de los hijos manifestaba claramente un gran temor, pero éste fué dominado por la orden de la madre, mientras nosotros desde la casa a poca distancia contemplábamos con estupor la conducta de los pichones.

Podría agregar otras muchas observaciones de la misma índole, pero creo que éstas tres, de tan distintas características entre sí, son suficientes como para permitir una conclusión.

Al presentar éstas observaciones deseo demostrar, ante todo, la potencia de la vista en las aves, tan grande que no tenemos ni una remota idea de su verdadero valor. Algo puede comprobarse estudiando el poderoso mecanismo del globo ocular de los cipsélidos.

Pero la parte más interesante de estas observaciones consiste en que nos demuestran que en los ojos de las aves están manifestadas todas sus voluntades, deseos y órdenes. Si bien un sordomudo llegó a producir alre-



FIG. 3. — Nevada en la cumbre San José, Cerro calchaquí, cerca de las lagunas (4.100 m.).
Habitat del furnárido, *Asthenes m. modesta*.

dedor de treinta expresiones o condiciones en la vista humana, creo que en las aves éstas son infinitas, como infinitas son sus necesidades o voluntades. No solamente este lenguaje es comprendido entre individuos de una misma especie o familia, sino que la comprensión se extiende en forma universal entre todas las especies vivientes de aves. Estas tienen pues, un medio de comunicación, un idioma.

Resumiendo: los estorninos comprendieron desde lejos las intenciones opuestas del halconcillo del uno y del otro día, clara manifestación proyectada por sus ojos.

El cóndor desde *gran distancia* comprendió por mis ojos que yo lo iba a cazar, pues ellos conocen el alcance del tiro.

Los pichones de *Cathartes* se dispusieron a obedecer a la madre para seguirla hasta cerca de la ración de carne.

Es justo pues que quien no tiene un idioma tenga y comprenda una vista expresiva.

Los cazadores, especialmente, están en condiciones de confirmar y aceptar lo dicho.

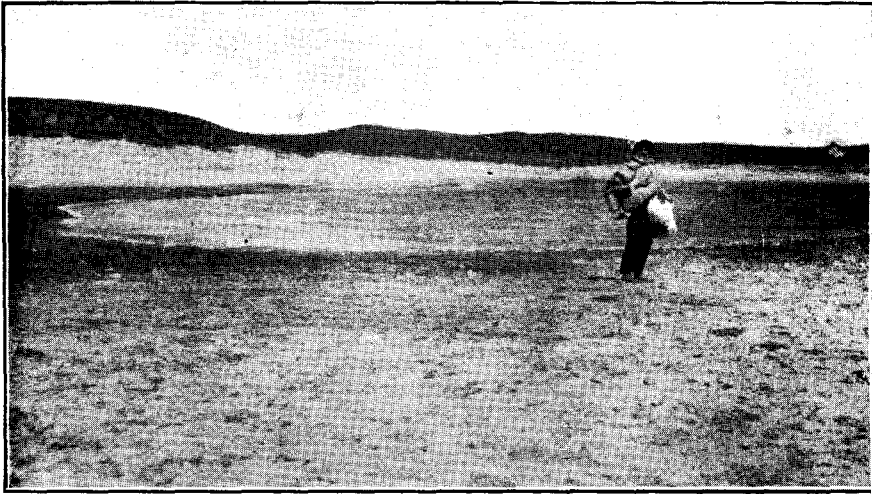


FIG. 4. — Laguna del Negrito, en las cumbres calchaquies (4300 m.). Habitat de la gallareta, *Fulica cornuta*.

Estas observaciones me correspondían como viejo investigador en el ramo de ornitología; pero dejo a los entomólogos el estudio de los insectos en lo que se refiere a las comunicaciones recíprocas entre ellos, pues a veces nos entienden por funciones mentales.

Tucumán, Junio de 1933.

AVES ACRIDIOFAGAS EN LA REPUBLICA ARGENTINA

Por JOSÉ LIEBERMANN

Entre las grandes fuerzas de control de los acridios argentinos deben figurar, en primer término, las aves. El maravilloso equilibrio biológico depende, en gran parte, de la acción de estos organismos ágiles y dotados de un vigoroso aparato digestivo. Un elocuente ejemplo argentino lo hemos tenido en el desequilibrio producido, en la provincia de Buenos Aires, por la disminución de las gaviotas (*Larus*), que permitió la enorme multiplicación de la tucura (1) (*Trigonophymus arrogans* Stal). Es de sentir que el agricultor argentino todavía no se encuentre suficientemente compenetrado de la trascendental importancia de las aves en el balanceamiento orgánico. En esta nota deseo emitir algunos conceptos y dar a conocer algunas observaciones, tanto acerca de los procedimientos que pueden seguirse para averiguar el régimen alimenticio de las aves, como acerca de la función biológica de algunas de nuestras especies ornitológicas, en lo que se refiere a los acridios y especialmente a la langosta común, *Schistocerca paranensis* (Burm.) Lat.

Hay que destacar el rol significativo que adquieren las aves como enemigos naturales de especies migradoras, porque pueden, gracias a su poderosa locomoción, perseguir a las mangas voladoras en su traslado de una región a otra. Un ejemplo admirable lo ofrecen las águilas langosteras que aparecen en los lugares invadidos por mangas de langosta un día antes de que venga ésta.

Quiero citar aquí, en evidencia de este concepto, la función extraordinaria de control que sobre los acridios europeos mantienen dos especies de aves migradoras, que siguen siempre a las mangas de langosta y no permiten su crecimiento ilimitado: el *Pastor roseus* L. y el *Acridotheres tristis* L., este último de la región oriental, ambos de la familia de los *Sturnidae*. También en la región australiana existe una especie, *Gymnorhina tibicen*, (*Laniidae*), cuyo control sobre los acridios es extraordinario. Sobre las tres especies hay una extensa bibliografía.

Cuando hay invasiones de langosta en las regiones argentinas más cultivadas, las aves casi no buscan otros alimentos. A pesar de esto, en el campo argentino no existe aún el amor por los seres alados que caracteriza a los pueblos sajones. Hay, además, muchos conceptos erróneos acerca de

la alimentación de las aves. Esta nota pretende llamar la atención hacia el factor ornitológico, teniendo en cuenta que las Aves llegan al máximo de su labor en los años de mínimo de langosta, obstaculizando entonces la transformación de la fase solitaria del acridio en la fase gregaria y migradora (2).

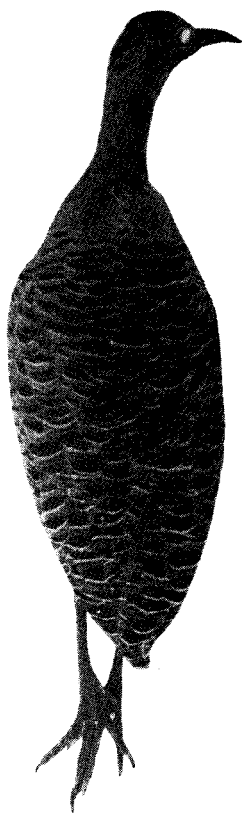


FIG. 1. — Martineta, *Rhynchotus arcanus*.

En los Estados Unidos se han realizado algunas investigaciones biométricas muy interesantes acerca de la función de control de cada una de las especies de aves conocidas; su importancia depende de lo que comen.

En su trabajo «Birds in relation to a grasshopper outbreak in California», Harold C. Bryant nos proporciona algunas estadísticas elocuentes. Empieza el autor por referirse a los estudios hechos, durante largos años, por el Prof. Samuel Aughey, acerca de la interacción ornito-acrídica. He aquí una frase escrita por él después de doce años de observación: «*En los años de invasión, las aves hacen de las langostas su alimento principal; no solo las insectívoras, sino las que en tiempos normales no comen insectos*».

Es necesario que iniciemos en nuestro país la ornitología económica, ya que la sistemática se encuentra hartamente adelantada por los estudios de

Dabbene, Serié y algunos otros y por las excelentes colecciones de los Museos de Historia Natural y de los Jardines Zoológicos de Buenos Aires y de La Plata.

En el estudio del régimen alimenticio de las aves es imprescindible puntualizar cada mes por separado; hay que hacer estadísticas en épocas de invasión y en épocas libres de las plagas.

Sobre la base de los estudios biológicos se podrá establecer la legislación nacional de la Ornitología Económica, que conducirá a una mejor protección de las fuerzas de control (3).

Hay una serie de problemas que investigar. Ante todo, un censo de las aves del país, para conocer la proporción numérica de las diferentes especies. En los Estados Unidos llegaron a establecer hasta el número de langostas que había, en época de invasión, por metro cuadrado. De acuerdo a sus conclusiones 15 langostas por metro cuadrado no causaban perjuicios notables, pero 25 sí. La zona estudiada, en California, debido a su vasto sistema de irrigación, estaba densamente poblada de aves, distribuidas a lo largo de los canales. He aquí el procedimiento que fué utilizado para la realización del censo:

Durante un paseo, en horas de la tarde, por una zona invadida, en una distancia de dos millas (unos cuatro kilómetros) se observó la proporción relativa de las especies más comunes en la región. Luego, en otro paseo, de cuatro millas, se hacía lo mismo; finalmente, en un tercer paseo, en zona no invadida, se hicieron las mismas anotaciones.

He aquí un modelo de las numerosas planillas confeccionadas:

Especie observada	Zona invadida	Zona invadida	Zona no invadida
Un icterido del género <i>Agelaius</i>	252	290	245
Un estornino del género <i>Sturnella</i> . . .	36	67	17
Una golondrina del género <i>Petrochelidon</i>	85	66	18
Una golondrina del género <i>Hirundo</i> . .	14	78	56
Un icterido del género <i>Icteria</i>	3	1	—

El total de aves vistas por milla, en la región invadida, fué de 114 y 162 y en la región no invadida, de 24.

Por hectárea fueron vistas 18 y 23 en las zonas invadidas y 2 en las zonas libres.

Figuraron primero los Ictéridos; luego los Stúrnidos y los Hirundínidos; les siguen los Tiránidos; y las rapaces, especialmente algunas «águilas langostas» que visitan anualmente la Argentina; hay Estrígidos de géneros locales y hasta calandrias y jilgueros. Muchas especies, consideradas como herbívoras, alimentan a sus pichones con langostas.

Un procedimiento positivo es el exámen del contenido estomacal de las aves cazadas, pudiendo deducirse que el ave devorará por día unas tres veces más de lo que se encuentra en su estómago.

En nuestro país han hecho observaciones en este sentido, el Dr. Carlos A. Marelli, Pedro Serié, Angel Zotta, Aravena y otros, siendo necesaria la continuación de estos trabajos en mayor escala.

He aquí un pequeño cuadro que puede servirnos de modelo para los que debemos elaborar aquí:

Dstrucción diaria de langostas por aves. Término medio de langostas devoradas por día:

Especies de aves	Langostas devoradas por un indiv.	Por la población entera
Una garza	42	1.050
Una lechuza	84	1.260
Un ictérito	29	78.590
Un stúrnido	48	24.720
Un hirundínido	3	2.265
Un haleón	12	1.200

El total nos dá, en una milla cuadrada, por día, 120.445 langostas.

Examinando los estómagos de muchas aves se encontró en las garzas, un 100 % de alimentación animal, del cual el 100 % eran langostas; en las Strigidae, 100 % y 90 %; en los Ictéridos, un 94 % y un 81 %; en las calandrias, un 99.12 y un 96.2 % y en las golondrinas un 100 % y un 75 %.

Muchas especies, poco comunes en épocas normales, abundan en épocas de invasión. Las aves palúdicas se vuelven en extremo acridiófagas durante las invasiones. Los patos, de varias especies, se hacen grandes devoradores de langostas, comiendo cada uno hasta 500 langostas por día (4).

Siempre ocurre lo mismo: la ignorancia del hombre ahuyenta las aves insectívoras. Un conocido naturalista español dijo que: «un nido es una póliza de seguro agrícola.»

En la Argentina solo los maestros primarios podrían llevar a cabo una prédica de ilustración acerca de tan importante problema.

También B. P. Uvarov, el gran acridiólogo ruso, cree, en sus numerosas publicaciones, que el rol de las aves es trascendental en el control de la langosta. Considera que su función, continua e incesante, es más que de destrucción de las grandes mangas invasoras, de control sobre las fases solitarias y que les ponen barreras inexpugnables para su viración hacia la fase gregaria.

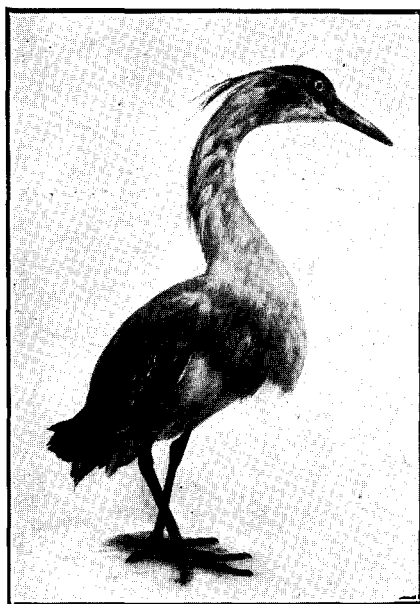


FIG. 2. — Garza o mirasol chiflón, *Syrigma sibilatrix*.

RHEIFORMES ARGENTINAS. — Estas aves son muy eficaces en el control de langosta y no me permite el espacio detenerme en detalles y observaciones hechas. Son ellas: el ñandú, *Rhea Rothschildi* y el «ñandú petizo», *Pterocnemia pennata*.

LAS TINAMIFORMES. — Todas nuestras 24 especies de perdices y martinetas deben ser protegidas, porque son grandes comedoras de langosta (5). Durante las invasiones no buscan otros alimentos. Las martinetas (*Rhynchotus*, *Eudromia*) devoran también grandes cantidades de huevos de acridios.

Bajo este concepto es interesante el estudio hecho por Don Pedro Serié sobre la alimentación de *Nothura maculosa*.

También todas las especies de *Nothoprocta*, *Tinamus*, *Tinamotis*, *Rhynchotus*, *Crypturellus* y *Nothura* son acridiófagas.

LAS GALLIFORMES DOMESTICAS Y SALVAJES. — Asimismo nuestras Crácidas (Pavas de monte, charatas) son grandes comedoras de acridios. La acción de las gallináceas domésticas es muy valiosa y en España se utilizan para destruir las pequeñas invasiones en las chacras.

LOS ORDENES DE LAS PALMIPEDAS. — Los chinos, defienden sus arrozales, utilizando contra la langosta, grandes cantidades de patos. En nuestro país la mayoría de los ordenes de Palmípedas se destacan como notable factor de control. Recordemos que en la ciudad de Lago Salado se yergue el «Mo-



FIG. 3. — Aguila, *Geranoctus melanoleucus*.

numento a las gaviotas», como homenaje a estas Lariformes que defienden las cosechas de los acridios. Recordaré también a las Anseriformes y a las Pelecaniformes.

PASSERIFORMES ARGENTINAS. — No me es posible, en un trabajo de conjunto como es éste, señalar la inmensa cantidad de especies útiles que encierra este vastísimo Orden. Hay que ver el movimiento general que se produce entre la av fauna cuando hay una invasión de langosta (7). Todo el mundo alimenta a sus pichones con acridios. ¿Quién no ha visto a los horneros y a las tijeretas volar apresuradamente en busca de langostas? Se alimentan de ellas los Córvidos, los Ictéridos, los Caprimúlgidos, los Cyp-

sélidos, los Túrdidos, los Cucúlidos, los Pícidis, los Tiránidos y los Hirundínidos. El número de individuos, en estas familias, con una sabia y severa protección legal, se duplicaría rápidamente. Son ejércitos amigos que devoran diariamente toneladas de langostas. Los «pecho-colorados» (*Trupialis*) y los «pecho-amarillos» (*Pseudoleistes virescens*); los tordos (*Molothrus*, etc.) y los «charrúas» (*Gnorimopsar*); los «pirinchos» (*Guira guira*) y las calandrias (*Mimus*), son de los más activos. En un estómago de «pirincho» encontró el Dr. Marelli una gran cantidad de langostas y Aravena estudió uno repleto de tucura (6).



FIG. 4. — Halcón blanco, *Elanus leucurus*.

LAS DIVERSAS FAMILIAS DE ZANCUDAS — Siendo en su mayoría aves de gran tamaño, su función es notable. Bertoni cita a *Syrigma sibilatrix* y *Herodias egretta*, de la familia de las Ardeidas, como grandes comedoras de langostas, especialmente de los géneros *Ommeryecha* y *Orphula*, muy dañinas a las plantaciones de tabaco. Los Ibídidos tienen un 50 % de alimentación animal y los Cícónidos nuestros (las tres especies), un 60 %. Las chuñas, *Cariama cristata* y *Chunga Burmeisteri* son grandes comedoras de langostas.

RAPACES ACRIDIOFAGAS. — Quiero hacer destacar la enorme función acridiófaga de las diversas rapaces del país, cuya función de control es valioso. Durante las invasiones es cuando resalta su acción. El cóndor mismo, águilas, aguiluchos, halcones y gavilanes, han demostrado una preferencia especial por las langostas. Ya a Lawrence Bruner, en 1898, le había llamado la atención la actividad sorprendente de las aves argentinas (8).

Buteo Swainsoni Bonaparte. «Aguila langostera» — Rapaz de importancia única que visita a la Argentina en el verano, coincidiendo, por lo tanto, con la langosta. La persiguen al vuelo, reuniéndose en grandes bandadas ahí donde hay mangas de acridios. En las provincias occidentales, en Catamarca, por ejemplo, su acción es bien conocida por el pueblo, que las protege.

Elanoides forficatus (Vieillot). «Halcón cola-tijera». — Este halcón, esencialmente acridiófago, vive en bandadas que siguen a las mangas de langostas. Se le llama también «yetapá». Se encuentra en el Norte, nordeste y litoral argentino, llegando hasta los Estados Unidos. Especie migradora.

Cerchneis sparverius cinnamomina Swainson. — «Halconcito», «hal-



FIG. 5. — Aguila colorada, *Heterospizias meridionalis*.

concito colorado». — La mayoría de los ejemplares de esta rapaz que fueron estudiados, tenían en su estómago grandes cantidades de langosta. Cazan a los acridios al vuelo, ayudándose con las garras. Vive en la Argentina y llega hasta el Perú.

Milvago chimango (Vieillot). — «Chimango». — Lo mismo puede decirse de esta especie, que debe figurar también entre las formas útiles.

Geranoaetus melanoleucus (Vieillot). — «Aguila de la sierra», «aguilucho». — Esta especie, muy numerosa, es un notable enemigo de la langosta, especialmente en su estado juvenil, que es cuando se alimenta exclusivamente del acridio. Tiene, en este estado, un color parduzco y se la conoce como «águila parda», habiendo algunas zonas donde la llaman «águila langostera».

Elanus leucurus (Vieillot). — «Halcón blanco» «Lechuza blanca», «halcón langostero». — Esta rapaz se distingue por su gran afición a la lan-

gosta. En su alimentación llega al 90 %. El nombre de «halcón langostero» que le da el pueblo en la Rioja es elocuente. Vive también en el Uruguay.

Heterospizias meridionalis (Latham). — «Gavilan», «águila colorada». — Esta rapaz, difundida en el Norte y en el centro de la América del Sur, prefiere, en su alimentación, a los acridios.

Fué a principios de 1935 cuando en Entre Ríos, Departamento de Concordia, aparecieron bandadas de miles de «águilas coloradas» que devoraban las mangas de langosta. En «La Razón» publiqué entonces dos artículos acerca del problema y finalmente se ocupó detalladamente de lo mismo Don Ricardo N. Orfila, ornitólogo del jardín Zoológico de Buenos Aires, quien demostró, con su erudición conocida, la importancia económica de esta especie. En su trabajo se encuentran detalles interesantes.

Buteo erythronotus King. — «Aguilucho». — Su tamaño, así como la rapidez de su vuelo, colocan a esta especie entre las más útiles del país.

Speotyto cunicularia grallaria (Molina). — «Lechucita de las vizcacheras». — Varios estómagos examinados señalan en esta especie, en época de invasión, un 90 % de alimentación acridica.

BIBLIOGRAFÍA DEL AUTOR.

- (1) «Un estudio sobre la tucura de la Provincia de Buenos Aires», *El Campo*, 1931.
- (2) «Hacia la solución del problema de la langosta. Polimorfismo de acridioideos migradores y gregarios». *El Campo*, 1932.
- (3) «El problema de la protección a la Naturaleza en la República Argentina». *Soc. Arg. de Ciencias Naturales*, 22/4/33.
- (4) «Los enemigos naturales de la langosta argentina». *Soc. Arg. de Ciencias Naturales*, 27/8/32.
- (5) «Lucha biológica». *Congreso Internacional de Biología*, Montevideo, 1930.
- (6) «Nuestros humildes amigos naturales. Problemas de Biología Agrícola». *Riel y Fomento* Marzo 1930.
- (7) «La protección a las aves insectívoras». *Id.*, n° 87, p. 63.
- (8) «Las aves benéficas». *La Chacra*, Febrero 1932.

BIBLIOGRAFIA

RENARD ADOLFO, *Un caso de voracidad en la perdiz colorada*, EL HORNERO, III, 284, 1924.

COMI PEDRO L., *Voracidad de la perdiz colorada*, EL HORNERO, IV (1) 70, 1927.

RICARDO N. ORFILA, *El águila colorada destructora de langosta, merece protección de parte de los agricultores*. «La Razón», 29/4/35.

COOKE THACHER MAY, *Report on Bird censuses in the United States, 1916 to 1920*. Bull. of Depart. of Agricultura, n° 1155, July 20, 1923.

MC ATEE W. L., *Usefulness of Birds on the Farm.*, Depart. Agricult. Farmers' Bulletin, n° 1682, 1931.

GOLDMANN EDWARD A., *Conserving our Wild Animals and Birds*. Yearbook U. S. Depart. Agricult., 1920.

NOTAS SOBRE ALGUNAS AVES DE PRADERE (F.C.O.)

POR EDUARDO C. HARPER

Fluvicola albiventer (Spix). «Viudita». — Este bonito tiránido, propio del norte, fué observado por primera vez en la región en Enero último habiendo nidificado cerca de un tanque australiano rodeado de cañas, lo que es más raro aún. El nido, construido en la forma habitual, análoga



FIG. 1. — Nido del tiránido, «Pampita» o «Viudita» (*Fluvicola albiventer*).

al del junquero, tenía material ralo y parecía inconcluso. Llama la atención que ésta especie, que solo vive cerca de los ríos, haya nidificado en esta localidad, situada a 450 kilómetros del Río de la Plata, y a 200 km. del río más cercano, y con vegetación muy escasa. Puede suponerse que en su desplazamiento migratorio haya pasado el límite habitual y haya quedado en el sitio que le pareció más favorable.

Tyto alba tuidara (Gray) . «Lechuzón de campanario joven». — Especie no muy común en el lugar, talvez por falta de sitios adecuados para nidificar, pues se ha observado que buscan de preferencia las paredes de los pozos, y en cuanto se hace algún boquete en un jagüel no tarda en ser ocupado por una pareja de este lechuzón. Durante el invierno he observado un ejemplar sobre una planta de ligustro, el que desapareció en la primavera. El pichón de la foto fué sacado de un pozo de molino, despojado de la madre por unos obreros. Criado guacho en cautividad se mantuvo agresivo y no llegó a amansarse del todo. Sus armas temibles eran las uñas y no era



FIG. 2. — Pichón de buho o lechuzón de campanario, *Tyto alba tuidara*.

prudente tocarlo sin guantes o alguna protección. Cuando se le molestaba hacía sonar el pico amenazador. Desde cuando tenía pocas semanas se tragaba lauchas enteras, y en defensa de la especie debo agregar que habiendo examinado muchos residuos (unos centenares), de los que pasan el invierno en el monte, he comprobado que solo dos contenían vestigios de pájaros y todos los demás restos de lauchas y coleópteros. Después de adulto el lechuzón fué soltado y a los pocos días desapareció.

Chauna torquata (Oken). «Chajá». — Un ejemplar en cautividad desde hace 20 años ha buscado un compañero o compañera silvestre. Este nuevo húesped se retira de noche y vuelve al día siguiente. Después de dos meses parece dispuesto a quedarse definitivamente. El cautivo no puede volar por tener el ala quebrada, sino es probable que se habría alejado con el forastero. De modo que si el idilio se formaliza tendrá que ser en cautividad.

Phoenicopterus chilensis Mol. «Flamenco». — Este ejemplar fué capturado en una laguna cerca del camino, encandilado por los focos



FIG. 3. — Cisne de cuello negro, *Cygnus melancoryphus* y flamenco, *Phoenicopterus chilensis*, en domesticidad.

del automóvil. Se amansó enseguida y se hizo inseparable del cisne de cuello negro, que fué criado cautivo desde pichón. Ambos se mantienen con pan y leche.

Planesticus f. fuscater (Orb. et Lafr.). «Zorzal negro». — Esta especie es, como se sabe, propia de las Sierras de Córdoba y solo por excepción



FIG. 4. — Zorzal negro de las sierras, *Planesticus f. fuscater*, en nidificación.

se han visto en la zona algunos ejemplares de paso. En el año 1932 se soltaron aquí tres pichones para ver si se adaptaban al ambiente. Uno era macho y se murió. Las dos hembras permanecieron y nidificaron, poniendo huevos. El ejemplar de la foto ha construido ya cinco nidos durante este año y puesto cuatro huevos en cada uno. Se trató de introducir machos, adquiridos en las pajarerías de la Capital, pero los rechaza la hembra y pronto se van. Parece que notara alguna diferencia entre los porteños y los córdobeses, pues uno traído de las Sierras fué recibido con mucho agrado, pero se ahogó antes del tiempo de la postura. Talvez haya realmente alguna diferencia entre los zorzales de esta misma especie de Córdoba y los que se venden en la Capital, los que supongo proceden del Delta o de Entre Ríos.

Captura de la gallineta azul, *Ionornis martinica*. — En el mes de Febrero último fué encontrado un ejemplar herido de la vistosa gallareta o gallineta azul, *Ionornis martinica* (L.), a la que le faltaba un ala. El



FIG. 5. — Gallineta azul, *Ionornis martinica*, capturada accidentalmente en Pradere (F. C. O.).

accidente, ocurrido al parecer recientemente, dado el aspecto de la herida, debió interrumpir el vuelo del ave y producir su descenso en un lugar alejado de su habitat normal. Como se sabe, esta especie es propia del norte y del litoral, en donde ha sido cazada pocas veces y nunca fué señalada en el centro del país, ni en esta región que linda con La Pampa. De modo que puede atribuirse su presencia en esta localidad a un accidente producido durante uno de esos vuelos nocturnos que suelen efectuar los rápidos, o talvez arrastrado por una tormenta.

Pradere (F. C. O.). Enero de 1935.

MISCELÁNEA ORNITOLÓGICA

Por JOSÉ A. PEREYRA

Sobre la incubación en algunas aves. — El Sr. Luis M. Dinelli, en el N.º 3, Vol. V., de EL HORNERO, bajo el título «Un caso raro de incubación», pregunta, si el Dormilón, *Setopagis p. parvulus*, incuba realmente sus huevos.

Debo manifestarle que todos los Caprimúlgidos, sí incuban sus huevos, lo que he comprobado en varias especies.



FIG. 1. — Dormilón, *Setopagis p. parvulus*.

De la especie mencionada los primeros cuatro huevos que conseguí los hallé al ver volar la hembra de sobre un montón de pasto y resaca en una isla del Delta, donde los estaba incubando. En otra isla del Río Luján, un quintero me indicó el sitio donde veía a otra de estas aves incubando; efectivamente al llegar al lugar vi volar a la hembra que estaba sobre otros huevos próximos a hacer eclosión. En los montes de Conhella (Pampa), encontré en la misma forma huevos de las especies *Hydropsalis furcifera* y *Stenopsis longirostris*, varias veces; unas con huevos y otras veces cubriendo

a sus pichones recién nacidos. Estas especies, como la anterior, sin tener nido, encontrándose los huevos sobre la tierra, debajo de un árbol, en donde un grupo de plantas forman bosquecillo; en el lugar más sombrío y solitario, donde el terreno se encuentra cubierto de palos secos y hojas de esas plantas, y donde los huevos por su coloración se confunden o pasan desapercibidos y que uno los encuentra por ver volar la hembra de sobre ellos.

De la especie, *Podager nacunda*, igualmente varias veces le he encontrado huevos en Zelaya (Bs. Aires), dentro de un maizal y también en pleno campo de pastoreo con pastos bajos; también con pichones que al acercarse uno a pocos pasos de ellos volaba la hembra quedándose agazapada ahí cerquita y a pesar de tener en la mano a los pichones, dejándolos luego en el lugar, los padres muy cariñosos con ellos, volvían a cubrirlos.

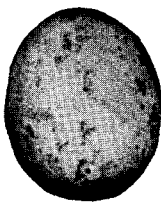


FIG. 2. — Huevo del dormilón, *Setopagis p. parvulus*.

Sobre la temperatura que requiere la incubación, creo que estando ya avanzada ella, para los ocho o nueve últimos días no se necesita la misma temperatura arriba de 38° que requiere al comienzo. Con la temperatura ambiente del verano muchas veces es suficiente; lo que he comprobado en Diciembre de 1933 durante una excursión realizada a Conhello (Pampa), donde coleccionando huevos, los que ponía por camadas dentro de una caja de lata separando una camada de otra por aserrín; ocurrió que, ya en Bs. Aires al comenzar a abrirlos después de estar ocho días encerrados encontré muchos que tenían el embrión bastante adelantado y vivo, y entre ellos uno de *Coccyzus cinereus*, cuyo pichón estaba picando el huevo. Se le puso en una caja con algodones y una botella de agua caliente y pocas horas después nació el pichón, el cual abría su piquito piando y se le dió como alimento una papilla de sopa de leche. Nació bien desarrollado pero al día siguiente pereció por falta de alimento adecuado o talvez la falta de calor suficiente que la botella de agua no llegó a proporcionarle hasta el otro día (1).

(1) Confirmando estas observaciones del Dr. Pereyra, podemos agregar la que nos ha transmitido nuestro consocio, Sr. José Capuzzi (h.), de esta capital, a quien le fueron enviados del Chaco, el 24 de Diciembre, 6 huevos de benteveo en algodón, los que recibió algunos días después con dos pichones ya nacidos en buenas condiciones, habiéndose completado la incubación durante el viaje. (Nota de la Dirección).

He observado también en Zelaya (Bs. Aires), en las gallinas que acostumbran poner entre los pastos y que diariamente les recojen los huevos dejando solo uno, generalmente el más viejo y sucio, nacer de ese huevo un pollito guacho, habiendo sido incubado solamente durante el tiempo en que iba la o las gallinas a poner. También otras veces la gallina se levanta del nido con los primeros pollos que nacen dejando en el nido abandonados dos o tres huevos más, los cuales habiendo estado más atrasados nacen solos dos o tres días después; esto sucede siempre en verano cuando la temperatura ya es mayor sin pasar de 30°. Tampoco se requiere que la temperatura sea constante durante el período de la incubación. Se observan muchas veces pájaros que ya sea por andar cerca de sus nidos, o que ellos salen a alimentarse, dejar bastante tiempo abandonado los huevos, los cuales quedan fríos enseguida por ser ya los días más frescos, nublados o lluviosos y sin embargo nacer normalmente los pichones.

También he observado en la calandria, *Mimus modulator*, que es muy parasitada en Bs. Aires por el tordo, *Molothrus bonariensis*, perder sus cuatro huevos y sólo nacer el parásito. Esto puede ser: por que el *Molothrus* haya puesto antes y ella tarde unos días más en completar su postura, mientras ya se va incubando aquel; o bien que la incubación del *Molothrus* dure menor tiempo que el que necesiten los de la calandria. Lo cierto es que al nacer el tordo por su voracidad la madre adoptiva tiene que estar en un incesante acarreo de alimentos durante todo el día, abandonando durante ese tiempo su incubación. De estos huevos no llegan a nacer los pichones a pesar de tener el calor que puede también darles el pichón nacido; solamente que sea como lo ha manifestado el Sr. Juan B. Daguerre que los *Molothrus* acostumbran hacerles a los huevos un imperceptible agujero con el pico para que así no nazcan, y ser ésta la causa del porqué esos no se incuban.

Recelo en las aves. — En cuanto al fringílido, *Saltatricula multicolor*, que abandonó furioso el nido, lo que hizo creer al Sr. Dinelli que el ave notara que se lo había profanado, no creo que sea esa la causa. Lo que pasó y que me ha sucedido muchas veces, es que el ave sorprendida al acercarse un extraño vuela asustada, al querer volver al nido por estar clueca le dura la desconfianza, y aunque el Sr. Dinelli haya estado oculto no lo estaría lo suficiente, o haría algún pequeño ruido al querer observarla, y que fué lo suficiente para que nuevamente asustada el ave ya abandonara de nuevo el nido. Hay ciertos pájaros más recelosos que otros; algunos que abandonan completamente el nido una vez que se lo han descubierto; otros, como el *Knipolegus cyanirostris*, que anida entre los bosquecillos y matorrales isleños, muchas veces al hallar nidos con huevos y esperando así oculto para identificar la especie horas enteras, no aparecer por el nido, por ser más astuto que uno y que talvez habrá estado observándolo por entre la espesura y

uno no lo distingue. En cambio, hay otros que son tan confiados que se dejan acercar tranquilamente, y si vuelan vuelven enseguida o se quedan muy cerca de uno; otras veces, uno lo vé que se acerca por entre las ramas de otros arbustos, pero en cuanto sienten el menor ruido, o llegan a distinguirlo, vuelan nuevamente.

¿Los picaflores serán o no dañinos? — Se expresa esta duda debido a que los picaflores destruyen una gran cantidad de arañitas. Puedo decir que efectivamente su principal alimento consiste en esas arañitas; pero que también destruyen otras pequeños insectos variados, como puede verse por el estudio del contenido de los estómagos que ha hecho el Sr. Angel Zotta, y el que ha sido publicado en esta Revista.

Y a propósito de picaflores, y por la relación que puede tener con sus costumbres, quiero dar a conocer una observación realizada en Zelaya el 22 de Abril de 1933. Había sido visto durante ese tiempo un picaflor macho de la especie *Chlorostilbon aureoventris*, con un pichón, el que recorría durante el día las plantas del jardín. Ese día al atardecer vimos que se posaron para pasar la noche en un frondoso naranjo que existe cerca de la galería de la casa y al acercarnos para ver bien en donde se habían posado, volaron nuevamente gritando y mientras el macho recorrió un trecho, aprovechando para dar una última recorrida a unas plantas de salvia florecidas y volver luego al naranjo, el pichón se posó sobre una ramita de un peral casi sin hojas próximo al naranjo, donde pasó toda la noche, completamente a la intemperie. Como era noche de luna varias veces fuimos a verlo y siempre estaba acurrucado en el mismo lugar; la noche era bastante fresca y soplaban un vientito del Este bastante desagradable. Pasó ahí toda la noche; a las 7 de la mañana siguiente aún estaba en el sitio, y luego de espulgarse salió como siempre ha hacer su recorrida por el jardín. Casi todos los años se ven hasta en pleno invierno, Mayo y Junio, junto con la especie *Hylocharis ruficollis*, y si desaparecen durante poco tiempo del año es debido talvez a la carencia de flores cuando vienen las fuertes heladas. Por lo visto los picaflores se guarecen para dormir igual que los demás pájaros, posados en ramas, buscando siempre plantas frondosas, y por ser tan pequeños no se pueden observar tan fácilmente. El frío o la intemperie no les perjudica, pues resisten muy bien como he podido ver en ese pichoncito, gracias a que ocasionalmente se posó en ese peral y por ser noche de luna se distinguía lo más bien con su pico extendido hacia adelante, pero su cuerpo bien podía pasar desapercibido al confundirse con una hoja seca de ese árbol.

NOTAS SOBRE ALGUNAS AVES DEL LAGO SAN MARTIN (SANTA CRUZ)

Por SANTIAGO RADBOONE

Sylviorthorhynchus Desmuri Des Murs. — (1) En la región del lago San Martín, se conoce este furnárido con el nombre de «Colilargo». Se le encuentra únicamente en la región cordillerana, donde habita en los matorrales más



FIG. 1. — Furnárido, «Comesebo grande» (*Pygarrhicus albo-gularis*).

esposos, teniendo preferencia por aquellos parajes situados en las inmediaciones de algún arroyo, río o laguna. Se alimenta exclusivamente de insectos. Durante el verano he visto algunos ejemplares en parajes situados a más de 1.000 mts. sobre el nivel del mar, en las faldas de las montañas que rodean el Lago San Martín. En invierno no es posible encontrarlos sino en los valles o en los parajes cercanos al Lago. Únicamente he podido hallar un nido de estas aves, durante la primera quincena del mes de Noviembre, en una profunda quebrada, cubierta de malezas, cerca de la desembocadura del «Río grande», en la margen O. del Lago San Martín. El nido estaba construido de ramitas secas, musgos y fibras de lana de ovejas, y a un

(1) El ejemplar remitido por el Sr. Radboone ha sido examinado por el Sr. A. R. Zotta, quien consigna sus observaciones con la descripción en su nota de página 104. (N. de la D.).

metro de elevación sobre el suelo. En el nido encontré tres huevos, sumamente pequeños, y de color blanco con puntitos rojos. Esta ave siempre se encuentra en parejas y jamás en bandadas o grupos numerosos.

Pygarrhicus albo gularis (King).— «Comesebo grande». Este furnárido habita en los bosques de los valles de la Cordillera, generalmente en bandadas numerosas. Se alimenta exclusivamente de insectos. Pone en los huecos de los árboles. Los huevos son completamente blancos. En algunos de sus nidos he hallado hasta 10 huevos y por esta circunstancia, creo que un mismo nido es utilizado por varios individuos a la vez.



FIG. 2. — Tiránido, «Diucón» (*Xolmis pyrope*).

Xolmis pyrope (Kittl.).— Este tiránido es conocido con el nombre de «Ojos colorados» por tener el iris de este color, y en Chile «Diucón». Se halla distribuido en casi toda la región patagónica, pues tanto se le encuentra en las llanuras como en los valles situados en plena Cordillera, aunque prefiere generalmente los paraes descubiertos. Se le ve siempre en parejas y nunca en bandadas. En el mes de Octubre construye su nido en las cavidades existentes en las paredes de alguna montaña, o colina rocosa. No me ha sido posible ver sus huevos.

Se alimenta casi exclusivamente de gusanos, que extrae de la tierra.

Phrygilus Gayi (Gerv.). — Este fringílido conocido vulgarmente por el nombre de «Comesebo chico» se encuentra únicamente en los valles de la Cordillera, entre cuyos bosques habita.

He visto bandadas numerosas, entre los bosques que cubren las márgenes del río Pascua, en pleno corazón de la Cordillera y también en otros parajes situados en las inmediaciones del hielo continental. Durante el invierno, especialmente después de una nevada, suelen acudir en bandadas numerosas a las proximidades de las poblaciones en busca de alimentos.



FIG. 3. — Fringílido, «Chanchito» o «Comesebo chico» (*Phrygilus Gayi*).

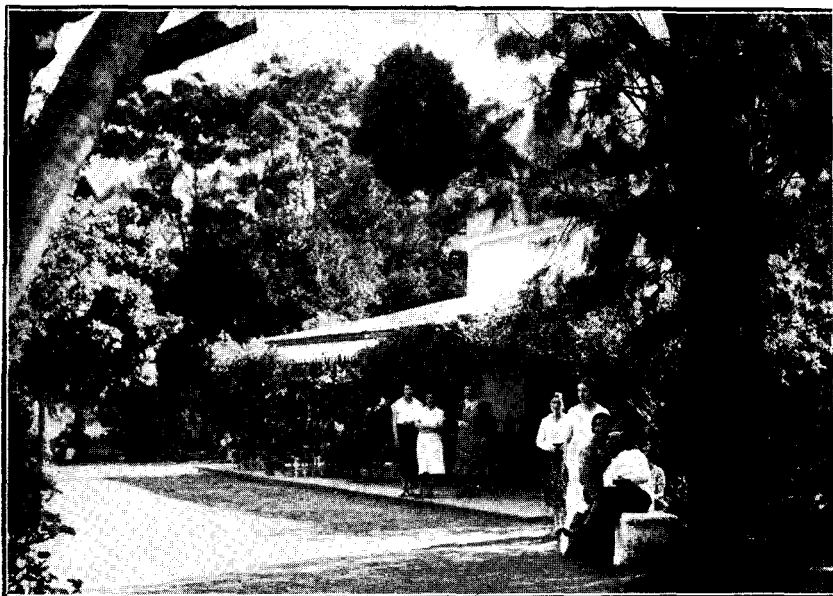
Entonces es posible verlos, disputándose los restos de comidas y otros residuos que han sido arrojados en los alrededores. A veces penetran en las habitaciones, si encuentran la entrada libre. Son grandes comedores de sebo y carne, pero también se alimentan de frutos y semillas, que encuentran en los bosques y parajes adyacentes. Construyen sus nidos, exteriormente, con ramitas secas, y la parte interior con fibras de lana y pelos de animales. La postura es casi siempre de cuatro huevos, que son de color verde claro, salpicado de puntitos rojizos. Esta se verifica generalmente en el mes de Octubre.

Lago San Martín (Santa Cruz).

SOBRE LA NIDIFICACION DE ALGUNAS AVES

Por CELIA B. DE PEREYRA

Al visitar el Cementerio de la Chacarita, el 1 de Septiembre, pude observar los casales de golondrinas de la especie *Progne chalíbea domestica*, que revoloteaban alegres cantando, y al parecer no anidaban todavía. Mientras esperaba el tranvía me puse a mirar un casal de ellas que se posaban en el brazo de un ángel que está a la entrada; allí bajaba una y la seguía la otra, no sé si sería en busca de sombra o persiguiéndose.



Conjunto de claveles del aire, colgado de una casuarina, con un nido de mixto en el interior, en Zelaya.

Para el 23 del mismo mes ya anidaban en los huecos y rendijas de los nichos más altos; una entraba y la otra se quedaba prendida de la entrada, o posada en el aro que sostiene los floreros; observé varios casales en esa forma. También en esos floreros anida la ratona, *Troglodytes musculus bonariae* y el gorrión, aprovechando en esos lugares cuanta moldura o escondrijos encuentran.

En Conhello (Pampa), para los primeros días de Noviembre la otra especie, *Progne furcata*, ya anidaban dos casales en los tirantes de una galería. El nido era de pajas y plumas y un día que llovió aprovecharon el barro para hacerles el borde en forma de media luna a fin de que los pichones o los huevos no se cayeran del nido; pero hasta el 19 no habían comenzado la postura. Ella o él se quedaban ratos en el nido, y en la noche dormía ella allí y él en el tirante muy cerca de ella, tanto que en la noche se oían sus charlas como una conversación. Los gorriones querían quitarles el nido, pero al no poder hacerlo construyeron en donde dormía el macho y este para tirárselo pasó volando varias veces, lo tomó de una paja y lo sacó.

Este verano habiendo estado varios días en la casa de mi familia en Zelaya, he podido hacer varias observaciones: A una ratona, sacar lana de un cuero de oveja para hacer su nido; y otra que lo hizo en el hueco de un ovillo de hilo sisal que estaba dentro de un galpón y el que tenía 9 huevos.

Dos canarias, cada una sola en jaula aparte, una puso 9 y la otra 11 huevos; los de esta última de color celeste uniforme, talvez debido a la falta de algún alimento.

Una tarde estando sentada en la galería oí el zumbido de un picaflor, y me sorprendió el ver a una hembra del *Chlorostilbon aureoventris* o picaflor verde, prendida de los flecos de una carpeta tejida, supongo que se colgaba de ellos para extraer el hilo que llevaba al nido conjuntamente con telas de araña que recogía de las plantas, y cuyo nido tenía colgado de una rama de hiedra, que trepaba a un árbol. Sacó dos pichoncitos, y cuando ya estaban emplumando uno fué comido por las pícaras urracas, *Guira guira*, y si no las hubiera perseguido y cazado alguna de ellas, pues andaban varias, hubieran comido también al otro pichón.

Son muy dañinas, comen todos los pichones que pueden, hasta los de la paloma casera cuando son chicos; por eso es que los gorriones les tienen tanto terror en cuanto las sienten. Hay que verlas con su andar calmoso, revisar nido por nido, sacar las plumas del interior para ver si hay pichones; y en uno de leñatera, *Anumbius anumbi*, como no lo podía abrir por serle difícil, anduvo por todo su contorno para ver si podía sacar algo.

A los que no les hacen tanto daño es a la tijereta y al mixto, *Sicalis pelzelni*; a la primera porque mucho vigila su nido y las pelea; y los otros porque anidan en lugares poco accesibles a ellas, como ser huecos, tarros, casitas, y enredaderas bajas y hasta dentro de un globo de «claveles del aire», como puede verse en la fotografía que fué sacada por nuestro estimado amigo y consocio, Sr. Juan B. Daguerre.

Creo que estas aves comen también los huevos, talvez busquen los más incubados por su pichón más grande. En un nido de calandria, *Mimus modulator*, que tenía huevos de esta y del tordo, *Molothrus bonariensis*, como viera que ellas andaban por ahí fuí a ver que había pasado

y me encontré con todos los huevos picados y uno roto en el suelo. Es verdad que destruyen langostas, culebras, lagartijas, etc., pero en el tiempo de los pichones hacen mucho daño.

Enero 31 de 1935.

NOTAS ORNITOLOGICAS

POR ANGEL R. ZOTTA

Sobre un furnárido del sur argentino. — En los alrededores del Lago San Martín (Santa Cruz) ha sido cazado por el señor Santiago Radboone, una especie de Furnárido no muy conocida entre nosotros.

En efecto, se trata de un *Sylviorthorhynchus*, vulgarmente llamado «Colilargo» en Chile. Este género, según el Dr. Hellmayr, comprende solo a la especie *desmuri*, con la cual he querido relacionar el ejemplar en cuestión. Según este ornitólogo, el género que agrupa a estos inconfundibles pájaros se reduce a la especie citada, por el hecho de haber demostrado que *S. fasciolatus*, ha sido fundado con el producto de una confección formada con el cuerpo de un *Cistothorus platensis hornensis* y la cola de un *S. desmuri* que sorprendió la buena fé del Dr. Philippi que lo describió.

Atendiendo a esta consideración, el ejemplar recibido difiere de *S. desmuri*, por la coloración, no solo de la región ventral que generalmente suele variar, sino en el dorso, presentando un tono obscuro muy subido en las barbas externas de las remiges que son más cortas, y cuya coloración marrón solo se define claramente en su porción superior formando una franja, en la coloración de la frente más teñida y extendida y en la cola mucho más corta. Considerando estas diferencias creo útil exponer su descripción.

Descripción. — ♂ Color general marrón amarillento, patinado de verde oliva. Frente de color marrón chocolate, color éste que se extiende por el centro de la cabeza, hasta la vertical trazada por la comisura posterior del ojo, corona de la cabeza y el dorso del color general, garganta y región anterior del cuello amarillo obscuro, tono que se intensifica al llegar al tórax, continuándose por el abdomen; lados del tórax marrón intenso.

Ala. — Remiges negras, con las barbas externas del color de la frente evidenciándose que son en su parte superior más largas.

Cola. — Rectrices en número de seis, el par externo mide 85 mm siendo sus barbas libres, apenas perceptibles. El par siguiente difiere de las anteriores en menos de 15 mm, y el tercer par semejante a la especie de comparación.

Pico. — Mandíbula superior y ápice de la inferior marrón oscuro, el resto blanquizco.

Dimensiones. (mm) culmen 13, ala 48, cola 85, tarso-metatarso 19.

Dadas las condiciones deficientes en que fué enviado el ejemplar y a la escasez del material, no es posible pronunciarse al respecto, pero supongo que el estudio de un mayor número de ejemplares de la forma del sur en la Patagonia podría dar origen a una subespecie, ya que tanto las del Neuquén como las del Chubut pertenecen a *S. desmursii*, hecho ya comprobado por el Dr. R. Dabbene.

El ejemplar descripto se encuentra en las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales, bajo el número 3927a.

Octubre de 1934.

El macá, *Colymbus occipitalis juninensis*, nuevo para la fauna argentina. — Al proceder a la revisión que periódicamente se efectúa en las colecciones de estudio del Museo Arg. de Ciencias Naturales, me ha sorprendido la existencia en las mismas de ocho pieles del macá plateado, *Colymbus occipitalis*, procedentes de Salta y Jujuy, (Sierra del Cajón, 2850 m.) en el noroeste argentino; pues hasta ahora se creía que esta especie solo llegaba hasta Tucumán como límite más septentrional.

Los ejemplares han sido cazados por el Sr. D. Rodríguez y figuraban en nuestras colecciones desde 1914. La circunstancia de estar sin determinación y a la vez por el lugar de procedencia, hizo que los relacionara con los especímenes de Buenos Aires. Al examinarlos más detenidamente pude comprobar que se trataba de la subespecie típica del Perú (Lago Junín), *Colymbus occipitalis juninensis* (Berlepsch et Stolzmann), cuya área de dispersión al sur alcanzaba hasta Bolivia (Potosí) y Chile (Tarapacá, Antofagasta).

En tamaño y color *C. o. juninensis* difiere de *C. o. occipitalis* por su mayor dimensión y el color más apagado del dorso, así como de la corona de la cabeza; los tufos auriculares más largos y dorados, y en particular por la ausencia de la extensa mancha grisácea de la garganta, que en estos ejemplares es blanco puro hasta la estría rictal.

Mayo de 1935.

Melanismo en el águila de cola blanca, *Buteo a. albicaudatus*. — Recientemente el Colegio San José, de la Capital, solicitó del Museo la determinación de una águila negra cazada en Caseros (Buenos Aires), no en la región; conocida si bien admitían que se trataba de uno de los estados

de plumaje del *Hypomorphnus urubitinga azarae* (Swann), lo que su simple inspección dejaba sospechar, aunque en verdad raramente se encuentra esta especie por debajo de los 32° de Lat. S.

Su estudio detenido condujo a reconocer la comprobación melánica, ya bien establecida por el Dr. A. Wetmore (Monogr. Birds Prey, Part. VII, 1928, p. 428) del *Buteo a. albicaudatus* Vieillot; pero es de notar que el ejemplar observado presenta gran analogía con el *Buteo albonotatus* Kaup, pues a parte de ser el melanismo prácticamente total, se asemeja también en las manchas blancas de los ápices frontales y el color amarillo intenso del tarso, pero entre otros caracteres la excesiva longitud de las alas confirma la determinación establecida.

Julio de 1935.

Un hoco nuevo para la fauna argentina. — En Misiones (Bonipland), ha sido cazado el 14 de marzo de 1912 por el Sr. J. Mogensen, una especie de hocó singularmente raro, pues se trata del *Tigrisoma fasciatum* (Such) del cual poco o nada se conoce de su dispersión geográfica que en parte es imperfecta.

El ejemplar obtenido se refiere a una hembra adulta, pero con caracteres no del todo concordantes con las descripciones atribuidas a la especie considerada; si bien no da lugar a sospechar en otra determinación.

Las principales discrepancias observadas se encuentran en la coloración uniforme del bajo dorso, cobijas superiores de la cola y timoneras; flancos con plumas apenas estriadas transversalmente y ápice malar con plumas negras orladas de blanco. Pico 78 mm.

Aunque Miller ⁽¹⁾ no considera esta especie, también como en *T. salmoni* se halla bien desarrollado el área de polvo-plúmula interescapular.

El ejemplar figura en las colecciones de estudio del Museo con el n° 8633^a ⁽²⁾.

⁽¹⁾ Bull. Am. Mus. Nat. Hist. Vol. L, 1924, pp. 328.

⁽²⁾ Después de escrita esta nota, encuentro en el Catálogo de Dabbene una anotación marginal, escrita por el mismo autor, con el nombre de esta especie (A. R. Z.).

Junio de 1935.

MOVIMIENTO SOCIAL

Nuevos miembros activos. — Fueron aceptados como socios activos residentes en la capital:

Señora Josefina Udaondo S. de Anchorena, Aarón de Anchorena, señorita Delia Bosch, Dr. Santos R. Castillo, A. E. A. Gostling, Aristides Greco, Jorge Landi Dessy, Dr. Rodolfo Mendez Alzola, Juan S. Milne, Enrique Muñoz del Campo, Antonio Muniz Barreto, Srta. María A. Oliveira Cezar, Eduardo Rocha Blaquier, Germán J. Rose, Carlos A. Vescovo, Carlos E. Wiedner.

Interior. — Edwin C. French, Mármol (F. C. S.); Andrés G. Giaí, Tostado (S. del Estero); Dr. Roberto J. Torres, Córdoba; Guillermo Martínez (Santa Fé).

Exterior. — Luis de Boccard, Areguá (Paraguay).

Instituciones adherentes. — Instituto «Miguel Lillo», Tucumán; Museo Escolar «Florentino Ameghino», Santa Fe.

Institución protectora. — Ha sido aceptado con el carácter de Institución protectora de la S. O. P., con la cuota anual de \$ 50 $\frac{m}{n}$, el Jockey Club, de la capital.

Asamblea ordinaria de la S. O. P. — El 28 de Septiembre del año anterior tuvo lugar en el local social la asamblea ordinaria de práctica, en la que se consideró el estado de la Sociedad y se renovó la Comisión Directiva para el período 1934-1936.

Después de leerse y aprobarse el acta de la asamblea anterior, el presidente Dr. José A. Pereyra, leyó su informe, dando cuenta de las actividades desarrolladas por la Asociación durante el período transcurrido, y a continuación el Sr. J. B. Daguerre dió lectura del informe de secretaría y del balance de tesorería, los que fueron aprobados.

Se procedió después a elegir la C. D. para 1934-1936, la que quedó integrada en la forma siguiente: *Presidente:* Contraalmirante Pedro S. Casal; *Secretario:* Prof. Héctor S. Gavio; *Tesorero:* Dr. José A. Pereyra; *Vocales:* Prof. M. Doello-Jurado, D. Pedro Sericé, Dr. Jorge Casares, D. J. Marcó del Pont, Vicealmirante Abel Renard, D. Guillermo Gallardo, Dr. Alberto Castellanos, Dr. Carlos A. Marelli.

INFORME DEL PRESIDENTE DE LA S. O. P. CORRESPONDIENTE AL PERÍODO 1932-1934.

Señores consocios: Cumplo con el deber de presentar a esta honorable Asamblea el resultado del ejercicio de 1932-1934, que he tenido el honor de presidir.

Socios. — La Sociedad cuenta actualmente con 8 miembros honorarios, 23 correspondientes, 3 protectores, 210 activos (entre los cuales 18 pagan cuotas superiores a \$ 10) y 12 instituciones adherentes. Al final del ejercicio anterior el número de socios activos era de 203, lo que, a pesar de algunas renunciaciones y fallecimientos, arroja un sensible aumento.

La C. D., en su reunión del 3 de Noviembre último, resolvió designar como miembros correspondientes a algunos destacados ornitólogos del exterior, varios de ellos ya vinculados a la S. O. P. como miembros activos: el Dr. Erwin Stresemann, del Museo de Berlín; Dr. Alfredo Laubmann, de la S. O. de Baviera; Prof. Einar Lönnberg, de

Suecia; Harry C. Oberholzer y el Dr. Alexander Wetmore, del Museo de Washington; James L. Peters, del Museo de Zoología de Cambridge (E. U.); y el Príncipe N. Taka Tsukasa, de la Academia Imperial de Tokio y presidente de la Soc. Ornitológica del Japón.

Fueron designados también miembros protectores, abonando una cuota anual de \$ 50, el Sr. José L. Giacosa, de Rosario, el Círculo de Armas y el Jockey Club, de la Capital.

Ingresaron durante el período 31 socios de la capital, 17 del interior, 2 del exterior; además dos instituciones adherentes: el Museo Regional Patagónico Salesiano, y el Museo «Florentino Ameghino», de Santa Fe.

Fallecidos. — Debemos lamentar la desaparición de algunos destacados consocios: el Dr. Enrique Rodríguez, médico residente en Río Negro. Muy interesado en la vida y protección de las aves, remitía con frecuencia datos sobre las especies de la región. Pertenecía a la S. O. P. desde 1916, año de su fundación.

Ing. Agr. José C. Castellano, fallecido en Córdoba el 24 de Mayo de 1933, el que pertenecía a la S. O. P. desde 1918.

Ing. Alberto J. Pringle, socio desde 1923.

Dr. Ernst J. O. Hartert, miembro honorario de la S. O. P., ornitólogo eminente, quien publicó con Venturi, en 1909 «Notas sobre aves de la Rep. Argentina».

Juan Tremoleras, fallecido en Montevideo el 26 de Febrero del año corriente. Distinguido naturalista uruguayo, que pertenecía a la S. O. P. desde 1917 y publicó varios trabajos en EL HORNERO. Formó parte en un tiempo del personal científico del Museo de Montevideo.

Remigio Rodríguez, socio nuevo de la capital, fallecido recientemente.

Dra. Cecilia Grierson, el 10 de Abril último en esta capital. Socia activa desde 1920, que seguía con interés los trabajos de nuestra Sociedad y en general de todo lo que se refería a Ciencias Naturales. Fué precursora eminente de las actividades femeninas profesionales y la primer mujer en el país que se graduó en medicina.

Dr. Angel Gallardo, el 13 de Mayo de este año, con el que la S. O. P. pierde uno de sus miembros más caracterizados. Vinculado en forma muy especial como director del Museo a la iniciación de nuestra Sociedad, a la que aportó siempre su apoyo y simpatía. Su bibliografía y sus grandes méritos son de todos conocidos, así que sólo pido a esta Asamblea, que como un homenaje hacia él y los demás socios fallecidos, se pongan de pié.

Revista EL HORNERO. — Durante este período aparecieron 2 entregas: 2ª y 3ª del volumen Vº. La primera con 143 páginas y 168 la segunda, que cerrará el tomo por no hacerlo demasiado voluminoso con otra entrega. Ambas incluyen una lámina en color, hecha en el país, un gran número de grabados y un abundante y variado material debido a la colaboración de consocios. El costo fué de \$ 1.700 para la primera y \$ 1.900 la segunda, incluyendo el costo de la lámina, que fué de \$ 230 el millar. El tiraje fué como siempre de 850 ejemplares.

El índice del volumen IVº fué impreso y distribuído y está por imprimirse el del volumen Vº. El costo del anterior fué de \$ 420, como consta en el Balance de Tesorería ya presentado el que será publicado en la entrega próxima.

Excursiones. — Se efectuaron durante este período, por primera vez, dos interesantes excursiones al Delta, en las que participaron muchos socios y algunos invitados, gracias a las facilidades concedidas por el Ministerio de Marina. No fueron más numerosas por no poder disponer siempre de embarcaciones y a fin de evitar mayores gastos. Es de desear que tales excursiones familiares puedan efectuarse en adelante con mayor frecuencia, pues además de estrechar vínculos entre los asociados, son también un medio de efectuar observaciones y una oportunidad para conocer mejor la avifauna de los alrededores.

Reuniones. — Se efectuaron también varias reuniones de comunicaciones, en las que algunos consocios hicieron conocer el resultado de sus estudios y observaciones. Estas

reuniones de carácter sencillo y familiar, en forma de conversación, en las que los socios pueden hacer las observaciones o preguntas pertinentes, son también de gran utilidad para el conocimiento de nuestra avifauna, especialmente para los que recién se inician en su estudio, y en las que todos pueden traer sus observaciones personales, tanto biológicas como de cualquier otro orden.

Tomaron una parte activa en estas reuniones los socios Prof. M. Doello-Jurado, Dr. Jorge Casares, Dr. Alberto Castellanos, D. Juan B. Daguerre, Dr. José Liebermann y el que habla. Resultaron muy concurridas e interesantes, debido tanto a las observaciones presentadas, como por los materiales y fotos exhibidos.

Biblioteca. — El canje de revistas ha continuado en la misma forma, aumentando así de modo apreciable la existencia de esta sección. Nuestra revista ha merecido una especial distinción de los colegas, quienes han reproducido a menudo el sumario.

Nuestro consocio, señor C. E. Balech, comisionado por la C. D. para organizar la Biblioteca, ha realizado un meritorio trabajo en el fichaje de los libros y revistas existentes, para el catálogo de los mismos.

Secretaría. — La labor de la Secretaría ha sido grande, debido al número de notas, circulares y comunicaciones enviadas, habiéndose efectuado 15 reuniones de C. D.

Fueron enviados 68 diplomas a los nuevos socios.

Se gestionó y se obtuvo de la Dirección de Correos la rebaja de la tarifa postal para el envío de la revista, el que era muy elevado.

La Sociedad se adhirió al VIIIº Congreso Ornitológico que debe efectuarse en Londres, habiendo remitido la cuota correspondiente.

La Sociedad Científica Argentina ofreció parte de su nuevo edificio como sede de la S. O. P., propuesta que agradeció la C. D., pero que no aceptó por el momento, considerando que ésta, lo mismo que otras asociaciones afines al Museo de Ciencias Naturales, deben tener su sede en el mismo, por las recíprocas ventajas obtenidas, y más en el caso de la nuestra, en que gracias a la deferencia que desde su iniciación nos ha brindado su Dirección, tanto para sede social, como también sus colecciones, materiales y la cooperación de su digno personal, que se nos ha facilitado sin costo alguno, habiendo aprovechado también las láminas de su propiedad para nuestra Revista. Así que, por mi parte, debo agradecer al señor Director su valioso aporte, y hago votos para que mañana cuando esa Institución tenga terminado su hermoso edificio del Parque Centenario, tengan en él su sede, no solamente nuestra entidad, sino también todas las demás afines a las Ciencias Naturales.

Tesorería. — El balance del año anterior daba un saldo favorable de \$ 6.128,90. Durante el presente período los ingresos sumaron \$ 5.409,54, correspondiendo \$ 4.674,40 a cuotas sociales, \$ 472,75 a venta de la revista, y \$ 262,39 a intereses bancarios, lo que da un total de \$ 11.538,44. Habiendo sido las salidas de \$ 5.246,32, queda un saldo favorable de \$ 6.292,12 que pasa al nuevo ejercicio.

Sería de desear que la Sociedad contase con más recursos para poder así publicar más a menudo la revista, además de la edición de libros y folletos con trabajos importantes de ornitología, así como la publicación de ciertas obras agotadas.

Al terminar, cúmpleme expresar mi agradecimiento a los miembros de la C. D., por la cooperación prestada, especialmente a los Sres. Pedro Serié, Director de la Revista, por su dedicación y también por su trabajo, atendiendo la Secretaría y Tesorería en reemplazo de los titulares ausentes; al Dr. Jorge Casares, por su entusiasta colaboración; a los consocios que han colaborado en la Revista; y especialmente al Sr. Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales, Prof. M. Doello-Jurado, por todas las facilidades que siempre nos ha brindado para la consecución de nuestros fines.

BALANCE DE TESORERIA

(De Julio 4 de 1932 a Septiembre 12 de 1934)

Saldo del ejercicio anterior		\$ 6.128.90
<i>Entradas:</i>		
Por cuotas sociales	\$ 4.674.40	
Por venta de la Revista	» 472.75	
Interés del depósito en el Banco de la Nación al 25 de Abril 1933 (1er trims.)	» 52.67	
Id. Id. al 1° de Octubre 1933 (2° trims.)	» 48.44	
Id. Id. » » » » (3er trims.)	» 45.18	
Id. Id. 31 de Diciembre » (4° trims.)	» 37.76	
Id. Id. 18 de Julio 1934 (1er trims.)	» 39.05	
Id. Id. » » » » (2° trims.)	» 39.29	» 5.409.54
		<u>\$ 11.538.44</u>
<i>Salidas:</i>		
Imprenta Palumbo, por impresión de «El Hornero» n° 2, vol. V	\$ 1.416.43	
Por impresión de 1.000 láminas en colores para el n° 2, vol. V	» 235.—	
Imprenta, por impresión del n° 3, vol. V°	» 1.695.15	
Por impresión de 1.000 láminas en colores para el n° 3, vol. V°	» 225.—	
Por impresión del Índice analítico del vol. IV°	» 420.—	
Al cobrador, su comisión del 10 %	» 417.65	
Al taxidermista, señor Matosko, 5 meses a \$ 40 por mes	» 200.—	
Por compra de una biblioteca	» 45.—	
Contribución a la suscripción pro compra colección Brèthes	» 25.—	
Por cuota adhesión al Congreso Ornitológico de Lon- dres	» 24.20	
Imprenta Palumbo, por encuadernar 100 ej. del vol. IV°, rústica	» 35.—	
Para poner leyendas a 68 diplomas de socios	» 47.60	
Imprenta Palumbo, por impresión de 200 folletos	» 40.—	
Por gastos de excursión y compra de estampillas	» 36.70	
A Palumbo, por papel y sobres con membrete	» 24.—	
Por avisos fúnebres en «La Prensa» y «La Nación»	» 19.50	
Por el depósito legal en la Biblioteca Nacional	» 5.—	
Por impresión de 200 circulares	» 7.—	
Por compra de estampillas	» 159.10	
Por papel sellado para gestionar rebaja del franqueo	» 10.50	
Por gastos varios de Secretaría y Tesorería	» 158.49	\$ 5.246.32
Saldo en efectivo en caja		» 6.292.12
		<u>\$ 11.538.44</u>

Distinciones y cargos otorgados a consocios. — El Dr. Alberto Castellanos fué nombrado profesor titular de botánica especial en la Facultad de C. Exactas, Físicas y Naturales, de la Capital; y delegado del Museo Argentino de C. Naturales al VIº Congreso Botánico Internacional de Amsterdam.

D. Enrique Lynch Arribálzaga obtuvo el Premio del Museo Argentino de Ciencias Naturales, discernido por primera vez, por sus valiosas contribuciones científicas.

Dr. Alfredo Calcagno, Rector del Colegio Nacional de La Plata.

Dr. Carlos E. Porter, le fué otorgado el 8º doctorado «honoris causa», por la Facultad de Ciencias de la Universidad de Burdeos.

D. Pedro Serié, jubilado como secretario del Museo, después de 43 años de servicios en la Institución, ha sido nombrado por el Ministerio jefe honorario de la Sección Erpetológica del Museo. Con motivo de su retiro, la Asociación tradicionalista «Euritmia» le confirió el título de Miembro honorario de la misma.

Dr. Santos R. Castillo, Secretario de la Junta de la Asociación tradicionalista «Euritmia».

D. Antonio Castro Bibiloni, Diputado de la Provincia de Entre Ríos.

Dr. José Liebermann, Encargado del Laboratorio Acridológico del Ministerio de Agricultura.

El Ing. Agr. Lorenzo R. Parodi, fué designado delegado de la Facultad de Agronomía y Veterinaria al Congreso Internacional de Botánica, de Amsterdam.

El Dr. Dabbene fué designado miembro honorario de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos «Gaea», en atención a sus trabajos científicos realizados especialmente en el terreno de la ornitología.

Reuniones ornitológicas de la S. O. P. — Durante el año 1934 se efectuaron cinco reuniones o disertaciones ornitológicas, las que fueron muy concurridas. Damos aquí una breve reseña de las mismas, con la nómina de los asistentes y de los temas tratados:

Junio 14. — Socios presentes: C. E. Balech, P. S. Casal, J. Casares, L. A. Chillida, E. D. Dallas, E. F. Delfino, S. da Fonseca, H. S. Gavio, G. Liebermann, S. Magno, J. Marcó del Pont, C. A. Marelli, J. A. Pereyra, Sra. de Pereyra, A. Renard, P. Serié, R. Soto Acebal, J. B. Vasco, M. J. Viana. Visitantes: A. Aiello, O. S. Bassani, A. Blaquier, A. M. Borzone, A. D. V. de Chillida, Sra. y Srta. de Raffo, Sra. y Srta. de Reos, F. Silva d'Herbil.

El Dr. Pereyra comunicó el fallecimiento de los socios Dr. Angel Gallardo y Juan Tremoleras, e invitó los presentes a ponerse de pié. Luego dió a conocer el resultado de sus últimas excursiones y las novedades colectadas u observadas en la Pampa, Zelaya y Delta. De La Pampa presentó pichones de la martineta, *Calopezus elegans*, del buho, *Syrnium rufipes*, de urraquita, *Coccyzus melanocoryphus*, del tiránido, *Empidonomus aurantio - atro - cristatus*, cuya librea juvenil es muy distinta del adulto. Huevos del tiránido, suirirí, blancos según Venturi, pero que resultan lila o rosados. Huevos de chuña, de La Pampa, señalando la semejanza de coloración con los de caraos y de rálidos, que están incluídos en los Gruiformes. Huevos de la urraquita, *Coccyzus cinereus*, blanco uniforme, uno de los cuales siguió incubándose solo en aserrín nueve días después de recogido, llegando a nacer el pichón. Observó que en La Pampa el tiránido, *Myiodinastes solitarius* nidifica en agujeros de caldenes, mientras que en el Delta suele ocupar los nidos de horneros abandonados; y que andan juntas las dos golondrinas, *Stelgidopteryx ruficollis* e *Iridoprocne leucorrhoea*. En Zelaya, encontró pichones del tordo, *M. brevirostris*, cuya librea juvenil se confunde con la del *M. badius*. Mostró un huevo de federal, varios pichones de *Jacana*, un halcón peregrino, cazado vivo en una red de pajarerero, un ejemplar de urraquita, *Coccyzus pumilus*, cuya clasificación permanece aún dudosa. Observó en Zelaya: un casal de cardenales, *P. cristata*, que nidificó allí

dos veces; un nido del lechuzón, *Tyto a. tuidara*, en la pared de un pozo de balde a unos 8 metros de profundidad; y que se alimentaban con leche de los tarros destinados a los perros, los gorrones, calandrias, teros, cardenales y horneros; estos últimos, además, solían comer higos.

Julio 26. — Socios presentes: C. E. Balech, P. S. Casal, A. Castellanos, L. A. Chillida, E. D. Dallas, S. da Fonseca, H. S. Gavio, J. Marcó del Pont, J. A. Pereyra y Sra., P. Serié, J. B. Vasco, M. J. Viana, A. Zotta, A. R. Zotta. Visitantes: A. Aiello, J. J. Arroyo, O. S. Bassani, Sra. A. de Bloie, A. Brea, A. Camalleri, R. Champalbert, A. D. V. de Chillida, J. Durand, A. Greco, Srta. V. Lelong, J. Maguirre, J. Martínez, R. Pérez Moreau, Srta. L. Spainí, O. Trigo, Srta. Ziscataldi.

El Dr. Alberto Castellanos hizo una reseña de su última excursión botánica a la Isla de los Estados y de las observaciones ornitológicas efectuadas de paso durante la misma. Proyectó una serie de vistas de la Isla y de los lugares estudiados, y exhibió una buena serie de aves típicas que pudo coleccionar, cuyas costumbres describió detenidamente.

Agosto 23. — Socios presentes: H. Arditi, C. E. Balech, H. Brain, J. Casares, L. A. Chillida, J. B. Daguerre, E. D. Dallas, S. da Fonseca, J. Liebermann, S. Magno, J. Marcó del Pont, J. A. Pereyra, y Sra., Adolfo Renard, P. Serié, R. H. Thompson, J. B. Vasco, M. J. Viana. Visitantes: O. S. Bassani, Srta. M. Bernal, A. Brea, A. D. V. de Chillida, S. C. B. Cóppola, P. Dor, E. Lezica, y un grupo de alumnos del colegio «Instituto Modelo».

El Dr. Liebermann se ocupó de las perdices argentinas y de un trabajo que publicará sobre las mismas. Leyó algunos capítulos del mismo que se refieren a la biología de las Tinamiformes y presentó ejemplares de las colecciones del Museo de todas las especies argentinas, mostrando sus caracteres diferenciales, que destacó también mediante proyecciones de los tipos más interesantes.

Octubre 26. — Socios presentes: C. E. Balech, Srta. I. Bernasconi, H. Brain, P. S. Casal, J. Casares, S. R. Castillo, L. A. Chillida, J. B. Daguerre, G. Gallardo, H. S. Gavio, A. G. Gai, M. P. Gómez, J. Landi Dessy, S. Magno, E. Muñoz del Campo, J. A. Pereyra y Sra., P. Serié, T. B. S. Ward. Visitantes: A. D. V. de Chillida, E. C. French, N. Insognia, R. Méndez Alzola, y un grupo de miembros de la Sociedad «Euritmia».

El Dr. Pereyra anunció la designación de la nueva C. D., e hizo entrega de la presidencia al contraalmirante P. S. Casal, quien comunicó las últimas novedades producidas en la S. O. P., y presentó después al conferenciante Dr. Santos R. Castillo. El disertante trató de la biología del hornero, continuando y ampliando la conferencia que sobre el mismo tema había dado en el local del Museo la Asociación «Euritmia». Se ocupó extensamente de las costumbres y hábitos de nidificación del hornero en sus múltiples aspectos, y mostró nidos enteros y seccionados, huevos y ejemplares preparados de las colecciones del Museo. Proyectó también una serie variada de nidos en diversos ambientes, muchos de los cuales figurados en esta revista.

Noviembre 29. — Socios presentes: C. E. Balech, Dra. D. G. de Calabrese, P. S. Casal, A. Castellanos, L. A. Chillida, J. B. Daguerre, E. F. Delfino, S. da Fonseca, H. S. Gavio, J. Landi Dessy, S. Magno, C. A. Marelli, E. Muñoz del Campo, J. A. Pereyra y Sra., P. Serié, E. Udaondo. Visitantes: Srta. Bontempi, Srta. Bouchet, V. Calabrese, Sra. A. D. V. de Chillida, Srta. L. Dessy, Cap. Duval, A. Greco, F. Ibáñez, Sra. J. de Renard, Sra. I. v. Rentzell, S. Tiscornia.

El Dr. José A. Pereyra dió a conocer las novedades obtenidas en sus excursiones ornitológicas habituales, desde la fecha de su disertación anterior, exhibiendo a la vez numerosos ejemplares y proyectando vistas de los sitios recorridos. En el mes de Mayo encontró un nido de chingolo con huevos ya incubados, y en La Pampa, en Junio, encontró pichones del pecho colorado, *T. militaris*; un nido de perdiz chica, *Nothura m. nigroguttata*, con huevos. Hacia fines de Septiembre, en Zelaya, vió nidos ya con huevos, de

Anthus, *Rostratula*, *Belonopterus*, *Himanturus* y *Mimus*; los tordos ya apareados, la *Geositta* preparando su cueva en barrancas y los horneros algunos con huevos y otros terminando el nido. El tiránido, *Lessonia nigra*, no había emigrado aún, y ya habían llegado algunos chorlos migratorios, *Steganopus*, *Pisobia*, *Charadrius*, *Totanus* y otros. En el Arroyón (Delta), el 12 de Octubre, encontró nidos del pajero, *Tryolegus* y del federal, que algunos suelen confundir. En S. Isidro, el 14 de Octubre, nido de *Thamnophilus*, con un huevo. En Escobar, el 21 de Octubre, apareció el primer casal de tijereta, y capturó el buho vistoso y poco común, *Nyctalops clamator midas*. En Zelaya, 1° de Noviembre, en los bañados, huevos de garcita, *Ixobrychus involucris*, del tordo, *A. thilius*, y del pico de plata, *Lichenops*. En el arroyo Demarchi (Delta) el 4 de Noviembre, un nido de boyero grande, vacío, un nido de *Synallaxis spixi* con huevos, y la *Poospiza lateralis* y el *Cyclarhis* nidificando. Refirió sus comprobaciones sobre huevos de la paloma casera, los que según la creencia común resultarían siempre casal, cuando en realidad pueden ser ambos del mismo sexo. Observó en el buche de pichones de esas palomas caseras caracolutos que suelen hallarse debajo de los caídos. Tuvo oportunidad de criar martinetas, *Calopezus elegans Morenoi*, las que adquirieron su desarrollo completo a los nueve meses y dieron cría. Refutó algunas observaciones publicadas por Dinelli y leyó el prólogo de un trabajo que ha terminado, el que lleva el título de «Contribución al estudio de la zona norte de La Pampa».

Mayo 17 de 1935. — Primera reunión del año. Socios presentes: C. E. Balech, J. Casares, L. A. Chillida, J. B. Daguerre, M. Doello-Jurado, H. S. Gavio, J. Liebermann, R. Méndez Alzola, E. Muñoz del Campo, J. A. Pereyra, A. Renard, P. Serié, J. B. Vasco, J. Yepes, A. R. Zotta. Visitantes: O. S. Bassani, A. J. Brea, Sra. A. D. V. Chillida, Sra. J. M. de Renard, O. J. Urreaga.

El Sr. Juan B. Daguerre se ocupó de las costumbres, especialmente de nidificación, de las aves de la provincia de Buenos Aires, de acuerdo con sus observaciones personales efectuadas sobre todo en aves acuáticas de las lagunas del Sur. Proyectó una serie de nidos en su ambiente natural y algunas colonias de garzas blancas. Se refirió también a los hábitos de los loros y al reciente decreto que declara plaga a cuatro especies de los mismos.

En la segunda parte, el Sr. A. Rafael Zotta, enseñó algunos de los ejemplares más interesantes de la importante colección de aves exóticas comprada por el Museo al Sr. Sherer, e hizo resaltar sus particularidades, así como las diferencias y semejanzas que ofrecen, comparándolas con especies argentinas.

Junio 27. — Socios presentes: C. E. Balech, Sra. D. G. de Calabrese, P. S. Casal, J. Casares, J. B. Daguerre, H. S. Gavio, J. Landi Dessy, J. Liebermann, J. Marcó del Pont, G. Muniz Barreto, E. Muñoz del Campo, R. N. Orfila, J. A. Pereyra, Sra. C. B. de Pereyra, E. Rocha Blaquier, P. Serié, J. M. Suárez García, C. E. Wiedner, A. R. Zotta. Visitantes: Srta. J. R. Ahumada, A. Aiello, V. Calabrese, A. Freiberg, A. R. Orfila.

El Sr. Ricardo N. Orfila disertó sobre los Psitácidos argentinos, su clasificación y distribución, y sobre los hábitos en general poco conocidos, de algunas especies. Consignó también algunas observaciones efectuadas sobre varias especies de loros en cautividad en el jardín Zoológico. Mostró representantes de las especies existentes en el país, de las colecciones del Museo y describió sus caracteres respectivos. Presentó al terminar una serie de figuras y acuarelas hechas en el Zoológico, las que ilustrarán el trabajo que ha preparado sobre esta familia y enseñó la gran obra de Reichenow sobre los loros, titulada «Vogelbilder aus fernen Zonen Abbildungen und Beschreibungen der Papageien.»

Excursión de la S. O. P. a Martín García. — Esta excursión, proyectada hacía ya tiempo, y que tenía un especial interés para muchos de nuestros consocios, deseosos de conocer, o de volver a ver, la hermosa Isla, se efectuó el Domingo 23 de Diciembre último.

El viaje se hizo en el aviso de la Armada «Gaviota», embarcación de mayor capacidad que las usadas en otras excursiones, la que fué cedida por el Ministerio de Marina.

Los participantes fueron numerosos, llegando a 60, a pesar de la lluvia intensa de la mañana que retuvo a otros tantos que se habían anotado. Concurrieron nuestros consocios: C. E. Balech, H. E. Brain, Dra. D. G. de Calabrese, Dr. A. Castellanos, Dr. S. R. Castillo, L. A. Chillida, J. B. Daguerre, S. da Fonseca, E. C. French, H. S. Gavio, S. Magno, Dr. C. A. Marelli, E. Muñoz del Campo, Dr. J. A. Pereyra, Sra. C. B. de Pereyra, P. Serié, O. Strassberger, R. H. Thompson, M. J. Viana, A. M. Wilson, A. Zotta. Como invitados: A. Aiello, E. Abras, Dr. E. Bercetche, Srtas. Juana y Teresa Bontempi, Srta. Lilly Boote, E. R. Borzone, F. Bourquin, Sra. y Srta. de



Grupo de excursionistas al desembarcar en el muelle de la Isla de Martín García.
(Foto de «Caras y Caretas»).

Brain, Srta. Cora Brown, V. Calabrese y niño, Sra. H. L. de Castellanos, Sra. de Castillo, Sra. D. J. V. de Gavio y niño, U. Gemignani, Sra. R. A. de Justes, H. Klink, Srta. M. Leber, A. Luis E. Mangudo Escalada, Dr. A. Marrero, S. Scavaglieri, Srta. Sara Serié, S. Siciliano e hijo, C. H. Silvera, Srta. Strassberger, R. Strassberger, A. E. Warner, Eres. Hugo y J. A. Wilson, Srtas. Amy y Elsie Wilson, Augusto y Felipe Wouters, Sra. Luisa W. de Wouters, Srtas. Ana y Carmen Zotta, Srta. Lucía Zunzanegui.

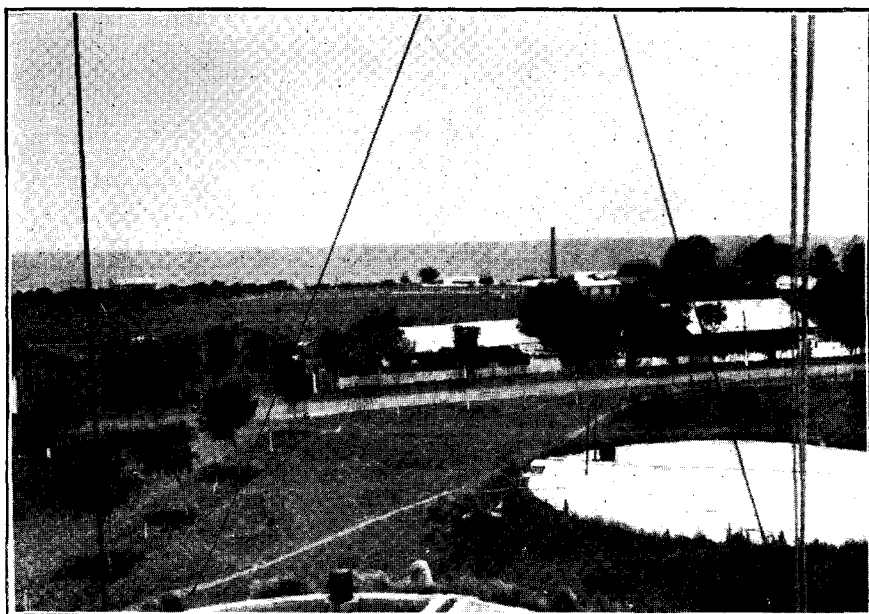
El tiempo favoreció la travesía así como las atenciones del personal del buque, en el que se almorzó.

Los excursionistas fueron recibidos y atendidos amablemente por las autoridades de la Isla, las que pusieron a su disposición diversos vehículos, con los cuales pudieron recorrer en su compañía toda la extensión y admirar sus aspectos naturales tan variados que incluyen, como se sabe, bosques tupidos, praderas, médanos, lomas, bañados, pajonales, etc., no obstante su reducida superficie de unas cien hectáreas, así como su flora y fauna típicas, eficazmente protegidas y vigiladas por las autoridades, que no permiten destruir

la vegetación, ni cazar, ni sacar nidos, contribuyendo así a la conservación de esta verdadera y preciosa reserva natural.

Los botánicos y entomólogos pudieron hacer una amplia cosecha de material variado e interesante, mientras que los ornitólogos (algunos provistos de catalejos) tuvieron que limitarse a la observación en su ambiente natural, de la avifauna abundante y mansa la que se hallaba en plena nidificación.

Durante la breve permanencia en la Isla, que fué de unas cuatro horas, pudieron identificarse asimismo cerca de 40 especies, entre las cuales las siguientes, algunas no citadas en la lista del Dr. Dabbene publicada en EL HORNERO, t. I, págs. 29, 89, 160 y 236, la que incluía 82 especies:



Parte sudeste de la Isla, con algunas instalaciones navales.

Avestruz, *Rhea*; palomas, *Zenaida auriculata* y *Columbina p. picui*; nido de paloma, con dos pichones; gallineta, *Aramides c. cajunea*; rayador, *Rynchops nigra intercedens*; teros, *Belonopterus cayennensis*, e *Himantopus melanurus*; viguá, *Phalacrocorax vigua*; gavián, *Rupornis magnirostris superciliaris*; cotorra, *Myiopsitta monacha*; picaflor, *Chlorostilbon a. aureoventris*; urraca, *Guira guira*; funáridos, *Furnarius rufus*, *Synallaxis spixi*, *S. albescens*, *Schoeniophylax phryganophila*, *Phascelodomus s. striaticollis*; tiránidos, *Machetornis r. rixosa*, *Serpophaga subcristata*, *Stigmatura budytoides flavo-cinerea*, *Elaenia parvirostris*, *Pitangus s. bolivianus*, *Tyrannus melancholicus*, *Muscivora tyrannus*; golondrinas, *Progne ch. domestica*; *Phaeoprogne tapera*; zorzales, *Planesticus r. rufiventris*, *Pl. amaurochalinus*; silvido, *Polioptila dumicola*; vireónido, *Cyclarhis ochrocephala*; tanágrido, *Thraupis sayaca*; fringílidos, *Sicalis flaveola pelzelni*, *Passer domesticus*, *Brachyspiza capensis*; icterído, *Molothrus b. bonariensis*.

Los redactores de la revista «Caras y Caretas», Sres. E. Mangudo Escalada y E. Abras, participantes de la excursión, sacaron una serie de hermosas fotos de los distintos aspectos de la Isla, y varios grupos de excursionistas, las que fueron publicadas en dicha revista el 9 de Febrero. Como en otra oportunidad, los negativos fueron gentilmente obsequiados a la S. O. P. por el Sr. José Canals, Administrador de «Caras y Caretas».

Excursiones. — Reproducimos algunas de las fotos tomadas durante las excursiones realizadas por consocios en Conhella (Pampa), Delta y Zelaya, consignando aparte los resultados y observaciones efectuadas en las mismas.



Arriba: Nido de tero común, *B. cayennensis*, en Zelaya. Abajo: Nido de calandria, *Mimus modulator*, encima de un cardo, en Zelaya. (Fotos M. Doello-Jurado).



1. Nido del carpintero, *Colaptes agricola*, en el tronco de un caldén. — 2. Nido de « Cacholote », *Pseudoseisura lophotes*, sobre un caldén, en Conhelo (Pampa). En el suelo una gruesa capa de ceniza volcánica. (Fotos Sra. de Pereyra).



Campamento en el Arroyón (Delta), durante la excursión de los Sres. J. A. Pereyra, H. S. Gavio y J. B. Daguerre, el 12 de octubre de 1934.

Gestiones de la S. O. P. para la protección de las aves silvestres. — Con el fin de lograr la adopción de algunas medidas oficiales tendientes a evitar o restringir la matanza intensiva de las aves de la Prov. de Buenos Aires, la S. O. P. envió la siguiente comunicación al Gobierno de dicha Provincia:

«Noviembre 23 de 1934. — Al Excmo. Sr. Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Rodolfo Moreno. La Plata: Tengo el honor de dirigirme a V. E. en nombre de la Sociedad Ornitológica del Plata que presido, para elevar a la consideración del Sr. Ministro algunas denuncias y protestas que continuamente nos llegan acerca de la destrucción que se hace de las aves útiles y de ornato en una zona de la Provincia de Buenos Aires; me refiero al camino llamado de la Costa, que saliendo de La Plata cruza el Partido de Magdalena para llegar al Río Salado.

«Efectivamente, todos los domingos y días feriados puede observarse un crecido número de vehículos y en especial camiones, cargados de personas que llevan armas desenfundadas, haciendo una verdadera matanza de cuanto pájaro encuentran a su alcance, estableciendo luego campamentos en los que tienden redes, toda clase de trampas, pega-pega y demás elementos de destrucción.

«La región a que me refiero se había mantenido hasta ahora fuera de la gran circulación de vehículos por falta de caminos, por lo que conserva todas sus características naturales; la flora indígena y la existencia de algunas lagunas hacen de esta región un sitio privilegiado para las aves, maravillando a los primeros excursionistas que recorrieron el camino por su abundancia y mansedumbre.

«Los abusos a que hago referencia precedentemente constituyen un verdadero bochorno para nuestra cultura, por lo que en nombre de la Sociedad Ornitológica del Plata, Institución fundada hace 18 años para la protección y estudio de las aves argentinas, me permito rogar al Sr. Ministro se sirva ordenar se intensifique la vigilancia de esa zona para impedir estos desmanes.

«Comprendo las dificultades que prácticamente se presentan para realizar una acción de absoluta eficacia; pero confío en que V. E. respondiendo a sus propios sentimientos patrióticos pondrá su mejor buena voluntad para tratar de conservar uno de los pocos rincones accesibles al excursionista y que conserva aún todo su aspecto natural.

«Saludo al Sr. Ministro con mi más distinguida consideración y respeto. — Pedro S. Casal, Presidente. Héctor S. Gavio, Secretario».

En la misma fecha el Presidente de la S. O. P. se dirigió también al Presidente del Automóvil Club Argentino, informándole de esta gestión y solicitando su concurso para el mismo fin.

Encuesta de la S. O. P. sobre las aves útiles y perjudiciales. — Con el propósito de reunir datos y observaciones acerca del carácter útil o nocivo de las aves del país, la S. O. P. ha iniciado una encuesta por medio de la siguiente circular, que fué enviada especialmente a las escuelas y a los funcionarios del interior, esperando que nuestros consocios cooperarán también a su mayor divulgación:

«Señor. Con el objeto de solucionar un importante problema relacionado con la riqueza nacional, ésta Sociedad Ornitológica ha iniciado una encuesta a fin de establecer cuales son las aves útiles y cuales las perjudiciales en todo el país. En consecuencia, se ruega a Vd. quiera tomar a su cargo la tarea de reunir entre sus alumnos o amigos los datos que pueda de esa región y que se refieran a este asunto.

«Es fundamental dar el porqué de la opinión que cada ave merezca.

«Remitir los datos a la «Sociedad Ornitológica del Plata» (Museo Argentino de Ciencias Naturales, Perú 208, Capital Federal).

«No dudando de su importante colaboración a este delicado asunto de interés general, saludamos a Vd. con nuestra mayor consideración. Pedro S. Casal, Presidente; Héctor

S. Gavio, *Secretario*. — Nota: Pueden usarse los nombres vulgares de las aves y si no lo tuvieran, hacer una sencilla descripción de las mismas, consignando tamaño, color, hábitos, canto y todos aquellos datos que permitan individualizarlas».

Homenaje a P. Serié. — Con motivo de su jubilación en el Museo de Ciencias Naturales, después de 43 años de servicios, y de su designación por el Ministerio como jefe honorario de la sección erpetología, sus amigos y colegas le ofrecieron una comida en el Hotel Jousten, el 28 de Diciembre ppdo., celebrando a la vez el 111° aniversario del Museo.

Participaron unos cien comensales, entre los cuales los directores y la mayoría del personal de los Museos de Buenos Aires y de La Plata, un núcleo de profesores universitarios,



HOMENAJE A D. PEDRO SERIÉ. — Cabecera de la mesa del banquete que le fué ofrecido en el Hotel Jousten, el 28 de diciembre ppdo. Desde la izquierda: Dr. Carlos A. Marcelli, Dr. Abelardo Gallo, Dr. Joaquín Frenguelli, Ing. Agustín Mercau, Dr. E. J. Mac Donagh, Contraalmirante P. S. Casal, Prof. M. Doello-Jurado, D. Pedro Serié, Dr. Ricardo Levene, Dr. José Imbelloni, Prof. P. L. Comi, Dr. F. Lahilla, Prof. A. E. J. Fesquet. En el centro: Prof. H. S. Gavio, Dr. Jorge Casares, Dr. J. A. Pereyra y Sra., D. S. da Fonseca, Dr. Manuel Barrios, Dr. E. Kittl, R. Crocco, C. E. Balech, etc. (Foto de «Caras y Caretas»).

delegados y miembros de institutos docentes y de entidades científicas y culturales. Enviaron también su adhesión al homenaje unas 40 personas, del interior y de la capital, que no pudieron concurrir.

Hicieron uso de la palabra, por el Museo Argentino de C. Nat. y los iniciadores del acto, ofreciendo la comida, el Dr. José Imbelloni; por la Sociedad Ornitológica del Plata, el contraalmirante Pedro S. Casal; por el Museo de La Plata, el Dr. E. J. Mac Donagh; por la Escuela Normal de Profesores «Mariano Acosta», el Prof. M. A. Vignatti; por la Sociedad Entomológica Argentina, el Sr. Adolfo Breyer; por la Sociedad «Luz» (Universidad Popular), el diputado Dr. Angel M. Giménez; por la Asociación tradicionalista «Euritmia», el Dr. Santos R. Castillo; y al final el obsequiado, quien

agradeció la demostración y recordó algunas anécdotas de la época de Burmeister, primer director del Museo.

Al terminar se le hizo entrega de un artístico pergamino, ilustrado por el Sr. J. E. Astarloa, firmado por los concurrentes; y su retrato en colores, obra del Sr. Salvador Magno, de parte de la S. O. P.

Donaciones de aves a la S. O. P. — Del Sr. Juan Williamson, de Gral. Pico (Pampa): 3 agachonas, *Thinocorus r. rumicivorus*; caprimúlgidos, *Setopagis parvula* e *Hydropsalis furcifera*; tiránidos, *Neozolmis rufiventris*, *Xolmis rubetra*, *Serpophaga subcristata*, *Elaenia albiceps chilensis*; fringílido, *Poospiza ornata*; icterido, *Leistes superciliaris*.

Los Sres. N. S. Milne, R. G. Paul y R. Waldo, de S. Rafael (Mendoza), 3 patos, *Anas cristata* y 1 chorlito, *Aegialitis falklandica*.

El Sr. Santiago Radboone, del Lago San Martín (Sta. Cruz), 2 dendrocoláptidos, *Pygarrhicus albigularis* y *Sylviorthorhynchus Desmursii*; tiránido, *Xolmis pyrope*; fringílido, *Phrygilus g. gayi*.

Del Dr. Carl E. Hellmayr. — Según nos anunciaba en una carta anterior el Dr. Hellmayr, ha terminado el examen de un lote de aves que le fueron enviadas por el Museo Argentino para ser clasificadas. En otra carta de fecha Septiembre 12 de 1934 nos comunicó los nombres con algunos datos y observaciones relacionados con dichas especies, que resultaron ser las siguientes: *Haplospiza unicolor* Cab., S. Pedro (Bs. As.); *Upucerthia certhioides luscini* (Burm.), Jujuy; *Scytalopus magellanicus fuscus* Gould, Llanquihué (Chile); *Thamnophilus caerulescens* (subesp. *Th. c. gilviger*), Argentina; *Tyranniscus vilissimus parvus* Lawrence, Costa Rica; *Muscisaxicola albilora* Lafr., Tafi Viejo; joven de *Muscisaxicola macloviana mentalis*?, N. Huapí; *Myiodynastes luteiventris* Scf., Perú, Guatemala ?.

El Dr. Hellmayr acusaba recibo también de EL HORNERO, N° 3, vol. V°, y felicitaba a la Dirección por «su material selecto y variado».

Apareció, como se sabe, editado por el Field Museum, de Chicago, el volumen VII° de su obra sobre las aves americanas, el que incluye las familias Corvidae, Paridae, Sittidae, Certhiidae, Chamaeidae, Cinclidae, Troglodytidae, Prunellidae, Mimidae, Turdidae, Zeledonidae, Sylviidae.

NECROLOGIA

Enrique Lynch Arribálzaga + En Resistencia el 28 de junio de 1935. — Estando ya compaginado el material de la presente entrega, nos llegó la noticia del fallecimiento de este prestigioso naturalista, ocurrido a una edad avanzada en Resistencia (Chaco), en donde residía desde hacía mucho tiempo. Como se verá en otra sección, hacemos referencia al merecido homenaje que se le tributó recientemente, otorgándole el premio «Bernardino Rivadavia». (Véase más adelante, pág. 122).

D. Enrique Lynch Arribálzaga fué, desde su juventud, un ferviente cultor de las Ciencias Naturales, investigador apasionado, silencioso y modesto, por lo que era poco conocido fuera de los ambientes de estudio. No obstante, llegó a destacarse como una verdadera autoridad en varias ramas de la zoología, especialmente en entomología (dípteros, coleópteros y ortópteros) y ornitología, publicando desde 1878 una apreciable serie de trabajos originales de verdadera importancia científica.

Perteneía a las academias de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires y de Córdoba; era miembro honorario de la S. O. P. y de la Sociedad Entomológica Argentina; correspondiente de la Soc. Arg. de Ciencias Naturales; colaborador de los Anales del Museo de Ciencias Naturales y de las principales revistas científicas del país, y Académico correspondiente del Museo de La Plata.

Dentro de la ornitología ocupó, como se sabe, un lugar descollante y era uno de los mejores conocedores de nuestras aves, habiendo sido designado miembro honorario de la S. O. P. desde su fundación, y miembro de la Comisión encargada de uniformar los nombres vulgares de las aves del país. Colaboró en EL HORNERO con varios trabajos interesantes, siendo sus principales publicaciones ornitológicas las siguientes:

- Rápida ojeada sobre la fauna del Baradero. *Naturalista Argent.*, t. 1, 1878. Buenos Aires, pp. 52-63; 75-83; 101-106; 242-248; 330-336.
- El Siete-colores o Siete-cuchillas (*Tanager striata* Gm.). *Natur. Argent.*, t. 1, 1878, pp. 59-63.
- Sobre el *Podager nacunda* Vieill. *Natur. Argent.*, t. 1, 1878, pp. 65-69.
- Apuntes críticos sobre las aves del Paraguay descriptas por el Sr. A. de Winkelried Bertoní. *Anales Mus. Nac. Buenos Aires*, t. VII, pp. 329-395, 1902.
- Apuntes ornitológicos: I. Dos especies nuevas para la avifauna argentina. *An. Mus. Nac. Bs. Aires*, t. VIII, pp. 152-157, 1902.

II. Aves del Chubut occidental colectadas u observadas por el Sr. Guillermo J. Gerling. Tomo citado; pp. 158-168.

- Con E. L. Holmberg. Noticia preliminar sobre una especie inédita del género *Rhea* (Briss.), (*Rhea albescens*). *Nat. Argent.*, t. 1, 1878, pp. 97-101.
- Las aves del Chaco. EL HORNERO, t. II, 1920, pp. 85-98.
- Nombres vulgares argentinos de las aves silvestres de la República. EL HORNERO, t. III, 1924-26, pp. 259-277, 363-373.

Remigio Rodríguez † en la capital el 17 de Julio de 1934. Socio nuevo muy entusiasta por las Ciencias Naturales. Aunque dedicado especialmente a la Entomología, siendo coleccionista experto, seguía con interés las actividades de la S. O. P., a cuyas reuniones y excursiones participaba regularmente. Ingresó a la Sociedad en 1933.



INFORMACIONES

El premio científico «Bernardino Rivadavia». — El premio científico Bernardino Rivadavia, fundado por decreto del Poder Ejecutivo para recordar dignamente la acción del ilustre estadista en el desarrollo de la ciencia nacional y en particular como fundador del Museo de Ciencias Naturales, ha sido discernido por primera vez y por unanimidad al naturalista argentino D. Enrique Lynch Arribálzaga ⁽¹⁾, después de un detenido estudio practicado por el jurado respectivo. Este se hallaba compuesto por el director del Museo, profesor Martín Doello-Jurado, de oficio; los profesores Juan Nielsen y Lorenzo R. Parodi, representantes de la Universidad de Buenos Aires, y los profesores Enrique Herrero Duloux y contraalmirante Pedro S. Casal, delegados del Museo.

El tribunal había resuelto previamente que, por las primeras veces, el premio sería discernido a investigadores nacionales, en cualquiera de las ramas comprendidas por el Museo Argentino, que se destacasen por el conjunto de sus trabajos con dedicación de muchos años, más que por un trabajo aislado. Se deseaba con esto, como lo expresa el informe del jurado, dar a este premio el carácter de consagración más que de estímulo.

«Al discernirle al señor Enrique Lynch Arribálzaga - dice el informe - se ha tenido en cuenta no sólo la importancia de su labor de muchos años como zoólogo, con valiosas contribuciones, principalmente entomológicas, sino también su avanzada edad - próxima a los ochenta años - y la circunstancia del modesto retiro en que vive desde hace ya mucho tiempo, en Resistencia (Chaco), sin que haya llegado nunca hasta él el reconocimiento oficial ni la recompensa a que es acreedor por una vida dedicada totalmente al estudio y a la investigación de la naturaleza. El jurado entiende, al tomar esta resolución, hacer un verdadero acto de justicia, y no duda de que el Superior Gobierno ha de compartir el criterio con que la comisión ha procedido a ciencia y conciencia, procurando así hacer honor a su cometido».

La obra científica de D. Enrique Lynch Arribálzaga era ya bien conocida y apreciada en los centros especiales, como lo prueba el hecho de que es miembro de las academias de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires y de Córdoba; miembro honorario de la Sociedad Ornitológica del Plata (revista «El Hornero»); miembro honorario de la Sociedad Entomológica Argentina; miembro correspondiente de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales (revista «Physis»); colaborador de los «Anales» del Museo Argentino de Ciencias Naturales y de las principales revistas científicas del país y académico correspondiente del Museo de La Plata. Pero su nombre no había trascendido de dichos centros y de pocos estudiosos.

Sus trabajos científicos comienzan en 1878, en la revista «El Naturalista Argentino», que publicó y dirigió por entonces en colaboración con su compañero de estudios el Dr. Eduardo L. Holmberg. Sus principales monografías entomológicas se refieren a los dípteros, en los cuales, juntamente con su difunto hermano Félix, llegó a ser un especialista reconocido mundialmente. Se ha ocupado también, en funciones del Ministerio de Agricultura - del cual fué el primer subsecretario, con el ministro Emilio Frers - de cues-

(1) Poco después de compaginarse estas notas se produjo el fallecimiento de este distinguido miembro honorario de la S. O. P. - Nota de la D.

tiones de entomología aplicada y, en particular, de la langosta voladora. Ha cultivado, asimismo, la ornitología, con varios estudios originales. («La Nación»).

Aves ingresadas al Museo. — Del Dr. Alberto Castellanos, ejemplares colectados durante una excursión a la Isla de los Estados: 10 petreles de las tormentas, *Oceanites oceanicus*; petrel, *Puffinus griseus chilensis*; agachona, *Thinocorys orbignyana*; ostrero, *Haematopus ater*; becasina, *Capella paraguayae magellanica*; avutarda, *Chloephaga* sp.; 2 viguás, *Phalacrocorax vigua* y *Ph. albiventer*; 2 chimangos, *Phalacroboenus australis*; furnáridos, 3 *Cinclodes p. patagonicus*, 1 *Cinclodes* sp., y 2 *Aphrastura s. spinicauda*; tiránidos, 3 *Muscisaxicola macloviana mentalis* y 1 *Elaenia albiceps chilensis*; 3 ratonas, *Cistothorus platensis*; zorzal, *Turdus falklandii magellanicus*; fringlidos, 2 *Zonotrichia capensis canicapilla* y 2 *Phrygilus atriceps patagonicus*.

Del mismo, de Adrogué, 1 caprimúlgido, *Chordeiles virginianus*.

Del Sr. Carlos E. Balech (Capital): 1 corta plantas, *Phytotoma r. rutia*.

Del Dr. Jorge Casares, 4 ejemplares colectados en Chascomús: cotorra, *Myiopsitta m. monacha*; junquero, *Phleocryptes m. melanops*; verdón, *Embernagra platensis*; tordo de laguna, *Agelaius th. chrysocarpus*.

Del Dr. Aristides Fiora, de Jujuy: halcón blanco, *Elanus leucurus*; 2 fringlidos, *Phrygilus unicolor* y *Phr. fr. fruticeti*.

Del Dr. Salvador Mazza, de Jujuy: perdiz, *Rhynchotus rufescens maculicollis*; paloma, *Columba livia*; chuña, *Chunga Burmeisteri*; mirasol chiflón, *Syriyma sibilatrix*; pato, *Anas c. alticola*; rapaces diurnas, *Vultur gryphus*, *Accipiter e. erythrocnemis*, *Buteo erythronotus*, *Geranoaetus melanoleucus*, *Ictinia plumbea*, 2 *Falco s. cinnamomina*; rapaces nocturnas, *Pulsatrix p. Sharpei*, *Speotyto c. cunicularia*; cotorras, *Pyrrhura m. molinae* y 2 *Myiopsitta monacha catita*; momótido, *Momotus m. pilcomayensis*; cacuí, *Nyctibius griseus*; picaflor, *Leucippus chionogaster hypoleucus*; urraca, *Piaya cayana mogensei*; carpinteros, *Chrysomitris melanolaemus* y *Melanerpes cactorum*; 1 pichón de Batara, *cinerea argentina*; ben-teveo, *Pitangus s. bolivianus*; calandria, *Mimus triurus*; cabecita negra, *Spinus magellanicus tucumanus*, *S. atratus* y *S. crassirostris*.

Del Sr. Elías S. Aguirre, una colección compuesta de 347 huevos, que corresponden a 59 especies de aves, en su mayoría de la Argentina y algunas exóticas, figurando los siguientes géneros: *Rhea*, *Casuarius*, *Dromiceius*, *Rhynchotus*, *Nothura*, *Eudromia*, *Gallus*, *Pavo*, *Numida*, *Meleagris*, *Zenaida*, *Columbina*, *Columbula*, *Pardirallus*, *Gallinula*, *Fulica*, *Podiceps*, *Larus*, *Belonopterus*, *Jacana*, *Grus*, *Aramus*, *Balearica*, *Butorides*, *Ixobrychus*, *Euzenura*, *Cygnus*, *Dafila*, *Anser*, *Metopiana*, *Chauna*, *Milvago*, *Speotyto*, *Guira*, *Furnarius*, *Phleocryptes*, *Anumbius*, *Xolmis*, *Hymenops*, *Machetornis*, *Pseudocolaptes*, *Tachuris*, *Pitangus*, *Tyrannus*, *Progne*, *Phaeoprogne*, *Mimus*, *Sporophila*, *Sicalis*, *Passer*, *Poospiza*, *Molothrus*, *Agelaius*, *Trupialis*.

De los Sres. José A. Pereyra y Sra., y Hector S. Gavio, de una excursión efectuada al Delta el 11 de Noviembre de 1934: dendrocoláptidos, 2 *Synallaxis s. spizi*, con 1 nido y 2 huevos, y 2 huevos de *Phacellodomus s. striaticollis*; tiránidos, 2 *Satrapa icterophrys* con 3 nidos y 3 huevos cada uno, *Hymenops p. perspicillata* y *Myiodinastes solitarius*; zorzal colorado, 1 huevo de *Planesticus r. rufiventris*; fringlido, 2 *Poospiza lateralis*.

Del Sr. Angel Zotta, coleccionado en el Delta: lechuza, *Speotyto cunicularia*; furnáridos, *Cinclodes f. fuscus* y 3 *Anumbius anumbi*; tiránidos, *Xolmis coronata* y *Pitangus s. bolivianus*; cachirla, *Anthus f. furcatus*; fringlidos, *Catamenia analis*, *Sicalis lutea* y *Zonotrichia c. argentina*; icteridos, 2 *Agelaius r. ruficapillus* y 1 *A. th. chrysocarpus*.

De los Sres. P. W. Reynolds y T. L. y G. P. Bridges, 4 pieles y 47 huevos de aves de Tierra del Fuego. Las pieles corresponden a las especies: *Colymbus o. occipitalis*, *Pelecanoides magellani*, *Phoenicopterus r. chilensis* y *Melanodera xanthogramma*. Los huevos, del ostrero, *Haematopus ater*; avutarda, *Chloephaga rubidiceps*; patos, *Anas fl. flaviros-*

tre, *A. spinicauda*, *Tachyeres brachyptera*; viguaes, *Phalacrocorax atriceps* y *Ph. magellanicus*; halcones, *Falco a. albogularis* y *Falco sp. cinnamomina*; caburé, *Glaucidium nanum*.

Del Sr. Alcides Bonaglia, de Libres del Sud (F. C. S.): una martineta albina, *Rhynchotus rufescens pallescens*.

Del Sr. Marcelo Grosz (Capital): dos ejemplares vivos de pingüines jóvenes, *Spheniscus magellanicus*.

Del Sr. Juan B. Daguerre, coleccionados en Rosas (F. C. S.): 5 chorlos, *Limosa haemastica*, 1 *Pluvialis dominicus*; ratona de las pajas, *Tryolegus curvirostris*.

Del Prof. M. Doello-Jurado, coleccionados en el Delta: leñatero, *Anumbius anumbi*; corbatita, *Sporophila caerulea*; gorrión, *Passer d. domesticus*; siete vestidos, *Poospiza nigrorufa*.

Del Sr. Juan B. Daguerre, de su excursión al Chaco salteño en Junio-Agosto 1934: perdices, *Crypturellus t. tataupa* y *Nothura m. maculosa*; golondrina de mar *Phaetusa simplex chloropoda*; tero, *Belonopterus chilensis lampronotus*; mirasol, *Tigrisoma lineatum marmoratum*; pato, *Anas brasiliensis*; halcones, *Busarellus nigricollis australis*, *Geranospiza gracilis*, *Falco fusco-caerulescens*; tucano, *Rhamphastos toco*; carpinteros, *Trichopicus cactorum*, *Chloronerpes rubiginosus tucumanus*, *Chrysomitris melanolaemus*, *Leuconerpes candidus* y *Scapanus leucopogon*; batará, *Taraba m. major*; furnáridos, *Furnarius r. paraguayae*, *Phacellodomus sibilatrix* y *Cranioleuca pyrrhophia*; tiránido, *Yetapa risora*; cachirla, *Anthus f. furcatus*; tanágrido, *Tachyphonus rufus*; fringílido, *Myospiza humeralis dorsalis*; tordo de laguna, *Agelaius ruficapillus*.

De la Srta. L. J. Dor, de Rosas (F. C. S.): chorlo, *Numenius phaeopus hudsonicus*; águila, *Cathartes urubitinga*; calandria, *Mimus saturninus modulator*; fringílidos, *Spinus m. magellanicus*, *Gubernatrix cristata*; icteridos, *Pseudoleistes virescens* y *Gnorimopsar ch. chopi*.

Del Sr. Juan B. Daguerre, por excursión a la Isla de los Estados: pingüín, *Spheniscus magellanicus*; petreles, 1 *Oceanites o. oceanicus* y 3 *Puffinus griseus*; gaviota, *Gabianus Scoresbii*; ostrero, *Haematopus ater*; chorlo, *Zonibyx modestus*; bruja, *Nycticorax n. cyanocephalus*; 2 avutardas, *Chloephaga h. hybrida*; 3 patos, *Anas specularioides alticola*; pato vapor, *Tachyeres brachyptera*; chimango, *Ibycter australis*; furnáridos, 1 *Cinclodes f. fuscus*, 2 *C. antarcticus maculirostris*, 3 *C. patagonicus*, y 3 *Aphrastura s. spinicauda*; tiránidos, 2 *Muscisaxicola macloviana mentalis* y 1 *Elaenia albiceps chilensis*; ratona, *Cistothorus pl. platensis*; fringílidos, 2 *Zonotrichia capensis australis* y 2 *Phrygilus atriceps patagonicus*.

Del Dr. José A. Pereyra, coleccionados en Zelaya y San Isidro: chorlos, *Zonibyx modestus*, 3 *Erolia melanotos*, *Tringa flavipes*, *Steganopus tricolor*; 2 patitos, *Querquedula versicolor*; viguá, *Phalacrocorax vigua*; rapaces nocturnas, *Nyctalops clamator midas*, *Asio flammeus*; picaflor, *Chlorostilbon a. aureoventris*; tiránido, *Suiriri suiriri*; golondrina, *Iridoprocne leucorrhoa*; ratona, *Troglodytes musculus bonarie*; fringílido, *Embernagra platensis*; icteridos, 3 *Agelaius thilius chrysocarpus*.

De Conhello (Pampa): perdiz copetona, *Calopezus elegans Morenoi*; chorlo, *Tringa solitaria cinnamomea*; loro, *Conurus acuticaudatus*; furnáridos, *Coryphisterna a. alaudina* y *Lepidocolaptes angustirostris praedatus*; tiránidos, *Myiarchus pelzelni ferocior*, y *Empidonomus a. aurantio-atro-cristatus*; golondrina, *Iridoprocne leucorrhoa*; calandria, *Mimus triurus*; cachirla, *Anthus f. furcatus*; fringílidos, *Zonotrichia c. argentina*, *Phrygilus carbonarius* y *Diuca minor*.

Por compra.—Al Sr. B. Gaytán, de Escobar, macacito, *Colymbus chilensis*; chorlito *Erolia melanotos*; bruja, *Nycticorax n. naevius*; buho, *Nyctalops clamator midas*; charría, *Gnorimopsar ch. chopi*.

A. F. M. Rodríguez, de Misiones por compra: carpintero, *Campephilus robustus*; tucano, *Pteroglossus castanotis australis*; formicárido, *Mackenziaena severa*; cotíngidos, *Pyro-*

derus s. scutatus y *Tersina caerulea*; tiránido, *Megarhynchus pitangua*; zorzal, *Planesticus albicollis*; tanágrido, *Cissopis leveriana major*; icteridos, *Agelaius flavius* y *Archiplanus haemorrhous aphanes*.

Al Sr. José Sherer, por compra: una colección de 416 cueros de aves exóticas, con 204 especies, procedentes de Sumatra, Java y Borneo.

Homenaje al Dr. Casares. — El Dr. Jorge Casares, fué objeto el 28 de Abril último, de una significativa demostración y homenaje, con motivo de haber cumplido 25 años en la presidencia de la asociación deportiva, «Rowing Club Argentino». Le fué ofrecido un almuerzo, al que concurrieron más de cien personas, haciendo uso de la palabra en nombre del Rowing Club, el Dr. Enrique Jorge, por la Liga Naval, Dr. Eduardo Pinasco, y por el Club de Regatas de S. Nicolás, D. Carlos Collet. El Dr. Casares agradeció la demostración, siendo obsequiado al terminar con un pergamino y una medalla de oro.

Para la protección de las aves silvestres. — Nuestro consocio, Sr. Edwin C. French, residente en Mármol (F. C. S.) inició con éxito una campaña en favor de las aves silvestres. Su propósito fué elogiado y apoyado por la Estación difusora «Radio Belgrano», la que solicitó la adhesión de los niños a la «Mañana del pájaro argentino», de acuerdo con lo propuesto por el Sr. French.

El diario «La Opinión», de esa localidad, del 13 de Septiembre ppdo., publicó una extensa crónica del acto celebrado allí el 9 del mismo mes, día del árbol, por varias Sociedades de Fomento y la Escuela N° 7, ante las autoridades locales y mucho público. Reprodujo el discurso que en ese acto pronunció el Sr. French, presidente de la Sociedad de Fomento, dedicado al árbol y al pájaro. Recordó especialmente a Hudson y expresó los motivos por los que deben amarse y protegerse a los pájaros. Se ocupó también de la utilidad de las casitas para nidos, cuyo modelo presentó y obsequió. Propuso establecer la «Mañana del pájaro argentino», dedicando el primer y tercer domingo de la primavera a ese objeto, realizando un acto de protección, suministrando alimentos y nidos a los pájaros autóctonos, destruyendo los del gorrión, su enemigo, plantando árboles, etc.

Conferencia sobre aves en la Sociedad Científica Argentina. — Invitado por la Junta Directiva de esta Asociación para disertar sobre temas de su especialidad, D. Pedro Serié dedicó su primera conferencia del 12 de junio ppdo. a los hábitos de nidificación de las aves argentinas.

Describió las dificultades que se oponen a la observación de los nidos en su ambiente natural, por tratarse a veces de lugares inaccesibles y otras por la astucia de las aves en ocultarse, no pudiendo ser identificadas. Pocos naturalistas y observadores expertos se dedican a tales investigaciones, de modo que es reducido el número de las especies cuya biología se conoce exactamente. Trató del instinto de nidificación y sus distintas manifestaciones: los sitios y materiales elegidos, las formas adoptadas según el hábito de cada especie; las pruebas de inteligencia y de previsión, de adaptación y de progreso en la nidificación. Las especies que parecen ostentar sus nidos y las que los ocultan maravillosamente según un mimetismo perfecto. Las aves que usan materiales superfluos o vistosos, a simple fin de adorno; las de vida gregaria y los conflictos que originan las sustracciones de materiales; el instinto de propiedad y de justicia y los castigos aplicados colectivamente a intrusos y delincuentes. El comunismo en la postura, incubación y cría y el parasitismo parcial y total.

En la segunda parte de su disertación proyectó una serie de nidos de los diversos tipos de construcción y mostró también ejemplares naturales de las colecciones del Museo.

El sepulcro de Hudson. — La presente foto, que nos facilitó el Dr. Jorge Casares, fué sacada el 29 de julio de 1930 con motivo de la visita que hizo nuestro consocio a la tumba de Hudson, en el cementerio de Broadwater, en Worthing (Inglaterra). La sepultura está situada en el fondo del costado Este, entrando por la puerta mas pequeña de



la derecha. Está formada por un cuadrilátero de mármol con césped verde en el medio y en cada esquina un rosal. Una cruz de mármol blanco con una inscripción que dice:

In memory of — William Henry Hudson — Born 4th. August 1841 in Buenos Aires — Died 18th. August 1922 in London. Also in memory of Emily, his wife — Died in March 1921 in Worthing. W. H. H. I will not fail thee. Y en el marco del frente: He loved birds and green places and the wind of the heath and saw the brightness of the skirts of God.

(En memoria de Guillermo Enrique Hudson. Nació el 4 de Agosto de 1841 en Buenos Aires. Falleció el 18 de Agosto de 1922 en Londres. También en memoria de Emilia su

esposa, fallecida el 19 de Marzo de 1921 en Worthing. W. H. H. No me apartaré de tí. Amó las aves y los sitios verdes y los vientos de los matorrales y vió el resplandor de la presencia Divina).

En memoria de Guillermo E. Hudson. — El Dr. Fernando Pozzo, presidente de la Asociación Amigos de Hudson, que tiene su sede en Quilmes, dió el 4 de Agosto del año pasado una conferencia con motivo del 93° aniversario del nacimiento en aquel partido bonaerense, del autor de «Una cierva en el zoológico de Londres».

El disertante, después de lamentar que nada haya quedado casi que nos presente a Guillermo Enrique Hudson en su aspecto afectivo, más que lo que él mismo escribió al referirse al recuerdo «que era una luz sobre mis pasos» que dejara en él Carolina Kimbel la autora de sus días, estudió el efecto que la música producía en Hudson y sus opiniones sobre la música orquestal, descriptiva y coral. Al efecto recordó el Dr. Pozzo la impresión que en Hudson—un niño casi salvaje— produjo la primera orquesta que en su vida oyó un día de celebración patriótica en la Catedral de Buenos Aires, la cual dejó en su espíritu tan honda huella que llegó a convertirse para él en un verdadero dolor.

El 18 del mismo mes se dió en las escuelas provinciales del distrito de Quilmes una breve clase especial sobre la vida y la obra literaria y científica de Guillermo Enrique Hudson, con motivo de cumplirse el 12° aniversario de su fallecimiento.

Esta resolución de la Dirección General de Escuelas fué dictada a raíz de gestiones realizadas por la Asociación Amigos de Hudson, que preside el doctor Fernando Pozzo. La misma corporación se propone ahora obtener la resolución de que en lo futuro, cada 4 de agosto, aniversario del nacimiento de Hudson, sean dictadas clases especiales en todas las escuelas del fisco, y especialmente en las de Quilmes y Chascomús, partidos en los cuales aquel autor nació y llegó a la edad madura y pasó los años de su adolescencia, respectivamente.

Los loros como plaga. — El Director del Museo de Ciencias Naturales, Prof. M. Doello-Jurado, ha expresado su opinión sobre este discutido problema en un informe, que a solicitud del Ministerio fué elevado en noviembre del año anterior, y cuya copia tuvo a bien facilitarnos:

«Señor Ministro: Después de consultar detenidamente este asunto con los miembros del personal de la Sección Ornitología del Museo, cúmplame informar lo siguiente:

«El régimen alimenticio de los Psitácidos no se conoce aún en realidad de un modo exacto. Su estudio es un asunto complejo y lento al que están dedicados — así como el de otras aves. — naturalistas de este Museo y de la Sociedad Ornitológica del Plata, mediante el examen de buches y estómagos. Aparte de la diversidad y estado especial de las sustancias que deben clasificarse, es indispensable obtener la mayor cantidad posible de especímenes de diversas regiones y de todas las épocas del año. Esta tarea requiere indudablemente tiempo y trabajos minuciosos, pero es imprescindible para poder determinar el grado de nocividad de estas aves.

«Es bien sabido — como lo expresan los informes anteriores — que durante el verano y en ciertas regiones agrícolas los loros suelen consumir preferentemente frutas y granos cultivados, lo que ocurre por otra parte ocasionalmente hasta con otras aves conocidas como insectívoras (zorzales, benteveos, etc.); pero también se sabe que su alimentación habitual y natural lo constituyen los cogollos de plantas y las frutas silvestres, además de insectos que quizás, como en el caso del gorrión, sea el alimento exclusivo de los pichones.

«El suscrito cree, pues, que no se puede desdeñar el daño local que sin duda causan estas aves y por tal causa debe autorizarse y procurarse su destrucción en los centros poblados y cultivados; pero duda de que convenga declararlos plaga nacional, pues esto

podría indirectamente acarrear otros perjuicios, ya que su destrucción autorizada y amparada oficialmente, sería difícil de fiscalizar prácticamente y fomentaría a la vez el exterminio de muchas otras especies de aves útiles.

«Quedando a la disposición del Ministerio de Agricultura para cualquiera otra información que pudiera ser útil, me es grato saludar a V. E. con mi más distinguida consideración y respeto. M. Doello-Jurado (Director)».

Homenaje al Dr. Gallardo. — La Universidad de la Capital dedicó un acto de homenaje a su ex Rector, el Dr. Angel Gallardo, el que tuvo lugar el 20 de Noviembre ppdo. Hizo uso de la palabra el actual Rector Dr. Vicente Gallo, recordando la vida y elogiando la personalidad del extinto. Asistió al acto, en representación de la S. O. P. el Secretario Prof. H. S. Gavio.

Sobre nuevos miembros de la avifauna. — Nuestro consocio, Sr. J. B. Vasco, nos ha remitido las siguientes observaciones que se refieren a la posible aclimatación en el país de algunas especies de aves europeas: «En la revista EL HORNERO (Vol. V., pág. 390) el Sr. Juan Tremoleras se ha referido a la aparición en el Uruguay del *Chloris chloris*, el tan conocido «Verderón» o «Verderol» como se le conoce en España; «Verdier» en Francia y «Verdone» en Italia.

«Sería de celebrar si al reproducirse convenientemente esta ave, se fuera incorporando también a la avifauna de la Argentina, pues estoy lejos de considerar no deseable la propagación de esta especie como afirma el Sr. Tremoleras.

«En efecto, en las regiones donde habita nunca he oído decir que sea ave dañina y por otra parte, dos obras por mi consultadas («Ornitología italiana», de E. Arrigoni degli Oddi y otra de Haackae-Mazzarelli) aun hablando extensamente de este pájaro, no hacen la menor mención en cuanto a ser dañino. Y a propósito voy a referirme también a la propagación en la Argentina del *Carduelis c. carduelis* o también *Carduelis elegans*.

«No hace mucho, encontrándome en casa de un consignatario de aves, a pesar de la sucia promiscuidad en que vivían los Cardenales, Tordos, Cabecitas negras, etc., me llamó la atención ver cuidadosamente apartadas una serie de jaulas conteniendo ejemplares de *Carduelis elegans*, muchos de los cuales eran pichones que aún no vestían los vistosos colores del adulto.

«Me aseguró dicho consignatario que se trataba de ejemplares atrapados especialmente en los alrededores de la conocida estancia Pereyra, entre Buenos Aires y La Plata.

«Me consta que el pájaro en cuestión, aún reproduciéndose alguna vez en cautividad y aun cruzándose alguna rara vez con el canario doméstico, su reproducción en estado no libre no es ni fácil ni frecuente, y si a esto agregamos las seguridades que me dió el referido consignatario en cuanto a la verdad de lo que afirmaba, me inclino a creer que efectivamente el *C. elegans* se está propagando en estado libre en la Argentina.

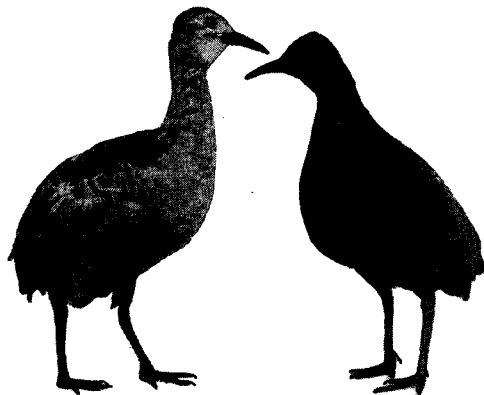
«Sería verdaderamente deseable la más amplia propagación de esta hermosa avecilla tan amiga de las semillas de cardo.

«Falta ver si la cada día peor plaga de los amigos de la polenta con pajaritos, a quienes yo denominaría mas bien amigos de matar por matar, van a dar lugar a la propagación de la especie en cuestión, admitiendo que el ambiente le sea propicio como yo supongo».

Martineta, *Rhynchotus rufescens, albina*. — La S. O. P. ha obtenido por intermedio de nuestro consocio, Prof. Pedro L. Comi, un ejemplar de martineta casi totalmente blanca, que poseía, ya preparada, el Sr. Alcides Bonaglia, de Libres del Sud (F. C. S.), quien la obsequió gentilmente a la Sociedad. Como se sabe, el albinismo parcial en las perdices no es raro, sobre todo en la especie pequeña, *N. maculosa*, pero es poco frecuente su aparición en una forma tan extendida como en el caso presente. Otro ejem-

plar similar ya fué observado por el Sr. E. C. Harper, de Pradere (F. C. O.), y reproducido en *EL HORNERO*, t. III, p. 97-98.

La foto adjunta no logra dar una idea exacta de la coloración que, salvo el dorso, es de un blanco crema, o grisáceo uniforme, en vez del pardo rojizo de los individuos nor-



Martineta albina, fotografiada al lado de otra normal.

males, y hasta las listas oscuras dorsales son también menos intensas. En cuanto a las remiges primarias son de un tono canela muy pálido.

Dstrucción de pingüines. — Otro componente de nuestra avifauna está seriamente amenazado por la codicia industrial. Después de los mirasoles (por sus *aigrettes*), hoy casi despreciados, los avestruces, cisnes y gansos silvestres, siempre explotados, así como las perdices y chorlos, algunos ya en vía de extinción, ha llegado el turno de los mansos pingüines, cuyo sacrificio exige la moda femenina imperante.

Con el objeto de utilizar el cuero curtido de pingüín para la confección de zapatos y carteras, varios industriales de la capital han solicitado del Ministerio de Agricultura la autorización para poder cazar anualmente 300.000 pingüines de la costa e islas patagónicas. La propuesta fué pasada a estudio de las oficinas asesoras del Ministerio, las que deberán proyectar una reglamentación adecuada para esta caza intensiva, tendiente especialmente a limitar la destrucción, que podría llevar al exterminio de estas aves.

Por su parte, la Comisión Nacional Protectora de la Fauna Sudamericana ha resuelto aconsejar al Ministerio de Agricultura que, por el momento, la caza del pingüín, *Spheniscus magellanicus*, que es el más abundante, sea limitada al número de 100.000, en vez de 300.000 cabezas anuales; además, que se estudie la producción de la especie en sus diversos criaderos.

Como puede verse en esta misma entrega, el Dr. Dabbene, al referirse a este asunto, opina que debe prohibirse en absoluto la caza de los pingüines.

El amparo de las aves silvestres. — Con el subtítulo de «Las aves útiles y las aves perjudiciales de la Provincia de Buenos Aires», la Revista «El Campo», de esta capital, ha editado en folleto el interesante trabajo de nuestro consocio, Dr. Carlos A. Marelli. El fascículo, que comprende 20 páginas de texto, incluye 13 fotos, que representan: el tero real, la tijereta y el buitre; además, cabezas de gallareta, gaviota común y cocinera, tero común, lechuzón, benteveo, aguilucho, chimango, carancho y buitre. Consigna datos acerca del régimen alimenticio de una serie de aves de Buenos Aires, de donde se deduce el carácter nocivo o útil de tales especies. Señala 34 citas bibliográficas de publicaciones, aparecidas en su mayoría en *EL HORNERO*.

Águilas destructoras de langostas. — Nuestro consocio, Dr. José Liebermann, ha publicado en «La Razón» del 2 de Febrero, una interesante información sobre aves acridiófagas y en particular sobre la destrucción de la langosta por ciertas aves de rapiña. Según datos que había recibido de Concordia (E. Ríos), en el pueblo de Yerúa habían aparecido bandadas de águilas que exterminaban las mangas de langosta voladora. No se pudo establecer cual era la o las especies que intervenían, siendo varias las que suelen alimentarse con langostas, pero el Dr. Liebermann solicitó el envío de algunas de estas rapaces a fin de poder identificarlas. El día siguiente, «La Razón» publicó una carta del Sr. Justo P. Sáenz (h.) confirmando la observación y refiriéndose a una rapaz no identificada que con motivo de la invasión de langosta de 1924 apareció en enormes bandadas, haciendo un gran consumo del acridio. En otro artículo del Dr. Liebermann, del 4 de Marzo, se daban nuevos datos sobre las águilas destructoras de langostas de E. Ríos, las que según los datos facilitados por varios observadores parecían corresponder a la rapaz migratoria de N. América, *Buteo Swainsoni*.

Con fechas 26 y 29 de Abril, «La Razón» anunció la recepción en el Zoológico de un ejemplar del águila colorada en cuestión, la que resultó ser la especie *Heterospizias meridionalis*, cuyas características y costumbres describió el Sr. Ricardo N. Orfila.

Colección Shipton. — Como se sabe, y ya se anunció en esta revista (vol. I, p. 208), la colección ornitológica particular más importante que existe en el país es la de nuestro consocio, señor Stewart Shipton, residente en Concepción (Tucumán). Incluye aves argentinas exclusivamente, debidamente clasificadas, las que fueron coleccionadas y armadas por el experto taxidermista, Sr. Juan Mogensen, socio de la S. O. P., actualmente en Dinamarca, quien durante muchos años fué el activo colaborador del señor Shipton.

Los especímenes están todos armados, y muchas especies representadas por el macho, hembra, pichones, nido y huevos, formando interesantes grupos biológicos, conservados a parte en cajas de vidrio. Según el catálogo de la colección que tuvimos oportunidad de ver recientemente, figuran en total 726 especies, que incluyen 1276 ejemplares (sin duplicados), hallándose representada casi toda la avifauna argentina, salvo un cierto número de especies marinas y otras de regiones poco accesibles.

Figuran casi todas las especies propias del norte: Tucumán, Salta y Jujuy, Misiones y muchas de otras regiones del Territorio: T. del Fuego, Santa Cruz, Río Negro, Buenos Aires, E. Ríos, Corrientes, Chaco, Catamarca, etc.

Divulgación ornitológica. El hornero. — Nuestro consocio, Dr. R. Santos Castillo, ha publicado en la revista «Crisol», órgano del personal del F. C. C. A., de Diciembre 1934, unas breves notas dedicadas al hornero, reproduciendo algunos párrafos de la conferencia que sobre este tema dió en las sociedades «Euritmia» y S. O. P. Se refirió especialmente a los hábitos de nidificación de esta ave, acompañando 4 fotos: la viñeta de la S. O. P., varios nidos de Zelaya (Dr. Pereyra), otros de San Justo (Dr. Copello) y uno del Concurso fotográfico de «El Hogar».

Las gallináceas y los tinámidos de la Argentina. — La Revista «La Diosa Cazadora», de esta capital ha seguido publicando, durante el año pasado y el corriente, una serie de artículos del Dr. Dabbene sobre las aves de caza de la Argentina. Después del estudio de los patos, que ya anunciamos, ha seguido tratando de las gallináceas y perdicés, para continuar después con los chorlos.

En la entrega de Abril (1934) de dicha revista, inició el estudio de las pavas de monte, yacutingas, charatas, maitúes, urú, y especialmente de los crácidos, dando una foto de la acuarela de Matzel, con los géneros *Crax* y *Penelope*. En la de Julio, continuó tratando de los géneros *Pipile* y *Penelope*, con otra foto de la acuarela del Museo. En Agosto, sobre

los géneros *Ortalis*, *Odontophorus*, y *Lophortyx*, terminando con las gallináceas. En las entregas de Octubre y Diciembre (1934), Enero, Febrero y Marzo de 1935, se ocupó de los tinámidos, o perdices, su clasificación, descripción con algunos datos biológicos, y la foto de las perdices de la acuarela de Matzel.

La Asociación «Euritmia» y el hornero. — Esta Sociedad tradicionalista, que realiza frecuentes reuniones dedicadas a temas de folklore regional y nacional, cultura tradicional, estética, bellas artes, etnografía y ciencias afines, ha efectuado el año pasado una reunión de homenaje al hornero. El acto que estuvo muy concurrido, se efectuó el 22 de Septiembre en los altos del nuevo Pabellón del Museo Argentino, organizado por los profesores Santos R. Castillo, Nicolás J. Grosso y Ernesto Mola. Intervinieron, el Dr. Elías Martínez Buteler, quien habló sobre «La euritmia del hornero»; el Dr. Santos R. Castillo, quien se ocupó extensamente de la biología del hornero, su descripción y clasificación, costumbres y utilidad, comentarios sobre su canto, observaciones sobre su nido, pruebas de inteligencia, etc., presentando una serie variada de nidos y proyecciones de láminas y fotos, con diversos tipos de construcción y de ubicación de los nidos. La Srta. Ofelia Trafelati recitó «Los Horneros» de Rafael Obligado y varias composiciones de Bravo, Lugones, Burghi, Bove y Galante. La Srta. María Nehim cantó «El hornero», de Euritmia y los profesores López y Flores y Tapia Vera interpretaron trozos musicales sobre motivos típicos tradicionales inspirados en el nido y la vida del pájaro argentino.

Nuestras aves. La tijereta. — En «El Monitor de la Educación Común», de Abril 1934, se publicó con este título una nota de vulgarización, de Pedro Serié, dedicada a éste conocido y vistoso tiránido. El artículo, que incluye 3 fotos, con un macho de tijereta adulta, otra joven y el nido con huevos, parasitado por el tordo, trata sucintamente de los caracteres externos del ave y sus costumbres alimenticias, de nidificación y migratorias.

La exportación de los ejemplares valiosos de nuestra fauna debe reglamentarse. — Con éste título, «La Prensa» del 1° de Junio último, publicó la siguiente información: «Recientemente realizó su reunión mensual la comisión nacional protectora de la fauna, organismo que designó hace algún tiempo el Poder Ejecutivo para cumplir las finalidades que su denominación indica.

«Especialmente invitado asistió al acto que nos ocupa, el presidente de la Sociedad Ornitológica Argentina, que expresó que no hay en las costas del Sur una cantidad extraordinaria de pingüines, pues algunas especies se han extinguido y no son pocos los criaderos de la isla de los Estados que están casi desiertos.

«Por tal motivo, la comisión acordó hacer pública una declaración expresando que vería con la mayor simpatía toda iniciativa para evitar la explotación de los pingüines como lo hace Inglaterra.

«Se consideró después, a simple título oficioso, la conveniencia de practicar un estudio sobre la muy discutible necesidad de mantener el decreto reciente del Ministerio de Agricultura por el que se declaró plaga a varias especies de loros en las provincias de La Rioja, Catamarca y Tucumán.

«Finalmente se tomó en cuenta que las transacciones comerciales de animales, particularmente de aves vivas, han tomado mucho incremento y revelan una amenaza para la fauna, especialmente de la del Norte del país, haciéndose saber que un solo comerciante de esta plaza ofreció hace poco tiempo a diversos interesados y en una sola vez hasta 3.000 flamencos, cuya exportación a los países de Europa puede estimarse, anualmente, en la cantidad de 20.000 ejemplares, y a este respecto se aprobó una declaración según la cual el organismo que nos ocupa considera imprescindible reglamentar la exportación

de valiosos ejemplares de animales del país, gravándola con apropiados aforos, así como también es necesario adoptar idénticas medidas en lo que respecta a la fiscalización del comercio interno».

Los pájaros virtuosos. — Con este título publicó la revista parisiense «Lectures pour tous», la siguiente información sobre el canto de las aves:

«Es el ruiseñor y no la alondra, dice Julieta a Romeo, cuando quiere separarse de ella, creyendo que está cerca el amanecer. Sin embargo ¡cuánta diferencia entre el canto de los pájaros distintos!

«Un ornitólogo ha estudiado científicamente las melodías de los virtuosos alados y he aquí el resultado de sus curiosas observaciones:

«Cuantos, entre nosotros, sensibles a la suave melodía de los pájaros, habrán exclamado: «¿Qué pájaro es?» lamentando el no poder identificar siempre el canto de los amables representantes de la gente alada. Un norteamericano, M. Mathews, se ha hecho también esta pregunta y se ha propuesto resolverla de un modo científico. Con este fin se ha instalado en la parte oriental de las Montañas Rocosas para estudiar debidamente las distintas familias de pájaros que viven allí. Algunos se distinguen por su hermoso plumaje, otros por su habilidad en el canto, y otros por su bufonería. Unos son como estrellas y otros tan solo artistas de menor cuantía. Hay algunos que gritan su nombre en voz alta, como el cuco, y otros que no pueden identificarse tan fácilmente. Es así que el canto del cardelino o jilguero americano, se parece mucho al del canario; como este último, emite primero seis o siete trinos cuya nota va creciendo, luego otros tres o cuatro de nota decreciente, pero tiene el buen tino de terminar este concierto con su firma «Per chic - o - ree» según las notas *sol - la - fa - mi*.

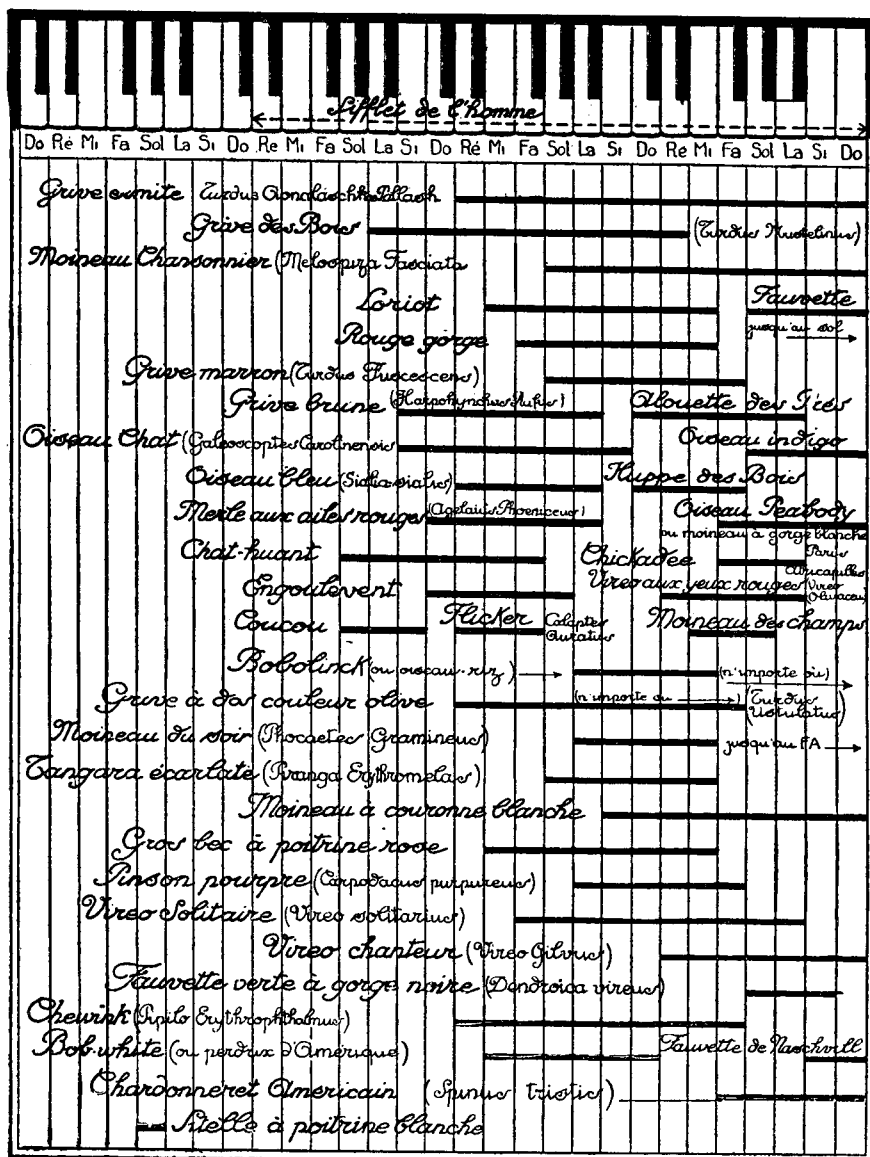
«Algunos ornitólogos creen que es imposible estudiar el canto de los pájaros mediante las notas ordinarias de la música. No es esta la opinión de M. Mathews. Se entiende que la mayoría de esas fantasías no siguen las leyes musicales, pero no obstante es posible valerse de la notación musical para definir las.

«En el cuadro que se reproduce, figura la clasificación, con respecto al teclado, del canto de 36 pájaros. En general, éstos cantan acompasadamente.

«Los túrdidos (zorzales) son los mejores vocalistas, y el zorzal-ermitaño especialmente, es considerado superior en N. América al ruiseñor tan ponderado. Se entiende que es cuestión de gustos: no obstante su plumaje monacal, el zorzal ermitaño alcanza a la expresión de la suprema felicidad, mientras que el ruiseñor se complace en lo apasionado y lo trágico. ¡El Nuevo Mundo prefiere el arte alegre y el Antiguo Continente ensalza el arte trágico! El zorzal-ermitaño, más ecléctico que los demás pájaros, ha adoptado la escala pentatónica; modo musical éste que ha elegido instintivamente el hombre primitivo y Dvorak lo ha utilizado felizmente en el *largo* de su *Sinfonía del Nuevo Mundo*. El ruiseñor trata también de hacer otro tanto, pero no llega a la maestría del zorzal. Mientras que ciertas notas de éste se oyen a tres o cuatrocientos metros, hay que acercarse a unos veinte metros del ruiseñor para poder apreciar plenamente la variedad de su melodía, los maravillosos efectos de *pianissimo* y de *crescendo*, o los efectos misteriosos y ventrílocuos que son hermosísimos. A veces su canto se asemeja a temas de Wagner, tales como el *leit - motivo* del *Oro del Rin*. Se ha encontrado también la reproducción de una frase de la *Sinfonía doméstica*, de Strauss.

«El zorzal de los bosques es un brillante ejecutante; sus notas fluyen por grupos de tres y sus intervalos forman una perfecta tercera menor.

«Entre los demás cantores conocidos, debe mencionarse el «bobolink» (o pájaro del arroz), cantor de ópera cómica con sus fuegos artificiales musicales, la oropéndola de Baltimore, músico eximio; debe su nombre inglés a que su canto reproduce a menudo las asonancias: bob - o - lee, bob - o - link, bob - o - linké. Puede dar una idea de la va-



El registro de los pájaros cantores. Cuadro comparativo que permite apreciar a primera vista, según el teclado de un piano, el «registro» de la voz de ciertos pájaros cantores. Puede observarse que ninguno de ellos puede igualar en extensión el silbato del hombre. Los intervalos han sido anotados según el canto de algunos individuos de cada especie, de modo que pueden variar ligeramente entre sí.

riedad de sus cantos, el hecho de que los niños de Nueva Inglaterra le atribuyen el siguiente discurso, cuando conversa con su compañera: «Bob-o-link, Bob-o-link, Tom Denny, Tom Denny ¡Come pay me the two and six pence you've owed more than a year and half ago! — tshe, tshe, tshe, tshe, tshe, tshe»; es decir: «Bob-o-link, Bob-o-link, Tom Denny,

Tom Denny. ¡Págume los dieciseis centavos que me debe desde hace más de un año y medio! — Tshe, tshe ...» después de este hermoso discurso, el pájaro del arroz, para evitar cualquier altercado, deja la rama en donde está parado y se lanza entre el pasto.

«Otro cantor notable es el pinzón púrpura - que es rojo granate y no púrpura - y el gorrión cantor, el mejor dotado y el más variado de su familia. No hay un solo canto del repertorio de estos pájaros que no pueda ser reproducido mediante la notación musical.

«Otras aves pueden ser comparadas con los artistas dramáticos o líricos. El buho es un pobre comediante que no puede volver los ojos sino haciendo girar la cabeza toda, pero la queja del lechuzón ha sido comparada con el grito de una mujer desollada por un «indio de manos rojas»; y cuando se ha oído una vez, no puede olvidarse más. El «buhu con cuernos», además de su «who» impresionante, se divierte emitiendo un grito aterrador, el que empieza por un *sol* prolongado y termina de golpe en *la* de la octava inferior. Entre los cómicos, figuran el grajo azul, que imita con la misma facilidad el ruido de un carro y la nota suave del zorzal. ¿Y qué diremos del dormilón (*engoulevant*), ave nocturna cuyos sonidos roncacos han sido considerados siempre como presagio de muerte? No puede ser incluido entre los cantores, sin embargo su grito, único en su género, sigue perfectamente el tono y el ritmo, aunque no haya dos individuos de la misma familia que canten exactamente del mismo modo.

«Debe agradecerse a M. Mathews por su trabajo de identificación; todos los amigos del mundo alado, de esos pequeños seres encantadores, que ponen un poco de vida en la naturaleza inanimada y la llenan con sus melodías, le quedarán reconocidos por haber logrado estudiar tan bien y traducir musicalmente el canto de los pájaros».

«**Caras y Caretas**» y la excursión a Martín García. — Esta popular revista dedicó en su edición del 9 de Febrero último, una página de ilustraciones a la excursión efectuada por la S. O. P. a la Isla el 23 de Diciembre del año anterior. Reprodujo 6 fotos con los excursionistas al desembarcar y al recorrer la Isla y varios aspectos interesantes de la misma.

Dirección del Museo de Historia Natural de La Plata. — Con fecha 11 de Abril último ha sido designado Director de esta Institución (la que figura como adherente de la S. O. P. desde 1922), el Dr. Joaquín Frenguelli, quien ocupaba el cargo de secretario y jefe honorario de dicho Instituto. El nuevo Director, conocido y destacado naturalista, se ha consagrado especialmente a los estudios geológicos, paleontológicos y geográficos, siendo una verdadera autoridad en algunas de sus ramas, como la diatomología. Su producción científica es copiosa, habiendo publicado cerca de 130 trabajos de su especialidad. Fué profesor de la Universidad del Litoral y es miembro de numerosas sociedades científicas argentinas y extranjeras.

Comisión Directiva de la Sociedad Científica Argentina. — Ha quedado constituida, para el año 1935, en la forma siguiente: *Presidente:* Ing. N. Besio Moreno; *vice primero:* Dr. Reinaldo Vanossi; *vice segundo:* Dr. Gonzalo Bosch; *secretario de correspondencia:* Dr. Elías A. de Cesare; *id. de actas:* Dr. Antonio Casacuberta; *tesorero:* Arquitecto Carlos E. Géneau; *pro id.:* Prof. José F. Molino; *bibliotecario:* Ing. José S. Gandolfo; *vocales:* Ing. Carlos A. Lizer y Trelles, Ing. Eduardo M. Huergo, Ing. Pedro Rossell Soler, Ing. Guillermo Bontempo, General Ing. Arturo M. Lugones, Dr. Juan U. Carrea, Arturo R. Rossi e Ing. Carlos Posadas.

Revista Argentina de Entomología. — Con este título ha aparecido en la capital, una nueva publicación dedicada a los trabajos de Teratología, Biología y Sistemática

de los insectos. Dirige esta revista, nuestro consocio y conocido entomólogo, Dr. Ernesto D. Dallas.

«**Diana**». **Revista de Caza**. — Con este título se ha fundado en la capital una revista mensual ilustrada dedicada a la caza, cuyo primer número apareció en el mes de Febrero último. Entre los colaboradores figura nuestro consocio, Sr. Juan B. Daguerre, quien ha dibujado el motivo de la carátula, que representa una hermosa cabeza de perro con una perdiz en la boca. La primera entrega reproduce la nota del Sr. Daguerre publicada en *EL HORNERO* sobre una costumbre extraña de la perdiz chica, y presenta una foto de nuestro consocio en su campamento del Bermejo, en una cacería de charatas. La segunda entrega de «*Diana*» transcribe también de esta revista la observación del Sr. Antonio Pozzi respecto del mismo hábito de la perdiz chica.

Cigüeñas contra águilas. — Los diarios de la capital, del 14 de Agosto del año anterior, publicaron el siguiente telegrama: Estambul, Agosto 13 (Havas). — En la pequeña localidad de Orkha Gazi, cerca de Broussa, los campesinos tuvieron oportunidad de presenciar un combate épico entre una bandada de sesenta águilas y unas trescientas cigüeñas.

En efecto, pudo establecerse que varias águilas habían atacado los nidos de las cigüeñas, devorándose algunos pichones, mientras éstas se hallaban ausentes de sus nidos.

Las cigüeñas se reunieron instantes después, y en número de más de trescientas, avanzaron en línea de batalla, rodeando a unas sesenta águilas, quienes a pesar de su ventaja combativa, debieron retroceder ante el empuje de las cigüeñas. Cayeron al campo veinte águilas muertas y doce cigüeñas, en medio de la admiración y el estupor de los campesinos que presenciaban la singular pelea.

Nueva Sociedad Ornitológica francesa. — Se ha constituido en Francia una nueva Asociación con el título de «*La Société d'Etudes Ornithologiques*» (S. E. O.). Su sede queda en el Laboratorio de Biología experimental de la Sorbona, calle Victor Cousin, N° 1, París, y su órgano de publicación es la revista «*Alauda*». Su C. D. está formada por los señores Heim de Balsac, Jouard, París, Poty, Beraut, Blot, de Bonnet, de Paillerets, Courtois, Lavauden, Rochon - Duvigneaud, van Havre y Meyland.

Sobre la nidificación del *Synallaxis*. — Reproducimos del «Boletín del Museo Nacional» de Río Janeiro, esta información que se refiere al empleo de trozos de alambre para la construcción del nido de este pequeño furnárido, que habitualmente usa ramas espinosas para formar su abultada vivienda. Se recordará que en *EL HORNERO* (V-III, p. 282) fué señalado un caso similar, en la provincia de Buenos Aire, en el tiránido, *Machetornis rixosa*, que empleó para la confección de su nido (que figura en las colecciones del Museo) casi exclusivamente trozos de alambre de enfardar pasto:

«Un pájaro del género *Synallaxis* fabricó su nido en una granja próxima, formado de trozos de alambre que debió de tomar de una fábrica próxima de cajas de cemento armado. El conjunto del nido es de unos 0,80 m. de longitud por 0,50 m. en la parte más ancha y de peso unos 15 kilos. Eran propiamente tres nidos sobrepuestos uno a otro; el inferior estaba fabricado casi totalmente de alambres, los otros tenían también algunas ramitas vegetales espinosas.

«Nótase también que el gorrión de Europa (*Passer domesticus*) aclimatado allí utilizó para su nido pequeños discos de papel en forma de *confetti* que se habían esparcido en el Carnaval; como malos conductores del calor los utilizó, juntamente con plumas y hojas para proteger la nidada contra el descenso de temperatura. El dueño de la quinta, Dr. Mario Reis, lo regaló al Museo de Río Janeiro».

La protección de las aves en Inglaterra. — El Parlamento británico ha dictado recientemente una ley con el objeto de proteger la libertad de sesenta y seis clases distintas de pájaros. De ahora en adelante, los mirlos, las golondrinas, las alondras, los pinzones y otros, no tendrán motivo para temer las jaulas. Cualquier persona que encierre esos pájaros será inmediatamente penada con una multa. El Gobierno ha designado a inspectores encargados de comprar en los mercados de Londres, todos los pájaros favorecidos por la ley y de transportarlos a las regiones forestales y de ponerlos en libertad. Lo curioso de esta nueva ordenanza es que no ha sido dictada en beneficio de todos los pájaros, sino de algunos. Los que votaron esta simpática disposición parecen considerar que ciertas especies han nacido con natural predisposición para la esclavitud. Tal es el caso del gorrión, de los loros y de las palomas que no están comprendidos entre las aves emancipadas. («La Nación»).

SUMARIOS DE LAS REVISTAS RECIBIDAS EN CANJE

Alauda. N° 1, Enero-Marzo, 1934.

MATTHEY, PROF. R.: Los cromosomas de los pájaros (figs.).

PONCY, R.: Notas ornitológicas de Alta Saboya.

MADON, P.: Notas sobre dos especies particularmente interesantes. (I) *Cinclus cinclus*.

(II) *Caprimulgus europaeus*.

MAYAUD, N.: Consideraciones sobre la morfología y sistemática de algunos *puffinus* (figs.).

EBBE, VICOMTE: Notas de verano de Finisterre (20 de Julio a 20 de Agosto de 1933).

HEIM DE BALSAC, H.: Censo de cigüeñas en Alsacia.

MAYAUD, N.: Dos días en Jersey.

» » A propósito de un ensayo de unificación de los nombres franceses de aves.

Correspondencia, notas diversas, etc.

— N° 2, Abril, 1934.

PONCY, R.: Extracto del «Diario del Observatorio Ornitológico» del puerto de Ginebra (1933).

LAVAUDEN, PROF. L.: La cuestión de la «Perdrix Roquette».

MOUILLARD: Notas sobre aves observadas en 1932 y 1933 en el lago Biguglia (Córcega).

DE GUIRTCHITCH, G.: Notas ornitológicas de Tunesia en 1933.

DELAMAIN J.: Ocho días en los Alpes Innsbrück.

— N° 3, Julio-Septiembre, 1934.

MARGARET MORSE, SRA.: Los pájaros y el cantón.

KUMMERLOWE, DR. HANS, Y DR. NIETHAMMER: Contribución al conocimiento de la avifauna de la Turquía europea (Tracia) con un mapa.

DEMENTIEFF, JORGE: Sobre algunas particularidades de coloración de ciertas formas de Stigidae del Turkestan chino.

DEMENTIEFF, JORGE: Sobre la distribución geográfica de *Dryobates leucotos* en el Cáucaso.

HAINARD, ROBERTO: Notas de ornitología normanda, con 21 croquis.

PONCY, ROBERTO: Lista recapitulativa de las especies de palmípedos observados en el puerto de Ginebra de 1890-1891 a 1932-33.

MADON, PAUL: Notas sobre el régimen de los cucos.

CHAVIGNY, JACQUES de: Observaciones sobre la nidificación de *Cettia cetti* en el Oeste de Francia.

CLAUDON, ANDRE: El buzo *Buteo buteo buteo* en el departamento de los Vosgos.

- MAYAUD, NOEL: Reflexiones sobre un caso de nomenclatura: *Larus leucopterus* Vieillot.
 » » Ensayo de bibliografía ornitológica de los Pirineos Franceses.
- DELAMAIN, JACQUES: Edmund Selous.
 — N° 4, Octubre-Diciembre, 1934.
- DEMENTIEFF, GEORGES P.: Sobre la variación geográfica de *Dryobates major* L.
- KUMMERLOWE, DR. HANS, y DR. G. NIETHAMMER: Observaciones sobre la vida de las aves en Anatolia, con un mapa.
- DEMENTIEFF, GEORGES P., PR. ALEXANDRE FORMOZOW, PR. LOUIS LAVAUDEN: Notas sobre la roquette y sobre las migraciones de las perdices grises en Rusia europea.
- VAN OORDT, DR.: Algunas observaciones hechas en Francia.
- JOUARD, HENRI: Como reconocer en la naturaleza nuestros cuatro «pouillots» (*Phylloscopus*), con 9 anotaciones musicales.
- CHAVIGNY, JACQUES de: Al rededor del cuco, *Cuculus canorus canorus*.
- POTY, DR. PAUL: Notas ornitológicas sobre los Alpes suizos.
- ROCHON-DUVIGNEAUD, DR. A.: Notas de vacaciones.
- PARQUIN, ABATE P.: Notas sobre la fatiga de los cuervos migratorios.
- VOGUE, COMTE GEORGES DE: Reflexiones sobre la marcha del Cinelo en el fondo del agua a propósito de un artículo de M. Madon.
- CLAUDON, ANDRÉ: El milano real, *Milvus milvus milvus* en el departamento de los Vosgos.
- MAYAUD, NOEL: Ojeada sobre al avifauna de la isla Yeu.
 » » Sobre la raza de gaviota de Sabina que visita Francia.

Ardea. Entrega 1-2, Junio, 1934.

- BROWWER, G. A.: La avifauna de los Prinsenhof en Ongerling (Friesland) pl. y mapas.
- STOLL, F. E.: Algunas notas sobre la cigüeña negra.
- BROWWER, G. A., y HAVERSCHMIDT, FR.: Observaciones sobre aves nidificando, en 1933.
- MORTENSEN, D. T.: Sobre Francois Leguat y su «Voyages et Aventures» con notas sobre el «Dugong de Rodriguez» y sobre *Leguatia gigantea* Sch. (figs.).
- BIERENS DE HAAN, DR. J. A.: Algunas observaciones sobre localización y orientación en el vuelo por las aves.
- TINBERGEN, DR. N.: Algunos experimentos sobre el huevo como objeto de incubación.
 — Entrega 3-4, Diciembre, 1934.
- STRIJBOS, J. P.: Nidificando en árboles, un nuevo hábito nidificador de *Larus c. canus* L. (pls.).
- RUTTEN, M.: Observaciones sobre aves cubanas (figs.).
- STEENHUIZEN, P. L.: El *Podiceps r. ruficollis*: observaciones sobre su crianza en Amsterdam en el verano de 1934.
- SWAEN, PROF. DR. A. E. H.: Ornitología antigua.
- BOUMA, J. P., y KOCH, DR. J. C.: Un análisis de la migración del *Carduelis c. cannabina* L. (mapas).
- BROUWER, G. A.: Un ejemplar de *Emberiza icterica* Eversm, capturado en Holanda.
- HAVERSCHMIDT, FR.: La estada de la cigüeña blanca (*Ciconia c. ciconia* L.) en Holanda en 1934 (pl. y mapas).
- JUNGE, DR. G. C. A.: Una diferencia de tiempo entre la postura de *Larus fuscus* L. y *argentatus* Pont. en las Shetlands.
- SLEIJSER, A. J.: Resultados de la investigación por medio del anillado sobre migración.

Auk. N° 3, Julio, 1934.

- TWOMEY, A. C.: Hábitos de nidificación de la grulla de Bonaparte (fotos).
- MOUSLEY, H.: Los primeros dibujos inéditos sobre la flexibilidad de la mandíbula superior del pico de la beca.

- WING, L. W.: Migración y ciclos solares (figs.).
- Masure, R. H. y ALLEC, W. C.: El orden social en las bandadas del pollo común y de la paloma (figs.).
- Mc. ILHENNY, E. A.: Veintidos años anillando aves silvestres migratorias en Avery Island-Louisiana.
- DAVISON M. E., Mc. C.: Especímenes del águila filipina comedora de monos (*Phithecophaga jefferyi*).
- KNAPPEN, P.: Algunos grabados de Audubon adicionales.
- DANFORTH, S. T.: Las aves de Antigua.
- CONOVER, H. B.: Una nueva especie de rálido del Paraguay.
— N° 4, Octubre, 1934.
- MOUSLEY, HENRY: Un estudio de la vida casera del *Cistothorus stellaris*.
- HOOPER, BOWLES J. y F. R. DECKER: El halcón de Swainson en el Estado de Washington (fotos).
- BRIANT, HAROLD C.: La primera lista de aves señaladas en los Estados Unidos.
- ALLEN, FRANCIS H.: El rol del hambre en la evolución con particular referencia a los colores y cantos de las aves.
- HERING, PAUL E.: El alimento del cuervo americano en el Estado Central de Nueva York.
- SCHORGER, A. W.: Notas sobre la distribución de algunas aves de Wisconsin. II *Euphagus carolinus* (fotos).
- JOHNSON, CHARLES E.:
- DEIGNAN, H. G.: Notas cortas sobre algunas aves neozelandesas.
- NAUMBURG, ELSIE M. B.: Redescubrimiento de *Rhopornis ardesiaca* (Wied.).
- CARRIKER, M. A.: Redescubrimiento de *Conothraupis speculigera* (Gould).
- BOND, R. M.: Una lista parcial de aves observadas en Haití y la República Dominicana.
- SAUNDERS, WILLIAM E.: Perdiendo los cantos de pájaros. Notas, etc.
— N° 1, Enero, 1935.
- OSGOOD, WILFRED H.: In Memoriam: Ruthven Deane (foto).
- GRAMME, O. J.: El «goshawk» (*Astur atricapillus atricapillus*) anidando en Wisconsin (fotos).
- CHAPMAN, FRANK M.: Otras consideraciones sobre las relaciones entre los grajos del subgénero *Quiscalus*.
- FRIEDMAN, HERBERT: Un halcón del género *Leucopternis* nuevo para la ciencia.
- STONE, WITMER: Algunos aspectos de la cuestión subespecies.
- BRAND, ALBERT R.: Un método para el estudio intensivo del canto de las aves.
- PALMER, T. S.: La reunión N° 52 de la Unión de Ornítólogos Americanos.
» » » Informe del Secretario.
» » » » » comité de biografía y bibliografía. La colección Deane.
Informe del comité de protección a las aves. Notas Generales, etc.
- N° 2, Abril, 1935.
- GOLDMAN, EDWARD, A.: Edward William Nelson naturalista.
- PICKENS, A. L.: Movimientos de los vencejos de chimenea en los atardeceres de fin de verano.
- LOWNES, ALBERT E.: Diez cartas de Audubon.
- ELIOT, SAMUEL A.: Una colección histórica.
- MIKSCH, SUTTON GEORGE: Una nueva subespecie de *Cyanocitta* del borde Oeste de 1° gran cuenca.
Notas generales, etc.

Beitrage zur fortpflanzsbiologie der vogel. N° 2, Marzo, 1934.

SCHUZ, E.: Observaciones sobre el apareamiento y vida nidícola de la cigüeña (*C. ciconia*).

CHRISTOLEIT, E.: Despliegues aéreos en las golondrinas de mar.

STEINFATT, O.: Crianza de aves en el jardín zoológico de Viena.

MAKATSCH, W.: Sobre el desarrollo filogenético del parasitismo en la crianza.

— N° 3, Mayo, 1934.

STEINFATT, O.: Una contribución a nuestro conocimiento de la historia natural, especialmente la vida durante la crianza de la garza nocturna (*Nycticorax n. nycticorax*) (lám.).

LOPMANN, A.: Un experimento sobre domesticación de «gargantas blancas».

GROTE, H.: Sobre la biología de algunas alondras del este de la región paleártica.

SCHMAUS, M.: Algunas observaciones sobre la biología y crianza del «honey-buzzard».

SPENNEMANN, A.: Algunas notas sobre *Aegithina tiphia scapularis* (Horsf.) de Java.

— N° 4, Julio, 1934.

WUST, W.: Sobre nidificación de *Nyroca f. ferina* (L.) y *Spatula clypeata* (L.).

WENDLAND, V.: Cinco y seis años observando rapaces en dos distritos forestales del Norte de Alemania.

STEINFATT, O.: Croquis de vida alada húngara. I - Observaciones de cigüeñas en Hungría.

MEYER: Crianza de *Hirundo tahitica frontalis* (G. & G.).

— N° 5, Septiembre, 1934.

STEINFATT, O.: Sobre la nidificación de las cigüeñas blancas y las negras en la Península Pyreneana.

GROEBELS, F.: ¿Tiene el semen del macho alguna influencia sobre el color del huevo?

WENDLAND, V.: Cinco y seis años de observaciones sobre las rapaces de dos distritos boscosos germanos del Norte.

SPENNEMANN, A.: Observaciones sobre *Halcyon chloris cyanesens* O.

DIETRICH, F.:

— N° 6, Noviembre, 1934.

BOXBERGER, L. v.: Sobre la terminación del décimo volumen.

SCHMURRE, O.: Método de caza y alimento de la lechuza en el Jardín Zoológico de Berlín.

CHRISTOLEIT, E.: Sobre la cópula en vuelo de los vencejos.

GROTE, H.: Sobre la nidificación del halcón peregrino en colonias.

SPENNEMANN, A.: Algunas observaciones sobre *Elanus coeruleus hypoleucus* Gould.

— N° 1, Enero, 1935.

HAVERSCHMIDT, Fr.: Observaciones sobre la colonia de espátulas rosadas en Zwanenwater.

GROTE, H.: Hábitos de nidificación de la golondrina de bosque.

CHRISTOLEIT, E.: Sobre el canto del *A. aquaticus* Gm.

STEINFATT, O.: Observaciones y reflexiones sobre el nido de la garza chica.

SCHUSTER, L.:

Berichte des vereins schleschischer ornithologen. Abril 15, 1934.

SCHUZ, E.: Anillado de aves e investigación de causas primarias.

DROST, R.: Sobre las causas de la dirección de la migración otoñal.

STADIE, R.: Condiciones atmosféricas y el pasaje primaveral de la becasa en 1933 (en Prusia).

ECKE, H.: La migración de los estorninos que nidifican en Silesia (mapa).

STADIE, R.: Sobre los resultados de las primeras observaciones sistemáticas sobre la migración otoñal en el Sudeten en 1933.

SONNABEND, H.: Un croquis de la migración sobre el Striegau Streiberg en 1931.

Bird-Lore. N° 3, Mayo-Junio, 1934.

BAILEY, A. M.: Los rebordes de Bonventure (fotos).

GROSS, W. A.: Los estorninos de las lilas (fotos).

EMERSON, M. F.: Notas ornitológicas desde la cama. Parte III (fotos).

Hinnen, Dr. G. A.: El diario de un carpintero (fotos).

— N° 4, Julio-Agosto, 1934.

WRIGHT, M. O.: ¿Qué es un santuario para aves? (fotos).

DECK, R. S.: Filósofos emplumados (fotos).

PROWSE, E. L.: Nuestros picaflores (fotos).

— N° 5, Septiembre, 1934.

A la memoria de Louis Agassiz Fuertes (ilustr.).

BEAL CLARENCE, M.: Un hombre de tierra en el mar (ilustr.).

GESSELL JEAN, P.: El picaflor de garganta rubí.

EMERSON, MARCK F.: Notas ornitológicas desde la cama. Parte IV (fotos).

— N° 6, Noviembre-Diciembre, 1934.

BROOKS, MAURICE: Algunas costumbres del carpintero del norte.

MC. CALMOUNT: Una historia ornitológica poco usual.

HARRISON, RODGER S.: Una lechuza de penachos usando un nido de cola roja.

SAMPSON, ELISABETH: «Downy» visitante.

VOGT, WILLIAM: El 35° censo ornitológico de Bird-Lore.

— N° 1, Enero-Febrero, 1935.

ROSEVELT, KERMIT: La página del presidente.

Apuntes biográficos de diversos miembros de la Sociedad, etc.

— N° 2, Marzo-Abril, 1935.

DARLING, J. N.: La necesidad de un programa nacional sobre aves silvestres.

MATUSZEWSKI, JOHN F.: Plantando para las aves.

PETERSON, ROGER TORY: Un mapa ornitológico de Carolina del Sud.

SPRUNT, ALEXANDER: Excursiones ornitológicas en la costa de Carolina.

AITKEN, A. D.: Un nido de águila dorada.

La campaña sobre aves acuáticas de la Asociación.

NICE, MARGARET M.: El *Turdus pilaris* y otras aves noruegas.

El santuario de Rainey.

WALKER, LEWIS WAYNE: En una playa de Carolina del Sud.

Notas, etc.

The Condor. N° 3, Mayo-Junio, 1934.

MOORE, R. T.: La ruta de Gonzalo Pizarro a la tierra de la canela y sus ciudadanos (fotos).

STONER, E. A.: Sumario de un record de caza de patos en los pantanos Suisun (fotos).

LINSDALE, J. M. y SUMMER, E. L.: Peso invernal de coronas doradas y gorriones.

— N° 4, Julio-Agosto, 1934.

WRIGHT, G. M.: Lo primitivo persiste en la vida alada en el Parque Yellowstone (fotos).

THOMPSON, B. H.: La técnica silvestre (foto).

WILLET G. y HOWARD, H.: Caracteres diferenciales de ciertas especies de *Stercorarius*.

DAVIS, W. B. y STEVENSON, J.: Las localidades típicas de tres aves colectadas por Lewis y Clark en 1806.

— N° 5, Septiembre-October, 1934.

BROOKS, S. C.: Corrientes oceánicas y la migración de aves pelágicas.

HARRIS, HARRY: Notas sobre la tradición de *Xantus*.

CAMPBELL, BERRY: Notas ornitológicas del Sud de Arizona.

MILLER, ALDIN H.: El aparato vocal de algunas lechuzas americanas.
PETERS, JAMES L.: La clasificación de algunas palomas americanas.
— N° 6, Noviembre-Diciembre, 1934.
DIXON, JAMES B.: Nido de rompenueces de Clark en California.
CAMPBELL, KINSEY Eric: Notas sobre la sociología del *Icteria virens longicauda*.
GRINNELL, JOSEPH: Perplejidades en la formación de una lista de aves de un Estado.

— N° 1, Enero-Febrero, 1935.

DYER, ERNEST I.: Visitando el cóndor en su propio terreno.
KELLY, JUNE A. W.: Factores geológicos en la distribución de aves.
CLARK, HAROLD W.: Fuego y población ornitológica.
WETMORE, ALEXANDER: El loro, *Rhynchopsitta pachyrhyncha* en el sud de Arizona.
PICKENS, A. L.: Distribución geográfica y despliegue de colores de Trochilidae.
BEHLE, WILLIAM H.: Historia de las colonias de aves del gran lago salado.
— N° 2, Marzo-Abril, 1935.
ALDRICH, ELMER C.: Nido del dormilón, *Phalaenoptilus nuttallii californicus*.
DAWES DU BOIS, A.: Nidos de calandrias en una pradera de Montana.
MILLER, LOGE: Una 2ª. avifauna del pleistoceno de Mc. KITTRICK.

The Emu. N° 2, Octubre, 1933.

MARSHALL, A. J.: El zorzal de pico largo.
CAMPBELL, A. G.: El petrel de las tormentas de cara blanca.
STIDOLPH, R. H. D.: Civilización destructiva en Nueva Zelandia.
ROBINSON, ANGUS: Notas sobre golondrinas de bosque y golondrinas del distrito de Barlee.

HINDWOOD, K. A.: La garza de lomo verde de los mangos.
CARNABY, J. C.: Aves del distrito del Lago Grace W. A.
ALEXANDER, W. B.: Nombres vulgares para las aves australianas.
HINDWOOD, K. A.: Notas adicionales sobre el cirujano Arthur Bowes.
D' OMBRAIN, DR. E. A.: Notas sobre el gran cacaotero negro de las palmas.
LANSELL, G. E.: Aves del distrito Moulamein.
— N° 3, Enero, 1934.

MACK, G.: El tordo de cabeza gris (*Heteromyias cinereifrons*).
BRYANT, C. E.: El campamento de Moree N. S. W. y las aves observadas.
BRIDGEWATER, A. E.: El alimento de *Platycercus eximius* y *P. elegans*.
CAMPBELL, A. G.: El porcentaje de vida de las aves según Mallee.
MONCRIEFF, P.: Aves en relación con mujeres.
MARSHALL, A. J.: Notas sobre el dormilón de cola larga.
— N° 4, Abril, 1934.
HINDWOOD, K. A.: El carpintero, *Orthonyx temminckii* (lám. color).
IRBY, F. M.: Milanos de alas marcadas en el Este.
IREDALE, T.: Thomas Skottowe, naturalista (láms.).
BAILEY, R. F.: Anotaciones sobre nidificación del ibis, *Plegadis falcinellus*.
D' OMBRAIN, A. F.: La golondrina de bosque de ceja blanca (fotos).
POTTER, J.: Pájaros del loto hallados criando en el río Hawkesbury N. S. W. (fotos).
EMERSON, R. R. y GANNON, G. R.: Recorrido del área de irrigación de Murrumbidge (fotos).

ROBINSON, A.: Vida alada entre Ullawarra y Onslow W. A.

— N° 1, Julio, 1934.

MACK, G.: Notas sobre el género *Orthonyx* (lám. en color y figs.).
CHISHOLM, E. C.: Aves de la meseta Comboyne 1923-1934 (figs.).

- OLIVER, D. W. R. B.: Presencia del petrel mediterráneo (*Puffinus k. borealis*) en Nueva Zelandia.
- BERNARD, H. G.: Notas sobre el halcón de cola cuadrada y el halcón rojo.
- ELLIOTT, A. J.: En un nido de urraca de dorso negro (fotos).
- LORD, E. A. R.: El halcón de cresta.
- ROBERTS, DR. S.: ¿El melero marrón (*Cliciphila indistincta*) se convertirá en un ave de regiones secas?
- MARSHALL, A. J.: Un examen de la fauna ornitológica de ciertas islas del Pasaje Whitsunday, Nort Queensland.
- D' OMBRAIN, E. A.: Nuevas observaciones, medidas, etc. sobre el ave del loto (fotos).
- HINDWOOD, K. A.: Observaciones sobre el ave del loto.
- MARSHALL, A. J.: Notas sobre el pájaro de glorieta en el South Eastern Queensland. — N° 2, Octubre, 1934.
- WHITTELL, MAJOR H. M.: La gallineta de pantano (*Porphyrio*) en el Oeste de Australia.
- BRIDGEWATER, A. E.: Notas sobre movimientos de vencejos.
- GILBERT, P. A.: Movimientos durante las estaciones y migración de aves en N. S. W. Este. Parte I.
- ALTHOFER, GEO W.: Aves del distrito de Wellington.
- BRYANT, J. J.: Notas ornitológicas de Toolern Vale.
- GRAY, JOHN M.: El santuario de aves de Toolern Vale.
- GANNON, G. R.: Asociaciones de pequeñas aves insectívoras.
- MARSHALL, A. J.: Aves y mangos. — N° 3, Enero, 1935.
- HINDWOOD, K. A.: El melero pintado.
- OLIVER, DR. R. B.: Presencia del petrel de Kerguelén en Nueva Zelandia.
- BRIGHT, J.: Algunos hábitos del chorlo de la piedra del sud.
- MC. GILP, J. NEEL.: Aves de las regiones de Musgrave.
- GREENSILL, BARNARD H.: Notas sobre el dormilón de cola larga.
- MC. NAMARA, ELLIS: Observaciones sobre los hábitos del *Orthonyx temminckii*.
- HINDWOOD, K. A.: Aves habitantes de los bosques de mango en los alrededores de Sidney.
- MARSHALL, A. J.: Sobre las aves de las regiones de Mc. Pherson Mt. Warning y regiones bajas contiguas.
- ELLIOT, A.: Algunas notas sobre dos pichones de lechuza de máscara.
- GILBERT, P. A.: Movimientos durante las estaciones y migraciones de aves en N. S. W. Este.
- Informes del 33 congreso anual, etc. etc.
- N° 4, Abril, 1935.
- CAMPBELL, A. J.: El género *Sericornis* en Australia con notas sobre cuatro especies monotípicas.
- LEA, A. M. y GRAY, J. T.: El alimento de aves australianas.
- BRIGHT, J.: Notas sobre unas pocas aves del distrito de Rochester.
- LAWSON, WHITLOCK: Notas sobre las ratonas del Oeste de Australia.
- MATHEWS, GREGORY M.: Adiciones y correcciones al Systema Avium Australasianarum. Notas, etc.

Le Gervaut. Fasc. 1, 1934.

A la memoria del rey Alberto.

- DUPOND, CH.: El *Emberiza aureola* Pall. en Bélgica.
- KOCH, J. C.: El carduelis *Flammea cabaret* (P. L. S. Muller) en los Países Bajos.
- DELMEE, E.: Una colonia de cuervos. Unificación de los nombres franceses de aves.
- DUPOND, CH.: Aves anilladas. Notas, etc.

— Fasc. 2, 1934.

DUPOND, CH.: Caballero G. C. M. van Havre, con retrato.

» » Obra de anillado de aves en Bélgica Ej. 1933. Notas y observaciones diversas, etc.

The Ibis. N° 3, Julio, 1934.

LATIMER BATES, GEORGE: Aves del Sud de Sahara y regiones adyacentes en el Oeste del Africa Francesa. Parte IV.

LOWE PERCY, R.: Sobre la evidencia de la existencia de dos especies de patos vapor (*Tachyeres*) e inaptitud de volar primaria y secundaria en las aves.

VINCENT, JACK: Las aves del Norte del Africa Portuguesa del Este, comprendiendo una lista y observaciones sobre las colecciones hechas durante la expedición del British Museum de 1931-32.

MEINERTZHAGEN, CORONEL R.: El estado biogeográfico de la meseta Ahaggar en el Sahara Central, con especial referencia a las aves.

BELCHER, SIR CHARLES: Aves de la Colonia de Trinidad y Tobago.

MOREAU, R. E.: Una contribución a la ornitología del desierto de Libia.

Décima memoria del Comité de Nomenclatura y anotaciones sobre la presencia de aves raras en las Islas Británicas y de ciertos cambios necesarios en la nomenclatura de la lista de aves británicas.

Notas cortas, etc.

— N° 4, Octubre, 1934.

LATIMER BATES, GEORGES: Aves del Sud de Sahara y regiones adyacentes en el Oeste de Africa Francesa (conclusión).

MUNN, P. W.: Notas sobre las aves de las Islas Baleares.

FABER, FREDERICK: Un antiguo ornitólogo danés (1796-1828).

DAVIS, T. A. W.: Notas sobre los despliegues de los picaflores *Phaethornis superciliosus* (Lin) y *Pygmornis ruber* (Lin).

GOLDING, F. D.: Notas sobre algunas aves del área del Lago Tchad N. E. Borneo.

VINCENT, JACK: Aves del Norte del Africa Portuguesa del Este, cont.

LACK, DAID y ROBERTS B. B.: Notas sobre aves islándicas incluyendo una visita a Grimsey.

MATHEWS, GREGORY M.: Notas sobre albatros y petreles.

BERTRAM, G. C. L., LACK DAVID y ROBERTS B. B.: Notas sobre aves del Este de Groenlandia con una discusión sobre la supresión periódica de la reproducción entre las aves árticas.

Corrección del décimo informe del comité de nomenclatura de aves británicas.

Notas cortas, etc.

— N° 1, Enero, 1935.

VINCENT, JACK: Aves del Norte del Africa Portuguesa del Este. Parte VI.

STANFORD, J. K.: Notas sobre aves nuevas o raras de Borneo. Parte I con notas críticas sobre la colección de C. B. Ticehurst.

REYNOLDS, P. W.: Notas sobre aves del Cabo de Hornos (láms.).

BUXTON, P. A.: Notas sobre aves del Norte de Nigeria.

MEINERTZHAGEN, CORONEL R.: Resultados ornitológicos de una excursión a Siria y regiones adyacentes en 1933.

CHEESMAN, R. E. MAYOR, asistido por SCLATER, W. L.: Sobre una colección de aves del Noroeste de Abisinia.

Notas cortas, etc.

— N° 2, Abril, 1935.

STANFORD, J. K.: Notas sobre aves nuevas o raras de Borneo. Parte II. Con notas críticas sobre la colección por C. B. Ticehurst.

BELCHER, SIR CHARLES, y SMOOKER, G. D.: Aves de la Colonia de Trinidad y Tobago. Parte II.

CHEESMAN, E. E. MAYOR asistido por SCLATER, W. L.: Sobre una colección de aves del Noroeste de Abisinia.

TICEHURST, DR. C. B.: Sobre el alimento de la lechuza de campanario y su efecto sobre el número de lechuzas.

BIRD, C. G.: Una visita a las Cieladas.

VINCENT, JACK: Aves del Norte del Africa Portuguesa del Este. Comprendiendo una lista de observaciones sobre las colecciones hechas durante la expedición del Museo Británico de 1931-32.

LOWE, PERCY, ROYCROFT: Sobre la relación de los Dinosaurios con los Struthiones y con el resto de la clase Aves, con especial referencia sobre la posición de *Archaeopteryx*.

Notas, etc.

Ornis Fennica. N° 1, Marzo, 1934.

NORDBERG, S.: Sobre la presencia de la perdiz (*Perdix perdix* (L.)) en Aland (mapa).

TAXELL, C. G.: La avifauna del grupo Valsoarne en el Archipiélago Vasa (mapa).

PALMGREN, P.: Sobre el impulso nidificador, duración de construcción del nido e incubación en *Regulus r. regulus* (L.) figs.

PYONNONEN, A.: *Branta leucopsis* (Bechst.) como ave migratoria pasajera en Finlandia.

BOOK, A. T.: Migración de algunas aves en Padasjok, 1933.

— N° 2, Junio, 1934.

CAJANDER, O.: Evidencia de la distribución regional de la avifauna que nidifica en el distrito lacustre de Kokemaenjoki (mapas).

MERIKALLIO, E.: Adiciones a la lista de aves de las Islas Heinasaari, Petsamo.

— N° 3, Octubre, 1934.

HYTONEN, O.: Sobre la nidificación de la gaviota (*Larus a. argentatus*) en pantanos interiores (figs.).

— N° 4, Diciembre, 1934.

PALMGREN, P.: La inmigración del *Acrocephalus s. scirpaceus* (Herm) en Finlandia.

PAATELA, J. E.: Observaciones sobre el comienzo del canto de las aves por la mañana.

Tori. N° 38, Abril, 1934.

TAKA TSUKASA, PRINCIPE y KANO, T.: Aves. de Kotosho.

YAMASHINA, MARQUES: Notas sobre dos especies del género *Corvus*.

HACHISUKA MARQUÉS: Notas sobre las aves de las Islas Filipinas y Borneo.

KURODA, N.: Una colección record de *Bradypterus p. pryeri* de Japón.

KAWAGUCHI, M.: Sobre las costumbres del macá chico.

SAITO, S.: Egretas y herones en Darganjii Puf. Chiba.

— N° 39, Noviembre, 1934.

KIYOSU, CONDE Y.: Sobre nidos de patos en la región alpina del Japón (fotos).

YAMASHIMA, MARQUES: Sobre una colección de aves de Saghalien (fotos).

» » *Pagophila eburnea* en Hokkaido.

KURODA, N.: Una lista nominal de los Limicolae preservados en la colección del autor.

NIBE, T.: Sobre la fecha de incubación de tres especies de zancudas.

Der Vogelzug. N° 2, Abril, 1934.

- KOCH, J. C.: Migración bajo la influencia de líneas guiadoras y dirección del viento.
- RUPPELL, W.: Investigación sobre el sentido de la dirección en aves II. Transportando estorninos (*Sturnus vulgaris*). ¿Vuelve al hogar el paro vagabundo?
- VIERECK, H. V. y JIRSIK, J.: Pasaje precoz de verano del *V. vanellus* y *Numenius arquata*.
- VALIKANGAS, I.: Migración otoñal muy temprana de hembra de pato silvestre (*Anas p. platyrhynchos* L.) desde Finlandia después de la pérdida de su cría.
- SCHUZ, E.: XXVII Informe del Observatorio ornitológico de Rossitten de la Sociedad Kaiser Wilhelm para el adelanto de la ciencia (Abril 1932 a Dic. 1933).
— N° 3, Julio, 1934.
- FRIELING, H.: Estadísticas sobre la proporción de los sexos en la migración de los patos.
- KUCHLER, W.: Sobre la migración del *Garrulus glandarius* en los años 1932 y 1933.
- FRIELING, H., VALIKANGAS, J. y Editorial: Observación sobre genética de migración de aves.
- SCHUZ, E.: Sobre la migración de la gaviota de dorso negro menor (*Larus f. fuscus*) mapas.
- EICHLER, W.: Sobre las migraciones del zorzal cantor (*Turdus ph. philomelos* Brehm) mapas.
- RESUHR, B. y ALBERTSEN, W.: Sobre atracción y restricción local de la gaviota de cabeza negra de Holstein (*Larus r. ridibundus* L.).
— N° 4, Octubre, 1934.
- RUPPELL, W.: Investigación sobre el sentido de orientación de las aves III. Investigación sobre dicho sentido en golondrinas (*Hirundo rustica*) y vencejos (*Delichon urbica*) mapa.
- VIERECK, H. V.: Migración de golondrinas en la Bahía Wismar en un año normal (1930) y en un año «desastroso» (1931).
- DESSELBERGER, H. y STEINBACHER, G.: Hormonas sexuales femeninas y migración de aves. II.
- GIESBERG, H. y STADIE, R. Sobre relajación experimental del impulso migratorio por medio de las hormonas sexuales femeninas.
- BOCHMAN, G. V.: Sobre la migración de *F. coelebs coelebs* L. (mapa).
- GOETHE, F.: Dormideros de *Motacilla a. alba* L.
- SCHUZ, E.: Retorno de anillados desde estaciones extranjeras.

Wilson Bulletin. N° 2, Junio, 1934.

- KALMBACH, E. R.: Observaciones sobre el terreno en la ornitología económica.
- STORNER, D.: Noventa minutos con Roberto Ridgway.
- NICE, M. M.: Censo de halcones desde Arizona a Massachusetts.
- ALDRICH, J. W.: Observaciones sobre unos pocos pájaros nidificando en el Noreste de Ohio.
- FRIEDMANN, H.: Nuevas adiciones a la lista de las aves víctimas del tordo.
— N° 3, Septiembre, 1934.
- EARL, T. M.: Observaciones sobre lechuzas en Ohio.
- BURLEIGH, T. D.: Estudio crítico sobre la distribución y abundancia de *Dendroica castanea* y *D. striata* en los Estados del Sudeste durante las migraciones de primavera y otoño.
- NAGEL, W. O.: Relaciones entre la dieta y extensión del parasitismo en *Colinus virginianus virginianus* Linn.
- WING, L. W.: Ciclos de migración (figs.).
- MILLER, A. H.: Experiencias en el terreno con las aves de las montañas del sud de Utah (fotos).

— N° 1, Marzo, 1935.

WELTER, WILFRED A.: La historia natural del *Telmatodytes palustris*.

SHIELDS, THOS. E.: Un estudio del *Passerculus sandwichensis*.

FITZPATRICK, F. L.: Notas sobre las arterias renales de las rapaces.

SWENK, MYREN H.: Robert Henry Wolcott.

Aves en un charco en Massachusetts en Octubre 1933.

ALDRICH, JONN W.: Notas ornitológicas de la región montañosa de Wyoming.

MURRAY, J. J.: Aves acuáticas de una región montañosa de Virginia.

KEMSIES, EMERSON: Cambios en la lista de aves del Parque Nacional de Yellowstone.

C. E. B.

LIBROS Y PUBLICACIONES ORNITOLOGICAS

BANGS, OUTRAM and LOVERIDGE, ARTHUR, *Reports on the Scientific Results of an Expedition to the Southwestern Highlands of Tanganyika Territory*. III. Birds. (Bull. Mus. Comp. Zool. Harv. Coll., Vol. LXXV, N° 3, p. 143-221, 1 pl., 1933).

BARROS V., RAFAEL, *El hidroplano como enemigo de las aves acuáticas*. (Rev. Chilena Hist. Nat., XXXVII, p. 25-27, 1933).

— — *El pidencillo de Salinas en Chile*. (Rev. Chilena Hist. Nat., XXXVII, p. 65-68, 1933).

— — *Una excursión ornitológica a las Cordilleras del Estero Peuco*. (Rev. Chil. Hist. Nat., Vol. 38, pp. 134-141, 1934).

— — *Algunas aves colectadas por Jorge Barros en el Sur*. (Rev. Chil. Hist. Nat., Vol. 38, pp. 141-144, 1934).

DAGUERRE, JUAN B., *Aves litorales de la Rep. Argentina*. II. *Las gaviotas*. (Bol. Centro Naval, t. 52, n° 504, pp. 797-808, 11 figs., Buenos Aires, 1934).

DOMANIEWSKI, JANUSZ, *Matériaux à la distribution géographique du Tetrao urogallus Linn. en Pologne*. (Acta Ornithologica Musei Zool. Polonici, I. 4, p. 83-121, Varsovia, 1933).

— — *Compte-Rendu de l'activité de la Station pour l'étude des migrations des oiseaux pour l'année 1932*. (Acta Ornith. Mus. Zool. Pol., I, 5, p. 123-146, 1933).

— — *Contribution à la connaissance des oiseaux de la Transbaikalie du sud-ouest et de la Mongolie du nord*. (Acta Ornith., I, 6, p. 147-179, 1933).

DUNAJEWSKI, ANDRZEJ, *Die eurasiatischen Formen der Gattung Sitta Linn.* (Acta Ornith. Mus. Polon., I, 7, p. 181-251, 6 tabl., 1934).

— — *Krajowe formy rodziny Turdidae*. (Acta Ornith. Musei Zoologici Polonici, Warszawa, 23, VI, 1934 n° 9, pp. 275-301).

FENAROLI, LUIGI, *Protezione della Natura. Il Parco Nazionale Svizzero dell' Engadina*. (Le Vie d'Italia e del Mondo, 6, XII, 1934). — Publicación auspiciada por la «Società Italiana di Scienze Naturali».

FIELD MUSEUM OF NATURAL HISTORY. *Sculptures by Herbert Haseltine of Champion Domestic Animals of Great Britain*. Presented to Field Museum by Trustee Marshall Field. Zoology, Leaflet 13. Chicago, 1934.

FISHER, ALBERT K. and WETMORE, ALEXANDER, *Report on Birds recorded by the Pinchot Expedition of 1929 to the Caribbean and Pacific*. (Proc. U. S. Nat. Mus., V. 79, 10, p. 1-66, pl. 1-10, 1931).

FUDAKOWSKI, JÓZEF, *Notes fauniques sur les Amphibiens, Reptiles et Oiseaux du distr. de Chelm (voïev de Lublin) en Pologne*. (Fragm. Faunistici Mus. Zool. Polonici, t. II, 8, p. 97-102, Varsovia, 1933).

GREENWAY, JAMES C., *Birds from northwest Yunnan*. (Bull. Mus. Comp. Zool. Harv. Coll., LXXIV, 5, p. 109-168, 1933).

GRISCOM, LUDLOW, *The Ornithology of Guerrero, Mexico*. (Bull. Mus. Comp. Zool. Harv. Coll., V. LXXV, 10, p. 367-422, 1 pl. color., 1934).

- — *Critical notes on rare Panama Birds*. (Occ. Papers Boston Soc. Nat. Hist., pp. 199-203).
- HELLMAYR, CHARLES E., *Catalogue of Birds of the Americas*. Part. VII. (Field Mus. Nat. Hist., Zool. Ser., Vol. XIII, Public. 330, 1934. Chicago). Volumen de 532 páginas, que incluye la enumeración, sinonimia y datos relativos a las especies comprendidas en las familias Corvidae, Paridae, Sittidae, Certhiidae, Chamaeidae, Cinclidae, Troglodytidae, Prunellidae, Mimidae, Turdidae, Zeledoniidae y Sylviidae.
- HOUSSE, R. P. RAFAEL, *Rasgos biológicos de algunas aves domesticadas*. (Rev. Chilena Hist. Nat., 38, 1934, pp. 130-133).
- LA TOUCHE, J. D. D., *A Handbook of the Birds of eastern China*. Vol. II, part. VI. (Containing Families Anatidae (part.), Podicipedidae and Colymbidae). Mayo, 1934. Taylor and Francis, London.
- LOWELL SUMNER, E., *The behavior of Some Young Raptorial Birds*. (Univ. of Calif. Public. in Zoölogy, V. 40, n° 8, pp. 331-362, 1934).
- MARELLI, CARLOS A., *Notas de zoología aplicada y bibliografía relativa a la ornitología argentina*. (Memorias del Jardín Zoológico de La Plata, t. V, p. 1-120, láms. I-V, 1932. Tiraje a parte: 1934). El capítulo de la Bibliografía Ornitológica Argentina, que abarca las páginas 37 a 106, incluye los nombres de 250 autores.
- MEISE, WILHELM, *Zur Brutbiologie der Ralle, Laterallus leucopyrrhus* (Vieill.). (Journ. für Ornithologie, LXXXII, 2, p. 257-268, 1934).
- MENEGAUX, A., *Encyclopédie Pratique du Naturaliste*. XXVII. *Les oiseaux de France*, Vol. II, 195 págs., con 80 planchas de las cuales 64 en colores y 148 figuras. — Incluye las aves acuáticas y familias afines: Colymbiformes, Alciiformes, Procellariiformes, Lariformes, Charadriiformes, Anseriformes, Pelecaniformes, Ciconiiformes, Phoenicopteriformes y Gruiformes. París, 1934. Edit. P. Lechevalier.
- MILLER, ALDEN H., *The Canada Jays of northern Idaho*. (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., VII, 25, p. 287-298, 2 figs., 1933).
- MILLER, L. LOYE, *A pleistocene Record on the flammeolated screech owl*. (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., V. VII, 19, p. 209-210, 1933).
- MOORE, ROBERT T., *A Review of the Races of Geococcyx velox*. (Trans. San Diego Soc. Nat. Hist., Vol. VII, N° 39, Mayo 1934).
- MORTON WHEELER, W., MAC COY, C. V., GRISCOM, L., ALLEN G. M., COOLIDGE, H. J., *Observations on the behavior of animals during the total solar eclipse of august 31, 1932*. (Proc. Amer. Ac. Art and Sc., V. 72, 2, 1935, pp. 33-70, Boston, Mass.).
- PETERS, JAMES L., *Collections of Birds in the United States and Canada. Suty Collections*. (Fifty years Progress of American Ornithology, p. 131-141).
- — *Two new genera and a new subspecies of Rails*. (Proc. New Engl. Zoöl. Club, XIII, p. 63-67, 1932).
- — *Laterallus Gray antedates Creciscus Cabanis*. (Proc. Biol. Soc. Washington, Vol. 45, p. 119-120, 1932).
- — *Check - List of Birds of the World*. Vol. II. (Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1934).
- — *Remarks on the proposed races of Squatarola squatarola* (Linn.) and comments on the nomenclatura. (Condor, Vol. XXXVI, p. 27-29, 1934).
- — *The Status of Phalaropus fulicarius jourdaini* Iredale. (Condor, Vol. XXXVI, p. 85, 1934).
- PORTER, CARLOS E., *Materiales para la historia de las Ciencias Naturales. Notas bibliográficas. Los estudios sobre ciencias naturales relativos a países extranjeros publicados en Chile*. Fasc. I. Trabajos en la Rev. Chilena de Hist. Nat. (Anales Univer. de Chile, 1933). Folleto de 80 páginas.
- — *El profesor Fernand Lataste*. (Rev. Chilena Hist. Nat. 38, 1934, p. 53-56).

- — *Sobre hombres de ciencia fallecidos en estos últimos meses.* (Rev. Chilena Hist. Nat., 38, 1934, pp. 74-78).
- ROSSEM, A. J. VAN, *A northern race of Melospiza rubricapilla* (Cabanis). (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., Vol. VI, 23, p. 283-284, 1933).
- — *A new Solitary Vireo from Central America.* (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., VII, 24, p. 285-286, 1933).
- — *The types of three birds described from California* (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., VII, 29, p. 345-346, 1933).
- — *Notes on some Types of North American Birds.* (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., V. VII, n° 30, pp. 347-362, Mayo, 1934).
- — *Two New Races of the Black Chachalaca from Central America.* (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., VII, n° 31, pp. 363-366, Mayo, 1934).
- — *A New Race of Piranga bidentata from Central America.* (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., VII, n° 32, pp. 367-368, Mayo 1934).
- — *A Northwestern Race of the varied bunting.* (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., VII, pp. 369-370, Mayo 1934).
- — *A Subspecies of the Brown Towhee from South-Central Texas.* (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., VII, n° 34, pp. 371-372, Mayo, 1934).
- — *A New Puff-Bird from El Salvador.* (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., VIII, n° 2, pp. 3-4, Agosto, 1934).
- — *Notes on the Races of Claravis mondetoura.* (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., VIII, n° 3, pp. 5-8, Agosto, 1934).
- — *Notes on Some Races of Ceophloeus lineatus* (Linnaeus). (Trans. S. Diego Soc. Nat. Hist., VIII, n° 4, pp. 9-12, Agosto, 1934).
- — *Critical notes on Middle American Birds.* (Bull. Mus. Comp. Zool. Harv. Coll. LXXXVII, n° 7, Dec. 1934).
- WETMORE, ALEXANDER and LINCOLN, FREDERICK C., *Additional notes on the birds of Haiti and the Dominican Republic.* (Proc. U.S. Nat. Mus. n° 2966, V. 82, art. 25, p. 1-68, pl. 1-6, 1933).
- WODZICKI, KAZIMIERZ y WOJTUSIAK, ROMAN, *Untersuchungen über die Orientation und geschwindigkeit des Fluges bei Vögeln. I. Experimente an Schwalben (Hirundo rustica Linn.).* Vorläufige Mitteilung. (Acta Ornith. Musei Zool. Polonici, I, 8, p. 253-274, Varsovia, 1934).

OTRAS REVISTAS DE CIENCIAS NATURALES

- Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales*, XXXVII (1934).
- Annales Musei Zoologici Polonici Hist. Nat.* (Varsovia), 16, 17 (1931); 18, 19 (1932); 4 a 10, 23, 24, (1933); 11 a 16 (1934).
- Annual Report, Field Mus. Nat. Hist.* (Chicago), 1932, 1933.
- Annual Report, U. S. Nat. Museum* (Washington), 1932.
- Archivos do Museu Nacional* (R. de Janeiro), XXXIII (1931).
- Boletim do Mus. Nac.* (R. de Janeiro), VIII (1932); IX, 1, 2, (1933).
- Bulletin N. York Zoological Society*, 2 a 6, (1934); 1, 2, 3, (1935).
- Bulletin South. California Ac. Sc.*, 2, 3 (1934).
- Fauna och Flora* (Upsala), 2 a 6 (1934); 1, 2, 3 (1935).
- Fragmenta Faunistica. Musei Zool. Polonici*, 14 (1931); 15 (1932); 2, 3, 7 a 13 (1933); 14 a 18 (1934).
- Journal of the Tennessee Ac. of. Sc.*, 2, 3, 4 (1934); 1, 2 (1935).
- Mitteil. a. d. Zoolog. Mus. i. Berlin*, XVIII, 3 (1932); XIX (1933); XX, 1 (1934).
- Natura*, 1 a 4 (1934); 1 (1935).
- Natural History*, 2 a 8 (1934); 1 a 5 (1935).

Physis, 40 (1935).

Proceed. Ac. Nat. Sc. Philadelphia, 84 (1932); 85 (1933).

Revista Chilena de Historia Natural, 37 (1933).

Revista del Jardín Botánico y Museo de Historia Natural (Asunción), III (1933).

Revista do Museu Paulista, 18 (1934).

Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, 5 (1934).

Revista de la Sociedad Entomológica Argentina, 1, 2-4 vol. VI.

Sitzungs. d. Ges. z. Beförder. d. Gesam. Naturw. g. Marburg, 67 (1932).

Bibliografía ornitológica. — El Dr. Carlos A. Marelli director del Jardín Zoológico de La Plata y miembro fundador de nuestra sociedad, ha publicado una obra que está destinada a ser de gran utilidad para todos los que se dediquen al estudio de las aves de nuestro país. Se trata de la bibliografía relativa a la Ornitología Argentina, en la cual figuran no menos de 250 autores que se ocuparon de dicha rama de la zoología.

En un corto estudio que precede al índice de autores el Dr. Marelli ha consignado datos de interés, como ser: el número de obras escritas en cada idioma: la cantidad de obras editadas por ciudades y el número de trabajos por autor, hasta el máximo de 53 alcanzado por el prestigioso ornitólogo argentino, Dr. Roberto Dabbene, quien supera en mucho al más cercano, no solo en cantidad de trabajos sino en promedio de páginas por cada uno.

Esta publicación, esmeradamente impresa, ha sido editada por el Ministerio de Instrucción Pública de la Provincia de Buenos Aires.

Aves de la Argentina. — En la entrega 2/3 del año 1934 del «*Verhandlungen der Ornithologischen Gesellschaft in Bayern*», el Dr. A. Laubmann publicó la lista de aves colectadas en la República Argentina por la expedición al Gran Chaco, realizada en el año 1930 bajo la dirección del Prof. Dr. Hans Krieg.

Dichos ejemplares que representan 101 especies fueron colectados en las provincias de Santa Fe y Santiago del Estero y en la Gobernación de Formosa.

Esta lista, cuidadosamente anotada y comentada, es una apreciable contribución para el estudio de nuestra ornitología.

Índice analítico del tomo Vº. — Ha sido publicado a principios del mes de febrero último y distribuido oportunamente a nuestros consocios.

La hemóstasis con músculo de pájaro. — En un artículo de la *Presse Médicale* (20 de diciembre de 1930), después de haber señalado — exponiendo las bases fisiológicas — la acción poderosamente hemostática del músculo de pájaro, de Martel y sus colaboradores Guillaume y Lasseray recalcan el interés de su utilización no sólo en neurocirugía sino hasta en *práctica quirúrgica corriente*.

Muy recientemente Millet relató delante de la Sociedad de cirujanos de París — sesión de 15 de mayo de 1931 — una observación en que la aplicación local del músculo de pájaro, en una llaga gingival de un hemófilo, se vió seguida de inmediato y persistente paro de la hemorragia — hemorragia que había resistido a todos los medios puestos anteriormente en acción, antema, taponamiento, agua oxigenada, adrenalina, hemostyl, inyección subcutánea de sangre paterna, transfusión, etc.

Por eso — sin quererles aconsejar a los cirujanos que junten una pajarera a su sala de operaciones — parece con todo interesante ponerlos al corriente de un método que un día u otro puede prestar grandes servicios.

¿De qué depende fisiológicamente esta virtud hemostática particular? Sin querer en-

trar en los detalles, basta saber que los músculos de los pájaros contienen *en abundancia dos substancias*: la citocima y la serocima. En el músculo intacto, dichas dos substancias se hallan separadas. Una lesión del músculo destruye las células (en que se halla aprisionada la citocima) y pone en contacto dichas dos substancias y de ahí viene la formación de trombina — trombina que va a transformar el fibrinógeno del plasma en fibrina — y se produce la coagulación. Por lo tanto *el músculo del pájaro es un verdadero depósito de los elementos primordiales de la coagulación*.

¿Cómo se utiliza prácticamente tal virtud coaguladora? El pájaro predilecto es el *pi-chón*, fácil de procurarse y poco susceptible de tener afecciones tales como tuberculosis, difteria, molluscum contagiosum, etc.

La técnica de la extracción muscular es la siguiente. En el animal vivo o sacrificado inmediatamente antes del uso (estrangulación), se incisa la piel con el termocauterio, a nivel de una zona correspondiente a la masa muscular de los pectorales, a lo largo del esternón, zona previamente «preparada» por desplumado y aplicación de tintura de yodo. El músculo se corta en laminillas delgadas, las secciones se hacen perpendicularmente a la dirección de las fibras para libentar la mayor cantidad posible de elementos coagulantes, los fragmentos musculares se aplican directamente sobre la superficie sangrienta en que se mantienen durante unos instantes con tapones de algodón en rama embebidos de suero fisiológico. La acción es inmediata, duradera, se ejerce a distancia por el contacto del jugo textorio que mana. El organismo *tolera* muy bien esta inclusión de músculo extraño.

Hay pues en esto un hecho nuevo y un método susceptible de aplicaciones interesantes en el dominio de la cirugía general. (De «El Hospital de Paris», Abril 1932).

ADVERTENCIA REFERENTE A LA ADJUNTA LISTA SISTEMATICA DE LAS AVES ARGENTINAS

La S. O. P. realiza uno de sus grandes anhelos, cual es el de poder ofrecer a los lectores de EL HORNERO y en general a todos los estudiosos y docentes, una enumeración sistemática de la avifauna argentina, que la Dirección del Museo Argentino de Ciencias Naturales ha cedido amablemente a esta revista para su publicación.

Esta lista se ha elaborado en la Sección Ornitológica del Museo desde hace tres años, sobre la base de sus grandes colecciones, cuyo catálogo ha sido revisado y puesto al día. Se ha tomado como base los modernos trabajos sobre avifauna neotropical y general de Hellmayr, Wetmore, Laubmann, Peters y algunos otros, completando así el *Catálogo* de Dabbene (1910), que resulta ahora incompleto y algo anticuado, y utilizando otros estudios parciales del mismo autor publicados en ésta y otras revistas.

A fin de reducir la extensión de esta lista se ha creído conveniente limitar la información bibliográfica a la cita de la descripción original y la localidad típica de cada especie y en general a su referencia a las obras anteriormente citadas.

Han colaborado en el presente Catálogo el Conservador honorario de las colecciones ornitológicas, D. Angel Zotta, los ex presidentes de la S. O. P., D. Pedro Serié y Dr. José A. Pereyra, y principalmente el ayudante técnico de la misma Sección, D. Angel Rafael Zotta.

Debemos agradecer especialmente al Director del Museo, Prof. M. Doello-Jurado, no solo su autorización para publicar este Catálogo, sino la colaboración de sus consejos y opiniones para la confección y corrección del presente trabajo.

Una vez terminada la publicación de esta lista cuya primera parte incluye casi la cuarta parte de las especies de nuestra avifauna, serán reunidos y encuadrados en volumen los pliegos correspondientes a las tiradas aparte, el que será enviado a nuestros consocios.

LISTA SISTEMATICA DE LAS AVES ARGENTINAS

Comprende la enumeración de todas las especies y subespecies conocidas en la Argentina, ordenadas taxonómicamente según la moderna nomenclatura ornitológica, con sus nombres técnicos y vulgares y su distribución geográfica.

ELABORADA POR LA SECCION ORNITOLOGICA DEL MUSEO ARGENTINO
DE CIENCIAS NATURALES - BUENOS AIRES

CLASE AVES

SUBCLASE NEORNITHES

SUPERORDEN PALAEOGNATHAE

ORDEN RHEIFORMES

Familia **Rheidae** (*Ñandúes, o Avestruces americanos*)

1. RHEA Brisson, 1760

- (¹) * 1. **Rhea americana albescens** Lynch Arribálzaga et Holmberg Nandú, Suri.
Avestruz, Choique,

Rhea albescens Lynch Arribálzaga et Holmberg, El Naturalista Argentino, Vol. 1.
1878, p. 101. Argentina (Buenos Aires, Carhué).

Rhea americana Rothschildi, Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 81-83.

Distribución. — Sur del Brasil, E. de Bolivia, Argentina (desde Los Andes al Atlántico, y desde las provincias del Norte al Río Negro).

2. PTEROCNEMIA Gray, 1871

- * 2. **Pterocnemia tarapacensis garleppi** Chubb Avestruz petizo de la Cordillera.

Pterocnemia tarapacensis garleppi Chubb, Bull. Brit. Orn. Cl., Vol. 33, 1913, p. 79.
Bolivia (Esperanza, 4.000 mts.).

Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 81-83.

Distribución. — Altiplanicie de Bolivia, Argentina (N O. Salta, Jujuy).

- * 3. **Pterocnemia pennata** (d'Orbigny) Malochoique, Avestruz petizo.

Rhea pennata d'Orbigny, Voy. Am. Mérid. Vol. 2, 1834, Itin. p. 67, (Argentina, Patagonia).

(1) Los números con asterisco indican las especies representadas en las colecciones del Museo.

Pterocnemia pennata Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 81-83.

Distribución. — Sur de la República Argentina, desde el Río Negro hasta el Estrecho de Magallanes.

ORDEN TINAMIFORMES

Familia **Tinamidae** (*Perdices americanas y martinetas*)

3. TINAMUS Latham, 1790

- * 4. **Tinamus solitarius** (Vieillot) Macuco.

Criptura solitaria Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 34, 1819, p. 105. Paraguay.

Tinamus solitarius Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 4, 1919, p. 260.

Distribución. — S. E. del Brasil, Paraguay, Argentina (N. E. Misiones).

4. CRYPTURELLUS Brabourne et Chubb, 1914

- * 5. **Crypturellus obsoletus obsoletus** (Temminck) Perdiz de monte rojiza.

Tinamus obsoletus Temminck, Hist. Nat. Fig. et Gall., Vol. 13, 1815, p. 588. Brasil y Paraguay.

Crypturus obsoletus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires Vol. 18, 1910, p. 185.

Distribución. — Brasil (desde Río de Janeiro a Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (N. E. Misiones).

- * 6. **Crypturellus parvirostris** (Wagler) Perdiz de monte, Inambú caá-huf.

Crypturus parvirostris Wagler, Syst. Av., 1827. Brasil.

Crypturellus parvirostris Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 4, 1919, p. 260.

Distribución. — Brasil (desde el Sur de Amazonas hasta Madeira, y desde Pernambuco a São Paulo), Bolivia, Paraguay y Argentina (Chaco y Misiones).

- * 7. **Crypturellus undulatus undulatus** (Temminck) Perdiz ondulada.

Tinamus undulatus Temminck, Hist. Nat. Fig. et Gall., Vol. 3, 1815, p. 582, 751. Paraguay.

Crypturellus undulatus Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 88, 1934, p. 189.

Distribución. — Este de Bolivia, Brasil (Matto Grosso), Paraguay, Argentina (Chaco y Formosa).

- * 8. **Crypturellus tataupa tataupa** (Temminck) Perdiz del monte.

Tinamus tataupa Temminck, Hist. Nat. Fig. et Gall., Vol. 3, 1815, p. 590, 752. Brasil y Paraguay.

Crypturellus Kerberti = *C. tataupa* Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 251.

Crypturellus tataupa Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 88, 1934, p. 189.

Distribución. — N. E. y S. de Brasil, Bolivia, Paraguay, Argentina (Salta, Jujuy hasta Misiones, N. de Córdoba).

5. RHYNCHOTUS Spix, 1825

- * 9. **Rhynchotus rufescens rufescens** (Temminck) Martineta colorada, Perdiz grande.

Tinamus rufescens Temminck, Hist. Nat. Pig. et Gall. Vol. 3, 1815, p. 552, 747. Paraguay.

Rhynchotus rufescens Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires. Vol. 18, 1910, p. 186.

Distribución — S. Brasil, E. Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina (Misiones y E. Chaco).

- * 10. **Rhynchotus rufescens pallescens** Kothe Martineta plumiza.

Rhynchotus pallescens Kothe, Journ. f. Orn., Vol. 55, 1907, p. 164. Argentina (Bs. Aires, Tornquist).

Rhynchotus rufescens pallescens Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, 1923, p. 101.

Distribución. — Argentina (Este, desde el Chaco hasta La Pampa).

- * 11. **Rhynchotus rufescens maculicollis** Gray Martineta de Bolivia, Guaipo.

Rhynchotus maculicollis G. R. Gray, List Bds. Brit. Mus. Gallinae, 1867, p. 102. Bolivia.

Rhynchotus rufescens maculicollis Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 90, 1934 p. 9.

Distribución. — S. O. Bolivia, Argentina (Salta, Jujuy y Tucumán).

6. NOTHOPROCTA Sclater et Salvin, 1873

- * 12. **Nothoprocta ornata rostrata** Berlepsch Perdiz del cerro.

Nothoprocta ornata rostrata Berlepsch, Ornith., Vol. 14, 1907, p. 371. Argentina, (Tucumán, Malamala 3.300 mts.).

Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 91, 1935, p. 29-30.

Distribución. — Argentina (Tucumán, Jujuy y Salta).

- * 13. **Nothoprocta cinerascens** (Burmeister) Perdiz montaraz.

Nothura cinerascens Burmeister, Journ. f. Orn., Vol. 8, 1860, p. 259. Argentina (Tucumán).

Nothoprocta cinerascens Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires. Vol. 18, 1910, p. 186.

Distribución. — Argentina (Centro y Oeste, Córdoba, Sgo. del Estero, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y Mendoza).

- * 14. **Nothoprocta pentlandii pentlandii** (Gray) Perdiz de la sierra.

Rhynchotus Pentlandii Gray, List. Bds. Brit. Mus., Gallinae, 1867, p. 103. Bolivia, Cordillera.

Nothoprocta pentlandii Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires. Vol. 18, 1910 p. 186.

Distribución. — Cordillera de los Andes, Bolivia y Argentina (Salta hasta Neuquén).

7. *NOTHURA* Wagler, 1827

- * 15. ***Nothura maculosa boliviana*** Salvadori Perdiz chica del Chaco.
Nothura boliviana Salvadori, Cat. Brit. Mus., Vol. 27, 1895, p. 558. Bolivia.
Nothura maculosa boliviana Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 92, 1935, p. 45-46.
 Distribución. — Sur de Bolivia, S. O. de Paraguay, Argentina (Salta, Jujuy, Chaco y Formosa).
- * 16. ***Nothura maculosa maculosa*** (Temminck) Perdiz chica del Brasil.
Tinamus maculosus Temminck, Hist. Nat. Pig. et Gall., Vol. 3, 1815, p. 557. Paraguay.
Nothura maculosa Dabbene, An. Mus. Nac. His. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 187.
 Distribución. — Brasil (SE. São Paulo) SE. Paraguay, Argentina (Misiones).
- * 17. ***Nothura maculosa nigroguttata*** Salvadori Perdiz chica común.
Nothura nigroguttata Salvadori, Cat. Bds. Brit. Mus., Vol. 27, 1895, p. 558. Argentina (Río Negro).
Nothura maculosa nigroguttata Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 92, 1935, p. 45-46.
 Distribución. — Argentina (S. Chaco, Córdoba, Santa Fe, Corrientes hasta Río Negro).
- * 18. ***Nothura darwinii darwinii*** Gray Perdiz chica de Patagonia.
Nothura Darwinii Gray, List. Bds. Brit. Mus., Gallinae, 1867, p. 104. Argentina (Bahía Blanca).
 Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 92, 1935, p. 46.
 Distribución. — Argentina (S. Buenos Aires hasta Chubut).
- * 19. ***Nothura darwinii mendozensis*** Chubb Perdiz chica de Mendoza.
Nothura darwinii mendozensis Chubb, Bull. B. O. Club, Vol. 38, 1917, p. 31. Argentina (Mendoza).
 Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 92, 1935, p. 46.
 Distribución. — Argentina (N. Neuquén, Mendoza, S. San Juan).
- * 20. ***Nothura salvadorii*** Hartert Perdiz chica de Salta.
Nothura salvadorii Hartert, Nov. Zool., Vol. 16, 1909, p. 266. Argentina (Salta, Arenales).
 Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 92, 1935, p. 46.
 Distribución. — Argentina (Salta, Tucumán, y S. Jujuy).

8. *EUDROMIA* Geoffroy, 1832

- * 21. ***Eudromia formosa formosa*** (Lillo) Martineta grande de Tucumán.
Calopezus formosus Lillo, Rev. de Letr. y Sci. Soc. Tucumán 1905, p. 39. Argentina (Tucumán entre las Cejas e Isca Iacu).
Eudromia formosa formosa Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 94, 1935, p. 96.
 Distribución. — Argentina (Tucumán y N. O. Sgo. del Estero).

- * 22. **Eudromia formosa intermedia** (Dabbene et Lillo) Martineta copetona de Tucumán.
Calopezus elegans intermedius Dabbene et Lillo, An. Mus. Nac. His. Nat. Bs. Aires, Vol. 24, 1913, p. 192, pl. 12. Argentina (Tucumán, Valle de Colalao).
Eudromia formosa intermedius Dabbene, Rev. Diosa Cazadora N° 94, 1935, p. 95.
 Distribución. — Argentina (O. Tucumán, La Rioja, y S.O. Catamarca).
- * 23. **Eudromia elegans elegans** d'Orbigny et Geoffroy Martineta de Río Negro.
Eudromia elegans d'Orbigny et Geoffroy, Mag. Zool. 1832, cl. 2, pl. 1 y texto. Argentina (Río Negro).
Eudromia elegans elegans Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 94, 1935, p. 95.
 Distribución. — Uruguay, Argentina (Buenos Aires hasta el O., llegando a los límites de San Juan y Mendoza).
- * 24. **Eudromia elegans albida** (Wetmore) Martineta de San Juan.
Calopezus elegans albidus Wetmore, Journ. Wash. Acad. Sci., Vol. 11, 1921, p. 437. Argentina (San Juan).
Eudromia elegans albida Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 94, 1935, p. 95.
 Distribución. — Argentina (San Juan).
- * 25. **Eudromia elegans morenoi** (Chubb) Martineta de Neuquén.
Calopezus elegans morenoi Chubb, Bull. Brit. Orn. Cl. Vol. 38, 1917, p. 31. Argentina, (Neuquén).
Eudromia elegans morenoi Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 94, 1935, p. 95.
 Distribución. — Argentina (Mendoza, San Luis, La Pampa hasta S. Río Negro).

9. TINAMOTIS Vigors, 1836

26. **Tinamotis pentlandi** Vigors Queico, Keu.
Tinamotis pentlandi Vigors, Proc. Zool. Soc. London, 1836, p. 79. Perú (Cordillera de Los Andes).
 Dabbene, An. Mus. His. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 188.
 Distribución. — S. Perú, Bolivia, Chile (Tacna a Antofagasta), Argentina (NO. Salta, Jujuy hasta San Juan).
- * 27. **Tinamotis ingoufi** Oustalet Perdiz de Santa Cruz.
Tinamotis Ingoufi Oustalet, Ann. Sci. Nat. Zool. Vol. 9, 1890, p. 18. Argentina (Santa Cruz).
 Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 188.
 Distribución. — Argentina (Santa Cruz, O. Río Negro).

SUPERORDEN IMPENNES

ORDEN SPHENISCIFORMES

Familia Spheniscidae (*Pinguines*)

10. APTENODYTES Miller, 1778

- * 28. **Aptenodytes patagonica patagonica** Miller Pinguín rey.

Aptenodytes patagonica Miller, Icon. Anim., 1778, pl. 23. Continente antártico.

Aptenodytes patagonica patagonica Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N.º 1, 1920, p. 7.

Distribución. — SE. del Estrecho de Magallanes, Islas Malvinas y Georgia del Sur.

- * 29. **Aptenodytes forsteri** Gray Pinguín emperador.

Aptenodytes forsteri Gray, Ann. y Mag. Nat. Hist., Vol. 13, 1844, p. 315. Continente Antártico, Lat. 64°77' S.

Aptenodytes forsteri Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N.º 1, 1920, p. 7.

Distribución. — Región circumpolar del continente antártico, hasta los 77° de Lat. S., Orcadas del Sur.

11. PYGOSCELIS Wagler, 1832

- * 30. **Pygoscelis papua papua** (Forster) Pinguín de pico rojo.

Aptenodytes papua Forster, Comment. Götting, Vol. 3, 1781, p. 140, pl. 3. Argentina (Islas Malvinas).

Pygoscelis papua papua Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N.º 1, 1920, p. 8.

Distribución. — Islas Malvinas, Georgia, Orcadas del Sud, e Islas próximas al continente antártico, directamente al sur de Sud América.

- * 31. **Pygoscelis adeliae** (Hombron et Jacquinot) Pinguín de Adelia.

Catarrhactes adeliae Hombron et Jacquinot, Ann. Sci. Nat. Zoöl., Vol. 16, 1841, p. 320. Tierra de Adelia.

Pygoscelis adeliae Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N.º 1, 1920, p. 8.

Distribución. — Continente antártico, hasta los 77° de Lat. S., Orcadas y Shetland del Sur.

- * 32. **Pygoscelis antarctica** (Forster) Pinguín de barbijo.

Aptenodytes antarctica Forster, Comment. Götting., Vol. 3, 1781, p. 141, pl. 4. Islas Shetlands del Sur.

Pygoscelis antarctica Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N.º 1, 1920, p. 8.

Distribución. — Regiones antárticas y sud antárticas al SE. del continente Americano, Islas Malvinas, e Islas Orcadas, Shetland, y Georgia del Sud.

12. EUDYPTES Vieillot, 1816

- * 33. **Eudyptes crestatus crestatus** (Miller) Pinguín de penacho amarillo.

Aptenodytes crestata Miller, Icon. Anim. 1784, pl. 49. Argentina (Islas Malvinas).

Eudyptes chrysocome nigrivestis Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N.º 1, 1920 p. 8.

Distribución. — Argentina (Islas Malvinas. Tierra del Fuego y costa de Patagonia hasta B. Aires), Islas de Gough, Tristán da Cunha.

* 34. **Eudyptes chrysolophus** (Brandt) Pingüín de frente amarilla.

Catarrhactes chrysolophus Brandt, Bull. Sci. Acad. Imp. Sci. St. Pétersb., Vol. 2, 1837, p. 315. Argentina (Islas Malvinas).

Eudyptes chrysolophus Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N.º 1, 1920, p. 8.

Distribución. — Islas Malvinas; Orcadas, Shetland y Georgia del Sur. Océano Atlántico Austral; Islas Kerguelén, Príncipe Eduardo Marion y Heard, Océano Indico.

13. SPHENISCUS Brisson, 1760

* 35. **Spheniscus humboldti** Meyen Pingüín de Humboldt.

Spheniscus Humboldtii Meyen, Nova Acta Acad. Caes. Leop. Carol., Vol. 16, 1834, p. 110, pl. 21. Perú.

Dabbene, EL HORNERO, Vol., 2. N.º 1, 1920, p. 9.

Distribución. — Costa O. de Sud América desde el Perú, hasta Tierra del Fuego.

* 36. **Spheniscus magellanicus** (Forster) Pingüín de Magallanes.

Aptenodytes magellanicus Forster, Comment. Götting., Vol. 3, 1781, p. 143, pl. 5. Estrecho de Magallanes.

Spheniscus magellanicus Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N.º 1, 1920, p. 8.

Distribución. — Costa S. de América del Sur desde Chile (Talcahuano hasta el Archipiélago de Magallanes), bordeando la costa E. (Patagonia) hasta el Brasil (Río Grande do Sul), Islas Malvinas.

SUPERORDEN NEOGNATHAE

ORDEN COLYMBIFORMES

Familia **Colymbidae** (Macáes y zambullidores)

14. COLYMBUS Linné, 1758

37. **Colymbus rolland rolland** (Quoy et Gaimard) Macacito de las Malvinas.

Podiceps Rolland Quoy et Gaimard, Voy. «Uranie» 1824, p. 133, pl. 36. Argentina (Islas Malvinas).

Podiceps Rollandi Dabbene, An. Mus. Nac. His. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 199.

Distribución. — Argentina (Islas Malvinas).

* 38. **Colymbus rolland chilensis** (Lesson) Macá común.

Podiceps chilensis (Garnot M. S.) Lesson, Man. d' Orn., Vol. 2, 1828, p. 358. Chile (Concepción).

Podiceps americanus Dabbene, An. Mus. Nac. His. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 199.

Distribución. — S. Perú, Bolivia, Chile (Valparaíso al Estrecho de Magallanes), Uruguay, Argentina (En todo el territorio excepto el N. E.).

* 39. **Colymbus occipitalis occipitalis** (Garnot) Macá plateado del Sur.

Podiceps occipitalis Garnot, Ann. Sci. Nat., Vol. 7, 1826, p. 50. Argentina (Islas Malvinas).

Podiceps calipareus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 199.

Distribución. — Chile (Atacama al Estrecho de Magallanes), Uruguay y Argentina (Islas Malvinas, Tierra del Fuego, hasta Santa Fe y Tucumán).

* 40. **Colymbus occipitalis juninensis** (Berlepsch et Stolzmann) Macá plateado del Norte.

Podiceps callipareus juninensis Berlepsch et Stolzmann, Ibis, 1894, p. 112. Perú (Lago Junín).

Colymbus occipitalis juninensis A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 6, N° 1, 1935, p. 105.

Distribución. — Perú, Bolivia, Chile (Antofagasta y Tarapacá), Argentina (Salta y Jujuy).

* 41. **Colymbus dominicus brachyrhynchus** Chapman Macá mediano.

Colymbus dominicus brachyrhynchus Chapman, Bull. Amer. Mus. Nat. His., Vol. 12, Dec. 23, 1899, p. 255. Brasil (Matto Grosso, Chapada).

Podiceps dominicus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 199. *P. d. brachyrhynchus*, Ibid. p. 410.

Distribución. — Brasil (Matto Grosso, Chapada), Paraguay, Uruguay, Argentina, (Misiones, Santa Fe, Buenos Aires hasta Tierra del Fuego).

15. AECHEMOPHORUS Coues, 1862

* 42. **Aechmophorus major** (Boddaert) Macá grande.

Colymbus major Boddaert, Table Pl. enlum., 1783, p. 24. «Cayenne» (error).

Aechmophorus major Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 200.

Distribución. — N. Perú, Brasil (Amazonas, y Bahía hasta Río Grande do Sul), Uruguay, Chile (Coquimbo al Estrecho de Magallanes), Argentina (en todo el territorio excepto el relieve ardino).

16. PODILYMBUS Lesson, 1831

* 43. **Podilymbus podiceps antarcticus** (Lesson) Macacito.

Podiceps antarcticus Lesson, Rev. Zool. 1842, p. 209. Chile (Valparaíso).

Podilymbus podiceps Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 200.

Distribución. — Sud América, Colombia, Brasil hasta el Uruguay y Chile (Coquimbo hasta Llanquihué), Argentina (Córdoba, Tucumán hasta Tierra del Fuego).

ORDEN PROCELLARIIFORMES

Familia Diomedidae (Albatros)

17. DIOMEDEA Linné, 1758

- * 44. **Diomedea exulans exulans** Linné Albatros, Carnero del Cabo.

Diomedea exulans Linné, Syst. Nat. 10 th. ed. Vol. 1, 1758, p. 132. (Cabo de Buena Esperanza).

Diomedea exulans exulans Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 4, 1926, p. 333.

Distribución. — Entre la Lat. 65° S. y el trópico de Capricornio, Océano Antártico.

Localidad de reproducción. Islas de Tristán da Cunha y Gough, Océano Atlántico Austral.

Subgénero RHOTHONIA Murphy, 1917

- * 45. **Diomedea epomophora longirostris** Mathews Albatros real.

Diomedea epomophora longirostris Mathews, Bull. Brit. Orn. Club, Vol. 54, p. 112, 1934. Océano Atlántico Austral.

Diomedea epomophora Subesp. (?) Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 4, 1926, p. 340.

Distribución. — Este de Sud América, desde el Trópico de Capricornio al Cabo de Hornos.

Localidad de reproducción. — Desconocida.

18. THALASSARCHE Reichenbach, 1852

- * 46. **Thalassarche melanophris melanophris** (Temminck) Albatros menor común.

Diomedea melanophris Temminck et Laugier, Planch. Color. d' Ois. 76^e livr. (Vol. 4) Pl. 456, 1828. Cabo de Buena Esperanza.

Thalassarche melanophrys Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 4, 1926, p. 330.

Distribución. — Del Trópico de Capricornio hasta los 63° Lat. S.

Localidad de reproducción. — Islas Malvinas, Georgia del sur, Océano Atlántico Austral; Isla Kerguelén (Océano Indico).

19. THALASSOGERON Ridgway, 1884

- * 47. **Thalassogeron chrysostoma chrysostoma** (Forster) Albatros de cabeza gris.

Diomedea chrysostoma Forster, Mém. Math. Phys. (Paris), Vol. 10. pl. 14, 1785. p. 571. Cabo Seas.

Thalassogeron chrysostoma chrysostoma Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 4, 1926, p. 326.

Distribución. — En general entre 40° y 60° de lat. S., Océano Indico y Atlántico Austral desde el O. Australia hasta El Cabo.

Localidad de reproducción. — Isla Kerguelén, Océano Indico, Isla Georgia del Sur, Cabo de Hornos, Océano Atlántico Austral.

20. NEALBATRUS Mathews, 1912

- * 48. **Nealbatrus chlororhynchus chlororhynchus** (Gmelin) Albatros de pico amarillo y negro.

Diomedea chlororhynchus Gmelin; Syst. Nat. Vol. 1, pt. 2, p. 568, 1789. Cabo Seas.
Thalassogeron chlororhynchus chlororhynchus Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 4, 1926, p. 327.

Distribución. — Océano Antártico, Indico y Atlántico Austral, accidentalmente al O. de Australia.

Localidad de reproducción. — Isla Tristán da Cunha, Océano Atlántico Austral.

21. DIOMEDELLA Mathews, 1912

- * 49. **Diomedella cauta atlantica** Mathews Albatros del Plata

Diomedella cauta atlantica Mathews, Bull. Brit. Orn. Club. Vol. 53, p. 213, 1933. Océano Atlántico austral, Lat. 35° 44' S.; Long. 53° O. (Lat. Buenos Aires). Argentina.

Distribución. — Océano Atlántico Austral, Costa Sudamericana, desde Uruguay hasta Cabo de Hornos.

Localidad de reproducción. — Desconocida.

22. PHOEBETRIA Reichenbach, 1853

- * 50. **Phoebetria palpebrata murphyi** Mathews et Iredale Albatros de dorso y vientre gris.

Phoebetria palpebrata murphyi Mathews et Iredale, Man. Bds. Austr., p. 50, 1921, en texto (Georgia del Sur) nuevo nombre por *antarctica* Mathews, 1912.

Phoebetria palpebrata Murphyi Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 4, 1926, p. 321.

Distribución. — Océano Atlántico Austral.

Localidad de reproducción. — Isla Georgia del sur, Océano Atlántico Austral.

51. **Phoebetria (palpebrata) fusca** (Hilsenberg) Albatros obscuro.

Diomedea fusca Hilsenberg, in Froriep's Notizen, Vol. 3, N° 5, (49), p. 74, 1822. Canal de Mozambique.

Phoebetria fusca fusca Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 4, 1926, p. 320.

Distribución. — Océano Atlántico austral y O. del Océano Indico, en las regiones templadas.

Localidad de reproducción. — Isla de Tristán da Cunha, Océano Atlántico Austral.

Super familia **Procellarioidea**

Familia **Procellariidae** (*Petrelles*)

Sub-familia **Fulmarinae**

23. MACRONECTES Richmond, 1905

- * 52. **Macronectes giganteus giganteus** (Gmelin) Petrel gigante, Quebranta huesos.

Procellaria gigantea Gmelin, Syst. Nat. Vol., 1 pt. 2, 1789, p. 563. Argentina (Isla de los Estados).

Macronectes giganteus giganteus Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 2, 1923, p. 138.

Distribución. — En general, Región S. de los tres océanos, desde el trópico de Capricornio hasta el continente antártico, Australia, lejos de la costa.

Localidad de reproducción. — Islas Malvinas, Shetland y Georgia del Sur, Tristán da Cunha, y Gough, Océano Atlántico austral. Islas Kerguelén y Crozet, Océano Indico.

24. DAPTION Stephens, 1826

* 53. **Daption capensis capensis** (Linné) Petrel común, Damero del Cabo.

Procellaria capensis Linneo, Syst. Nat., ed. 10, p. 132, 1785. Cabo de Buena Esperanza.

Daption capensis capensis Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 2, 1923, p. 147.

Distribución. — Abarca a todas las regiones antárticas y subantárticas de los océanos del hemisferio austral excepto el S. Australia y Nueva Zelandia.

Localidad de reproducción. — Islas Kerguelen y Heard, Océano Indico; Reina María, Adelia y Rey Jorge V, Antártica.

25. PRIOCELLA Hombron et Jacquinot, 1844

* 54. **Priocella antarctica** (Stephens) Petrel gris plateado.

Fulmarus antarcticus Stephens in Shaw's, Gen. Zool., Vol. 13, pt. 1, 1826, p. 236. Cabo Seas.

Priocella antarctica antarctica Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 2, 1923, p. 142.

Distribución. — Todos los océanos del hemisferio austral, costeano el Continente Antártico.

Localidad de reproducción. — Islas Reina María, Adelia y Shetland del Sur.

26. THALASSOICA Reichenbach, 1853

55. **Thalassoica antarctica** (Gmelin) Petrel antártico, Damero obscuro.

Procellaria antarctica Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, pt. 2, p. 565, 1789. Dentro del círculo polar antártico.

Thalassoica antarctica Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 2, 1923, p. 145.

Distribución. — Regiones Antárticas, habiendo sido señalado en el cuadrante australiano hasta los 78° de Lat. S.

Localidad de reproducción. — Isla Reina María, Adelia y Shetland del Sur.

Sub-familia **Bulweriinae**

27. PAGODROMA Bonaparte, 1856

* 56. **Pagodroma nivea** (Forster) Petrel de las nieves.

Procellaria nivea Forster, Voy. Round World, Vol. 1, pp. 96-98, 1777. Círculo Antártico; aut. Math., Birds Austr., Vol. 2, 1912, p. 175.

Pagodroma nivea novaegeorgica Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 1, 1923, p. 13.

Distribución. — Del polo sur hasta Victoria en Australia, Océanos Pacífico y Atlántico.

Localidad de reproducción. — Islas Reina María, Victoria y Georgia del Sur.

28. *PTERODROMA* Bonaparte, 1856

57. ***Pterodroma macroptera macroptera*** (Smith) Petrel de pico corto.
Procellaria macroptera Smith, Illustr. Zool. South Africa, p. 2, pl. 52, 1840. Cabo Seas.
Pterodroma macroptera macroptera Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 1, 1923, p. 20.
 Distribución. — Región oriental del Atlántico austral, Océano Indico y los mares de Australia y Nueva Zelandia. Atlántico Oriental desde Sud América a Sud Africa.
 Localidad de reproducción. — Tristán da Cunha, Isla de Crozet y Kerguelén.
- * 58. ***Pterodroma lessonii lessonii*** (Garnot) Petrel de cabeza blanca.
Procellaria lessonii Garnot, Ann. Sci. Nat. Paris, Vol. 7, p. 54, 1826. Argentina (Islas Malvinas).
Pterodroma Lessoni Lessoni Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 1, 1923, p. 16.
 Distribución. — Océano Atlántico austral, Océano Indico.
 Localidad de reproducción. — Argentina (Islas Malvinas), Océano Atlántico, Islas Kerguelén, Océano Indico.
- * 59. ***Pterodroma incerta*** (Schlegel) Petrel obscuro y blanco.
Procellaria incerta Schlegel, Mus. Pays-Bas. Vol. 6, Procell. 1863, p. 9. Cabo de Buena Esperanza.
Pterodroma incerta Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 1, 1923, p. 18.
 Distribución. — Océano Atlántico Austral, en particular en las regiones templadas; Océano Indico Sur.
 Localidad de reproducción. — Isla Tristán da Cunha. Océano Atlántico Austral.
60. ***Pterodroma brevisrostris*** (Lesson)  Petrel apizarrado obscuro.
Procellaria brevisrostris Lesson, Traité d'Orn., livr. 8 p. 611, 1833. Isla Kerguelén.
Pterodroma brevisrostris Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 1, 1923, p. 19.
 Distribución. — Océano Atlántico e Indico Austral, desde el O. de Australia a Sud América.
 Localidad de reproducción. — Kerguelén. Océano Indico.
61. ***Pterodroma mollis mollis*** (Gould) Petrel de plumaje blando.
Procellaria mollis Gould, Ann. & Mag. Nat. Hist. Vol. 13, p. 363, 1844. Océano Atlántico Austral.
Pterodroma mollis mollis Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 1, 1923, p. 16.
 Distribución. — Océano Atlántico e Indico Austral hasta el O. de Australia.
 Localidad de reproducción. — Islas de Tristán da Cunha y Gough, Océano Atlántico, Islas de Nueva Amsterdam y St. Paul, S. Océano Indico.
62. ***Pterodroma externa tristani*** Mathews Petrel de Tristán da Cunha.
Pterodroma externa tristani Mathews, Bull. Brit. Orn. Club, Vol. 52, p. 631, 1931.
 Tristán da Cunha, Océano Atlántico Austral.
 Distribución. — Isla Tristán da Cunha. Océano Atlántico Austral.
 Localidad de reproducción. — Isla Tristán da Cunha (?), Océano Atlántico Austral.

Sub Familia **Pachyptilinae**29. **HALOBAENA** Bonaparte, 1856

63. **Halobaena caerulea** (Gmelin) . Petrel azulado.

Procellaria caerulea Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, pt. 2, p. 560, 1789. Southern Ocean, 47° a 48° S.

Halobaena caerulea *Murphyi* Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 2, p. 126, 1923.

Distribución. — En general entre los 40° y 60° S.

Localidad de reproducción. — Islas Malvinas y Georgia, del Sur, Océano Atlántico Austral y Kerguelén en el Océano Indico.

30. **PACHYPTILA** Illiger, 1811

64. **Pachyptila vittata keyteli** (Mathews) Petrel azul de pico ancho.

Prion vittatus keyteli Mathews, Birds Austr., Vol. 2, pt. 2, p. 210, 1912. Tristan da Cunha, Océano Atlántico Austral.

Pachyptila vittata Keyteli Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 2, p. 133, 1933.

Distribución. — Islas de Tristán da Cunha y Gough, Océano Atlántico Austral.

Localidad de reproducción. — Islas de Tristán da Cunha y Gough, Océano Atlántico Austral.

31. **ATTAPRION** Mathews, 1933

- * 65. **Attaprion desolatus banksi** (Smith) Petrel paloma.

Pachyptila banksi Smith, Illustr. Zool. Sud Africa, Aves, pt. 11, p. 155, 1840. Cabo Seas.

Heteroprion desolatus Banksi Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 2, p. 136, 1923.

Distribución. — Atlántico Austral desde 0° a 20° de Long. E. y 55° de lat. S.

Localidad de reproducción. — Isla Bouvet (?).

66. **Attaprion desolatus georgia** (Mathews) Petrel de Georgia del Sur.

Heteroprion desolatus georgia Mathews, Bull. Brit. Orn. Club, Vol. 52, p. 147, 1932. Georgia del Sur.

Distribución. — Océano Atlántico, desde la Isla Georgia y Shetland del Sur hasta los 40° S.

Localidad de reproducción. — Isla Georgia del Sur, Océano Atlántico Austral.

32. **HETEROPRION** Mathews, 1912.

67. **Heteroprion belcheri** Mathews Petrel azul de pico delgado.

Heteroprion belcheri Mathews, Birds Austr., Vol. 2, pl. 2 p. 224, 1912. Geelong, Victoria, Australia.

Heteroprion belcheri Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 2, p. 135, 1923.

Distribución. — Australia y Nueva Zelandia, Océano Atlántico Austral, Islas Malvinas y desde Tierra del Fuego hasta Montevideo.

Localidad de reproducción. — Archipiélago Australiano (?), Islas Malvinas. Océano Atlántico Austral.

Sub Familia **Procellariinae**

33. PROCELLARIA Linné, 1758

- * 68. **Procellaria aequinoctialis aequinoctialis** Linné Petrel de barba blanca.

Procellaria aequinoctialis Linné, Syst. Nat., 10 th. ed. p. 132, 1758. Cabo Seas.

Procellaria aequinoctialis aequinoctialis Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3. N° 1, p. 5. 1923.

Distribución. — Océano Atlántico, desde el Trópico de Capricornio hasta el Continente Antártico y accidentalmente por la costa Sur del Brasil, Angola y Mozambique, en Africa.

Localidad de reproducción. — Islas Malvinas y Georgia del Sur, Océano Atlántico Austral. Kerguelén. Océano Indico.

34. ADAMASTOR Bonaparte, 1856

69. **Adamastor cinerea** (Gmelin) Petrel gris.

Procellaria cinerea Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, pt. 2. p. 563, 1789. (intra circulum antarcticum).

Priofinus cinereus cinereus Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 1, p. 7. 1923.

Distribución. — Océano Antártico.

Localidad de reproducción. — Islas de Nueva Zelandia (?), Kerguelén, Tristán da Cunha (?).

35. ARDENNA Reichenbach, 1852

- * 70. **Ardenna gravis** (O' Reilly) Petrel pardo.

Procellaria gravis O' Reilly, Voyage Greenland. Adj. Seas, p. 140 pl. 12, f. 1, 1818. Cabo Farewell y Staten Hook to Newfoundland.

Ardenna gravis Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 1, p. 12, 1923.

Distribución. — Océano Atlántico, entre la lat. 60° N. y 50° S.

Localidad de reproducción. — Isla Tristán da Cunha. Océano Atlántico Austral.

36. ALPHAPUFFINUS Mathews, 1914

- * 71. **Alphapuffinus assimilis elegans** (Giglioli et Salvadori) Petrel azulado de pico largo.

Puffinus elegans Giglioli et Salvadori, Ibis, p. 68, 1869. Océano Atlántico Austral. lat. 43°54' S., Long. 9°20' E.

Puffinus assimilis elegans Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 1, p. 11, 1923.

Distribución. — Océano Atlántico Austral.

Localidad de reproducción. — Islas de Gough y Tristán da Cunha. Océano Atlántico Austral.

37. PARANECTRIS Iredale, 1930

- * 72. **Paranectris griseus chilensis** (Bonaparte) Petrel obscuro del Sur.

Nectris chilensis Bonaparte, Consp. Gen. Avium, Vol. 2. p. 202, 1857. Chile.

Puffinus griseus chilensis Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 1, p. 9, 1923.

Distribución. — O. de la Costa Sud Americana, desde Chile hasta las Islas Kurile.

Localidad de reproducción. — Isla Wollaston, Chile, 15 millas al Norte del Cabo de Hornos.

- * 73. **Paranectris griseus stricklandi** (Ridgway) Petrel oscuro del Norte.

Puffinus stricklandi Ridgway, in Baird, Brewer and Ridgway, Mem. Mus. Comp. Zool. Vol. 13, p. 390, 1884. Océano Atlántico Norte.

Puffinus griseus chilensis Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 1, p. 9, 1923.

Distribución. — Costas del Océano Atlántico Austral hasta Inglaterra, recorriendo por Fernando Po hasta Angola.

Localidad de reproducción. — Islas Malvinas, Océano Atlántico Austral.

Familia **Thalassidromidae** (*Petreles o Golondrinas de las tormentas*)

Sub-Familia **Oceanitinae**

38. OCEANITES Keys et Blasius, 1840

- * 74. **Oceanites oceanicus oceanicus** (Kuhl) Petrel de las tormentas.

Procellaria oceanica Kuhl, Beitr. Zool. vergl. Anat. Zweite Abt. p. 136, 1820. Océano Atlántico Austral.

Oceanites oceanicus oceanicus Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 3, p. 243, 1922.

Distribución. — Océano Atlántico desde Inglaterra hasta Canadá, emigrando hasta las regiones Australes.

Localidad de reproducción. — Islas Georgia y Shetland del Sur.

39. PELAGODROMA Reichenbach, 1852

- * 75. **Pelagodroma marina marina** (Latham) Petrel de las tormentas cara blanca.

Procellaria marina Latham, Index Ornith., Vol. 2, p. 826, 1790. Océano Atlántico Austral.

Pelagodroma marina marina Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 3, p. 246, 1922.

Distribución. — Océano Atlántico Austral por debajo del Trópico de Capricornio.

Localidad de reproducción. — Isla de Tristán da Cunha, Océano Atlántico Austral.

40. GARRODIA Forbes, 1881

76. **Garrodia nereis chubbi** (Mathews) Petrel de las tormentas lomo gris.

Oceanites nereis chubbi Mathews, Birds Austr. Vol. 2, pt. 1, p. 18, 1912. Argentina (Islas Malvinas).

Garrodia nereis Chubbi Dabbene, EL HORNERO, Vol 2, N° 3, p. 245, 1922.

Distribución. — Océano Atlántico hacia las costas Sud Americanas.

Localidad de reproducción. — Islas Malvinas y Georgia del Sur. Océano Atlántico Austral.

41. FREGETTA Bonaparte, 1855

77. **Fregetta tropica melanogaster** (Gould) Petrel de las tormentas flancos blancos.

Thalassidroma melanogaster Gould, Ann. & Mag. Nat. Hist., Vol. 13, p. 367, 1844. Océano Indico Austral.

Fregetta tropica (?) *melanogaster* Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2. N° 3, p. 247, 1922.

Distribución. — Océano Indico Austral hasta el O. Australia y Océano Atlántico Austral.

Localidad de reproducción. — Isla Kerguelén, Océano Indico, Islas Malvinas, Georgia y Orkneys Sur, Océano Atlántico Austral.

* 78. *Fregetta leucogaster leucogaster* (Gould) Petrel de las tormentas pecho blanco.

Thalassidroma leucogaster Gould, Ann. & Mag. Nat. Hist., Vol. 13, p. 367. Lat. 36° S. Long. 6°47' E.

Fregetta leucogaster Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 3, p. 248, 1922.

Distribución. — Océanos Atlántico, Indico y Pacífico, por debajo de los 37° S.

Localidad de reproducción. — Desconocida.

42. FREGETTORNIS Mathews, 1912

79. *Fregettornis grallaria tristanensis* Mathews Pequeño petrel de Tristán da Cunha.

Fregettornis grallaria tristanensis Mathews, Bull. Brit. Orn. Club, Vol. 52, p. 123, 1932. Isla de Tristán da Cunha, Océano Atlántico Austral.

Fregetta leucogaster Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 3, p. 248, 1922.

Distribución. — Tristán da Cunha, Océano Atlántico Austral.

Localidad de reproducción. — Tristán da Cunha, Océano Atlántico Austral.

80. *Fregettornis melanoleuca* (Salvadori) Pequeño petrel blanco y negro.

Fregetta melanoleuca Salvadori, Bull. Brit. Orn. Club, Vol. 21, p. 79, 1908. Tristán da Cunha, Océano Atlántico Austral.

Fregetta leucogaster Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 3, p. 248, 1922.

Distribución. — Tristán da Cunha. Océano Atlántico Austral.

Localidad de reproducción. — Tristán da Cunha (?) Océano Atlántico Austral.

Familia **Pelecanoideidae** (*Petrelas zambullidores*)

43. PELECANOIDES Lacépède, 1799

* 81. *Pelecanoides urinatrix berard* (Gaimard) Petrel zambullidor de las Malvinas.

Procellaria Berard Gaimard, Bull. Gén. et Univ. Ann. et Nouv. Sci., Vol. 3, N° 7. p. 53, 1923. Argentina (Islas Malvinas), Océano Atlántico Austral.

Pelecanoides urinatrix berard Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 3, p. 236, 1924. Océano Atlántico Austral.

Distribución. — Islas Malvinas y E. de la Costa Sud Americana, hasta Bahía Blanca.

Localidad de reproducción. — Islas Malvinas, Océano Atlántico Austral.

82. *Pelecanoides urinatrix dacunhae* Nicoll Petrel zambullidor de Tristán da Cunha.

Pelecanoides dacunhae Nicoll, Bull. Brit. Orn. Club, Vol. 16, p. 103, 1906, 10 th. Tristán da Cunha. Océano Atlántico Austral.

Pelecanoides urinatrix dacunhae Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 3, p. 337, 1924.

Distribución. — Islas de Tristán da Cunha y Gough. Océano Atlántico Austral.

Localidad de reproducción. — Tristán da Cunha, Océano Atlántico Austral.

83. **Pelecanoides urinatrix coppingeri** Mathews Petrel zambullidor de Magallanes.

Pelecanoides urinatrix coppingeri Mathews, Birds Austr., Vol. 25, pt. 3, 1912, p. 238.
Estrecho de Magallanes.

Pelecanoides (Porthmornis) magellani Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 3, p. 231, 1924.

Distribución. — Costa de Chile, y Estrecho de Magallanes.

Localidad de reproducción. — Canal de Trinidad (?). Chile.

44. **PORTHMORNIS** Murphy et Harper, 1921

84. **Porthmornis magellani** (Mathews) Petrel zambullidor.

Puffinuria garnotii magellani Mathews, Birds, Austr. Vol. 2, pt. 3, p. 239, 1912. Estrecho de Magallanes.

Pelecanoides (Porthmornis) magellani Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 3, p. 231, 1924.

Distribución. — Costa Sur de Sud América, Chile y Patagonia, Cabo de Hornos.

Localidad de reproducción. — Archipiélago de Cabo de Hornos, Hermite.

45. **PELAGODYPTES** Murphy et Harper, 1921

* 85. **Pelagodyptes georgicus** (Murphy et Harper) Petrel zambullidor de Georgia del sur.

Pelecanoides georgica Murphy et Harper, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., Vol. 35, art. 7, 1916, p. 66. Cumberland Bay, Georgia del Sur.

Pelecanoides (Pelagodyptes) georgicus Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 3, p. 234, 1924.

Distribución. — Georgia del Sur, Islas Macquarie Australia (?).

Localidad de reproducción. — Georgia del Sur, Océano Atlántico Austral.

ORDEN **PELECANIFORMES**

SUBORDEN **PELECANI**

Superfamilia **Suloidea**

Familia **Phalacrocoracidae** (*Cormoranes o viguas*)

46. **PHALACROCORAX** Brisson, 1760

* 86. **Phalacrocorax olivaceus olivaceus** (Humboldt) Viguá común.

Pelecanus olivaceus Humboldt, in Humboldt et Bonpland «Rec. d' Observ. Zool. et d' Anat. Comp.» 1805, p. 6. Colombia (Bancos del río Magdalena, Lat. 8° 55' N.).

Phalacrocorax vigua Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 236.

Distribución. — Colombia, Brasil, hasta el Cabo de Hornos, Argentina (Jujuy, Salta, Misiones, hasta Tierra del Fuego).

* 87. **Phalacrocorax magellanicus** (Gmelin) Viguá de cabeza y cuello negro.

Pelecanus magellanicus Gmelin, Syst. Nat. Vol. 1, pt. 2, 1789, p. 576. basado en «Shag Magellanic» Latham, Gen. Syn. Birds, Vol. 3, (2), p. 604. Argentina (Tierra del Fuego e Islas de los Estados).

Phalacrocorax magellanicus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 236.

Distribución. — Chile (Valdivia al Estrecho de Magallanes), Argentina (Costa de Santa Cruz hasta Tierra del Fuego e Islas de los Estados), accidentalmente en la costa de Bs. Aires.

* 88. **Phalacrocorax gaimardi** (Lesson et Garnot) Vigüá de patas rojas.

Carbo gaimardi Lesson et Garnot, Voy. Coquille, Zool., Atlas, livr. 7, pl. 48, 1828. Perú (Isla Lorenzo, alejado del P. Callao).

Phalacrocorax Gaimardi Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 236.

Distribución. — Costa de América del Sur, desde el N. Perú hasta Tierra del Fuego, Argentina (Costa de la Patagonia, desde el P. Deseado hasta Tierra del Fuego).

* 89. **Phalacrocorax atriceps atriceps** King Vigüá de Magallanes.

Phalacrocorax atriceps King, Zool. Jour., Vol. 4, p. 102, 1828. Estrecho de Magallanes. Dabbene, An. Mus. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 236.

Distribución. — Chile (Valdivia al Estrecho de Magallanes), Argentina (Tierra del Fuego, Islas de los Estados, S. Santa Cruz).

* 90. **Phalacrocorax albiventer albiventer** (Lesson) Vigüá blanco común.

Carbo albiventer Lesson, Traité d' Orn., livr. 8, 1831, p. 604. Argentina (Islas Malvinas).

Phalacrocorax albiventer Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 237.

Distribución. — Argentina (Islas Malvinas, Tierra del Fuego hasta las costas de Buenos Aires y Delta del Paraná).

91. **Phalacrocorax (albiventer) georgicus** Lönnberg Vigüá de Georgia.

Phalacrocorax atriceps georgicus Lönnberg, Kongl. Sv. Vet. Akad. Handl., Vol. 40, N° 5, 1906, p. 69. Georgia del Sur.

Phalacrocorax atriceps georgicus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1900, p. 237.

Distribución. — Georgia y Orcadas del Sur.

Familia **Anhingidae** (*Vigüas de cuello largo*)

47. ANHINGA Brisson, 1760

* 92. **Anhinga anhinga** (Linné) Vigüá víbora, Aninga.

Plotus anhinga Linné, Syst. Nat., ed. 12, Vol. 1. 1766, p. 218. Brasil.

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires. Vol. 18, 1910, p. 237.

Distribución. — Méjico, Cuba, Centro y Sud América hasta el SE. del Brasil. Argentina (Jujuy, Misiones, Chaco hasta Entre Ríos).

Familia **Sulidae** (*Piqueros*)48. *SULA* Brisson, 1760* 93. *Sula variegata* (Tschudi)

Piquero.

Dysporus variegatus Tschudi, Fauna Per. Orn., 1845, p. 313. Islas alejadas de la costa del Perú.

Distribución. — Perú, Chile y Argentina Tierra del Fuego (observ. J. Mogensen).

Superfamilia **Pelecanoidea**Familia **Pelecanidae** (*Pelicanos*)49. *PELECANUS* Linné, 1758* 94. *Pelecanus thagus* Molina

Pelicano.

Pelecanus thagus Molina, Sagg. Stor. Nat. Chili, 1782. p. 240. Chile.

Pelecanus thagus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires. Vol. 18, 1910, p. 238.

Distribución. — Perú, Chile y Argentina, Tierra del Fuego; Buenos Aires (?).

ORDEN **CICONIIFORMES**SUBORDEN **ARDEAE**Familia **Ardeidae** (*Garzas y mirasoles*)Subfamilia **Ardeidae**50. *ARDEA* Linné, 1758* 95. *Ardea cocoi* Linné

Garza mora.

Ardea cocoi Linné, Syst. Nat., ed. 12, Vol. 1, 1766, p. 237. Guayana Francesa (Cayena).

Ardea cocoi Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 223.

Distribución. — En la mayor parte de Sudamérica, desde las Guayanas hasta la Argentina, (Chubut, ocasionalmente en las Islas Malvinas).

51. *BUTORIDES* Blyth, 1849* 96. *Butorides striatus striatus* (Linné)

Garcita azulada.

Ardea striata Linné, Syst. Nat., ed. 12, Vol. 1, 1766, p. 238. Brasil (Surinam).

Butorides striata Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 2, 1923, p. 164.

Distribución. — SE. del Brasil, Paraguay, Bolivia, Uruguay y Argentina (Salta, Jujuy, Misiones hasta la Pampa).

52. *CASMERODIUS* Gloger, 1842* 97. *Casmerodius albus egretta* (Gmelin)

Garza blanca grande.

Ardea egretta Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, pt. 2, 1789, p. 629. Guayana Francesa (Cayena).

Casmerodius albus egretta Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 2, 1923, p. 164.

Distribución. — S. de los EE. UU. de Norte América, Méjico, Grandes Antillas, Centro y Sud América hasta la Patagonia.

53. EGRETTA Forster, 1817

- * 98. *Egretta thula thula* (Molina) Garcita blanca.

Ardea thula Molina, Sagg. Stor. Nat. Chile, 1782, p. 237. Chile.

Leucophoyx candidissima Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 224.

Distribución. — S. de los EE. UU. de Norte América, New Jersey, Méjico, Centro y Sud América hasta Chile, Uruguay y Argentina (del N. hasta La Pampa).

54. SYRIGMA Ridgway, 1878

- * 99. *Syrigma sibilatrix* (Temminck) Chiflón.

Ardea sibilatrix Temminck, Planches Col., Livr. 46, 1824, pl. 271. Brasil y Paraguay.

Syrigma cyanocephalum Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 224. *S. sibilatrix*, Ibid. p. 412.

Distribución. — S. Brasil, Paraguay, Bolivia, Uruguay y Argentina (Salta, Misiones hasta Buenos Aires).

55. NYCTICORAX Forster, 1817

- * 100. *Nycticorax nycticorax tayazu-guira* (Vieillot) Bruja, Pájaro bobo.

Ardea tayazu-guira Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 14, p. 437, 1817. Paraguay.

Nycticorax nycticorax naevius Dabbene, en Pereyra, EL HORNERO, Vol. 3, N° 2, 1923, p. 164.

Distribución. — Norte, Centro y Sud América hasta Uruguay, Chile y Argentina (de las Provincias nortenas hasta el N. Chubut).

- * 101. *Nycticorax nycticorax obscurus* Bonaparte Cachi, Pájaro yaguá.

Nycticorax obscurus Bonaparte, Consp. Av., Vol. 2, 1857, p. 141. Chile.

Nycticorax cyanocephalus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 224.

Distribución. — O. de América del Sur, desde el S. de Perú hasta el S. de Chile y Argentina (Santa Cruz, Tierra del Fuego e Islas Malvinas).

56. TIGRISOMA Swainson, 1828

- * 102. *Tigrisoma lineatum marmoratum* (Vieillot) Hocó, Garza roja.

Ardea marmorata Vieillot, Nouv. Dic. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 14, 1817, p. 415. Paraguay.

Tigrisoma marmoratum Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 225.

Distribución. — Brasil (Matto Grosso), Bolivia, Paraguay, Uruguay y Argentina (Salta, Tucumán, Misiones hasta Buenos Aires).

103. **Tigrisoma lineatum bolivianum** (Lönnberg) Hocó de Bolivia.*Heterocnus bolivianum* Lönnberg, Ibis, 1903, p. 462. Bolivia (Tatarenda).*Tigrisoma bolivianum* Wetmore, EL HORNERO, Vol. 2, N° 4, 1922, p. 292.

Distribución. — Bolivia, (Tatarenda); Argentina, (Corrientes).

* 104. **Tigrisoma fasciatum** (Such) Hocó negro.*Ardea fasciata* Such, Zool. Journ., Vol. 2, 1825, p. 117. Brasil.*Tigrisoma fasciatum* A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 6, N° 1, p. 106.

Distribución. — Brasil (S. E); Argentina (Misiones, Bonpland).

Subfamilia **Botaurinae**57. **IXOBRYCHUS** Billberg, 1828* 105. **Ixobrychus involucris** (Vieillot) Garcita, mirasol.*Ardea involucris* Vieillot, Tabl. Encyc. Méth., Vol. 3, 1823, p. 1127. Paraguay.*Ixobrychus involucris* Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 2, 1918, p. 92.

Distribución. — Brasil (São Paulo, Río Grande do Sul) Paraguay, Uruguay, Chile (Santiago o Llanquihué), Argentina (del N. hasta Patagonia excepto el relieve Andino).

58. **BOTAURUS** Stephens, 1819* 106. **Botaurus pinnatus** (Wagler) Mirasol grande.*Ardea pinnata* Wagler, Isis, 1829, col. 662. Brasil (Bahía).*Botaurus pinnatus* Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 225.

Distribución. — América del Sur, desde Colombia y Guayanas hasta Uruguay y Argentina (Tucumán, Córdoba, Buenos Aires).

SUBORDEN **CICONIAE**Superfamilia **Ciconioidea**Familia **Ciconiidae** (Cigüeñas)Subfamilia **Mycterinae**59. **MYCTERIA** Linné, 1758* 107. **Mycteria americana** Linné Cigüeña de cabeza pelada, Tuyuyú.*Mycteria americana* Linné, Syst. Nat., ed. 10, Vol. 1, 1758, p. 140. América (Brasil).*Tantalus americanus* Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 225.

Distribución. — Centro y Sud América, hasta el S. Brasil y Argentina (Stgo. del Estero, Chaco, Misiones).

Subfamilia **Ciconiinae**60. **EUXENURA** Ridgway, 1878

- * 108. **Euxenura maguari** (Gmelin) Cigüeña común*

Ardea maguari Gmelin, Syst. Nat., N° 1, 1789, p. 623. Brasil.

Euxenura maguari Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 225.

Distribución. — Sud América, Guayanas, hasta Chile y Argentina (Misiones, Salta hasta Chubut).

61. **JABIRU** Hellmayr, 1906

- * 109. **Jabiru mycteria** (Lichtenstein) Cigüeña de cuello pelado, Juan grande.

Ciconia mycteria Lichtenstein, Abh. K. Akad. Wiss. Berlin, Phys. Kl., 1816-1817 (1819), p. 163. Brasil.

Mycteria mycteria Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 226.

Distribución. — Méjico, Centro y Sud América hasta el Uruguay y Argentina (Tucumán, Córdoba, Chaco, Buenos Aires).

Superfamilia **Threskiornithoidea**Familia **Threskiornithidae** (*Bandurrias, Cuervillos, Espátulas*)Subfamilia **Threskiornithinae**62. **HARPIPRION** Wagler, 1832

- * 110. **Harpiprion caerulescens** (Vieillot) Bandurria mora, Chumuco.

Ibis caerulescens Vieillot, Nouv. Dic. Hist. Nat., éd. Vol. 16, 1817, p. 18. Paraguay*

Molybdophanes caerulescens Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 226.

Distribución. — Brasil (Matto Grosso) Paraguay, Bolivia, Uruguay, Argentina (Salta, Chaco, Tucumán), ocasionalmente en Bs. Aires.

63. **THERISTICUS** Wagler, 1832

- * 111. **Theristicus caudatus caudatus** (Boddaert) Bandurria de verano.

Scolopax caudatus Boddaert, Tabl. Pl. enlum., 1783, p. 57. Guayana Francesa (Cayena).

Theristicus caudatus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 226. Ibid. p. 412.

Distribución. — Colombia, Venezuela, Guayanas, Brasil hasta el Uruguay y Argentina (Salta, Córdoba, Chaco, Buenos Aires).

- * 112. **Theristicus caudatus melanopis** (Gmelin) Bandurria de invierno.

Tantalus melanopis Gmelin, Syst. Nat. 1, pt. 2, 1789, p. 653. («In insula Novi Adri»).

Theristicus melanopis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 226.

Distribución. — Chile, Argentina (Tierra del Fuego, Buenos Aires, Córdoba, Tucumán).

64. MESEMBRINIBIS Peters, 1930

113. **Mesembrinibis cayennensis** (Gmelin) Hablador, Tuyuyú.

Tantalus cayennensis Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, pt. 2, 1789, p. 652. Guayana Francesa (Cayena).

Harpiprion cayennensis Dabbene, Physis, Vol. 1, 1915, p. 532.

Distribución. — Sud América hasta el N. Argentina.

65. PHIMOSUS Wagler, 1832

* 114. **Phimosus infuscatus infuscatus** (Lichtenstein) Cuervo de frente pelada.

Ibis infuscata Lichtenstein, Verz. Doubl., 1823, p. 75. Brasil.

Phimosus nudifrons Azarae Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 2, 1923, p. 163.

Distribución. — Bolivia, Paraguay, Uruguay y Argentina (Salta, Misiones, Entre Ríos, Buenos Aires).

66. PLEGADIS Kaup, 1829

* 115. **Plegadis (falcinellus) guarauna** (Linné) Cuervo de cañada.

Scolopax guarauna Linné, Syst. Nat., ed. 12, Vol. 1, 1766, p. 242. Brasil.

Plegadis guarauna Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 227.

Distribución. — Norte, Centro y Sud América hasta Chile y Argentina (de las provincias nortefías hasta Tierra del Fuego).

116. **Plegadis ridgwayi** (Allen) Cuervo de Bolivia.

Falcinellus Ridgwayi Allen, Bull. Mus. Comp. Zool. Vol. 3, 1876, p. 355. Bolivia (Lago Titicaca).

Plegadis Ridgwayi Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 260.

Distribución. — Bolivia, Perú, NO. Argentina (Salta, Jujuy).

Subfamilia **Plataleinae**

67. AJAIA Reichenbach, 1852

* 117. **Ajaia ajaja** (Linné) Espátula rosada.

Platalea ajaja Linné, Syst. Nat. ed. 10, Vol. 1, 1758, p. 140. Isla Jamaica, Brasil.

Ajaia ajaja Dabbene, EL HORNERO, Vol. 4, N° 1, 1927, p. 25.

Distribución. — Norte América, Antillas, Centro y Sud América, hasta Chile (Valparaíso, Colchagua, Santiago) y Argentina (Salta, Stgo. del Estero, Misiones, Bs. Aires).

SUBORDEN PHOENICOPTERI

Familia **Phoenicopteridae** (*Flamencos*)

68. PHOENICOPTERUS Linné, 1758

- * 118. **Phoenicopterus ruber chilensis** Molina Flamenco común.

Phoenicopterus chilensis Molina, Sagg. Stor. Nat. Chile, 1782, p. 242. Chile.

Phoenicopterus chilensis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires. Vol. 18, 1910, p. 234.

Distribución. — Perú (Lago Junín), Brasil (Río Grande do Sul), Bolivia, Paraguay, Uruguay, Chile (Antofagasta al Estrecho de Magallanes), Argentina (en todo el territorio).

69. PHOENICOPARRUS Bonaparte, 1856

- * 119. **Phoenicoparrus andinus** (R. A. Philippi) Parina.

Phoenicopterus andinus R. A. Philippi, An. Univ. Chile, 1854, p. 337. Chile, Atacama.

Phoenicoparrus andinus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 237.

Distribución. — Chile (Tarapacá, Atacama) Bolivia, Argentina (Salta, Tucumán), ocasionalmente en Buenos Aires ? (observ. Pedro Serié).

- * 120. **Phoenicoparrus jamesi** (Sclater) Flamenco de los Andes.

Phoenicopterus jamesi Slater, Proc. Zool. Soc. London, 1886, p. 399, pl. 36. Chile (Tarapacá).

Phoenicoparrus jamesi Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 294.

Distribución. — Chile (Tarapacá), Perú, Bolivia, Argentina (Jujuy).

ORDEN ANSERIFORMES

SUBORDEN ANHIMAE

Familia **Anhimidae** (*Chajá*)

70. CHAUNA Illiger, 1811

- * 121. **Chauna torquata** Oken Chajá.

Chauna torquata Oken, Lehrb. Naturg., Vol. 3, pt. 2, 1816, p. 639. Paraguay y Argentina.

Dabbene, en Pereyra, EL HORNERO, Vol. 3, N° 2, 1923, p. 174.

Distribución. — Brasil (S. E., Minas Geraes) Paraguay, Uruguay y Argentina (N. y NE. hasta La Pampa).

SUBORDEN ANSERES

Familia **Anatidae** (*Cisnes, avutardas, gansos, patos*)Subfamilia **Cygninae**71. **CYGNUS** Bechstein, 1803.

- * 122. **Cygnus melancoriphus** (Molina) Cisne de cuello negro.

Anas melancoripha Molina, Sagg. Stor, Nat. Chili, 1782, p. 234. Chile.

Cygnus melanocoriphus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 227.

Distribución. — S. E. Brasil (Río Grande do Sul), Uruguay, Chile (de Valparaíso al Estrecho de Magallanes) y Argentina (excepto el N. O.).

Subfamilia **Anserinae**72. **CHLOËPHAGA** Eyton, 1838

- * 123. **Chloëphaga melanoptera** (Eyton) Avutarda de alas negras, Guayata, Piquen.

Anser melanopterus Eyton, Monogr. Anat., 1838, p. 93. Bolivia (Lago Titicaca).

Chloëphaga melanoptera Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 229.

Distribución. — S. Perú, O. Bolivia, Chile (Tacna, Tarapacá, hasta Curicó), Argentina (N. O. desde Salta hasta Mendoza).

- * 124. **Chloëphaga leucoptera** (Gmelin) Avutarda de Magallanes.

Anas leucoptera Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, pt. 2, 1789, p. 505. Argentina (Islas Malvinas).

Chloëphaga leucoptera Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 20, 1928, p. 236-237.

Distribución. — S. Chile, Argentina (S. Buenos Aires y Neuquén, Patagonia hasta el Cabo de Hornos, Islas Malvinas).

- * 125. **Chloëphaga picta** (Gmelin) Avutarda de pecho rayado.

Anas picta Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, (2), 1789, p. 504. Argentina (Isla de los Estados).

Chloëphaga dispar Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 20, 1928, p. 236-237.

Distribución. — S. Chile y Argentina (Patagonia, Tierra del Fuego, Isla de los Estados).

- * 126. **Chloëphaga poliocephala** Selater Avutarda de cabeza gris.

Chloëphaga poliocephala Selater, Proc. Zool. Soc. London, 1857, p. 128 (ex pl. 165 in Gray, Gen. Bds.). Chile (Isla Chiloé).

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 229.

Distribución. — S. Chile y Argentina hasta el Cabo de Hornos.

- * 127. **Chloëphaga rubidiceps** Selater Avutarda colorada.

Chloëphaga rubidiceps Selater, Procc. Zool. Soc. London, 1860, p. 387, pl. 173. Argentina (Islas Malvinas).

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 229.

Distribución. — SE. de Argentina, (Patagonia, Islas Malvinas).

- * 128. **Chloëphaga hybrida hybrida** (Molina) Avutarda blanca común.

Anas hybrida Molina, Sagg. Stor. Nat. Chili. 1872, p. 241. Chile (Isla Chiloe).

Chloëphaga hybrida Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires. Vol. 18, 1910, p. 229.

Distribución. — Chile (de los 42° a los 55°32' de lat. S) Argentina (Patagonia).

129. **Chloëphaga hybrida malvinarum** Philippi Avutarda blanca de las Malvinas.

Chloëphaga hybrida malvinarum, Philippi, Auk, Vol. 33, 1916 p. 423. Argentina (Puerto Stephens, Islas Malvinas).

Distribución. — Argentina (Islas Malvinas).

Subfamilia **Dendrocygninae**

73. DENDROCYGNA Swainson, 1837

- * 130. **Dendrocygna viduata** (Linné) Suiriri.

Anas viduata Linné, Syst. Nat., ed. 12, Vol. 1, 1766, p. 205. Colombia (Cartagena).

Dendrocygna viduata Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires. Vol. 18, 1910, p. 230.

Distribución. — Panamá y Región Tropical de América del Sur, Argentina (de las Provincias Norteñas hasta La Pampa).

- * 131. **Dendrocygna bicolor bicolor** (Vieillot) Pato silbón.

Anas bicolor Vieillot, Nouv. Diet. Hist. Nat. Vol. 5, 1816, p. 136. Paraguay.

Dendrocygna bicolor Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 20, 1928, p. 237.

Distribución. — Colombia, hasta Chile y Argentina (Tucumán hasta Bs. Aires); Mejico (California) S. Africa, Madagascar, India y Ceylán.

- * 132. **Dendrocygna autumnalis discolor** Selater et Salvin Pato silbón de vientre negro.

Dendrocygna discolor Selater et Salvin, Nomencl. Av. Neotr., 1873, p. 161. Venezuela y Brasil.

Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 20, 1928, p. 237.

Distribución. — Región Tropical de la América del Sur, desde Colombia y Brasil recorriendo solamente por el O. de Ecuador, Bolivia y O. de la Argentina (Salta y Jujuy).

Subfamilia **Anatinae**

74. SARKIDIORNIS Eyton, 1838

- * 133. **Sarkidiornis sylvicola** Ihering Pato crestón.

Sarkidiornis sylvicola Ihering Cat. F. Braz., Vol. 1, 1907, p. 72. (Brasil: nomen novum pro *Anas carunculata* Lichtenstein, no de Vieillot).

Sarkidiornis sylvicola Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 228.

Distribución. — Región Tropical de la América del Sur; Venezuela y Brasil, Paraguay y Argentina (Salta, Tucumán, Chaco y Formosa).

75. NEOCHEN Oberholser, 1918

- * 134. **Neochen jubata** (Spix) Oca de monte.

Anser jubatus Spix, Av. Bras., Vol. 2, 1825, p. 84, pl. 108. («Ad. ripam fl. Solimoens in insula Praya das Oncas»).

Allopothen jubatus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 230.

Distribución. — Guayanas, Brasil, E. Perú, Bolivia, Argentina (Salta, Orán).

76. CAIRINA Fleming, 1822

- * 135. **Cairina moschata** (Linné) Pato criollo.

Anas moschata Linné, Syst. Nat., ed. 10, Vol. 1, 1758, p. 124. Brasil.

Cairina moschata Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 228.

Distribución. — Desde N. Méjico, Centro América, O. América del Sur, Argentina (Salta, Tucumán, hasta Buenos Aires).

77. COSCOROBA Reichenbach, 1852

- * 136. **Coscoroba coscoroba** (Molina) Ganso, Cisne blanco.

Anas coscoroba Molina, Sagg. Stor. Nat. Chili, 1782, p. 234. Chile.

Coscoroba coscoroba Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910 p. 228.

Distribución. — Chile (Antofagasta, hasta el Cabo de Hornos) Paraguay, Uruguay y Argentina (en todo el territorio, Islas Malvinas).

78. ANAS Linné, 1758

- * 137. **Anas specularis** King Pato espejo.

Anas specularis King, Zool. Journ. Vol. 4. 1828, p. 98. Estrecho de Magallanes.

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 230.

Distribución. — Chile (Región Cordillerana) Argentina (de los 40° S. hasta el Estrecho de Magallanes).

- * 138. **Anas cristata cristata** Gmelin Pato crestón del sur.

Anas cristata Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, p. 1789, p. 540. Argentina (Isla de los Estados).

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 230.

Distribución. — Chile y Argentina (desde Santiago y Neuquén hasta el Cabo de Hornos) Islas Malvinas.

* 139. **Anas cristata alticola** Ménégauz

Pato crestón del norte.

Anas cristata alticola Ménégauz, Bull. Soc. Philom. Paris, Vol. 1, 1909, p. 224. Bolivia (Lago Poopó).

Anas cristata Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 230.

Distribución. — Chile (desde Atacama hasta Tarapacá), Bolivia, Perú y Argentina (O. Mendoza hasta Jujuy).

79. **NETTION** Stephens, 1824* 140. **Nettion leucophrys** (Vieillot)

Pato de collar.

Anas leucophrys Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 5, 1816, p. 156. Paraguay. Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 20, 1928, p. 239.

Distribución. — S. E. Bolivia, Paraguay, Brasil (Matto Grosso y Río Grande do Sul) Uruguay y Argentina (N. E. Chaco, Formosa, Misiones y Santa Fe).

* 141. **Nettion brasiliense** (Gmelin)

Pato portugués.

Anas brasiliensis Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, pt. 2, 1789, p. 517. Brasil.

Nettion brasiliense Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires. Vol. 18, 1910, p. 231.

Distribución. — E. de América del Sur; Perú, Brasil (Goyaz, Paraná, Río Grande do Sul y Matto Grosso), Paraguay, Uruguay, Bolivia y Argentina (Chaco, Misiones hasta Buenos Aires).

* 142. **Nettion flavirostre flavirostre** (Vieillot)

Pato barcino común.

Anas flavirostris Vieillot, Nouv. Dic. Hist. Nat., Vol. 5, 1816, p. 107. Argentina, (Bs. Aires).

Nettion flavirostre Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 231.

Distribución. — Brasil (Río Grande do Sul) Paraguay, Uruguay, Chile (de Santiago hasta el Estrecho de Magallanes), Argentina (excepto el N. O. en todo el territorio, incluyendo la región andina).

* 143. **Nettion flavirostre oxypterus** (Meyen)

Pato barcino de Salta.

Anas oxyptera Meyen, Nova Acta Acad. Caes. Leop. Carol., Vol. 16, 1834, p. 121, pl. 26. Perú (Lago Titicaca).

Nettion oxypterus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 231.

Distribución. — Chile (Región de la Puna al N., desde Tacna a Antofagasta), Bolivia, S. Perú y Argentina (Salta Jujuy y Tucumán).

* 144. **Nettion georgica** (Gmelin)

Pato de Georgia del Sur.

Anas georgica Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, pt. 1789, p. 516. Isla Georgia del Sur.

Nettion georgicum Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 231.

Distribución. — Isla Georgia del Sur.

80. *QUERQUEDULA* Stephens, 1824

- * 145. *Querquedula cyanoptera cyanoptera* (Vieillot) Pato colorado.

Anas cyanoptera Vieillot, Nouv. Dic. Hist. Nat., Vol. 5, 1816, p. 104. Argentina (Bs. Aires, La Plata).

Querquedula cyanoptera Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires. Vol. 18, 1910, p. 232.

Distribución. — Chile (Coquimbo hasta el Estrecho de Magallanes), Paraguay, Uruguay, Brasil (Río Grande do Sul), Argentina (en todo el territorio, Islas Malvinas). Llega hasta América del Norte.

- * 146. *Querquedula versicolor versicolor* (Vieillot) Pato argentino.

Anas versicolor Vieillot, Nouv. Dic. Hist. Nat., Vol. 5, 1816, p. 109. Paraguay.

Querquedula versicolor Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 232.

Distribución. — Chile (de Santiago hasta el Estrecho de Magallanes), S. Bolivia, Paraguay, Brasil (Río Grande do Sul), Uruguay, Argentina (en todo el territorio, Islas Malvinas).

81. *PAECILONITTA* Eyton, 1838

- * 147. *Paecilonitta bahamensis rubrirostris* (Vieillot) Pato gargantilla.

Anas rubrirostris Vieillot, Nouv. Dic. Hist. Nat., Vol. 5, 1816, p. 108. Argentina (Bs. Aires).

Paecilonetta bahamensis rubrirostris Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 20, 1928, p. 237.

Distribución. — Chile (Santiago, Curicó), S. Brasil, Paraguay, Uruguay, S. Bolivia, Argentina (de La Pampa hasta las provincias Norteñas, excepto la región andina).

- * 148. *Paecilonitta spinicauda* (Vieillot) Pato maicero.

Anas spinicauda Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 5, 1816, p. 135. Argentina (Bs. Aires).

Dafila spinicauda Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 231.

Distribución. — S. Perú, S. Brasil, Uruguay, Paraguay, Bolivia Chile, Argentina (desde las Provincias Norteñas hasta el Estrecho de Magallanes, Islas Malvinas).

82. *MARECA* Stephens, 1824

- * 149. *Mareca sibilatrix* (Poeppig) Pato overo.

Anas sibilatrix Poeppig, Froriep's Notizen, Vol. 25, 1829, col. 10. Chile.

Mareca sibilatrix Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 231.

Distribución. — Brasil (Río Grande do Sul), Paraguay, Uruguay, Chile (Coquimbo al Estrecho de Magallanes), Argentina (en todo el territorio excepto el Relieve Andino).

83. SPATULA Boie, 1822

- * 150. **Spatula platalea** (Vieillot) Pato pico cuchara.

Anas platalea Vieillot, Nouv. Dic. Hist. Nat., Vol. 5, 1816, p. 157. Paraguay.

Spatula platalea Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 232.

Distribución. — Perú, Bolivia, Brasil (São Paulo, Río Grande do Sul), Uruguay, Argentina (Salta, Jujuy, Misiones hasta Santa Cruz).

84. HETERONETTA Salvadori, 1895

- * 151. **Heteronetta atricapilla** (Merrem) Pato de cabeza negra.

Anas atricapilla Merrem, in Ersch et Gruber's Encyc., sect. 1, Vol. 35, 1841, p. 26. Argentina (Buenos Aires).

Heteronetta atricapilla Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 232.

Distribución. — Brasil (Río Grande do Sul), Chile (Santiago, Valdivia), Paraguay, Uruguay, Argentina (Mendoza, Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires, hacia el N.).

Subfamilia Nyrocinae

85. METOPIANA Bonaparte, 1856.

- * 152. **Metopiana peposaca** (Vieillot) Pato picazo.

Anas peposaca Vieillot, Nouv. Dic. Hist. Nat., Vol. 5, 1816, p. 132. Paraguay y Argentina (Buenos Aires).

Metopiana peposaca Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 233.

Distribución. — Chile (Santiago, Valdivia), Paraguay, Uruguay, S. Brasil, Argentina (Mendoza, Buenos Aires, Río Negro, hasta el N.).

86. TACHYERES Owen, 1875

- * 153. **Tachyeres brachypterus** (Latham) Pato vapor grande.

Anas brachyptera Latham, Ind. Orn., Vol. 2, 1790, p. 834. Argentina (Islas Malvinas).

Tachyeres cinereus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 233.

Distribución. — Chile (Valdivia al Estrecho de Magallanes), Argentina (Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego, Islas Malvinas).

- * 154. **Tachyeres patachonicus** (King) Pato vapor volador.

Oidemia patachonica King, Zool. Journ., Vol. 4, 1828, p. 100. Estrecho de Magallanes.

Tachyeres patachonicus Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 20, 1928, p. 238.

Distribución. — Chile (Isla Chiloé, al Estrecho de Magallanes), Argentina (Tierra del Fuego, Isla de los Estados, Santa Cruz).

Subfamilia **Oxyurinae**87. **ERISMATURA** Bonaparte, 1832

- * 155. **Erismatura ferruginea** (Eyton) Pato zambullidor de pico ancho.

Erismatura ferruginea Eyton, Monogr. Anat., 1838, p. 170. Chile.

Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 20, 1928, p. 239.

Distribución. — Perú, Bolivia, Chile (Antofagasta a Llanquihué), Argentina (Neuquén a Tucumán, ocasionalmente en Salta).

- * 156. **Erismatura vittata** Philippi Pato zambullidor común.

Erismatura vittata Philippi, Arch. Naturg., Vol. 26, Band, 1, 1860, p. 26. Chile.

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 233.

Distribución. — Chile (Valparaíso, Valdivia), Brasil (Río Grande do Sul), Paraguay, Uruguay, Argentina (Chubut hasta las provincias nortefías).

88. **NOMONYX** Ridgway, 1880

- * 157. **Nomonyx dominicus** (Linné) Pato fierro.

Anas dominica Linné, Syst. Nat., ed. 12, Vol. 1, 1766, p. 201. Santo Domingo.

Nomonyx dominicus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 233.

Distribución. — Grandes Antillas, América del Sur, hasta Uruguay, Argentina (Salta, Jujuy hasta Buenos Aires).

Subfamilia **Merganettinae**89. **MERGANETTA** Gould, 1841

- * 158. **Merganetta armata armata** Gould Pato tortuga del sur.

Merganetta armata Gould, Proc. Zool. Soc. London, 1841, p. 95. Chile (Región Andina).

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 234.

Distribución. — Chile (Coquimbo a Llanquihué), Argentina (Río Negro, Mendoza).

- * 159. **Merganetta armata berlepschi** Hartert Pato tortuga del norte.

Merganetta berlepschi Hartert, Nov. Zool., Vol. 16, 1909, p. 244. Argentina (Tucumán 1.800 mts.).

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 234.

Distribución. — Argentina (Tucumán, Salta).

Subfamilia **Merginae**90. **MERGUS** Linné, 1758

- * 160. **Mergus octosetaceus** Vieillot Pato pico serrucho.

Mergus octosetaceus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 14, 1817, p. 222. Brasil.

Merganser octosetaceus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 234.

Distribución. — Brasil (Santa Catharina, São Paulo, Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones).

ORDEN FALCONIFORMES

SUBORDEN CATHARTAE

Familia Cathartidae (Condores, buires, cuervos)

91. VULTUR Linné, 1758

* 161. *Vultur gryphus* Linné

Cóndor.

Vultur gryphus Linné, Syst. Nat., ed. 10, Vol. 1, 1758, p. 83. Chile.*Sarcorhamphus gryphus* Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 238.

Distribución. — O. de América del Sur, desde Venezuela y Colombia hasta el Estrecho de Magallanes, Argentina (Relieve Andino, S. Buenos Aires; Bahía Blanca, N. Río Negro).

92. SARCORAMPHUS Duméril, 1806

* 162. *Sarcoramphus papa* (Linné)

Cóndor real.

Vultur papa Linné, Syst. Nat., ed. 10, Vol. 1, 1758, p. 86. Brasil.*Gypagus papa* Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 238.

Distribución. — Méjico, Centro y Sud América; hasta el N. O. de Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán; accidentalmente Corrientes).

93. CORAGYPS Geoffroy, 1853

* 163. *Coragyps atratus foetens* (Lichtenstein)

Iribú, Cuervo.

Cathartes foetens Lichtenstein, Verz. Ausgest. Säug. und Vogel, 1818, p. 30. Paraguay.*Catharista atratus brasiliensis* Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 239.

Distribución. — América del Sur, hasta los 40° lat. S. Chile (Coquimbo hasta la Isla Chiloe), Argentina (Tucumán y Salta hasta Río Negro, Bs. Aires, Misiones, Formosa).

94. CATHARTES Illiger, 1811

* 164. *Cathartes aura jota* (Molina)

Oripopo, Jote.

Vultur jota Molina, Sagg. Stor. Nat. Chili, 1782, p. 265. Chile (Santiago).*Cathartes aura* Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 239.

Distribución. — O. de América del Sur, desde Colombia y Perú hasta el N. O. de Chile y Argentina (desde Salta y probablemente alcanza el límite N. de Mendoza).

* 165. *Cathartes aura ruficollis* Spix

Cuervo de cabeza y cuello rojo.

Cathartes ruficollis Spix, Av. Bras., Vol. 1, 1824, p. 2. Brasil (Bahía).*Cathartes aura* Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 239.*C. a. aura*, Ibid, p. 413.

Distribución. — Venezuela y Brasil (Pará, Matto Grosso hasta Río Grande do Sul), Guayanas, Paraguay y Argentina (N. E. Formosa hasta Bs. Aires).

- * 166. **Cathartes aura falklandica** (Sharpe) Cuervo de las Malvinas.

Catharista falklandica Sharpe, Ann. and Mag. Nat. Hist. (4), Vol. 11, 1873, p. 133. Argentina (Islas Malvinas).

Cathartes falklandica Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 239. *C. a. falklandica* Ibid. p. 413.

Distribución. — Costas de Chile, desde Concepción hasta el Estrecho de Magallanes, Argentina (Tierra del Fuego e Islas Malvinas).

- * 167. **Cathartes urubitinga** Pelzeln Sapatiba, Iribupirái.

Cathartes urubitinga Pelzeln, Sitzungsab. K. Akad. Wien, Vol. 44, 1861, p. 7. Brasil. Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 239.

Distribución. — E. de América del Sur, Venezuela, Guayanas, Brasil hasta el Paraguay y Uruguay, Argentina (Chaco, Misiones y Formosa).

SUBORDEN FALCONES

Superfamilia Falconoidea

Familia Accipitridae (*Aguilas, Aguiluchos, Gavilanes*)

Subfamilia Elaninae

95. ELANUS Savigny, 1809

- * 168. **Elanus leucurus leucurus** (Vieillot) Halcón blanco.

Milvus leucurus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 20, 1818, p. 563. Paraguay.

Elanus leucurus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 248.

Distribución. — América del Sur, Venezuela, Brasil, Chile (Santiago hasta Cautín), Uruguay y Argentina (N. La Pampa hasta Salta, Jujuy, Misiones).

Subfamilia Perninae

96. ELANOIDES Vieillot, 1818

- * 169. **Elanoides forficatus yetapa** Vieillot Halcón tijereta, Taguato-yetapá

Elanoides yetapa Vieillot, Tabl. Enc. Méth., Orn., Vol. 3, 1823, p. 1205. Paraguay.

Elanoides forficatus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 247.

Distribución. — Centro y Sud América hasta N. E. Argentina (Misiones, Chaco, hasta Bs. Aires).

97. ODONTORCHIS Kaup, 1844

170. **Odontorchis palliatus palliatus** (Temminck) Gavilán.

Falco palliatus "P. Max" Temminck, Pl. Col. livr. 23, 1822 pl. 204. Brasil (Bahía, Río Peruhype; según Hellmayr).

Leptodon palliatus Dabbene, Physis, Vol. 2, 1916, p. 291.

Distribución. — Méjico, Isla Trinidad, Centro y Sud América, hacia el E. Brasil, Paraguay, Bolivia, Argentina (Misiones: Loreto).

98. CHONDROHIERAX Lesson, 1843

171. **Chondrohierax uncinatus** (Temminck) Halcón plumizo.

Falco uncinatus «Illiger» Temminck, Pl. Col., Livr. 18, 1822, pl. 103, 104, 115. Brasil.

Chondrohierax uncinatus Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, 1926, N° 4, p. 394.

Distribución. — Méjico, Pequeñas Antillas, América del Sur, hasta el N. E. Argentina (Misiones).

172. **Chondrohierax megarhynchus** (Des Murs) Halcón manchado.

Regerhinus cymidis megarhynchus «Kaup» Des Murs, in Castelnau, Voyage, Vol. 1. 1855, Ois. p. 9, pl. 1. (Ecuador Sarayacu ?).

Chondrohierax megarhynchus Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 4, 1926, p. 393.

Distribución. — Centro y Sud América, Venezuela, Ecuador hasta el N. O. Argentina (Tucumán).

Subfamilia **Milvinae**

99. HARPAGUS Vigors, 1824

- * 173. **Harpagus diodon** (Temminck) Halcón azulado del Brasil.

Falco diodon Temminck, Pl. Col., Livr. 34, 1823, pl. 198. Brasil (Bahía, Río Peruhype).

Harpagus diodon Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 304.

Distribución. — Brasil (Paraná, Río Grande do Sul, Bahía), Paraguay, Argentina (Salta, Jujuy, Misiones).

100. ICTINIA Vieillot, 1816

- * 174. **Ictinia plumbea** (Gmelin) Halcón azulado.

Falco plumbeus Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, 1788, p. 283. Guayana Francesa (Cayena).

Ictinia plumbea Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 249.

Distribución. — Centro y Sud América hasta N. Argentina (Salta, Formosa, Chaco, Santa Fe).

101. ROSTRHAMUS Lesson, 1830

- * 175. **Rostrhamus sociabilis sociabilis** (Vieillot) Caracolero.

Herpetotheres sociabilis Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat. Vol. 18, 1817, p. 318. Argentina (Corrientes y Río de la Plata).

Rostrhamus sociabilis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires. Vol. 18, 1910, p. 247.

Distribución. — Panamá a través de América del Sur, hasta Uruguay y Argentina (Bs. Aires, Isla Martín García, Córdoba hacia el N.).

Subfamilia Accipitrinae

102. ACCIPITER Brisson, 1760

- * 176. **Accipiter pileatus** (Temminck) Esparvero, Azulejo.
Falco pileatus Temminck, Pl. Col. Livr. 35, 1823, pl. 205. Brasil, Bahía.
Accipiter pileatus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires. Vol. 18, 1910, p. 243.
 Distribución. — S. E. Brasil (Maranhão, Bahía, Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Salta, Tucumán, Misiones, Chaco).
- * 177. **Accipiter chilensis** Philippi et Landbeck Halcón, Peuquito
Accipiter chilensis Philippi et Landbeck, Arch. Naturg., Vol. 30, t. 1, 1864, p. 43. Chile.
 Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 243.
 Distribución. — Chile (Aconcagua hasta el Estrecho de Magallanes)? Argentina (La Rioja ?, Chubut, Lago Gral. Paz, Santa Cruz, Tierra del Fuego, hasta el Cabo de Hornos).
- * 178. **Accipiter erythronemius erythronemius** (Kaup) Esparvero rojizo.
Nisus vel. *Accipiter erythronemius* Gray, Kaup, in Jardine, Contr. Ornith. 1850. pt. 3, p. 64. Bolivia.
Accipiter erythrocnemis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 242.
 Distribución. — América del Sur, S. E. del Brasil, E. de Bolivia, Uruguay y Argentina (Salta, La Rioja, Tucumán, Santa Fe, Entre Ríos, Chaco, Misiones).
- * 179. **Accipiter guttifer** Hellmayr Esparvero pardo.
Accipiter guttifer Hellmayr, Verhandl. Orn. Ges. Bayern, Vol. 13, 1917 p. 200. Bolivia.
Accipiter guttatus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 243.
 Distribución. — Bolivia, Paraguay, Argentina (Salta, La Rioja, Tucumán, Chaco).
- * 180. **Accipiter poliogaster** (Temminck) Gavilán de Misiones.
Falco poliogaster Temminck, Pl. Col. livr. 45, 1824, pl. 264. Brasil (São Paulo).
Cooperastur poliogaster Dabbene, Physis, Vol. 2, 1916, p. 291.
 Distribución. — S. E. Brasil, Paraguay, Argentina (Misiones: Santa Ana).
181. **Accipiter superciliosus superciliosus** (Linné) Gavilán.
Falco superciliosus Linné, Syst. Nat., ed. 12, Vol. 1, 1766, p. 128. Surinam.
Accipiter tinus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 414.
Accipiter superciliosus Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 300.
 Distribución. — Venezuela y Guayanas hasta el S. Paraguay y Argentina (Misiones).

103. HETEROSPIZIAS Sharpe, 1874

- * 182. **Heterospizias meridionalis australis** Swann Aguila colorada.
Heterospizias meridionalis australis Swann, Auk, Vol. 38, 1921, p. 359. Argentina (Tucumán, Laguna de Malima).

Heterospizias meridionalis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 243.

Distribución. — Argentina (Tucumán, Formosa hasta Bs. Aires).

Subfamilia Buteoninae

104. GERANOÆTUS Kaup, 1844

- * 183. **Geranoæetus melanoleucus melanoleucus** (Vieillot) Aguila blanca.

Spizaetus melanoleucus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat. Vol. 32, 1819, p. 57. Paraguay.

Geranoæetus melanoleucus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 243.

Distribución. — Brasil (Río Grande do Sul), Paraguay, Uruguay y Argentina (Formosa, Chaco hasta Bs. Aires).

- * 184. **Geranoæetus melanoleucus australis** Swann Aguila escudada.

Geranoæetus melanoleucus australis Swann, Syn. Accip. ed. 2, 1922, p. 67. Argentina (Chubut, Valle del Lago Blanco).

Geranoæetus melanoleucus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires. Vol. 18, 1910, p. 243.

Distribución. — Chile (Coquimbo hasta el Estrecho de Magallanes), Argentina (N. O. y S. Tucumán, Mendoza hasta Tierra del Fuego).

105. BUTEO Lacépède, 1799

- * 185. **Buteo albicaudatus albicaudatus** Vieillot Aguilucho rojo, Aguila de cola blanca.

Buteo albicaudatus Vieillot, Nouv. Dic. Hist. Nat., Vol. 4, 1816, p. 477. Brasil (Río de Janeiro).

Tachytriorchis albicaudatus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 243.

Distribución. — América del Sur, Brasil (Bahía), Bolivia Paraguay, Uruguay y Argentina (en todo el Territorio).

- * 186. **Buteo poecilochrous** Gurney Yauayacu, Aguilucho de cola roja.

Buteo poecilochrous Gurney, Ibis, 1879, p. 176. Ecuador (Yauayacu).

Chapman, Bull. An. Mus. Nac. Hist., Vol. 55, 1926, p. 230.

Distribución. — Región Andina del Ecuador, Bolivia, Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán).

- * 187. **Buteo polysoma polysoma** (Quoy et Gaimard) Aguila de pecho blanco.

Falco polysoma Quoy et Gaimard, Voy. «Uranie», Zool. pt. 1, 1824, p. 92, pl. 14. Argentina (Islas Malvinas).

Buteo polysoma Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 244.

Distribución. — Chile (Tarapacá hasta el Estrecho de Magallanes), Argentina (Catamarca, Tucumán, Córdoba, Buenos Aires y por toda la Patagonia; Islas Malvinas).

- * 188. **Buteo swainsoni** Bonaparte Aguila langostera.
Buteo Swainsoni Bonaparte, Geogr. Comp. List. 1838, p. 3. En la vecindad del Río Columbia).
 Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 244.
 Distribución. — América, desde Alaska hasta los 39° Lat. S., Argentina (Buenos Aires, Mendoza hacia las provincias del N.).
106. **RUPORNIS** Kaup, 1844
- * 189. **Rupornis magnirostris magniplumis** (Bertoni) Gavilán del Paraguay.
Potamolegus superciliaris magniplumis Bertoni, An. Cient. Paraguayos (1), N° 1, 1901, p. 157. Paraguay (Río Mondaihi).
Rupornis magnirostris Nattereri Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 245.
 Distribución. — Brasil (Minas Geraes, São Paulo, Río Grande do Sul, Paraná), E. Paraguay, N. E. Argentina (Misiones: Santa Ana).
- * 190. **Rupornis magnirostris superciliaris** (Vieillot) Gavilán de cejas blancas.
Sparvius superciliaris Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat. Vol. 10, 1817, p. 328. Paraguay.
Rupornis magnirostris Pucherani = *Rupornis magnirostris Nattereri* Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 245.
 Distribución. — S. O. Paraguay, Argentina (Chaco, Formosa).
- * 191. **Rupornis magnirostris gularis** (Schlegel) Gavilán de Buenos Aires.
Asturina gularis Schlegel, Mus. Pays-Bas., Vol. 2, 1862, Asturinae, p. 4. Argentina (Buenos Aires).
Rupornis magnirostris Pucherani = *Rupornis magnirostris Nattereri* Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 245.
 Distribución. — Uruguay, Argentina (Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires, La Pampa, Río Negro).
- * 192. **Rupornis magnirostris saturata** (Sclater et Salvin) Gavilán de Bolivia.
Asturina saturata Slater et Salvin, Proc. Zool. Soc. London, 1876, p. 357. Bolivia (Apolo y Tilotilo).
Rupornis magnirostris saturata Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 245.
 Distribución. — Bolivia, Perú, Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán).
- * 193. **Rupornis leucorrhoa** (Quoy et Gaimard) Gavilán de rabadilla blanca.
Falco leucorrhous Quoy et Gaimard, Voy. de l'«Uranie», Zool., pt. 1, 1824, p. 91, pl. 13. Brasil.
Rupornis leucorrhoa Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 245.
 Distribución. — América del Sur, Colombia, Venezuela hasta el Paraguay, Argentina (Tucumán, Chaco, Formosa).

107. BUTEOLA Bonaparte, 1855

- * 194. **Buteola brachyura** (Vieillot) Gavilán de la costa.
Buteo brachyurus Vieillot, Nouv. Dic. Hist. Nat., Vol. 4, 1816, p. 477. Guayana Francesa (Cayena).
Buteola brachyurus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 244.
 Distribución. — E. Méjico y Florida, Centro y Sud América; Venezuela, Brasil, Bolivia, Paraguay y Argentina (Misiones, Tucumán).

108. PARABUTEO Ridgway, 1874

- * 195. **Parabuteo unicinctus unicinctus** (Temminck) Gavilán mixto.
Falco unicinctus Temminck, Pl. Col., liv. 53, 1824, pl. 313. Brasil (Río Grande do Sul).
Parabuteo unicinctus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 242.
 Distribución. — América del Sur; Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Paraguay, Chile (Santiago) y Argentina (desde el Norte hasta Buenos Aires, La Pampa).

109. ASTURINA Vieillot, 1818

- * 196. **Asturina nitida nitida** (Latham) Halcón grande.
Falco nitidus Latham, Ind. Orn., Vol. 1, 1790, p. 41. Guayana Francesa (Cayena).
Asturina nitida Dabbene, Physis, t. 2, N° 12, 1916, p. 428.
 Distribución. — Trínidad, América del Sur; Panamá, hacia el E. por el Brasil hasta Paraguay y Argentina (Chaco, Formosa).

110. LEUCOPTERNIS Kaup, 1847

197. **Leucopternis (albicollis ?) polionota** (Kaup) Halcón de vientre blanco y lomo negro.
Asturina (Leucopternis) polionota Kaup, Isis, 1847, col. 212. Brasil (São Paulo).
Leucopternis palliata Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 302.
 Distribución. — Brasil (São Paulo, Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones).

111. HYPOMORPHNUS Cabanis, 1844

- * 198. **Hypomorphnus urubitinga azarae** (Swann) Aguila pescadora.
Urubitinga urubitinga azarae Swann, Monogr. Birds Prey, pt. 8, 1930, p. 453. Argentina (Tucumán).
Urubitinga urubitinga Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 246.
 Distribución. — Paraguay, Argentina (Chaco, Formosa, Santa Fe, Tucumán, Salta, Jujuy).

112. BUTEOGALLUS Lesson, 1830

- * 199. **Buteogallus aequinoctialis** (Gmelin) Halcón de cabeza negra.
Falco aequinoctialis Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, pt. 1, 1788, p. 267. Guayana Francesa (Cayena).
Buteogallus aequinoctialis Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 302.
 Distribución. — Guayanas, Brasil (Matto Grosso, Pará, Maranhao, Piauhí hasta Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones).

113. BUSARELLUS Lafresnaye, 1842

- * 200. **Busarellus nigricollis australis** Swann Aguila pampa.
Busarellus nigricollis australis Swann, Syn. Accip., ed. 2, 1922, p. 95. Argentina (Chaco).
Busarellus nigricollis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 245.
 Distribución. — Paraguay, Argentina (Chaco, Misiones).

114. HARPYHALIAETUS Lafresdaye, 1842

- * 201. **Harpyhaliaetus coronatus** (Vieillot) Aguila coronada, Aguila de la flecha.
Harpyia coronata Vieillot, Nouv. Dict. Hist., Nat., Vol. 14, 1817, p. 237. Paraguay.
Harpyhaliaetus coronatus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 246.
 Distribución. — Brasil, (Mato Grosso, Goyaz, São Paulo, Paraná), Paraguay, Bolivia (?), Chile, Argentina (Tucumán, Córdoba hasta Río Negro).

115. MORPHNUS Dumont, 1816

202. **Morphnus guianensis** (Daudin) Urubitinga.
Falco guianensis Daudin, Traité, d'Orn., Vol. 2, 1800, p. 78. Guayana Francesa (Cayena).
Morphnus guianensis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires. Vol. 18, 1910, p. 246.
 Distribución. — Honduras, Panamá, Guayanas, E. Brasil, E. Perú, Paraguay, Argentina (Misiones, Chaco).

116. HARPIA Vieillot, 1816

- * 203. **Harpia harpyja** (Linné) Uracú, Harpía.
Vultur harpyja Linné, Syst. Nat., ed. 10, Vol. 1, 1758, p. 86. México.
Thrasypëtus harpyja Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires. Vol. 18, 1910, p. 246.
 Distribución. — N. México hasta S. Bolivia, Brasil, Paraguay, N. E. Argentina (Misiones).

117. SPIZASTUR Gray, 1841

- * 204. **Spizastur melanoleucus** (Vieillot) Aguila viuda, blanca y negra.
Buteo melanoleucus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 4, 1816, p. 482. Guayanas.

Spizastur melanoleucus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires. Vol. 18, 1910, p. 247.

Distribución. — México (Vera Cruz, Oaxaca) hasta el Paraguay y N. E. Argentina (Misiones).

118. SPIZAËTUS Vieillot, 1816

- * 205. **Spizaëtus ornatus** (Daudin) Aguila coronada, Esparvero calzado.

Falco ornatus Daudin, Traité d'Orn., Vol. 2, 1800, p. 77. Guayana Francesa (Cayena).

Spizaëtus ornatus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires. Vol. 18, 1910, p. 247.

Distribución. — N. México, Perú hasta el S. E. Brasil, Paraguay y Argentina (Misiones, Formosa).

- * 206. **Spizaëtus tyrannus** (Wied) Aguila negra.

Falco tyrannus Wied, Reise Brasilien, Vol. 1, 1820, p. 360. Brasil (Bahía, Río Belmonte, Quartel dos Arcos).

Spizaëtus tyrannus Dabbene, Physis, Vol. 2, 1916, p. 428.

Distribución. — S. Méjico, desde Vera Cruz a Sud América, hacia el E. Brasil, Paraguay, Argentina (Misiones: Bonpland).

Subfamilia Circinae

119. CIRCUS Lacépède, 1799

- * 207. **Circus cinereus** Vieillot Gavilán, Ladrón de pollos.

Circus cinereus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 4, 1816, p. 454. Paraguay.

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 241.

Distribución. — América del Sur; Perú, E. Bolivia, raramente en Colombia y Ecuador (Chapman) y por migración alcanzan hasta el Cabo de Hornos e Islas Malvinas y por ende en todo el territorio de Chile, Uruguay y Argentina.

- * 208. **Circus buffoni** (Gmelin) Aguila de los campos.

Falco Buffoni Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, 1788, p. 277. Paraguay.

Circus maculosus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 241.

Distribución. — América del Sur, Colombia, Guayanas hasta Uruguay, Chile, Argentina (en todo el territorio desde Tierra del Fuego hasta Salta y Misiones, excepto el relieve andino).

120. GERANOSPIZA Kaup, 1847

- * 209. **Geranospiza caerulescens flexipes** Peters Gavilán plumizo.

Geranospiza caerulescens flexipes Peters, Proc. Biol. Soc. Wash., Vol. 48, 1935, p. 72. Argentina (Chaco, Resistencia).

Geranospiza caerulescens Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 242.

Distribución. — Brasil (Matto Grosso, Río Grande do Sul, Paraná), Paraguay, Uruguay, Argentina (Chaco, Formosa, Catamarca, Tucumán, Buenos Aires).

Subfamilia **Pandioninae**121. **PANDION** Savigny, 1809

- * 210. **Pandion haliaetus carolinensis** (Gmelin) Aguila americana, Sangual.
Falco carolinensis Gmelin, Syst. Nat. Vol. 1, p. 1, 1788, p. 263. Carolina (?).
Pandion haliaetus carolinensis Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 4, 1926, p. 395.
 Distribución. — Alaska, EE. UU. de N. América, Méjico, Centro y Sud América hasta Chile, Argentina (Salta, Tucumán).

Familia **Falconidae** (*Chimangos, halcones, caranchos*).Subfamilia **Herpetotherinae**122. **HERPETOTHERES** Vieillot, 1817

- * 211. **Herpetotheres cachinnans queribundus** Bangs et Penard Pájaro guaicurú.
Herpetotheres cachinnans queribundus Bangs et Penard, Bull. Mus. Comp. Zool., Vol. 63, 1919, p. 23. Brasil (Pernambuco).
Herpetotheres cachinnans Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 247.
 Distribución. — Ecuador, Brasil, Bolivia, Paraguay, Argentina (Salta, Formosa, Misiones).

123. **MICRASTUR** Gray, 1841

- * 212. **Micrastur semitorquatus semitorquatus** (Vieillot) Gavilán chouf.
Sparvius semitorquatus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat. Vol. 10, 1817, p. 322. Paraguay.
Micrastur semitorquatus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires. Vol. 18, 1910, p. 241.
 Distribución. — Brasil (Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones, Chaco, Formosa hasta Buenos Aires (?)).
- * 213. **Micrastur ruficollis ruficollis** (Vieillot) Gavilán de cuello rojizo.
Sparvius ruficollis Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 10, 1817, p. 322. Brasil.
Micrastur ruficollis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires. Vol. 18, 1910, p. 241. *M. gilvicollis*, Ibid. p. 241 y 414.
 Distribución. — Brasil, (Matto Grosso, Minas Geraes) Paraguay, Argentina (Tucumán, Salta, Jujuy, Chaco).

Subfamilia **Polyborinae**124. **MILVAGO** Spix, 1824

- * 214. **Milvago chimachima chimachima** (Vieillot) Chimachima.
Polyborus chimachima Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat. Vol. 5, 1816, p. 259. Paraguay.

Milvago chimachima Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 241.

Distribución. — Perú, Brasil (Amazonas hasta Río Grande do Sul), Paraguay, Bolivia, Argentina (Misiones, Formosa, Chaco, Santa Fe).

* 215. **Milvago chimango chimango** (Vieillot) Chimango.

Polyborus chimango Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 5, 1816, p. 260. Paraguay y Argentina.

Milvago chimango Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 241.

Distribución. — Chile (Atacama hasta Concepción), Bolivia, Paraguay, Brasil (Río Grande do Sul), Uruguay, Argentina (en todo el territorio, Islas Malvinas).

125. **PHALCOBOENUS** D'Orbigny, 1834

* 216. **Phalcoboenus australis** (Gmelin) Caracara.

Falco australis Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, pt. 1, 1788, p. 259. Argentina (Isla de Los Estados),

Ibycter australis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 240.

Distribución. — Argentina (Tierra del Fuego, Isla de Los Estados, Islas del Cabo de Hornos, Malvinas).

* 217. **Phalcoboenus albogularis** Gould Carancho.

Polyborus (Phalcoboenus) albogularis Gould. Proc. Zool. Soc. London, 1837, p. 9. Argentina (Santa Cruz).

Ibycter albogularis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 240.

Distribución. — Argentina (Mendoza, Neuquén, hasta Santa Cruz, Río Gallegos).

* 218. **Phalcoboenus megalopterus** (Meyen) Matamico.

Aguila megaloptera Meyen, Nova Acta. Acad. Caes. Leop. Carol., Vol. 16, supl. 1, 1834, p. 64, pl. 7, Chile. (Región Andina).

Ibycter megalopterus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 240. *Phalcoboenus megalopterus*, Ibid. p. 414.

Distribución. — Ecuador, Perú, Bolivia, Chile (Tacna hasta Colchagua), Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán).

126. **POLYBORUS** Vieillot, 1816

* 219. **Polyborus plancus plancus** (Miller) Carancho, Caracará, Iraro.

Falco plancus Miller, Icon. Anim., 1777, lp. 17. Argentina (Tierra del Fuego).

Polyborus tharus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 240.

Distribución. — Paraguay, Uruguay, Chile (Copiapó al Estrecho de Magallanes), Argentina (en todo el territorio).

Subfamilia **Polihieracinae**127. **SPIZIAPTERYX** Kaup, 1851

- * 220. **Spizapteryx circumcinctus** (Kaup) Halconcito gris.
Harpagus circumcinctus Kaup, Proc. Zool. Soc. London, 1851, p. 43. Chile, error
 = N. O. Argentina
Spizapteryx circumcinctus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18,
 1910, p. 249.
 Distribución. — Argentina (Tucumán, Salta, Catamarca, La Rioja, Santiago del
 Estero, San Luis, La Pampa).

128. **GAMPSONYX** Vigors, 1825

- * 221. **Gampsonyx swainsonii swainsonii** Vigors Halcón de Swainson.
Gampsonyx Swainsonii Vigors, Zool. Journ., Vol. 2, 1825, p. 69. Brasil (Bahía).
 Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 248.
 Distribución. — Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Paraguay, Argentina (Tucumán,
 Salta, Formosa).

Subfamilia **Falconinae**129. **FALCO** Linné, 1758Subgénero **RHYNCHODON** Nitzsch, 1824

- * 222. **Falco peregrinus anatum** Bonaparte Halcón viajero.
Falco anatum Bonaparte, Georg. et Comp. List. Birds Eur. and. N. América, 1838,
 p. 4. (Egg. Harbor, New Jersey).
Falco peregrinus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 250.
F. p. anatum, Ibid. p. 415.
 Distribución. — N. C. y Sud América hasta Chile (Aconcagua, Valdivia), Ar-
 gentina (Salta, Tucumán, Bs. Aires al Estrecho de Magallanes).
- * 223. **Falco peregrinus cassini** Sharpe Halcón de Cassin.
Falco Cassini Sharpe Ann. Mag. Nat. Hist., Vol. 11, 1873, p. 221. Chile y Argentina.
 Estrecho de Magallanes.
 Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 250. *F. p. Cassini*,
 Ibid. p. 415.
 Distribución. — Chile (Valdivia, Cautín, Santiago), Argentina (Patagonia).
- * 224. **Falco deiroleucus** Temminck Halcón de pecho anaranjado.
Falco deiroleucus Temminck, Pl. Col., Livr. 50. 1825, pl. 348. Brasil.
Hypotriorchis aurantius Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910,
 p. 249.
 Distribución. — Perú, Bolivia, Brasil, Paraguay, Argentina (Tucumán, Salta,
 Chaco).

Subgénero *FALCO* Linné, 1758

- * 225. *Falco rufigularis pax* Chubb Halcón de gargante rojiza.
Falco rufigularis pax Chubb, Bull. Brit. Orn. Cl., Vol. 39, 1918, p. 22. Bolivia.
Hypotriorchis rufigularis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910,
 p. 249.
 Distribución. — Bolivia, Brasil (Matto Grosso (?)), Argentina (Tucumán, Sgo.
 del Estero, Formosa).

Subgénero *RHYNCHOFALCO* Ridgway, 1873

- * 226. *Falco fusco-caerulescens fusco-caerulescens* Vieillot Halcón azuado.
Falco fusco-caerulescens Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat. Vol. 11, 1817, p. 90. Paraguay.
 Dabbene, EL HORNERO, Vol. 3, N° 2, 1923, p. 165.
 Distribución. — América del Sur, Colombia, Guayanas hasta Chile (Tarapacá al
 Estrecho de Magallanes, Uruguay, Argentina (en todo el territorio)).

130. *CERCHNEIS* Boie, 1826

- * 227. *Cerchneis sparverius cinnamominus* (Swainson) Halconcito.
Falco cinnamominus Swainson, Anim. Menag. 1838, p. 281. Chile.
Cerchneis sparverius australis Dabbene, en Pereyra, EL HORNERO, Vol. 3, N° 2,
 1923, p. 165.
 Distribución. — Bolivia, Paraguay, Brasil, Uruguay, Chile (Atacama al Estrecho
 de Magallanes), Argentina (en todo el territorio).

ORDEN GALLIFORMES

SUBORDEN GALLI

Superfamilia *Cracoidea*Familia *Cracidae* (*Pavas de monte, charatas*)131. *CRAX* Linné, 1758

- * 228. *Crax sclateri sclateri* Gray Maitá.
Crax sclateri Gray, List. Bds. Brit. Mus. Gallinae, 1867. p. 14. Méjico.
 Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 85, 1934, p. 124.
 Distribución. — Brasil (Matto Grosso, Goyaz, São Paulo), al Sur del Paraguay,
 Argentina (Chaco entre Pilcomayo y Bermejo, raramente más al Sur).

132. *PENELOPE* Merrem, 1786

- * 229. *Penelope nigrifrons* Dabbene Pava de monte de Calilegua.
Penelope nigrifrons Dabbene, Physis, Vol. 4, 1918, p. 102. Argentina, Jujuy (Cerro
 Calilegua).
 Distribución. — S. Bolivia y NO. Argentina (Jujuy).

- * 230. **Penelope obscura bridgesi** Gray Pava de monte de Bolivia.
Penelope bridgesi Gray, Proc. Zool. Soc. London, 1860, p. 270. Bolivia.
Penelope obscura bridgesi Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 84, 1934, p. 106.
 Distribución. — S. Bolivia y NO. Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero).
- * 231. **Penelope obscura obscura** Temminck Pava de monte del Paraguay.
Penelope obscura «Illiger» Temminck, Hist. Nat. Pig. et Gall., Vol. 3, 1815, p. 68. Paraguay.
Penelope obscura Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 84, 1934, p. 106.
 Distribución. — S. E. Brasil (desde Río de Janeiro a San Pablo), N. Uruguay, Paraguay, Argentina (Chaco, Misiones, Corrientes).
- * 232. **Penelope superciliaris major** Bertoni Yacupeba.
Penelope purpurescens (sic) Bertoni, An. Cient. Paraguayos N° 1, 1901, p. 16. Paraná.
Penelope superciliaris Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 84, 1934, p. 105.
 Distribución. — S. E. Brasil, Paraguay y Argentina (Misiones).
133. **ORTALIS** Merrem, 1786
- * 233. **Ortalis canicollis canicollis** (Wagler) Charata.
Penelope canicollis Wagler, Isis von Oken, Vol. 23, 1830, col. 1112. Paraguay.
Ortalis canicollis Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 85, 1934, p. 124.
 Distribución. — S. Brasil (Matto Grosso), Paraguay y N. Argentina (Misiones, Chaco, Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy).
134. **PIPILE** Bonaparte, 1856
- * 234. **Pipile jacutinga** (Spix) Yacutinga.
Penelope jacutinga Spix, Av. Brasil, Vol. 2, 1825, p. 53, pl. 70. Brasil (entre Bahía y Río de Janeiro).
Pipile jacutinga Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 84, 1934, p. 105.
 Distribución. — Brasil (Bahía, São Paulo, Paraná, Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones).
- * 235. **Pipile cumanensis grayi** (Pelzen) Pava de Gray.
Penelope gray Pelzeln, Orn. Bras., Ab. th. 3, 1870, p. 284 (error = Perú).
Pipile cumanensis grayi Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 190.
 Distribución. — Brasil, Bolivia, Paraguay y Argentina (Salta, Jujuy, Chaco).

Superfamilia **Phasianoidea**Familia **Phasianidae** (*Perdices de California, Urús*)Subfamilia **Odontophorinae**

135. ODONTOPHORUS Vieillot, 1816

- * 236. **Odontophorus capueira** (Spix) Urú, Capoeira.

Perdix capueira Spix, Avi. Bras., Vol. 2, 1825, p. 59, pl. 76a. Brasil (Río de Janeiro).

Odontophorus capueira Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 84, 1934, p. 124.

Distribución. — S. E. Brasil (Río de Janeiro, Minas Geraes), Paraguay, Argentina (Misiones).

136. LOPHORTYX Bonaparte, 1838

- * 237. **Lophortyx californica brunnescens** Ridgway Perdiz de California.

Lophortyx californicus brunnescens Ridgway, Proc. Biol. Soc. Wash., Vol. 2, 1884, p. 94. EE. UU. de Norte América, California.

Dabbene, Rev. Diosa Cazadora, N° 86, 1934, p. 12.

Distribución. — Norte América (Oregón, Santa Cruz, California), introducida en América del Sur, Chile (Coquimbo, Talca, Islas Juan Fernández), Argentina.

(Continuará).